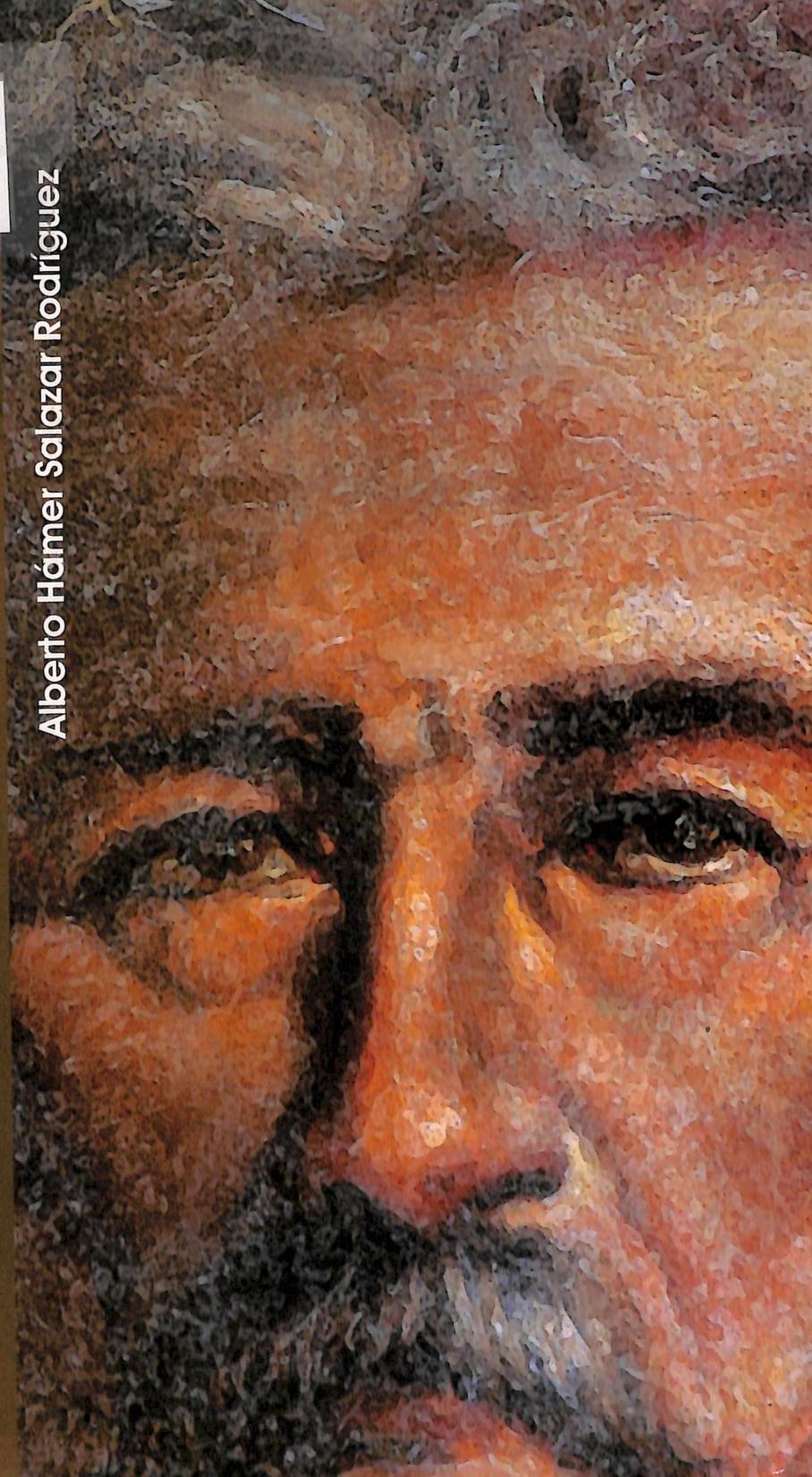


CIO
508.092
B837s

Alberto Manuel Brenes el naturalista

Alberto Háimer Salazar Rodríguez



Alberto Manuel Brenes el naturalista

Alberto Hámer Salazar Rodríguez



CIO
508.092
B8375



09 BCP 2009

BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR



0143862

0143862

92
B8375

Salazar Rodríguez, Alberto Hámer.

Alberto Manuel Brenes : el naturalista / Alberto Hámer Salazar Rodríguez – 1. ed. – San José, C.R. : Editorial UCR, 2009.

xvi, 183 p. : il

ISBN 978-9968-46-138-2

1. BRENES, ALBERTO MANUEL, 1870-1948.
2. ORQUÍDEAS – COSTA RICA. 3. NATURALISTAS COSTARRICENSES. 4. CIENCIA – HISTORIA – COSTA RICA. I. Título.

CIP/1913
CC/SIBDI. UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 2009

Ilustraciones: *Oscar Venegas*.

Revisor científico: *Carlos O. Morales*.

Diseño de portada: *Eugenio Murillo*.

Ilustración de portada: *Pintura al óleo, retrato de don Alberto Brenes, I.G.B. 6887 (Inventario General de Bienes) autor desconocido.*
Cortesía del Departamento de Protección del Patrimonio Cultural. Museo Nacional de Costa Rica.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio". San José, Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • E-mail: administracion.siedin@ucr.ac.cr

Página web: www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Se terminó de imprimir en la Sección de Impresión del SIEDIN, en el mes de mayo de 2009.

*A la memoria de mi padre
Jafeth (Pepe) Salazar (1934-2004).*

*Porque el verdadero entierro
es el olvido*



Agradecimientos

A Carlos O. Morales, de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica, por alentarme a escribir esta obra, el aporte de material bibliográfico, la revisión de manuscritos, consejos y su constante apoyo.

Al personal del Departamento de Protección de Patrimonio Histórico del Museo Nacional, en particular a la señora Inés Vargas Ortiz por haber tomado como suyo el proyecto; así como por su dedicación y paciencia, tanto por las horas que me acompañó en la revisión del material como en la búsqueda de los documentos.

A Jorge León, por sus comentarios y recomendaciones para mejorar el manuscrito, así como por honrarme al escribir la presentación de la presente obra.

Al personal de la biblioteca y del Herbario Nacional del Museo Nacional.

Al personal de la Biblioteca Nacional y del Archivo Nacional.
A Pablo Porras y Álvaro Castro de la Asamblea Legislativa por su colaboración en la búsqueda de información.

A Jürgen Homeier, de la Universidad de Bielefeld (Alemania), Steven Vogel del Museo de Historia Natural de Austria y Dominique Torrione-Vouilloz de la Universidad de Ginebra, por el envío de información.

A Víctor Mora y Hugo Pérez de la Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes, así como a Saray Córdoba y Aiko Pagano por permitirme compartir con ellos y ellas varias horas de reflexión en torno a la vida de don Alberto Ml. Brenes.

A Rodolfo Ortiz y María Rodríguez de Ortiz por el aporte de información.

A Jorge Gómez Laurito por el aporte de información, revisión del manuscrito, comentarios y sugerencias.

A las y los estudiantes de la Sección de Biología de la Sede de Occidente (UCR), por su constante apoyo.

A mi familia, por el apoyo constante y por comprender las largas horas de retiro dedicadas a este libro, que adoptaron como parte de la familia.





INTRODUCCIÓN	xi
I PARTE. VIDA Y OBRA	1
Su vida	1
El niño	1
El adolescente	2
El estudiante universitario	3
El empleado público	6
El terremoto de 1910	7
Profesor de ciencias, pero con claridad política	8
Apasionado por las orquídeas y por San Ramón	9
La jubilación del botánico nacional	10
El deceso	14
Honores	16
Su obra	31
El botánico de La Torre	31
El botánico nacional	33
El jefe de la Sección de Botánica	35
El impacto de Brenes en la exploración botánica nacional	37
El orquideólogo	40
La relación de Schlechter con Brenes	41
Rudolf Schlechter: un botánico apasionado	42
La tipificación de los orquídeas descritas por Schlechter	44
Orchidaceae Brenesianae	53
Las Brenesias y las Albertias de Schlechter	53
Briología	56

Ficología	57
Micología	57
Líquenes.....	69
El árbol milagroso	71
El destino de las colecciones de Brenes.....	73
Nombres vernáculos.....	75
El excursionista.....	75
El paleontólogo.....	76
Los toxodontes.....	77
Los megaterios.....	78
 San Ramón: El Dorado de la biodiversidad	79
Epílogo.....	80
 II PARTE. ESCRITOS BRENESIANOS	83
Introducción	83
Notas orquideológicas	97
Con la Comisión Científica Austriaca	114
Con la Comisión Científica Austriaca en el Golfo Dulce	116
Con la Comisión Científica Austriaca en el Guanacaste	121
Orchidaceae de Costa Rica.....	148
 ANEXO. DIBUJOS ORIGINALES DE A. M. BRENES.....	169
 Literatura citada.....	177
Acerca del autor.....	183



Introducción



"Nacido en San Ramón, con el designio de Sacerdote de la Naturaleza, hizo altar y templo de su casa y de su pueblo, con la filosofía profunda de las noches claras y la serenidad de los amaneceres" (José A. Jiménez 1945).

Para intentar escribir algunos apuntes biográficos sobre don Alberto Ml. Brenes, benemérito de la Patria, ausente físicamente entre nosotros hace seis décadas, es menester recurrir a lo que otros han escrito sobre él, al testimonio de aquellos que lo conocieron y a documentos que provean alguna información de utilidad para articular una oración, tanto de su conocimiento como de algún pasaje de su existencia. Por esta razón, dentro del texto se encuentran frecuentes y abundantes citas bibliográficas, que para algunos que desean tener una lectura fluida aparezcan como piedras de tropiezo, pero absolutamente necesarias para reconocer, también, el aporte de los autores al conocimiento del botánico ramonense. Se ha incluido gran número de notas al pie de página, ya sea para aclarar algún concepto o definición, o bien como excusa para ampliar detalles de algún hecho particular.

En esta aproximación biográfica se ha omitido toda clase de información relacionada con la vida privada del hombre¹, de aquella que envuelve a los seres humanos en torbellinos de hormonas y que compiten con la verdadera pasión del científico: el estudio de la naturaleza. Es pues, en esa pasión por descubrir los secretos de natura y de la vida del ilustre botánico, que se intentará, con toda la acuciosidad y la objetividad de naturalista, pero con el mayor atrevimiento del mundo, escribir la presente reseña biográfica. Digo que con el mayor atrevimiento por dos razones: la primera por no ser nuestra especialidad y, la segunda, por que esta tarea, postergada² por tanto tiempo, correspondería cumplirla a un ramonense. Reconozco también, con toda humildad, que sin el aporte de todos aquellos autores que se refirieron al botánico y la buena voluntad del personal donde se encuentran acopiadas las referencias que aquí se citan, sería imposible hilvanar una semblanza biográfica del profesor Alberto Ml. Brenes.

1 Se omiten aquí las referencias relacionadas con su vida personal, salvo aquellas absolutamente necesarias, no por desconocimiento del autor, sino por respeto a la privacidad a la que tenemos derecho todos los seres humanos.

2 De acuerdo con la Ley N.º 5612, del 14 de noviembre de 1974, los fondos que generaría la emisión de unos sellos postales deberían usarse, en parte, para escribir un libro alusivo a la vida y la obra de don Alberto (La Gaceta 1975).

La primera reseña biográfica sobre el profesor Brenes la realizó doña Fulvia Monge de Zamora, siete años antes del deceso de don Alberto (Monge de Zamora 1941). Desde entonces, varios autores han intentado escribir una biografía; sin embargo, el mismo Salazar Rodríguez (2000) reconoce que nadie ha tomado en serio tal empresa. Más aún, quienes hemos escrito sobre Brenes utilizamos información de fuentes secundarias o terciarias sin tener los verificadores del caso. Es así, como en ninguna reseña biográfica reciente se cita a doña Fulvia Monge de Zamora. Ya en 1944, don Rafael Cortés lanzaba un grito casi desesperado reclamando por el acopio de la obra del profesor Brenes, cuando señalaba:

“¿En dónde está la institución que recoja los manuscritos de don Alberto y los convierta en pan de sabiduría para los hambrientos? ¿Se quedarán para siempre sus esfuerzos desintegrándose en este homenaje?” (Cortés 1944).³

En 1945 doña Vitalía Sáenz Bejarano escribió en el Boletín del Museo Nacional una biografía de don Alberto Brenes⁴ y adjuntó una nota al final de su artículo que no deja de ser interesante, ya que recoge tanto el vacío que ella sintió al no poder incluir más información en su reseña biográfica, como el sentimiento del botánico al final de sus días. Escribe doña Vitalía Sáenz:

“Habiendo aceptado gustosa el hacer una biografía del Profesor don Alberto M. Brenes, aun cuando no era acreedora a ese honor, le escribí a él mismo en San Ramón, pidiéndole datos sobre los años de infancia, de estudiante y su labor como profesor. En su contestación no se leía más que frases nostálgicas impregnadas de profunda tristeza como las siguientes:

“Paso los días lamentándome de mi forzada inactividad enfermiza y echando de menos mis correrías de otro tiempo por los bosquecillos de mi terruño, escudriñando apasionadamente lo nuevo o interesante que en ellos pudiera encontrar. Pero esos tiempos pasaron y no quedan de ellos, más que recuerdos gratos, unos, amargos los más, que a menudo repaso en la nostalgia de mis viejos días. Prefiero y deseo que se me permita gozar de este Spleen en que vivo y que no se diga nada que lo turbe, mientras yo viva” (Sáenz 1945).

Para estos apuntes es menester reconocer el invaluable aporte que hiciera don Trino Echavarría⁵ al tratar de describir la vida y obra de su íntimo amigo, el profesor Brenes, mientras este aún vivía. Así se refiere Echavarría a su relación con don Alberto:

-
- 3 Por la belleza de pensamientos que articula don Rafael Cortés (1944) sobre la importancia de don Alberto Ml. Brenes, se inserta en la pág. 21 el artículo completo publicado en 1944, en el desaparecido Diario de Costa Rica.
- 4 Doña Vitalía Sáenz Bejarano fue “Auxiliar de Botánica”, según consta en la boleta de sueldos N.º 1429 del Museo Nacional (Secretaría de Educación Pública), del 31 de diciembre de 1941. El salario de doña Vitalia era de 90 colones. Uno de los esfuerzos más grandes que ella hizo fue la transcripción a máquina de más de 23 mil líneas con la información de los especímenes recolectados por Brenes.
- 5 De las reseñas biográficas escritas sobre don Alberto Ml. Brenes, es la de don Trino Echavarría de las más confiables, tanto por la relación de amistad que este tenía con don Alberto, como porque, según escribe don Trino, “Los apuntes fueron revisados por él antes de morir”.

“Conocí intimamente al Profesor don Alberto M. Brenes. Tuve con él las pláticas y me honré con su amistad tan valiosa. Los apuntes que aquí siguen fueron revisados por él antes de morir. Nuestra amistad inició desde el momento en que el viejito, como le decíamos, empezó a pedirnos libros de la biblioteca. Tuvo la suerte la BIBLIOTECA PÚBLICA DE SAN RAMÓN de suministrárselos, sin restricciones ninguna, todos sus libros. Él fue, podemos decirlo, uno de nuestros mejores lectores. Luego, en las noches, quien esto escribe, se dirigía a su casa, remanso de paz, a oír de labios del profesor el comentario acerca de lo leído o la crítica mordaz de algún párrafo que se daba como hecho. Mucho aprendimos entonces con el eminentemente y muy modesto sabio. Fumaba en ese entonces cigarrillos blancos poniéndoles de previo un algodón empapado en jugo de limón. Para ello vaciaba el tabaco de uno de los extremos. Entre fumada y fumada hablábamos de todo... Muchas veces le dije: “¿Cómo es posible que usted desaparezca antes que yo, le ruego darme todos los datos que hay en su vida! Costa Rica algún día ha de darle lo que merece!...” Sonreía el viejito con un rictus amargo... y no daba nada en respuesta. Luego nuestras conversaciones se encaminaban a su vida fatigosa, a la enfermedad que ya para entonces lo aquejaba, de pronto, encauzaba la conversación sobre orquídeas, a esas flores de encanto y hablaba de ellas con entusiasmo de enamorado. Los apuntes que siguen fueron leídos y revisados por él antes de morir. Cumpliendo el encargo de mi amigo don Ólger Salas⁶, los estoy alistando ahora y como todo lo que se hace rápido, es posible que contengan errores de sintaxis aunque no de fondo” (Echavarría 1949).

Una de las descripciones que mejor retratan a don Alberto es la de don Omar Cruz, quien anota:

“De perfil correcto, de mirada serena, de hablar suave y reposado, jamás su voz quebró los cristales puros para herir a su prójimo o para llamar la atención hacia su persona, que siempre trató de ocultar bajo su innata modestia. Misántropo para muchos e insociable para los demás, lo cierto era que, como apóstol de la ciencia, amaba la soledad, trasponía la cumbre de los convencionalismos sociales, para descender a la llanura, en donde los “toritos”, los licastes y las guardias tenían para él su mejor poema de amor, y el sabio y el asceta, encontraba solaz para su espíritu y abrevadero inagotable para su sed de sabiduría” (Cruz 1990).

Ólger Salas (1949), representante de la Secretaría de Educación, decía de Brenes que:

“En la historia de nuestro Museo Nacional debe aparecer una página siquiera al botánico Alberto Manuel Brenes, porque las fulguraciones de su inteligencia iluminaron la montaña y él solo penetró en el bosque para traernos a los hombres enseñanzas de incalculable valor, enseñanzas que se eternizarán como jalones del progreso intelectual”.

6 Como detalle interesante, el 19 de octubre de 1949, don Ólger Salas, de la Visitaduría Escolar del Ministerio de Educación Pública, envía una nota a don Rómulo Valerio, Director del Museo Nacional, en la cual adjunta una reseña biográfica de Brenes, inspirándose en los apuntes de don Trino Echeverría, pero sin hacer mención alguna de este. Más aun, detalles interesantísimos de los acontecimientos previos al deceso de don Alberto son omitidos por don Ólger. En todo caso, no se ha encontrado publicada la reseña biográfica hecha por Salas (1949).

A pesar del gran aporte al conocimiento de la biodiversidad costarricense que hiciera el profesor Brenes, él nunca publicó nada⁷, aspecto por el cual sus contemporáneos y gentes de nuestros tiempos le han reclamado. No obstante, el mayor mérito fue haber interpretado muy bien la realidad nacional en torno al conocimiento de la botánica costarricense. No en balde, como profesor de ciencias durante 20 años, inculcó en sus estudiantes el interés por los temas nacionales y la necesidad de asumir una actitud crítica ante ellos. Eso incluso le costó el puesto como docente durante la dictadura de los Tinoco⁸.

Uno de los mitos que se habían tejido alrededor de la vida de don Alberto Ml. Brenes es que no existía suficiente información acerca de él. Por esta razón y como lo decíamos al principio, el propósito de esta obra es estimular la búsqueda de más información, tanto en los centros de acopio consultados como en otros lugares, para realizar una biografía completa del profesor Brenes.

Los centros de acopio de información más importantes consultados fueron el Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, la Biblioteca y el Herbario, todos del Museo Nacional de Costa Rica; el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional, el Centro de Documentación e Información de la Asamblea Legislativa, la Universidad de Ginebra y el Museo Botánico de Berlin-Dahlem. Sin embargo, debe existir más información en los herbarios de Bélgica adonde Pittier enviaba el material botánico, en el Field Museum de Chicago, en Kew Gardens (Londres) y en el Museo de Historia Natural de Viena (Austria), entre otros.

Como metodología de trabajo para el análisis de la información se revisaron las fuentes primarias y, cuando no fue posible la reproducción fotostática, se tomaron fotografías en formato digital (sin uso de *flash* para evitar el deterioro del material). Tal como se hace para el estudio de la historia natural de cualquier ser vivo, esta obra, aunque intenta seguir una línea recta en el “ciclo de vida” de don Alberto, realiza las desviaciones necesarias para incluir información acerca de personajes que tuvieron una gran influencia en la vida de Brenes, o bien para explicar o ampliar hechos o descubrimientos de relevancia para las ciencias y que permiten comprender mejor el impacto de este benemérito de las Ciencias costarricenses.

La presente obra se divide en dos partes: la primera, relacionada con su vida y su obra, y la segunda, que hemos denominado “Escritos brenesianos”, incluye cuatro documentos escritos por Brenes, tres de ellos inéditos hasta la fecha y transcritos por el autor directamente de los manuscritos originales.

7 A pesar de que nunca publicó nada, a lo largo de la obra veremos que siempre pasaba escribiendo.

8 Don Federico Tinoco Granados fue nombrado como Secretario de Guerra y Marina durante la administración de don Alfredo González Flores.

Acerca de la nomenclatura

A pesar que la norma internacional de nomenclatura científica indica que la primera letra del nombre de la especie debe escribirse con minúscula, aquí se conserva esa primera letra en mayúscula, especialmente en aquellos nombres cuya etimología corresponde con el apellido de alguien o de un nombre propio, como una forma de respetar también el momento histórico en que estos se escribieron, pues así aparecen en los escritos originales (p.e. *Neopeltis Brenesii* Syd, en lugar de *Neopeltis brenesii* Sy.) Por otra parte, se han conservado en mayúsculas los nombres vernáculos de las especies, aun cuando en la actualidad estos deben escribirse en minúscula.

Su vida

El niño

El 2 de setiembre del año 1870 nació en el distrito Central de la Villa de San Ramón, un niño que fue bautizado, ese mismo día, con el nombre de Manuel Alberto de Jesús⁹, como hijo natural de doña Catalina Brenes, según consta en el Libro de Bautismos N.º 6, Folio 107, N.º 259 de la Parroquia de San Ramón. La inscripción la realizó don Ignacio Monge, representante del “Registro Central del Estado Civil”, con refrendo del cura párroco Arguedas.

Sobre el verdadero nombre de don Alberto, históricamente se han presentado incongruencias. Por ejemplo, Monge de Zamora (1941) señala que fue bautizado con el nombre de “Alberto María Brenes” y Sánchez Porras (2002 a y b), según estudios realizados por él en la Parroquia de San Ramón, advierte que su verdadero nombre es Manuel Alberto Brenes Brenes. Don Trino Echavarría (1949) indica que los apellidos de la madre fueron Brenes Mora, en virtud de lo cual y siguiendo la costumbre de que los “hijos naturales” adoptan los apellidos de su progenitora, don Alberto Ml. debió llevar los apellidos Brenes Mora¹⁰. A pesar de ello, por nuestra

-
- 9 Llama la atención que alguna gente tiende a confundirlo con otros dos ilustres costarricenses, como fueron don Roberto Brenes Mesén o don Alberto Brenes Córdoba.
- 10 Doña Beatriz Zamora, sobrina de don Alberto, en una entrevista que le realizó Ortiz-Ortiz (1984), señala que de niño usaba los apellidos de sus hermanos maternos (Guzmán Brenes), pero una vez que ingresó al colegio le exigieron la fe de bautismo en la que aparecía con los apellidos de su madre, y de allí en adelante los llevó por siempre (en realidad en la fe de bautismo aparece solo el primer apellido). Más aún, en el Expediente N.º 4269 de la Asamblea Legislativa aparecen dos cartas en manuscrito de la Viuda de Brenes, doña Clemencia Quirós, mediante las cuales solicita cambiar el nombre de su difunto esposo que apareció en la declaratoria de Benemérito de la Ciencia, por el de Alberto Brenes Brenes, aspecto que fue reconocido por el Directorio de la Asamblea Legislativa el 26 de noviembre de 1975. Doña Clemencia aporta una certificación del Oficial Mayor del Departamento Civil en la que consta que don Alberto se casó con el nombre de Alberto Brenes Brenes (nótese que no como Manuel Alberto), con doña Clemencia Quirós Brenes. Más abajo en la misma certificación aparece el segundo apellido de doña Clemencia como Guzmán y no Brenes (Quirós-Berrocal 1975).

parte, respetaremos la voluntad del mismo Brenes, quien siempre se suscribió como Alberto Ml. Brenes, así, sin su segundo apellido, lo cual concuerda con el acta de nacimiento en la que no se consigna el segundo apellido de su madre, ni se encontró documento alguno donde se refiera a su segundo apellido.

A los ocho años comenzó sus estudios en las escuelas públicas, primero en la Escuela de Párvulos, que dirigía el maestro don Leovigildo Monge (Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas 1970)¹¹ y luego en el Colegio “Horacio Mann”, instalado en San Ramón por don Julián Volio, el cual estaba bajo la responsabilidad de don José Castro Bustamante, quien fue el primer maestro oficial de San Ramón. Se cuenta entre otros de sus discípulos, además de Brenes, don Julio Acosta, el mesurado expresidente de Costa Rica, cuya obra de gobierno fue tan esplendorosa (Echavarría 1949).

A pesar de haber nacido en la pobreza, desde pequeño mostró una mente alerta (Echavarría 1949) y siempre obtuvo notas brillantes, y varios premios por su esfuerzo y buen comportamiento (Monge de Zamora 1941).

De hogar humilde, debió trabajar siendo un niño de edad escolar para ayudarle a su madre en el sostenimiento suyo y el de sus hermanos menores (Monge de Zamora 1941).¹²

El adolescente

Una vez que hubo terminado sus estudios primarios, trabajó en varias boticas; entre otras, en la de Don Pedro de Urrutia, en la de don Valeriano Miranda y en la del Dr. Hine, médico de San Ramón en aquel tiempo (Echavarría 1949); allí recibió las primeras lecciones de botánica.

Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas (1970) describen al joven Brenes de inteligencia despejada y de criterio analítico, que se destacó en forma sobresaliente entre sus compañeros, lo que conquistó el estímulo y la ayuda de sus amigos para que pudiera trasladarse a estudiar a San José. Su sueño y el de aquellos que creían en él, se cumplió cuando el mismo día de su natalicio número 16, el 2 de setiembre de 1886, llegó a San José (Echavarría 1949). Como alumno del Liceo de Costa Rica obtuvo con brillantísimas pruebas su Certificado de Madurez, equivalente al actual Bachillerato (Echavarría 1949, Monge de Zamora 1941). Allí se formó con los mejores profesores, nacionales y extranjeros, nutriendose de las ideas liberales que tomaban fuerza en el desarrollo cultural y espiritual de nuestra nación (Cruz 1990).

Jiménez (1945) no menciona; sin embargo, que Brenes haya estudiado en el Liceo de Costa Rica, más bien asegura que por su vocación por las ciencias y las características de su personalidad, a los quince años lo hicieron buscar en la Escuela Normal los estudios superiores, que más tarde, en 1890, lo capacitaron para salir a Europa.

11 Los profesores Eliseo Gamboa Villalobos y Célimo Sánchez Arguedas fueron los biógrafos de don Alberto Ml. Brenes encargados de redactar el documento que sirvió de base para la declaratoria de don Alberto como Benemérito de las Ciencias, según se registra en el Expediente N.º 4269 de la Asamblea Legislativa.

12 Esta es la única fuente bibliográfica que menciona la existencia de hermanos en la vida de don Alberto Brenes.

El estudiante universitario

Ayudado por don Carlos Durán y por el mismo presidente de la República, el Lic. Don Bernardo Soto, en premio al talento y a los esfuerzos del joven investigador en el campo de la botánica, se le concedió una beca para que cursara estudios superiores en Europa (Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas 1970, Echavarría 1949)¹³. En abril de 1890 se trasladó a Francia y se instaló en París, donde estuvo desde mayo hasta octubre perfeccionándose en el idioma francés; de allí pasó a Suiza, donde cursó su primer año de estudios en la entonces Academia de Lausanne. No satisfecho con los estudios que allí realizaba pidió su traslado a la Universidad de Ginebra, donde sin interrupción prosiguió sus estudios en la Facultad de Ciencias (Monge de Zamora 1941, Echavarría 1949).

No se encontró información acerca de su paso por la Academia de Lausanne. Mejor suerte tuvimos en los archivos de la Municipalidad y de la misma Universidad de Ginebra. Jiménez (1945) indica que Brenes inició sus estudios en Europa en 1891, año que coincide con los registros de la Universidad de Ginebra.

En los archivos del Estado de Ginebra (Suiza)¹⁴ y en las fichas de extranjeros del siglo XIX que aún conservan, se indica que Alberto Brenes, originario de Costa Rica (América Central), obtuvo de las autoridades ginebrinas un permiso de estadía en Ginebra a partir del 24 de octubre de 1891. El permiso fue renovado el 9 de febrero de 1895 y es el último dato de su permanencia en Suiza, ya que no existe un solo registro de él en el periodo de 1894 a 1898. Según los registros municipales de Ginebra, mientras vivió en esa ciudad tuvo cuando menos dos domicilios: en la casa N.º 5 del Boulevard James Fazy de la Calle Saint-Léger (Valloton) y en la casa N.º 6 de la Calle de l'Entrepot.

Los registros de la Universidad de Ginebra (1891-1895)¹⁵ indican las siguientes direcciones:

- 1891 Calle Saint-Léger, 2 bis.
- 1892 Calle del Consejo General, 3.
- 1893 Calle de Italia, 9.; Calle Petitot, 1.
- 1894 Boulevard James Fazy, 5.; Calle de l'Entrepot, 9.
- 1895 Calle de l'Entrepot, 9.

13 Sobre sus estudios en Europa parece que siempre han existido algunos vacíos. Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas (1970) señalan que Brenes estudió en la Universidad de la Sorbona, en París y el periódico *La Nación* y el Colegio San Luis Gonzaga, en un homenaje a los científicos costarricenses, señalan que este había estudiado en universidades alemanas (*La Nación* 1959). Ambas afirmaciones parecen ser incorrectas, ya que no hay evidencia alguna de tales hechos.

14 Segundo Referencia NF/5641 de los Archivos del Estado, Departamento del Interior, de Agricultura y del Medio Ambiente de la República y Cantón de Ginebra (Suiza), 2 de abril de 2004 (a solicitud del autor).

15 A solicitud del autor, la Universidad de Ginebra remitió copia de las listas de estudiantes y profesores que estuvieron registrados en los períodos de 1891 a 1895.

De acuerdo con la lista de profesores y estudiantes con los que compartió don Alberto Brenes en la Universidad de Ginebra (1891-1895) cabe resaltar que el Benemérito de la Patria fue enlistado en la Facultad de Ciencias como *“Albert Brènes, American”*.

Es interesante hacer notar que en la Facultad de Ciencias la orientación principal era la medicina, según se desprende de la lista de profesores y sus especialidades. Aparecen los nombres Dr. Haltenoff, Dr. Barde, Dr. Froelich (oftalmólogo), Dr. Oltramare (enfermedades venéreas y cutáneas), Dr. Reverdín (vendajes y dispositivos, instrumentos de cirugía), Dr. Bidet (química aplicada al diagnóstico médico), Dr. Cordés (obstetricia), Dr. Cristiani (bacteriología), Dr. Girard (fisiología), Dr. Kummer (cirugía general), Dr. Ladame (patología espinal y cerebral), Dr. Mégevand (envenenamientos desde el punto de vista legal), Dr. Martin y Dr. Buscarlet (pediatría), Dr. Ruel (diagnóstico médico), Dr. Thomas (patología interna), Dr. Boucart, Dr. Patru y Dr. Wisard (ginecología) y Dr. Durpraz (anatomía quirúrgica). Sáenz (1945) y Jiménez (1945), con datos biográficos aportados por don Manuel Quirós Calvo, añaden a la lista de profesores arriba citados a Brunner, Renevier, Blanc, Doufour, Forel, Favrat, Woght, Graeve, Chodat, Briquet, Sorel, Young y Duparc.

En los cinco años que estuvo Brenes en la Universidad de Ginebra compartió con gente de varias nacionalidades europeas y de nuestro continente; se consignan americanos (posiblemente estadounidenses, a juzgar por los apellidos), algunos brasileños y un chileno (1891 a 1893), con quien probablemente el ramonense hiciera alguna amistad, pues era el único hispanoparlante. Entre sus compañeros, la mayoría hombres, figuraban armenios, polacos, búlgaros, austriacos, rusos, alemanes, turcos, italianos, holandeses, franceses, rumanos y, por supuesto, suizos (Universidad de Ginebra 1891-1895).

A pesar de lo anterior, no indica la información proveniente de la Universidad de Ginebra si el costarricense logró graduarse en esa casa de estudios superiores¹⁶. El mismo Jiménez (1945) pareciera decirnos que don Alberto no trajo títulos al asegurar que:

“su vuelta al país, en 1898, con más sabiduría que diplomas, fue acogida con frialdad y tal vez con incomprendión por las instituciones oficiales”.

Doña Vitalía Sáenz (1945) es más contundente cuando escribe:

“Traspasó el límite para su doctorado, pero en aquel tiempo no se daban títulos de profesor en esas universidades¹⁷ y al regresar a su suelo patrio no encontró dónde colocarse, y duró así varios años, sin dar a conocer el fruto de los conocimientos obtenidos en Europa”.

-
- 16 Monge de Zamora (1941) y Echavarría (1962) afirman que Brenes obtuvo su título de profesor de Ciencias Naturales, con el que regresó a Costa Rica; Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas (1970), Sánchez Porras (2000, 2002 a,b) y Salazar Rodríguez (2000 b) afirman que Brenes obtuvo el título de doctor en Ciencias Naturales; sin embargo, la evidencia parece indicar que nunca se graduó.
- 17 A pesar de ello, Echavarría (1949) afirma que obtuvo con brillantes calificaciones el título de Profesor en Ciencias Naturales.

De acuerdo con don Jorge León¹⁸, se decía que el proyecto de tesis de don Alberto era hacer una “Flora de Costa Rica”, tarea que emprendió con gran entusiasmo y que lo delataba como un hombre de grandes empresas científicas. Sin embargo, Suiza no tenía botánicos con el conocimiento suficiente para apoyar al joven costarricense y ese fue su desvelo durante toda su vida. No pudo alcanzar su meta y, de hecho hasta hoy no se ha podido escribir una “Flora de Costa Rica” completa.

Es justo detenernos un momento en este aspecto del “título”, pues algunos podrían menospreciar al personaje que nos interesa a falta de este detalle. En nuestros tiempos, un título universitario es como una especie de licencia que faculta, por un lado, para el ejercicio de una determinada profesión y, por otro lado, indica que quien ostenta un título universitario ha capitalizado conocimientos suficientes para verter juicios y opiniones calificadas sobre la rama del conocimiento en que se graduó.

En los tiempos en que don Alberto ejerció su profesión, no existían leyes que obligaran a los profesionales a agremiarse en colegios y él no necesitó de títulos, ya que destilaba conocimientos suficientes como para demostrar sus capacidades. También en nuestro medio y en nuestros días, sabemos de personas que nunca obtuvieron un título en Ciencias Naturales y que, no obstante, han dado grandes aportes a la conservación y al conocimiento científico. Al tomar como ejemplo uno de los campos en que se desenvolvió don Alberto Brenes, como es la orquideología, encontramos el caso del periodista italiano Franco Pupulin, colaborador del Jardín Botánico Lankester de la Universidad de Costa Rica, quien ha descrito numerosas especies nuevas de orquídeas para la ciencia, ha sido un dinamizador del quehacer científico en el Jardín Lankester y es probablemente la máxima autoridad en orquídeas costarricenses, junto con el Dr. Robert Dressler (Ossenbach 2003). Otro caso es el de don Miguel Ángel Ramírez, contador de profesión, pero naturalista por pasión y quien fuera figura fundamental en los orígenes de la Asociación Costarricense de Orquideología, en el establecimiento del Jardín Botánico Lankester a favor de la Universidad de Costa Rica, en las exposiciones nacionales de orquídeas, así como en la fundación de organizaciones de orquídeas en el Valle Central y en San Carlos (Ramírez 2004).¹⁹

Asimismo, existen otros que, teniendo los máximos títulos otorgados por las universidades más famosas del mundo y que pudieron escribir decenas de artículos científicos, han pasado por esta tierra sin pena ni gloria.

En Suiza, el joven Brenes tuvo la oportunidad de recorrer los campos y subir a las montañas en compañía de profesores y otros estudiantes. Siempre conservó como

18 León, J. Don Alberto Ml. Brenes. San José, C.R. 8 de diciembre de 2004 (Comunicación personal). Don Jorge León es botánico, profesor universitario jubilado y exjefe de la Sección de Botánica del Museo Nacional.

19 Ramírez, M.A. Don Alberto Ml. Brenes. Grecia, C.R., 7 de noviembre de 2004 (Comunicación personal). Don Miguel Ángel Ramírez ha sido colaborador del Departamento de Historia Natural del Museo Nacional y ha tenido la suerte de compartir con él las aulas universitarias, impartiendo cursos de cultivo y conservación de orquídeas, y la fundación de organizaciones de orquideófilos en Grecia, Sarchí, Naranjo, San Ramón y San Carlos.



Fotografía de Alberto M. Brenes.
Cortesía de don Jorge Gómez Laurito.

recuerdo muy querido de aquella época la maravillosa flor de nieve y seda²⁰ que corona las cumbres alpinas (Cruz 1990).

Al traer a su mente recuerdos de su estadía en Suiza, brillan los ojos de don Alberto cuando narra sus peregrinaciones por los nevados de Helvetia, indica don Trino Echavarría. “*Más de unos ojos verdes lo mirarían nostálgicos al despedirse*, le decíamos entonces, y sonríe mientras ilumina un destello de juventud sus ojos nobles” (Echavarría 1949).

Listo para regresar a Costa Rica, se encuentra con la imposibilidad de hacerlo con motivo de las agitaciones políticas del tiempo de la dictadura del Presidente Rafael Iglesias Castro y del abandono económico en que se dejó a los estudiantes costarricenses en el extranjero.

Sufrió muchas penalidades a consecuencia de esto, pero al fin logra que el Presbítero José Piñeiro, cura párroco de San Ramón, le envíe la suma de dinero necesaria para su regreso (Cruz 1990).

Como resultado de sus estudios era políglota, pues sabía francés, inglés, italiano, alemán y latín (Echavarría 1949). Tenía material suficiente para publicar, desde traducciones de artículos del alemán o del inglés, hasta listas completas de varias familias de plantas y crónicas de viajes.

El empleado público

Don Alberto, al parecer, estuvo desempleado algunos meses después de su regreso al país. Sin embargo, a partir de abril de 1899 comenzaría una larga carrera como funcionario público. De los cuarenta años de vida laboral, la mitad fue docente y la otra jefe de la Sección de Botánica del Museo Nacional.

Una breve descripción de su vida profesional se puede extraer de Monge de Zamora (1941), Jiménez (1945), Sáenz (1945) y Echavarría (1949), que son las fuentes más confiables, ya que se escribieron mientras don Alberto aún vivía.

1898	Regresó a Costa Rica.
1901-1902	Fue contratado por Pittier para hacer recolectas de plantas.
1901-1903	Profesor universitario. Se desempeñó como profesor en las Cátedras de Biología y de Historia Natural Especial, en la Escuela de Farmacia. ²¹

20 Se refiere probablemente a la planta conocida como Edelweiß (*Leontopodium alpinum*) de la familia Asteraceae, el símbolo de los Alpes (Carlos Morales, com. pers. 8 agosto de 2005).

21 Laboró dos años en la Escuela de Farmacia; trabajo que obtuvo gracias a que Elías Jiménez Rojas, Director de esa Escuela, sí supo aquilar aquel valor intelectual. Esa ocupación terminó cuando finalizó el trabajo de Dirección de don Elías en Farmacia.

- 1902-1910 Profesor de secundaria. Fue profesor de agricultura, botánica y zoología en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago.
- 1910-1911 Despues del terremoto de Cartago quedó desempleado y fue contratado como ayudante por el ingeniero don Santos León Herrera, para la construcción de una carretera.²²
- 1911-1917 Profesor parauniversitario. Por invitación del profesor Carlos Gagini²³ forma parte del cuerpo docente del Liceo de Heredia (Escuela Normal), hasta que finalmente fue destituido en 1917 por la dictadura de los Tinoco.
- 1917- Regresó al Colegio San Luis Gonzaga de Cartago, donde impartió clases de francés y de agricultura.
- 1918-1920 Se desempeñó como profesor en la Escuela Normal, de la que renunció para trabajar en el Museo Nacional.
- 1920-1939 Se desempeñó como Jefe de la Sección de Botánica del Museo Nacional, de donde salió pensionado.²⁴

El terremoto de 1910

Cuando era profesor en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago, había convertido esta ciudad en su lugar de residencia. Pero el terremoto de 1910 cambiaría su destino, pues perdió todos sus ahorros, el menaje de la casa, su biblioteca, todos los materiales de trabajo y hasta su trabajo, ya que las actividades educativas se paralizaron por mucho tiempo y quedó en una situación realmente afflictiva (Monge de Zamora 1941, Cruz 1990).

Compartió don Alberto aquellos fatales días con don Trino Echavarría (1949) y cuenta:

“Una tarde regresábamos a comer. Al entrar a la casa en la que me hospedaba, sentimos un remolino. Caímos al suelo estrechamente abrazados. Luego, cuando me di cuenta de mí, estaba en la calle... Había silencio por todas partes y frente a mí, los cerros que ahora distinguía al derrumbarse las casas”.

Hay temblores de emoción –nos señala don Trino Echavarría– mientras don Alberto relata los sucesos de aquel fatídico 4 de mayo de 1910 en Cartago, cuyo terremoto él presenció. Continúa Brenes:

-
- 22 Desafortunadamente no se encontró información acerca de este proyecto.
- 23 Brenes tenía en gran estima a don Carlos Gagini. Relata a don Trino Echavarría (1949) que fue él quien lo sacó del trabajo como ayudante del Ing. Santos León. Se refiere a Gagini como “maestro entre los maestros, hombre superior, de vastísima preparación, muy humano y muy bueno, a quien mucho quise... Me sacó de allí para llevarme como profesor de Ciencias al Liceo de Heredia”.
- 24 El nombramiento como Jefe de la Sección de Botánica se ejecutó por decreto de Estado, siendo Presidente de la República otro ramonense: don Julio Acosta García (Sáenz 1945).

“Vagué luego en la noche sin fin, solo, con frío y espanto, oyendo las paredes que se derrumbaban a mi paso y los gritos de los moribundos que salían de entre los montones de escombros. Mis libros, mis ropas, mis herramientas, mi trabajo, mis amigos, mis discípulos... todo lo había perdido en el terremoto”.

Profesor de ciencias, pero con claridad política

Como profesor, fue recto y severo con sus discípulos porque deseaba inculcarles el amor a la Naturaleza tal como él lo sentía. Encontraba desventajoso estar lejos de sus estudiantes y por eso se trasladaba a vivir cerca de los centros educativos donde trabajaba. Vivió en Cartago y en Heredia donde siempre era muy visitado por sus alumnos (Sáenz 1945). Su paso por las aulas, señala Jiménez (1945), fue virtuoso, como de apóstol y luminoso, como de sabio.

Doña Bertalía Rodríguez, exalumna de don Alberto en la Escuela Normal de Heredia, lo recuerda con gran cariño y admiración, ya que “era un sabio en todo sentido”, vestía en forma impecable, con zapatos limpísimos, era muy sereno y de expresión muy seca, aunque excesivamente cortés y humilde. Se sentaba en las gradas del recinto a conversar con sus discípulos con los que también emprendía excursiones por los campos de Heredia. En estas giras hacía a sus alumnos observar todos los árboles y los impulsaba a representar en dibujo y pintura dichas observaciones en casa, para lo cual debían anotar todos los detalles del caso. También en esto don Alberto les ayudaba, porque era además muy buen dibujante y pintor de la naturaleza (Ortiz Ortiz 1984).

Doña Adela Ferreto (2005), recordando a sus profesores de la Escuela Normal, describe la personalidad del botánico y nos transmite la melancolía y la gran frustración que sentía Brenes al haber dedicado su vida al estudio de las orquídeas, pero la falta de material bibliográfico para el apoyo de su investigación no le permitió saber, a ciencia cierta, si el material que recolectaba ya había sido descrito o no lo había sido. Doña Adela dice de Brenes:

“Don Alberto tenía fama de raro y de bravo: era hosco, severo, siempre de levita negra.

También nos enseñó el mundo en vivo, las íntimas relaciones entre vegetales y animales, las maravillosas adaptaciones de las especies a su medio. Era un hombre de ciencia, un investigador, enteramente consagrado a su trabajo: junto a él se formaron profesores de Historia Natural como Juvenal Valerio y su hermano.

Había dedicado gran parte de su tiempo a estudiar y colecciónar las orquídeas de Costa Rica. Una vez, cuando él ya había dejado la enseñanza y yo me había graduado, me llamó a su casa, una casita pequeña, cercana a la nuestra, que él alquilaba a mi madre.

Señorita Ferreto, me dijo, la llamé porque quiero que usted sepa lo que su profesor hizo o quiso hacer en su vida. Me mostró una gran cantidad de restos de orquídeas secas.

¿Ve esto? Son orquídeas recolectadas por mí. He dedicado mi vida y mi dinero a investigar las orquídeas de Costa Rica: en la región de San Ramón, en Turrialba... He vivido largos tiempos metido en los montes y he colecciónado cientos de ellas... Pero de nada ha servido.

Me ha hecho falta una obra; una obra de muchos tomos y muy cara: el catálogo de las orquídeas conocidas en América del Sur. Sin ella, no no podía hacer nada en firme, me era imposible saber si había encontrado variedades y especies nuevas. Como le digo, el catálogo es muy caro, nunca lo pude comprar con mis escasos recursos, y cuantas peticiones he hecho a los gobiernos de Costa Rica para que me lo trajeran, es la única ayuda que he solicitado en años de trabajo, han sido inútiles.

Toda esta basura es el trabajo de los mejores años de mi vida. ¡Pudo ser mi obra y algo muy importante para mi país!

Yo no supe qué decirle, estaba conmovida hasta las lágrimas, pero nada podía hacer.

Sí, don Alberto, es una lástima... comprendo... Pero aquí nunca ha habido dinero para obras como la suya, para estímulo de gentes como usted!"

Era profesor de ciencias, pero su lengua no se guardaba con acomodaticia prudencia. Protestó desde su cátedra contra la tiranía de los Tinoco y comentó las atrocidades de la dictadura, la misma que tenía a su pueblo agarrotado. Don Alberto sintió el dolor de San Ramón y no calló. Aplicó con justicia las palabras del Apóstol "Solo la verdad nos hará libres...". El precio que debió pagar fue con su propio puesto, ya que fue destituido por la dictadura de los Tinoco (Echavarría 1949).

La situación política del planeta con el inicio de la I Guerra Mundial y el estado de zozobra que vivía el país eran tan insoportables como callar ante los estudiantes aquella triste realidad. Los Tinoco, especialmente don Federico Alberto Tinoco Granados, quien fuera nombrado como Secretario de Guerra y Marina durante la administración de don Alfredo González Flores, quien tomó posesión de su cargo el 8 de mayo de 1914, se sublevó el 27 de enero de 1917, marcando así una de las páginas más tristes para la historia patria. Más adelante, en 1920, con la caída de los Tinoco, asumió el poder don Julio Acosta García, quien reconociendo no solo la capacidad científica de Brenes sino su compromiso con la patria, lo coloca al frente de la Sección de Botánica del Museo Nacional (Bonilla 1985).

Apasionado por las orquídeas y por San Ramón

Desde pequeño, el profesor Brenes mostró una predilección por la naturaleza, en particular por las plantas. Vecinos que lo conocieron muy de cerca, como la madre de don Trino Echavarría, contaban cómo aquel muchacho dedicaba horas enteras deshojando una camelia o mirando absorto por horas una orquídea (Echavarría 1949).

Mientras fue profesor o Jefe de la Sección de Botánica, cada vez que podía, iba a San Ramón para aumentar sus colecciones. Conoció todo el cantón, de palmo a palmo. Desde las regiones silamposas²⁵ de Zapotal, hasta las húmedas de Jamaical, desde las ventosas de El Socorro hasta las cálidas de La Calera (Echavarría 1949).

Don Fulgencio González Valverde, su ayudante de campo en San Ramón, recuerda que iban a recolectar plantas a Playa Los Loros (Tárcoles) y a la finca de don Nicolás Orlích en Piedades Sur de San Ramón, entre otros lugares, a caballo o a pie.

25 Los campesinos llaman "silampas" a lloviznas frías y ventosas.

Don Fulgencio recuerda a Brenes como un hombre muy culto y correcto aunque de muy pocas amistades, nunca iba a fiestas, pero sí fumaba mucho (cigarrillos que él mismo enrollaba y añadía un pedazo de algodón como filtro) y siempre tenía su trago en casa. No olvida don Fulgencio que don Alberto llamaba la “fulgenciana”²⁶ a una orquídea que el primero recolectó en uno de los tantos viajes que hicieran juntos (Ortiz Ortiz 1984). Y es que sus plantas predilectas eran las orquídeas.

“Me encantan las orquídeas – decía el profesor Brenes – porque pertenecen a la aristocracia de la naturaleza. Sus flores de perfume discreto de salón elegante, el raso de sus pétalos tan semejantes a la piel de una mujer limpia y bonita, la gracia de sus colores hace de estas creaciones de la naturaleza regalo de sabios y de artistas. Fueron siempre las orquídeas mis amadas” (Echavarría 1949).

Su trabajo como botánico y su pasión por las orquídeas le fue reconocido, como veremos más adelante, por los más expertos botánicos a nivel mundial.

La jubilación del botánico nacional

El botánico nacional, así llamó Don Juvenal Valerio Rodríguez, Director del Museo Nacional a don Alberto Ml. Brenes, en el *Informe a la Secretaría de Educación Pública* sobre la labor realizada en 1939. Escribe Valerio Rodríguez (1940):

“A principios de este año el Estado ha premiado con la Jubilación, la labor larga y eficiente de nuestro Botánico Nacional, profesor don Alberto M. Brenes. Trabajó don Alberto por el incremento de la Sección de Botánica del Museo Nacional y por el incremento de la Ciencia misma, durante largos veinte años, durante los cuales fue el maestro competente y cariñoso, para cuantos buscaron su ayuda en la iniciación de los estudios botánicos. A él, –de quien podríamos decir que trasladó su cátedra de los Colegios para servirla en el Museo– se debe toda la generación de amantes de la Botánica, de quienes hay mucho que esperar, seguidores como son de las disciplinas severas del maestro. A principios de este año –decía–, fue acordada la jubilación del Profesor Brenes, pero él no quiso retirarse: quería dar aún a la institución sus esfuerzos y trabajó hasta finalizar el año, dando así el más hermoso ejemplo de abnegación, de los cuales está llena su vida ejemplar”.

Jubilado en 1939, Brenes sale entonces con una pensión ridícula, de apenas 250 colones mensuales. Se queja y con razón su amigo don Trino Echavarría, cuando dice: *¡Tanto dinero que se gasta en tan poco y para la cultura y para los que la formaron hay tan poco!*

Don Alberto Ml. Brenes fue sustituido como Jefe de la Sección de Botánica por un joven biólogo extranjero, que traía un doctorado de la Universidad de John Hopkins y estudios postdoctorales de la Universidad de Leeds, en Inglaterra, así como de la Universidad de Múnich en Alemania (Valerio Rodríguez 1940). Este hombre, más adelante, llegó a apasionarse por las aves de Costa Rica y se instaló en la finca

26 Se trata, probablemente, de la *Pleurothallis fulgens* Rchb. f.

que él llamó *Los Cusingos*, en Pérez Zeledón; me refiero al ilustre don Alexander Skutch, quien tanto aporte le dio a la humanidad, no solo como científico, sino también como filósofo.

Las condiciones en que vivía don Alberto en los días de su jubilación eran tan lamentables, que fueron motivo de varias publicaciones en la prensa nacional. Entre estas, se destaca la de don Manuel Quirós Calvo (1947) bajo el título “Don Alberto Ml. Brenes”, la cual, por su importancia histórica, la reproducimos íntegramente:

“Trajo el editorialista a las columnas de LA PRENSA LIBRE, el nombre de don Alberto M. Brenes, ilustre científico nacional, con el muy justo deseo de que el Estado le reconstruya su casita en San Ramón, única herencia material que dejará a los suyos.

Las buenas y justas intenciones llevan siempre un fin noble y no necesitan de mucho tiempo ni dialéctica para convencernos, apoderándose rápidamente de nuestro espíritu y haciendo-nos vibrar al unísono. Tal nos ha sucedido al leer el editorial de LA PRENSA LIBRE de este lunes.

Los hombres de ciencia como el profesor Brenes, dedican su vida entera a la investigación y a la patria, sin pensar en atesorar dinero. Ni en países como el nuestro la ciencia se paga. Para el investigador el dinero es un medio para vivir y gastar en material científico y en libros, principalmente.

Harto conocido es el profesor Brenes en los círculos científicos de dentro y fuera del país y su obra sólida y fecunda, la tenemos a la vista los que trajinamos por el mismo sendero y la han necesitado y la siguen aprovechando los institutos extranjeros y la industria nacional, para asentar su porvenir y su progreso.

Ya hemos hecho su panegírico en revistas y periódicos del país y del exterior, pero como muy bien lo dice el editorial “SOBRE SU NOMBRE HAY UNA AUREOLA DE PRESTÍGIO ACADÉMICO, DE RESPETO; PERO LA CASA QUE HABITA NO ES LA CORRESPONDIENTE A UN INTELECTUAL DE SU TALLA”. Bien sabemos, porque nos lo ha dicho cuando le hemos insinuado hacer algo para que el Gobierno se preocupe por el estado de su vivienda, que quiere pasar ya desapercibido, que no quiere que nadie se preocupe por él y nos ruega no sugerirlo.

Bien sabemos que no ha sido posible sacarlo para llevarlo a un lugar público a colocarle una medalla de oro en su pecho y bien sabemos lo que nos costó a sus íntimos amigos llevarlo al parque de San Ramón a que presenciarlo lo que la ciudad, interpretando el sentir del país entero, hizo en su honor descubrir un obelisco para bautizar el parque con su nombre y luego colocar su retrato en el salón municipal. Sencillo, modesto, de estirpe superior... Como los sabios!

Lo que la mayor parte del país no sabe, es que este venerable maestro ya jubilado y retirado en su “rincón”, es aún objeto de homenajes en el exterior, de donde nos han pedido su biografía y su retrato para estamparlos en las obras científicas que guardarán enseñanzas para la posteridad. Que aún siguen los naturalistas investigando en sus colecciones que se encuentran en los herbarios de museos y jardines del mundo y que aún vienen reportes con plantas nuevas por él descubiertas. Que no podemos ni los nacionales ni los extranjeros desligarnos de él, porque necesitamos su consejo y tenemos que consultarlo a menudo, siendo siempre, desde su ciudad natal, un faro de luz que no por escondido deja siempre de brillar.

Los estudios botánicos de don Alberto han sido base para reconocer las virtudes medicinales de muchas plantas; para determinar especies de maderas ahora preciosísimas; para extracción de aceites industriales; para estudiar la posibilidad de su cultivo en agricultura nacional, etc. etc., siendo la Flora of Costa Rica del doctor Paul C. Standley, en cuatro volúmenes, donde se encuentra casi toda la colección del profesor Brenes recogida a través de más o menos cuarenta

años, el principal libro de consulta para el reconocimiento de las especies por las comisiones técnicas americanas y de otros países que estudian nuestras posibilidades forestales, agrícolas, condiciones fitopatológicas, geográficas, etc.

Largo sería enumerar aquí toda la obra fecunda y grande. Queremos solamente acoger con cariño la demanda justa sugerida.

Alberto M. Brenes, no es ambicioso, no tiene jactancias de ninguna especie, tiene sus amarguras por las injusticias de los hombres y cree que en realidad él no ha hecho nada. Pero nosotros debemos levantar a cada momento ante él nuestra voz de reconocimiento para que vea que sí se le hace justicia, que el país se la hace, que por eso se la pedimos al Gobierno de la República y que su labor, que para él es efímera, será en la posteridad base sólida para las Ciencias Naturales y para el progreso del país en muchos aspectos, para lo cual se necesitará siempre el concurso de sus investigaciones y la luz de su experiencia".

El editorialista de La Prensa Libre (1947), conmovido por la descripción de las condiciones precarias en que vivía Brenes que se describían en el periódico *La Nación*²⁷, también escribió:

"Hay una contradicción suprema, entre los méritos del modesto naturalista que la sociedad ostenta con orgullo como prendas de valor magnífico y la ruindad de la casa donde vive. Si es cierta, sincera y bien sentida esa admiración que se le atribuye, que se disponga lo conveniente para proporcionarle una habitación más acorde con su dignidad, más conforme con la deuda que todos tenemos con él. No podrá decirse que el Estado le faltan los limitados medios para cumplir un deber inaplazable. Y si en realidad significaran un sacrificio, tampoco cabría rehuirlo, porque hay deudas cuyo pago causa honra y provecho. Esa es una".

La Prensa Libre. 27 de enero de 1947.

EDITORIAL

ALLÍ ESTÁ EL SABIO

Nos apartamos hoy del sendero común acreedores de la gratitud de sus semejantes del comentario político para contemplar un por sus servicios eminentes a las necesidades aspecto de la cultura, de la superioridad del del adelanto moral e intelectual de la comunidad. Queremos dirigir la atención distinguida sentido de armonía social fundado en la justa ponderación de los méritos de quienes son del país hacia una personalidad venerable por

27 Artículo que desafortunadamente no encontramos en la Biblioteca Nacional.

la nobleza de su sentimiento, por el caudal de su mentalidad, la rectitud de su carácter y la austereidad de sus hábitos íntimos; la del profesor de Ciencias Naturales don Alberto Brenes, quien vive entregado a los afanes del estudio aún después de cumplidos los tres cuartos de siglo, en una modestísima casa en la ciudad de San Ramón, en donde nació en setiembre de 1870.

De regular estatura, enjuto de carnes, con arreglo señorrial y mirar inteligente y bondadoso, pausado al hablar, pulcro en todos sus términos, sencillo y atractivo al conversar, generoso para instruir; porque ese es su don esencial, negado a exterioridades significativas de la más mínima vanidad, cruza la vida con temperamento de solitario sin más íntima compañía que la de sus libros ni mejor relación que la de las plantas a cuyo conocimiento ha consagrado sus facultades y aficiones desde joven. Su habitual confidente es la naturaleza y de su inagotable tesoro ha formado el rico haber de su ciencia, mejor apreciada en el extranjero que en su propio país, en el cual pasa casi por un excéntrico.

De la extensión y profundidad de su conocimiento sus discípulos saben lo suficiente; pero para mejor penetrarlo es bueno apuntar estos ligeros rasgos suyos. Cuando en 1890 se le concedió una beca para estudios en Europa, el dinero que llevó fue el proporcionado por tres meses de sueldo de profesor supernumerario de francés en el Liceo de Costa Rica. Tal era su pobreza. En el terremoto de Cartago perdió su puesto de profesor en el Colegio de aquella ciudad y sus libros. Como no encontró trabajo en lo de su profesión, lo buscó de simple peón y durante algún tiempo, con jornal de un colón diario, se ayudó a los gastos de su subsistencia y como no le alcanzaba su sueldo para pagar la comida, en cuanto sus condiciones mejoraron aplicó sus economías al pago del saldo en descubierto. Estos perfiles fijan exactamente la fisonomía moral del profesor Brenes y lo sitúan en pedestal elevado en el

juicio de quienes saben apreciar las virtudes de los hombres.

"La Nación" del sábado pasado da cuenta de que un grupo de profesores visitó al sabio en su humilde vivienda. Lo hallaron como siempre, trabajando, avenido con su pobreza, sin otra aspiración pecuniaria que la de poder llevar a término urgentes reparaciones que su insuficiencia de medios no le permite. Es la única preocupación de orden material que le mueve a congoja, porque en lo de afanes sólo los de la investigación determinan sus actividades.

La ciudad de San Ramón lo llenó de honores en 1944 y en el parque de la población se levantó una columna recordatoria del descubrimiento del profesor don Alberto Brenes que ha promovido en el país el cultivo de la cinchona. Sobre su nombre hay, es verdad, una aureola de prestigio académico, de respeto; pero la casa que habita no es la correspondiente a un intelectual de su talla, a un mentor de tantos hombres del país ahora en posiciones de brillo y de desahogo, en tanto él lucha con una pobreza que amarga sus años y aflige su recuerdo de la época de iluminación en que alumbró en las conciencias y sopló el milagro de saber en los intelectos.

De sus labios jamás brota un reproche, sus palabras nunca dan una queja, pero su espíritu verifica la amarga verdad del poema "El Maestro", de Isaías Gamboa, que el bardo compuso con motivo del Congreso Científico de Santiago de Chile en 1903.

"Hombre a quienes él trazó el camino que debieran seguir en la jornada, hoy pasan por su lado indiferentes, con mucho orgullo en las altivas frentes y la olímpica soberbia en la mirada".

Una visita de alumnos, de amigos intelectuales, de exdiscípulos, es rocío en el corazón del que fue primavera en las aulas, frutal espléndido en las mentes, surtidor fresco

y generoso en las ansias de aprender, pero todo eso es de orden afectivo, delicado y alentador, y no alcanza a remediar lo indispensable, a cambiar el piso que ya no resiste el paso sin moverse entero porque le faltan viguetas, a asegurar paredes medio derruidas por el tiempo y el descuido proveniente de la insuficiencia de recursos. Los muros no han conocido la pintura y el sol y el agua han dejado en ellos huellas imborrables. Puertas y ventanas requieren un aseguramiento. Ese es el estado de la habitación del naturalista cuyo verdadero palacio está en el bosque en donde las hadas, sus dueñas, le han enseñado el parentesco de las orquídeas, la alianza de helechos y musgos, la variedad infinita de los follajes, los secretos de las raigambres y las reciedumbres de los troncos.

Hay una contradicción suprema, entre los méritos del modesto naturalista que la sociedad ostenta con orgullo como prendas de valor magnífico y la ruindad de la casa donde vive. Si es cierta, sincera y bien sentida esa

admiración que se le atribuye, que se dispone a lo conveniente para proporcionarle una habitación más acorde con su dignidad, más conforme con la deuda que todos tenemos con él. No podrá decirse que al Estado le faltan los limitados medios para cumplir un deber inaplazable. Y si en realidad significaran un sacrificio, tampoco cabría rehuirlo, porque hay deudas cuyo pago causa honra y provecho. Esa es una.

Ahora que tanto se habla del maestro, del deber de colocarlo en situación que lo dignifique, es preciso darle a tales conceptos un valor intuitivo. Poco le queda de vida a don Alberto Brenes. Que sus ojos puedan ver el gesto de agradecimiento de una sociedad que él ha contribuido con su ciencia y su conciencia a inclinar por el sendero de un adelanto del cual debe sin demora y con amplitud participar. En el Gobierno hay hombres que comprenden la razón de cuanto ahora hemos dicho. Los corazones agradecidos no pueden callar ante esta demanda directa por la justicia.

El deceso

Don Trino Echavarría, de quien referimos que era amigo personal del Botánico Nacional, nos demuestra en realidad que así era, cuando en 1949 escribía para que don Ólger Salas, de la Secretaría de Educación Pública, pudiera armar una reseña biográfica de don Alberto, relata lo acontecido días antes del deceso del ilustre ramonense (Echavarría 1949).

"La salud del profesor don Alberto M. Brenes sufrió notorio quebranto a principios del año pasado. Se le había practicado una radiografía y se vio en ella que necesitaba una urgente intervención médica. El 11 de mayo de 1948 me dirigi a mi amigo, el señor Ministro de Obras Públicas, don Francisco J. Orlich, con el siguiente telegrama:

"Ruégole enviarnos mañana miércoles ambulancia para traslado profesor Alberto Brenes y ordenar lo necesario para que sea acondicionada pensión llegada inminente científico. Sinceramente agradecido (f) Trino Echavarría." Sic.

A lo que contestó el señor Orlich el 12 de mayo de 1948:

"Su telegrama de ayer hasta hoy no lo recibí. Ambulancia sale en este momento para el traslado del señor Profesor Alberto Brenes. Arreglado todo en Hospital San Juan de Dios. Atentamente (f) Francisco J. Orlich, Ministro de Obras Públicas". Sic.

Seis días más tarde, el 18 de mayo de 1948, me llegó el siguiente mensaje:

"Trino Echavarría.-San Ramón.- Me permito comunicarle que don Alberto Brenes falleció hoy.- Atentamente, Francisco J. Orlich, Ministro de Obras Públicas". Sic.

Hago mención de los anteriores telegramas para que el público vea la preocupación del Gobierno, en la persona del señor Orlich, por salvar la vida del excelso botánico. Consigno este dato porque es de justicia recalcar la actitud del señor Orlich".

La causa de la muerte, según Quirós Berrocal²⁸ (1975), fue una úlcera gástrica.

No dejó ningún capital, solamente una pequeña casa con una biblioteca, surtida con libros en latín, alemán, francés, portugués y español, que fue el único tesoro, con las colecciones de sus orquídeas, que dejó a la posteridad (Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas 1970).

Fue enterrado en su pueblo natal en una humilde fosa. Sus restos mortales desfilaron entre apretadas filas de niños de las escuelas que cubrían el camino con flores, como el último tributo que rendía la inocencia al máximo investigador de la flora costarricense. Tras del féretro caminaban lentamente y en silencio don José Figueires, don Francisco José Orlich y don Fernando Valverde Vega, coterráneos del sabio, que en ese tiempo dirigían los destinos de la República, como miembros de la Junta de Gobierno (Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas 1970).

Doña Teresa Masís (1948) en el obituario publicado en el Boletín del Museo Nacional, citando a don Juvenal Valerio, señala:

"En la investigación botánica de Costa Rica, hay que distinguir dos corrientes que se complementan: una europea y otra americana. Don Alberto Brenes ocupa en ese campo de las investigaciones, el justo medio. Botánico ginebrino con corazón costarricense (...). Los últimos años de labor, en el Museo Nacional fueron su consagración en ese sacerdocio laico. Allí sus discípulos se multiplicaron, y bien podría decirse que cuantos hoy cultivan en el país la Botánica, deben a don Alberto la semilla inicial si no también el cultivo en el campo mismo de la ciencia (...).

En esta pobre época de materialismo, pocos pudieron comprender al maestro; pero él vivía en el convencimiento de que la energía es indestructible y que los pensamientos son energía; aura divina que viste nuestras vidas y que se perpetúa en otras mentes.

Don Alberto, el pensador, no ha muerto. Él vive en el mundo ideal del pensamiento y desde allí, es el maestro de cuantos quieran frecuentar el templo augusto de nuestra madre naturaleza".

28 Federico Quirós Berrocal era, en 1975, el Oficial Mayor del Departamento Civil, hoy Registro Civil.

El día del sepelio del ya reconocido por todos sabio ramonense, recuerda Don Trino Echavarría (1949).

“Es un día triste de mediados del mes de mayo de 1948. Anuncia lluvia y cuando desfilamos cerca al catafalco que lleva los restos mortales del sabio, recordamos una a una sus palabras mientras acuden lágrimas a nuestros ojos al pensar sus últimas frases”.

Honores

La excepcionalidad de Brenes como maestro y como hombre de ciencia ya era reconocida por propios y extraños, desde varios años antes de su muerte. Por tal motivo, varias organizaciones le han brindado tributo, entre los que cabe destacar los siguientes:

1941. El 18 de junio recibió una condecoración con una medalla de oro, que sus discípulos, amigos y compañeros de la Escuela Normal de Heredia, el Liceo de Costa Rica y el Museo Nacional, le hicieran en su propia casa (Jiménez 1945, Echavarría 1949).
1944. El 15 de setiembre se le rindieron los máximos honores en vida, cuando varias organizaciones ramonenses se unieron para rendir homenaje al sabio naturalista.
- 196?. Se fundó la Escuela Nocturna Alberto Ml. Brenes, que se localiza en Barrio México, distrito La Merced de la ciudad Capital. En 2006 atendió 134 estudiantes.
1970. El 11 de agosto de 1970 la Asamblea Legislativa, con motivo de cumplirse cien años de su nacimiento el 2 de setiembre de ese año, declaró BENEMÉRITO DE LA CIENCIA al sabio botánico, Profesor Alberto Manuel Brenes Mora (Asamblea Legislativa 1970^a, La Gaceta 1970).
1971. El Colegio de Biólogos de Costa Rica brindó un homenaje a “aquellos que con esfuerzo, cariño y dedicación sentaron las bases de las ciencias biológicas en nuestra Patria de 1841 a 1941”²⁹. Entre ellos figuran como luminares nacionales don Anastasio Alfaro, Alberto Ml. Brenes, Otón Jiménez, José María Orozco, Clodomiro Picado T., Juvenal Valerio, Manuel Vale-
rio y José Cástulo Zeledón. Además de 14 extranjeros, incluyendo a Paul Standley, Henri Pittier y Alexander Skutch (Colegio de Biólogos de Costa Rica 1971).
1972. El Museo Nacional, por iniciativa de don Luis Diego Gómez Pignataro, director de esa institución en aquel entonces, dedicó el nombre de su principal medio de comunicación científica, una revista de historia natural, en honor al profesor Brenes, denominándola *Brenesia*.
1974. Se creó la Ley N.º 5612 de autorización al Banco Central de Costa Rica para la “emisión de estampillas conmemorativas, destinadas a honrar

²⁹ Se trata de una placa conmemorativa que se localiza en la entrada del edificio de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica.

- la memoria del ilustre sabio costarricense Profesor Alberto Ml. Brenes Mora" (La Gaceta, 1974).
1975. Fue en este año que se le brindó quizás el mejor tributo que los ramonenses, y en general el pueblo costarricense, le hayan hecho y es la conservación de parte de las montañas por donde probablemente anduvo el sabio naturalista, con la creación de la Reserva Forestal de San Ramón y que más adelante llevaría su nombre (Decreto N.º 4960-A)³⁰
1990. El 2 de setiembre, con motivo de la celebración del 120 Aniversario de su natalicio, la Asociación Ramonense para la Conservación del Ambiente (A.R.C.A.), colocó un busto de bronce, esculpido por don Ólger Villegas Cruz, artista ramonense, en el obelisco ubicado en el centro del parque de la ciudad, que también lleva su nombre (Sánchez Porras 2002).
1990. Se fundó la Escuela Alberto Ml. Brenes, ubicada en Barrio Belén, en el distrito de San Juan de San Ramón. Este centro educativo inició labores en marzo de 1991.
1993. Por ley de la República y a instancias de la Sede de Occidente (UCR) se crea la Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes, como cambio de categoría de manejo al área silvestre conocida como Reserva Forestal de San Ramón y Zona Protectora de San Ramón, a modo de homenaje póstumo al naturalista.³¹

De los homenajes señalados hay que distinguir entre aquellos que tuvieron un gran significado para el hombre mientras estuvo vivo, como los de 1941 y 1944, y los artículos que alrededor de estas actividades se escribieron, de aquellos que tienden a reconocer y perpetuar en la historia costarricense y de las ciencias al sabio naturalista y que se han dado, naturalmente, después de su muerte. Por esta razón y por su importancia histórica, se detallan, seguidamente, algunos de esos homenajes.

Homenaje de 1944

Una calurosa mañana del 15 de setiembre de 1944, se le rindieron los máximos honores en vida al profesor Brenes, cuando varias organizaciones ramonenses, como la Escuela Jorge Washington y las demás escuelas del Circuito VI de Alajuela, en asocio con la Escuela Complementaria, como símbolo; la Asociación de Cultura Ramonense³² como emblema, la Corporación Municipal y la ciudad de San Ramón

30 La Gaceta N.º 122. 1º de junio de 1975.

31 Ley N.º 7354. Ley de Creación de la Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes. La Gaceta N.º 154 del 20 de agosto de 1993.

32 La Asociación de Cultura Ramonense fue fundada en 1944 y su Junta Directiva estaba conformada por la señorita Bertalía Rodríguez (Presidenta), Doña Noemy de Linkemer (Vicepresidenta), la señorita René Salas (Tesorera), don Trino Echavarría (Secretario), don Wálter Cambronero, Doña Franca de Cambronero, la señorita Coralia Montanaro y don Miguel Ángel Hidalgo, como vocales (Asociación de Cultura Ramonense 1944).

entera, como un solo corazón palpitante de entusiasmo y reconocimiento, se acercaron a él en un homenaje que fue su apoteosis (Jiménez 1945, Echavarría 1949).

En aquella ocasión varios de sus amigos del Museo Nacional y de su tierra natal lo fueron a sacar de su casa, con miles costos, para que llevarlo a presenciar el desfile y los demás honores que se le harían ese día. Don Rómulo Valerio y don Eliseo Gamboa, entre otros, tocaron a la puerta de su humilde casa donde, sorprendido, los recibió el sabio naturalista luciendo su largo y blanco bigote, como blanca era también la gabacha que traía puesta, como símbolo de su pulcritud, a pesar de la pobreza en que vivía. Sus amigos, finalmente, lo convencieron y ese día se vistió con su mejor traje, con saco, chaleco y corbata y junto con sus amigos, participó de aquel merecido reconocimiento.

Aquel memorable día se realizaron varios actos, incluyendo un lucido desfile de estudiantes, se descubrió su fotografía en el salón de actos de la Escuela Jorge Washington, se bautizó el parque de la Ciudad con el nombre de Alberto Ml. Brenes y colocaron una placa levantada para la historia sobre un obelisco³³ en el parque de la Ciudad.

En ese acto, pronunciaron sus discursos don Bolívar Salas, Director de la Escuela Jorge Washington, don Romano Orlich, Presidente de la Junta de Educación, don Marco Túlio Castro, por las escuelas y don Rómulo Valerio por el Museo Nacional (Echavarría 1949).

Aquel homenaje y la visita a la casa de don Alberto motivó a algunos periodistas a destacar, no solamente la actividad, sino las precarias condiciones en que terminaba sus días el profesor Brenes. Parecía paradójico, pues mientras que por un lado se reconocía la huella profunda del naturalista en la sociedad costarricense, por otro su vivienda y las condiciones en que él vivía, demostraban un gran descuido por parte de los ramonenses y, en general, de los costarricenses. En las páginas siguientes, y a manera de recuadro, se transcriben algunos de esos artículos.

33 El obelisco, una estructura de 2 m de altura, contiene en cada uno de sus cuatro lados, esculpidas sendas plantas que aluden a la labor del profesor Brenes.

Homenaje al sabio naturalista Don Alberto M. Brenes

La ciudad de San Ramón, que cual ninguna ostenta los más bellos sentimientos de nobleza, generosidad y valentía, exaltando siempre el mérito de sus hijos, propios y adoptivos, dio al país el 15 de setiembre próximo pasado una lección ejemplar rescatando del olvido el nombre de un verdadero sabio que todavía tenemos la dicha de contar entre nosotros, don Alberto M. Brenes. Es este un hombre sencillo que no ha vivido más que para la ciencia, y por la ciencia para la Patria en el profesorado y el gabinete de estudio. La "Asociación de Cultura Ramonense" y la "Escuela Jorge Washington", promovieron este homenaje público con el siguiente programa que deseamos dejar consignado en las páginas de esta Revista para las futuras generaciones.

Programa

- 1º. Desfile de escolares y público de la casa de don Alberto al parque.
- 2º. Himno Nacional de Costa Rica.
- 3º. Palabras de la señorita Bertalía Rodríguez, Presidenta de la A. de C. R.
- 4º. Saludo a la Bandera.
- 5º. Palabras del profesor de la Escuela Normal, don Rafael Cortés.
- 6º. Descubrimiento de la placa que en honor a don Alberto se colocará en el Parque.
- 7º. Desfile de la escuela.
- 8º. Descubrimiento de la fotografía del señor Brenes, en el salón de actos de la Escuela.
- 9º. La Voz del Alumnado.
- 10º. Himno de la Escuela Jorge Washington.

[Nota del autor: El artículo incluye cerca de 70 especies con el epíteto *brenesii*, tomados de la FLORA DE COSTA RICA del Dr. Standley].
Asociación de Cultura Ramonense. 1944.



Don Alberto M. Brenes en su casa de habitación. Grupo de gente reunida con motivo del homenaje que se le rindió el 15 de setiembre de 1944. (I.G.B. 9832, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)



Don Alberto M. Brenes presenciando el desfile con motivo del homenaje que se le rindió el 15 de setiembre de 1944. (I.G.B. 9432, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

*En el Día de la Patria se rindió homenaje al Botánico
Don Alberto M. Brenes en San Ramón*

LA PERSONALIDAD CIENTÍFICA DE ESTE COSTARRICENSE QUE PRESTIGIA AL PAÍS

Interesante comentario sobre su personalidad y sus merecimientos de investigador y sabio

0143862

Con este motivo escribe el profesor de Ciencias Naturales en la Escuela Normal, las siguientes palabras: Hoy rompemos la inercia de la pequeñez para honrarnos en la presencia de un hombre sin oropeles, que ha dedicado su vida intensamente laboriosa y creadora al conocimiento de las riquezas vegetales de nuestra patria. Tal es el mérito de don Alberto Brenes.

El doctor Marañón³⁴ en uno de sus ensayos, "Vocación y Ética", dice que la vocación genuina es algo "muy parecido al amor" y precisamente con el nombre de "Vocación de amor" incluye la del artista, la del sabio, y la del maestro. Para que exista esta vocación de amor en el grado altísimo en que la concibe el eminentísimo español de la cita, "es preciso que exista en la actividad del hombre que la realiza una total entrega y una fidelidad constante y elevada hacia el objeto amado y el desinterés absoluto en servirlo". Esa entrega total y ese desdén a todo lo demás es lo que convierte, con

muchas frecuencias, al artista o al sabio, en un personaje extravagante, que sólo es tal cosa porque está lejos de nuestros comunes sentimientos. Decidme ahora si, en esa concepción magnífica del hombre de ciencia, no es don Alberto Brenes un auténtico representante de una de estas vocaciones de amor?

El sabio está entregado totalmente a su obra, vive para ella como el amante, olvidado en los sufrimientos y heroico en los sacrificios, idealizando, elevando y ensalzando el objeto de su devoción. No hay afanes inmediatos que distraigan la fe y el entusiasmo; no hay mezquinas atracciones que desvíen su ideal.

El impulso interior es tan fuerte "como la muerte", que todas las horas de la vida, en las glorias de la juventud o en las proximidades de la vejez, son pocas para consagrarse en devoción al móvil único por el que la vida ha existido dichosa. Así llegó el sabio en la cumbre de su vida arrastrado por la gloria de la pasión sin haberse detenido ni en un instante a regatearle a ella el mejor esfuerzo.

Hay en el sabio una decisión de la mente para desentrañar los secretos de su ciencia, y una inclinación del corazón que no se cansa ni se sacia para buscar apasionadamente.

34 Gregorio Marañón (1887-1960), endocrinólogo español que fue conocido también por su actividad literaria y ensayística (Océano, s.f.).

Hay, además, en la obra de estos hombres una condición de progreso, de cultura y de sabiduría que los demás recibimos como una ofrenda generosa. Ellos entregan su vida a su pasión, y nosotros disfrutamos de sus sacrificios. Ellos siembran sus cosechas con la tenacidad de una voluntad absoluta, y la humanidad recoge su cosecha. Así crece la civilización. Así enraiza la cultura de los pueblos y la sabiduría ilumina la marcha de los siglos.

El científico es, pues, un hombre poseído de una pasión: el amor a su ciencia. Sólo que en este caso el impulso no es ciego: no sufrirá de hastío ni tendrá veleidades. Es una cumbre de plenitud, donde, como hijas de la misma fuente creadora, frutos de la pasión, se hermanan las ciencias y las artes.

¿Quién va a dudar ahora que don Alberto ha sido de esos sabios poseídos de la pasión de su ciencia? ¿Quién no puede sentir ahora la admiración y el afecto a esa vida, todo silencio y claridad, consagrada a la investigación de los recursos vegetales de nuestras selvas? ¿Quién puede negarse a rendir el mejor homenaje, el de la gratitud – al altruista que ha laborado con el heroísmo discreto, y la pobreza en que lo han hecho los verdaderos sabios? Incluso enfermo y retirado, cuando debería vivir rodeado de decoroso bienestar, lo vemos entregado a sus colecciones y más de uno lo ha encontrado inclinado a la orilla de los caminos tras una pequeña planta, que parece escapada de sus vastos conocimientos.

Pasión de científicos, heroica sin duda más que todas, en un país sordo a estas devociones grandes.

Más no nos contentemos con dejarle hoy prendida en el corazón una pequeña

flor de ternura y de respeto. Don Alberto es la Ciencia y la Ciencia necesita apoyo sincero para engrandecer la propia tierra. Don Alberto es ejemplo, y el ejemplo debe tener seguidores y valores para rescatar el esfuerzo hecho y para buscar nuevos horizontes.

¿Dónde está la institución científica que recoge su obra y la continúa sistemáticamente para el beneficio de la cultura y de la patria? ¿Dónde está la institución que recoja los manuscritos de don Alberto y los convierta en pan de sabiduría para los hambrientos? ¿Se quedarán para siempre sus esfuerzos desintegrándose en este homenaje?

Esta debe ser la consecuencia de la patria cuya fiesta de libertad se celebra en este día, no se conservarán si los costarricenses ponemos ojos indiferentes y sordos oídos a la obra creadora de nuestros propios sabios. Para engrandecer nuestra patria ellos han sacrificado, ellos han abrazado con "vocación de amor", es decir, con pasión, la ciencia que da progreso.

Festejémosle, sí, pero facilitemos su obra: démosle el respeto, la admiración y el cariño, pero vivamos su ejemplo digno. Honremos el nombre de la patria en esta fiesta de libertad, pero no pongamos cadenas de ignorancia dejando en silencio la vida de los sabios que nos honran fuera y dentro de las fronteras. Hoy hemos cumplido aquí con don Alberto. Hagámonos promesa de no olvidarlo en nuestro verdadero afecto y de hacer sentir ante los ojos de la patria que los costarricenses le debemos gratitud.

Rafael Cortés

Benemérito de la Ciencia

El 11 de agosto de 1970 la Asamblea Legislativa, con motivo de cumplirse cien años de su nacimiento el 2 de setiembre de 1970, declara BENEMÉRITO DE LA CIENCIA al sabio botánico, Profesor Alberto Manuel Brenes Mora (Asamblea Legislativa 1970^a, La Gaceta 1970).

La iniciativa fue presentada por don Eliseo Gamboa Villalobos y el Profesor Célimo Sánchez Arguedas, acogidas para su trámite por los diputados Claudio César Araya Rodríguez y Francisco Morales Hernández y analizada por la Comisión de Honores de la Asamblea Legislativa (Asamblea Legislativa 1970b). El informe de esta Comisión señala:

Los miembros de la Comisión de Honores de la Asamblea Legislativa, rendimos dictamen favorable al proyecto de ley para declarar Benemérito de la Ciencia al sabio botánico, Profesor Alberto Manuel Brenes Mora, considerando lo siguiente:

Dispone nuestra Constitución, como atribución de esta Asamblea, en su artículo 121 numeral 16), decretar honores a la memoria de aquellas personas cuyas actuaciones eminentes las hubieran hecho acreedoras a esas distinciones. Con el honor que otorga, se honra asimismo este cuerpo legislativo cuando, como en el caso presente, cumple con una deuda de la Patria para aquel que fuera de sus fronteras y en los centros científicos de la vieja Europa, y dentro de ellas, fue un hijo que le diera nombre, honra y gloria.

“Como monje solitario, vivió alejado de la sociedad, en el silencio de la selva, entre pájaros, plantas y flores, para clasificarlas en forma científica y enriquecer, como dice el profesor Valerio Rodríguez, como ningún otro costarricense, el Herbario del Museo Nacional. Vivió toda su vida estudiando la naturaleza y tratando de descifrar sus misterios”. Estamos haciendo honor al ciudadano costarricense, Doctor en Ciencias Naturales, Alberto Manuel Brenes Mora.

Le tocó en suerte al cantón de San Ramón, ser cuna y residencia de este sabio. Como botánico, enriqueció la ciencia a la que dedicó su vida, para ilustración de nacionales y extraños, con millares de ejemplares clasificados de nuestra imponente flora. Hombre de bien que hizo llegar su nombre hasta los sabios de otros países, fue, a juicio del Dr. Standley, Director del Museo de Nueva Cork, el continuador del sabio Pittier, de respetado y grato recuerdo entre los naturalistas de Costa Rica, y se expresa así el Dr. Standley de él: “Con inigualable fervor y devoción ha continuado sus colecciones hasta el presente y ha acumulado un herbario de más de 20.000 números. Por el volumen y valor de sus colecciones, no tiene rival en Centro América”, y agrega; “Qué fortuna sería para la ciencia botánica poder contar con muchos colectores de tanto empeño y minuciosidad!”.

Hombre formado en los centros de mayor cultura de Europa, de regreso al terruño sirvió a la juventud estudiosa con su ejemplo y saber, en las escuelas, los colegios y en el Museo Nacional. A esta institución rindió sin reservas el mayor servicio de sus conocimientos.

No caben dentro de este informe, todos los datos interesantes de su personalidad que deben ser conocidos por todos los costarricenses y que estimamos del mayor beneficio que se publiquen para que el honor que hoy rinde esta Asamblea al sabio, lleve el verdadero propósito de proyectar su ejemplo y servicio a la Patria y a todo el pueblo costarricense.

Por lo anterior pedimos conceder el honor mencionado al sabio Dr. Alberto Manuel Brenes Mora, conforme el siguiente Acuerdo.

LA ASAMBLEA ETC.,

Acuerda:

ARTÍCULO ÚNICO.- Declárase Benemérito de la Ciencia Costarricense al sabio Botánico Profesor Alberto Manuel Brenes Mora, con motivo de cumplirse el próximo 2 de setiembre de 1970, el centenario de su nacimiento. Su retrato será colocado en la Galería de Beneméritos de la Patria de esta Asamblea.

Publíquese

San José, 30 de julio de 1970.

Su retrato³⁵ fue colocado el día 2 de setiembre de 1970, fecha que coincidió con su natalicio, en el salón de Beneméritos de la Patria, en una ceremonia sencilla a la que asistieron algunos familiares. El acto fue presidido por el diputado Fulvio Rodríguez Sagot y la reseña biográfica la realizó el legislador Claudio Araya Rodríguez. También intervinieron en aquel importante acto el profesor Célimo Sánchez, director de la Escuela Alberto Ml. Brenes Mora y, finalmente, el Lic. Daniel Oduber Quirós, quien fungía como presidente de la Asamblea Legislativa, pronunció unas palabras alusivas al acto, con las cuales se dio por concluida la ceremonia (*La Nación* 1970).

Este homenaje, reservado solo para aquellos ciudadanos excepcionales, ya era pedido desde antes del deceso del profesor Brenes. Doña Vitalia Sáenz (1945), su asistente en el herbario, escribía:

“Costa Rica le adeuda la consagración completa de su vida al estudio de la naturaleza, y de un modo especial, a la Botánica. Desde muy joven amó a las plantas. Convive con ellas, se siente hermano, con la obligación de estudiarlas”.

Aquella distinción para el botánico ramonense llenó de júbilo a algunas personas, entre ellas al profesor Célimo Sánchez Arguedas, uno de los proponentes del proyecto ante la Asamblea Legislativa y justo el 2 de setiembre de 1970, se dirige al Presidente de la Asamblea Legislativa, señor Daniel Oduber Quirós, con la siguiente nota:

“En nombre del Personal Docente y Administrativo, alumnado de la Escuela ALBERTO MANUEL BRENES MORA, y en el mío propio, agradecemos a la Honorable Asamblea Legislativa, que usted tan dignamente preside, la atención con que se han servido distinguirnos al invitar a una Delegación de esta Escuela, al acto de colocación del retrato del sabio profesor botánico ALBERTO MANUEL BRENES MORA, declarado Benemérito de la Ciencia Patria, con motivo del centenario de su nacimiento y cuyo nombre, nuestra escuela se honra en llevar.

Para conmemorar tan significativa fecha histórica, hemos preparado para el día de hoy a las siete de la noche en el Salón de Actos de la Escuela República de Argentina, en Barrio México, una alusiva Asamblea cívica.

35 Actualmente su retrato se encuentra ubicado en la Sala de Beneméritos de la Asamblea Legislativa, entre los de don Braulio Carrillo y don Omar Dengo.

A las ocho de la noche un Concierto de Gala que ofrecerá la Banda de San José.

A las ocho y treinta un ágape en honor a los señores Diputados.-

La presencia de estos actos, comprometerá nuestra eterna gratitud.-

Aprovechamos la ocasión tan propicia para expresar al señor Presidente y distinguidos miembros de ese Poder, los sentimientos de nuestra consideración y estima.”



**'HOMENAJE DE LAS ESCUELAS AL SABIO
RAMONENSE ALBERTO MANUEL BRENES
DESCUBRIDOR EN COSTA RICA DEL ARbol
GINCHONA PUBESCENS Y CENTENARES
DE PLANTAS EN NUESTROS BOSQUES'**

Obelisco del parque Alberto Ml. Brenes, en la ciudad de San Ramón.

Don Alberto en estampillas

En 1974, por iniciativa de don Deseado Barboza Ruiz, en aquel tiempo Diputado de la Asamblea Legislativa, impulsó un proyecto de ley para conmemorar el centenario del nacimiento de Don Alberto Ml. Brenes. La iniciativa no solo encontró eco en la Asamblea, sino que fue aprobada mediante la Ley N.º 5612 (La Gaceta 1974). El proyecto tenía una doble intención; por un lado, conmemorar efectivamente el Centenario de Brenes y, por otro lado, el más importante desde el punto de vista político, era que mediante la venta de esas estampillas podrían financiarse los “trabajos urgentes de ampliación y acondicionamiento de la quebrada “El Estero” que cruza la ciudad de San Ramón”. En aquellos años, como hoy, la urgencia era grande, tanto que un Artículo Transitorio de la citada Ley autorizaba a la Municipalidad de San Ramón a endeudarse hasta por un millón de colones para efectuar esos trabajos; monto que sería cancelado con el aporte de la emisión de estampillas. Y es que tiempo atrás la ciudad de San Ramón se vio inundada debido a los torrenciales aguaceros que cayeron con el fenómeno meteorológico de no grata memoria y que conocimos con el nombre de Huracán Fifi. Con esos argumentos don Deseado Barboza consiguió, finalmente, la emisión de las estampillas.

El producto de la emisión se destinaría a lo siguiente:

- a. Construcción de un monumento al Profesor Alberto Manuel Brenes Mora, en el parque de la ciudad de San Ramón
- b. Construcción de una biblioteca pública denominada Alberto Ml. Brenes Mora, y compra de libros y útiles para esta biblioteca
- c. Edición de un libro alusivo a la vida y obra del Profesor Alberto Manuel Brenes Mora
- d. Mejoramiento y ornato del Parque Manuel Alberto Brenes Mora, de la ciudad de San Ramón
- e. Gastos de emisión de estampillas

Se indica, además, en las líneas siguientes, pero sin que sea un inciso, que un millón y medio de colones se invertirían en la Quebrada El Estero.

No pocos esfuerzos debió realizar don Deseado Barboza Ruiz para que se aprobara y se ejecutara esa ley. No obstante, a pesar de que la emisión de estampillas se produjo en 1975 y se comenzaron a vender en marzo de 1976, en 1980 se promulgó la Ley N.º 6494 que reformó la Ley 5612 (La Gaceta 1980), básicamente para obras de infraestructura de la ciudad de San Ramón.

Se incluyó un nuevo inciso, que se lee así:

- f. Un millón y medio de colones a trabajos urgentes de ampliación y acondicionamiento del Río Estero, que cruza la ciudad de San Ramón, y las alcantarillas que descargan en él; además a pagar el precio o las indemnizaciones de los inmuebles que se compren o expropien, para ampliar la calle que va desde el Colegio Julio Acosta García hasta el Hospital Doctor Carlos Luis Valverde Vega.

Es interesante que algunos políticos hábiles de aquellos años quisieron aprovechar la “estatura” del Profesor Brenes, como Benemérito de la Ciencia, para hacer llegar dinero a las arcas municipales con fines, por cierto, muy distintos a las actividades realizadas por Brenes, pero a la vez válidos. Después de todo, el impacto de Brenes no fue solo en el nivel local, sino en el nivel nacional e internacional.

La emisión de las estampillas fue anunciada en el Boletín Filatélico N.º 46 (Dirección General de Correos 1975). Los detalles ofrecidos por la Oficina Filatélica son los siguientes:

La nueva Emisión de cinco sellos para correo aéreo y de sello para correo de superficie, conmemorativo al Centenario del ilustre profesor costarricense Alberto Manuel Brenes Mora.

Autorizada por resolución de la Junta Filatélica del 4 de agosto de 1975. Primer día de venta: 19 de marzo de 1976.

Tamaño de formato: 80 x 33 mm, rectangular, vertical.

100 por pliego.

Matasellos conmemorativo.

Perforación 11 x 11

Tipo de goma: Tropicalizada.

Tirada, valores y colores:

50,000 sellos de ₡10.00

650,000 sellos de ₡2.00

500,000 sellos de ₡0.55

1,000,000 sellos de ₡0.30

2,000,000 sellos de ₡0.05

Correo Aéreo Multicolores

725,000 sellos de ₡1.00. Correo superficie. Lila.

Valor de la serie aérea: ₡12.90

Valor del sello de superficie: ₡1.00

Sobre de Primer Día: serie aérea completa en dos sobres ₡15.00. Sobre con sello de superficie solamente ₡2.00.

Diseños:

*El sello de ₡10.00 *Philodendrum*³⁶ *Brenesii* Standl.*

*El sello de ₡2.00 *Brenesia Costaricensis* Schlecht.*

El sello de ₡1.00 Efigie Prof. Alberto Ml. Brenes

*El sello de ₡0.55 *Calathea Brenesii* Standl.*

*El sello de ₡0.30 *Maxillaria Albertii* Schlecht.*

*El sello de ₡0.05. *Quercus Brenessi* Trel³⁷*

Sistema de impresión Off Set.

Casa Impresora: Fotolitografía Universal.

36 El nombre correcto es *Philodendron*.

37 La nomenclatura científica debe escribirse con toda rigurosidad. Por ejemplo, El Dr. Carlos Morales (com. pers. 2005) recuerda que en 1992 el Dr. Peter Döbbeler, un reconocido biólogo alemán, mostró a un grupo de estudiantes este sello postal, sumamente extrañado de ver que el nombre científico está mal escrito: “*brenessi*” en lugar de “*brenesii*”.



Colección de estampillas postales dedicadas a la memoria de Don Alberto Ml. Brenes.

De acuerdo con el tipo de cambio de la época (US\$1.00 = ₡8.54) la emisión debió generar ₡2,705,000.00, es decir unos \$316,744.00. Hoy esa suma de dinero equivaldría a aproximadamente ₡177,376.640.00 (ciento setenta y siete millones, trescientos setenta y seis mil, seiscientos cuarenta colones) (US\$1.00 = ₡560.00) suma nada despreciable para el Ayuntamiento Municipal, especialmente para resolver problemas de conservación en la Reserva Biológica que lleva el nombre de Alberto Ml. Brenes.

Hemos querido ser amplios en este aspecto de la emisión de estampillas por varias razones. Una de ellas es que, efectivamente, las estampillas son una linda forma de recordar a los próceres de la patria, lo cual se hizo a cabalidad como se puede observar en la figura de arriba. Pero, por otro lado, a pesar de ser un asunto relativamente reciente y donde mediaba una suma de dinero significativa, este al parecer nunca llegó a San Ramón.

Se consultó con los entes correspondientes: al Banco Central y a Correos de Costa Rica S.A. y en ninguna de estas instituciones supieron dar razón del paradero de ese dinero. Mientras tanto, la Biblioteca Pública de San Ramón fue construida con fondos de una fuente distinta a la de la emisión de estampillas y lleva un nombre diferente (Ramón Echavarría) que, por cierto, el mismo don Alberto Ml. hubiera estado orgulloso de este reconocimiento, pues fue en la casa de don Ramón donde se inició la Biblioteca Pública. Asimismo, han pasado 33 años para que se escriba el libro sobre la vida y obra del Profesor Brenes y aún la Quebrada El Estero espera por soluciones.



Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes

Se conoce como Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes, al área silvestre que se creó en 1975 como Reserva Forestal de San Ramón, tiene una extensión de 7800 ha y se ubica en el distrito de Los Ángeles (Salazar Rodríguez 2006). Gómez Laurito y Ortiz Vargas (2004) reconocen la destacada participación de los biólogos Rónald Sánchez y Liz Brenes, ambos profesores de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, en el cambio de categoría de manejo del área silvestre, y la idea de nombrarla en honor a Brenes fue del Lic. José Luis Valenciano, diputado en aquel entonces (Sánchez Porras 2000). Y es que las buenas ideas parecen que históricamente están destinadas a su materialización. Ya en 1971 don Claudio César Araya Rodríguez, diputado por San Ramón, había propuesto en la Asamblea Legislativa la creación del Parque Nacional Manuel Alberto Brenes Mora, en la cuenca del Río Barranca. La propuesta fue analizada por la Comisión de Gobierno y Administración, se consultaron a las instituciones interesadas y fue discutida al menos en tres sesiones del Plenario Legislativo. Entre las justificaciones para crear esta nueva área silvestre estaban “La existencia del sitio en donde el sabio ramonense Alberto Manuel Brenes encontró los restos fosilizados de un mamut³⁸ y que se perciben en la roca donde descansa”. En el último folio del Expediente Legislativo N.º 4779, con fecha 10 de mayo de 1973, aparece la solicitud del diputado Araya Rodríguez para declarar la creación del “Parque Manuel Alberto Brenes en la cuenca del Río Barranca del cantón de San Ramón”, no obstante, la creación de este Parque Nacional no se consumó (Asamblea Legislativa 1971).

La creación de esta área silvestre era tan inminente que el mismo Ministro de Agricultura y Ganadería dirigió una carta al Director de la Dirección General Forestal, mediante la cual le informaba que se iban a hacer mejoras en algunas vías públicas y que se necesitaba de su criterio para tales efectos. Estas vías podrían afectar al Parque Nacional Volcán Poás, al Parque Nacional Rincón de la Vieja y al Parque Nacional Alberto Ml. Brenes Mora en la cuenca del Río Barranca.³⁹

De nuevo, tal como ocurrió con la emisión de las estampillas conmemorativas, tampoco aparecieron los ramonenses que le dieran seguimiento al proyecto y con él la posibilidad de tener la primera área silvestre protegida de este cantón tan particular y, en especial, del área de los yacimientos fosilíferos de la megafauna costarricense descubierta por don Alberto.

Premio Nacional de Ciencia y Tecnología

Hay un hecho relevante en la historia de los homenajes que se le han querido brindar a Brenes y que finalmente no se materializó. Por esa razón no lo incluimos en la lista de honores. Se trata de su nominación en el decreto de creación del Premio

³⁸ En realidad, se trata de un *Mixotoxodon*.

³⁹ Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Agricultura y Ganadería. N.º 000612 bis.

Nacional de Ciencia y Tecnología. El texto escrito a máquina para la publicación del citado decreto señala⁴⁰:

Artículo 1º.- Creáense los premios nacionales Clodomiro Picado Twaig y Alberto Manuel Brenes, para los mejores trabajos de investigación, que realicen y den a conocer ciudadanos costarricenses, en los campos de la ciencia, la tecnología o la matemática.

Se entienden por investigaciones científicas para efectos de este Decreto, las que se realicen en los campos de la química, la física y la biología, o cualquiera otra que combine estudios entre estos campos".

Sin embargo, el Decreto Ejecutivo N.º 6601-C, del 7 de diciembre de 1976, mediante el cual se crea el “Premio Nacional de Ciencia y Tecnología Clodomiro Picado Twaig” es una copia casi fiel del documento original, salvo que omite el nombre de Alberto Ml. Brenes. A pesar de que se ha intentado encontrar alguna explicación al respecto en el Ministerio de Ciencia y Tecnología, los funcionarios consultados dicen no encontrar documentos que expliquen las razones por las cuales se excluyó el nombre de Brenes de ese decreto. Tampoco se encontró documento alguno que indicara las razones por las cuales se intentó incluir su nombre en el citado decreto y menos aún de interesados que trataran de reinvindicar la exclusión.

Membresías

Es poco lo que se conoce acerca de la participación activa de Brenes como miembro acreditado de instituciones científicas, solamente Echavarría (1949) indica que fue miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y socio del Torrey Botanical Club de Nueva York, una de las más antiguas sociedades botánicas del mundo. Sin embargo, ninguna de las dos referencias pudo ser corroborada.

40 Archivo Nacional. Decreto de creación de los premios Clodomiro Picado Twaig y Alberto Ml. Brenes. Fondo del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, N.º 446.



Su obra

El botánico de La Torre

La vocación de naturalista del joven Brenes y el conocimiento adquirido en Europa, le fue reconocida por el Ing. Henri Pittier, quien lo contrató para hacer una colección de plantas.

Hay que recordar que Henri François Pittier fue un ingeniero de minas de origen suizo contratado por el gobierno de la República de Costa Rica, siendo presidente don Bernardo Soto y Ministro de Educación don Mauro Fernández (Conejo 1972). Valga la ocasión también para recordar que don Mauro Fernández fue el gran reformador de la educación de Costa Rica, pues declaró la educación pública y gratuita (es decir auspiciada por el Estado) hasta el séptimo grado. Fue don Mauro quien estableció dos importantes instituciones de enseñanza secundaria: el Liceo de Costa Rica (para hombres) y el Colegio Superior de Señoritas.

Pues bien, fue en este periodo cuando don Mauro, pensando en brindar una educación de calidad a las y los jóvenes de los colegios recién creados, le solicitó a don Manuel María Peralta, quien era Ministro Plenipotenciario en Europa, que contratara profesores y así completar la planilla del cuerpo docente para aquellos privilegiados estudiantes. Conejo (1972), biógrafo de H. Pittier, afirma que con este ingeniero de minas se inició el periodo dorado del conocimiento de la historia natural de Costa Rica.

Gómez Pignataro y Savage (1991) describen a Pittier como un hombre de voluntad férrea, incansable y tiránico, lo que le permitió ponerse al frente de toda la actividad científica de Costa Rica⁴¹. Ese inusitado entusiasmo lo llevó a crear

41 Probablemente, la personalidad de Pittier lo llevó a tener problemas, no solo con los naturalistas sino que también con personeros de gobierno y debió abandonar el país en 1903. Fue primero a Estados Unidos de América y más tarde emigró a Venezuela, donde su labor fue también sobresaliente. Fundó el Parque Nacional Rancho Grande, en la localidad de Aragua, y por esta razón el parque nacional lleva hoy el nombre de tan eminente sabio. Al igual que Brenes, un busto de Pittier se develó en Aragua el 13 de agosto de 1955 (Museo Nacional de Costa Rica 1955). Interesante coincidencia para estos dos personajes, Pittier y Brenes, a quienes el destino juntó alguna vez y que sus memorias se mantengan vivas hoy, especialmente en espacios tan significativos para los naturalistas como son las áreas silvestres.

el Instituto Físico Geográfico, la Sociedad Nacional de Agricultura y el Observatorio Nacional.

A pesar de ser ingeniero en minas, fue el naturalista que creó las bases para lo que más tarde, en 1887, sería el Herbario Nacional e inició la publicación de sus trabajos con el nombre de *Primitiae Florae Costaricensis*, en 1891, justo cuando don Alberto Ml. Brenes iniciaba sus estudios en Europa (Jiménez 1945).

Henri Pittier en el Museo Nacional se convirtió en el magneto de las ciencias naturales que atraía a su alrededor, a veces en contra de su voluntad, a los naturalistas, algunos de ellos del “calibre” de Adolphe Tonduz, Carl Wercklé, George Cherrie y muchos más (Gómez Pignataro y Savage 1991). El liderazgo y la energía de Pittier eran inevitables. Brenes, recién llegado de Suiza, tierra natal de Pittier, se vió envuelto en ese torbellino científico que provocaba el europeo.

Además de esas circunstancias, era necesaria en la vida del joven Brenes otra que, al parecer, se sigue repitiendo en la vida de los jóvenes biólogos y es la difícil situación económica (Jiménez 1945). Estas dos situaciones, es decir, el tener que trabajar para un extranjero o asociado a este, así como enfrentar penurias económicas en alguna etapa de su vida, parecieran ser denominadores comunes en quienes se comprometen en el estudio de las ciencias naturales, en especial de la biología de campo. Aspectos que, de ninguna manera, han sido obstáculo para que personas como el joven Brenes continúen ejerciendo su pasión.

Es envidiable cómo pudo más en Brenes su tesón por leer la naturaleza ante las adversidades que le rodeaban, hasta remontar y ubicarse en el mismo nivel de las eminencias de las ciencias. Una de estas luminarias científicas, el Dr. Paul Standley (Jiménez 1945), refiriéndose a las colecciones de Brenes, señala que sobrepasan a las realizadas por otros botánicos en Sur América.

Fue en medio de esas circunstancias que Brenes fue contratado por el Dr. Pittier para que hiciera diez colecciones de plantas de quinientas especies cada una (Jiménez 1945). Este trabajo le significó recolectar alrededor de 5000 especímenes. Quienes han hecho el trabajo de campo de recolectar plantas, saben lo difícil que resulta no solo recolectar 500 especies, sino también todo el trabajo adicional que eso significa, como lo es montar cada uno de los especímenes en papel secante, apilarlos en prensas de madera, ponerlas a secar en una estufa construida para tales efectos y hacer las etiquetas respectivas.

Después de que Brenes hubo recolectado tal número de especímenes, con grandes dificultades por falta de recursos, cargó los paquetes en carretas tiradas por bueyes y se dirigió hasta la Estación del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, en Río Grande de Atenas, para enviarlas hasta la Capital. Para los gastos de envío, don Alberto debió conseguir prestados cincuenta colones (Jiménez 1945).

Con las muestras en San José y como parte del mandato del Ing. Pittier, Brenes debió montar cada una de ellas en cartulinas de herbario, ordenarlas y etiquetarlas. Era la gran oportunidad de Brenes para acumular experiencia profesional, a pesar de las limitaciones económicas. Don José A. Jiménez (1945) retrata las angustias de don Alberto en la Capital:

“...sin parientes ni casa donde hospedarse, el infatigable trabajador, racionando sus alimentos, llegando en las noches a dormir sobre las propias mesas de trabajo de “La Torre” del Museo, dio fin después de un mes de dedicación, a la empresa acometida”.

Una gran lección implícita en la vida del joven Brenes fue su estrategia de sobrevivencia. Para un biólogo novato es ciertamente difícil conseguir trabajo. Esas dificultades debieron ser mayúsculas en los albores del siglo XX. Sin embargo, don Alberto no lo pensó dos veces para emprender la tarea de recolectar miles de especímenes y prepararlos como muestras de herbario. Todo esto sin contar con dinero, solo con la expectativa, como señala Jiménez (1945) de que algún día llegaría el dinero del exterior como compensación por el envío de las muestras.

Aunque no hay referencias exactas en las fuentes bibliográficas consultadas (excepto León 1945)⁴², se infiere que los trabajos encargados por Henri Pittier a Brenes, este los realizó entre 1901 y 1902. También trabajaron con Pittier los naturalistas Pablo Biolley y Adolphe Tonduz, entre otros. Hay que considerar que Pittier abandonó Costa Rica en 1903, hecho que coincidió con el cierre del Instituto Físico Geográfico, fundado por el mismo Pittier (Gómez y Savage 1991). Después de la partida de Pittier, los trabajos en botánica fueron continuados por Adolphe Tonduz hasta su retiro en 1919 (León 1945), y continuados por Brenes a partir de 1920.

El botánico nacional

Fue en la administración de don Julio Acosta, que inició en 1920, que se le nombró como Jefe de la Sección de Botánica del Museo Nacional, puesto que le permitió realizar una extraordinaria colección de plantas de nuestros bosques. Sobre el número de especímenes recolectados los diferentes biógrafos no se ponen de acuerdo: Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas (1970) calculan que Brenes pudo recolectar a lo largo de su vida alrededor de 29,000 especímenes, mientras que Jiménez (1945)



Edificio donde se ubicó el Instituto Físico Geográfico y el Museo Nacional. (Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

42 Don Jorge León fue Jefe de la Sección de Botánica del Museo Nacional.

es un poco más conservador y le asigna un total de 23 mil especímenes recolectados, etiquetados y registrados. Sin embargo, es Vitalía Sáenz (1945) asistente de la Sección de Botánica quien con exactitud nos indica el número de especímenes recolectados y preservados en herbarios por Brenes, pues ella misma hizo el recuento ejemplar por ejemplar y sumó un total de 22.638 especímenes hasta el año 1942 (Sáenz 1945). Cualquiera que sea la cifra, se considera a don Alberto como uno de los más grandes recolectores que ha habido en América.

Como Jefe de la Sección de Botánica del Museo Nacional durante 20 años, don Alberto no solo debió capitalizar gran cantidad de conocimientos de la flora costarricense, sino que también aquilató buenas relaciones con científicos, tanto europeos como estadounidenses. Llegó a cooperar con científicos de la talla del Dr. Rudolf Schlechter, del Herbario de Berlín, el Dr. G. Cufodontis, del Museo de Historia Natural de Austria, el Dr. Paul C. Standley, del Museo de Chicago y el Dr. Oakes Ames⁴³ de la Universidad de Harvard, quien elaboró la lista de orquídeas para la flora de Costa Rica, publicada por Standley en 1937 (Jiménez 1945, Ossenbach 2003). Por esta razón, Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas (1970) aseguran que el profesor Brenes era más conocido en el extranjero que en su pueblo natal y en su país. En reconocimiento a su interesante labor, fue propuesto y aceptado como socio de la más vieja sociedad botánica de Estados Unidos, llamada The Torrey Botanic Club (Monge de Zamora 1941).

Don Juvenal Valerio Rodríguez (1940)⁴⁴, Director del Museo Nacional, compañero y jefe a la vez de don Alberto, en su informe a la Secretaría de Educación del año 1939, dijo del profesor Brenes:

“A principios de este año el Estado ha premiado con la jubilación, la larga y eficiente labor de nuestro Botánico Nacional, profesor don Alberto M. Brenes. Trabajó don Alberto por el incremento de la Sección Botánica del Museo Nacional y por el incremento de la ciencia misma, durante largos veinte años; durante los cuales fue siempre el maestro competente y cariñoso para cuantos buscaron su ayuda en la iniciación en los estudios botánicos. A él –de quien podríamos decir que trasladó su cátedra de los Colegios para servirla en el Museo–, se debe toda la joven generación de amantes de la Botánica, de quienes hay mucha que esperar, seguidores como son de las doctrinas del maestro. A principios de este año –decía–, fue acordada la jubilación del Profesor Brenes, pero él no quiso retirarse: quería dar aún a la institución sus esfuerzos y trabajo hasta finalizar el año, dando así el más hermoso gesto de abnegación, del cual está llena su vida ejemplar”.

43 Oakes Ames (1874-1950) se graduó en la Universidad de Harvard en 1899 y fue nombrado poco tiempo después como director del Museo Botánico de esa Universidad. Después de la muerte de Schlechter, Ames se convirtió en la principal autoridad mundial en orquídeología (Ossenbach 2003).

44 Don Juvenal Valerio Rodríguez (1900-1971). A la edad de 20 años impartía clases en la Escuela Normal, a la vez que era alumno allí. En 1924 fue contratado por la Secretaría de Educación para que acompañara al Dr. Paul C. Standley, quien llegó a ser su mentor hasta la muerte del norteamericano. Herbario de la Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional lleva su nombre (Ossenbach 2003).

Se jubiló en 1939 a la edad de 69 años, con la suma de doscientos cincuenta colones (₡ 250.00), con la que el Estado premió sus eminentes servicios prestados a Costa Rica y llevaron el nombre del humilde botánico a los centros científicos del mundo.

Doña Vitalia Sáenz lo creía una eminencia científica; sin embargo, reconocía el desdén que de sus propios méritos hacía Brenes. Admitía su asistente en el Herbario que “*Nuestro Botánico Nacional, con su prestigio, ha colocado al país en un alto peldaño ante el mundo científico, especialmente por dar a conocer la riqueza florística costarricense*” (Sáenz 1945).

El jefe de la Sección de Botánica

Es interesante ver que en estos tiempos, muchos de los que laboramos en el sector público, especialmente en el de educación, esperamos pensionarnos relativamente jóvenes. De hecho, es frecuente encontrar funcionarios que se pensionan con una edad de poco más o menos 50 años. Este no fue el caso de don Alberto, cuando contaba ya con medio siglo de vida. Después de dedicar 20 años, periodo de tiempo nada despreciable, a las labores docentes, inicia una nueva etapa en su existencia, la más prolífica desde el punto de vista científico, que duraría otros 20 años, como Jefe de la Sección de Botánica.

Su nombramiento, como ya se ha dicho, se hizo por mandato del Primer ciudadano de la República, su coterráneo don Julio Acosta García, desde el 1 de junio de 1920, tal como consta en la nota suscrita por una de las lumbreras de las ciencias costarricenses y quien llegó a ser el primer jefe de Brenes en el Museo, don Anasasio Alfaro.⁴⁵

Seguramente, aquella designación proveniente del Presidente de la República despertó en algunos colegas suyos uno de los lados más perversos de la idiosincrasia costarricense, como es el “corta pisos”. Así fue. El mismo Brenes (1920-1922), en sus “Notas orquideológicas”, las cuales reproducimos en la segunda parte de este libro, se queja de las envidias de que era objetivo en aquel puesto. En su Nota orquideológica del 5 de setiembre de 1922, leemos:

“Estoy en el deber de consignar hoy aquí una nota penosa, para mí, y para la suerte de mis queridas orquídeas y de mi humilde labor. Mis enemigos, que no cejan en sus empeños injustos de verme bajo tierra y vencido sin combate, porque no se puede combatir a un enemigo invisible, trabajan en las sombras por cortarme los medios de proseguir mi campaña orquideológica. Retirado del puesto que ocupó y privado así del sueldo que me sirve para hacer mis giras y pagar de ese mismo sueldo todos los gastos que mi trabajo exige. ¿Cómo proseguir éste? Si en este árido suelo de mi patria hay una sombra de justicia siquiera, eso no sucederá. Porque contra el hombre que trabaja con empeño y a conciencia, con honradez y perseverancia, todas las armas de la injuria, y de la maldad, deben amellarse... ¿Por qué se ensañan contra mí si yo no les hago ningún daño, ni les hago sombra para que puedan caminar como a bien tengan en busca de medios de vivir, si para ello tienen tanto derecho como lo tengo yo? Porque vivo recogido en mi casa, consagrado por entero al trabajo, se ha de tornar el mundo todo de los malvados

⁴⁵ Museo Nacional de Costa Rica. Departamento de Protección del Patrimonio Histórico. I.G.B. 8277. Copiador N.º 6. Folio 247.

en contra mía? Eso es incomprendible, pues así es, sin embargo, puesto que los hechos lo están probando. El lobo humano es insaciable y más temible que el lobo animal, porque este ataca traidoramente impulsado por el hambre, mientras que el otro lo hace del mismo modo, pero de manera injustificable. Pues bien, a pesar de eso, y no obstante la gravedad de la amenaza que me acecha, yo vuelvo a mis amigas⁴⁶, tan inofensivas como bellas”.

De suerte que su espíritu siempre positivo lo hizo salir adelante. En esos mismos días, al parecer, se normalizó la situación, según leemos en la Nota orquideológica del 8 de setiembre de 1922.

Como burócrata, debía gestionar con vehemencia los medios y recursos para realizar su labor. En un manuscrito del mismo Brenes⁴⁷ sin fecha, probablemente de 1931 ó 1932, dirigido al Director del Museo Nacional se lee:

“Las colecciones hechas este año, han sido preparadas lo mejor posible, sin embargo, las traídas del Golfo Dulce y de Guanacaste, han sufrido bastante por el ataque de mohos a causa de la excesiva humedad de los lugares en que fueron preparadas, así como la falta de un buen material para el secado y a la premura del tiempo de que disponíamos para hacerlo. No omito manifestarle que he venido preparando un buen número de plantas para incluirlas en el Herbario Nacional, este trabajo que es de suma importancia para la ciencia y para el país, no ha podido realizarse aún debido a la carencia del mobiliario ofrecido, de falta absoluta de papel especial para montarlas en debida forma y de un local amplio y adecuado para las manipulaciones consiguientes, local del que como usted bien sabe, fui privado injustamente. Se trata de muchos miles de plantas, muchas de ellas desconocidas hasta ahora, que hay que ordenar y distribuir por series para el Herbario Nacional y que sirvan para su estudio por parte de los especialistas. Los del Museo de Berlín se encargarán de ese trabajo, por promesa que tengo de su eminente Director desde hace tiempo. Sería doloroso para mí que tanto esfuerzo y tanto gasto como ha requerido su recolección fuera a malograrse. La pérdida para el Museo no será menos sensible, pues tengo fe ciega en que no se producirá.

Según la ilustrada opinión de los hombres de ciencia que han tenido la oportunidad de consultar el Herbario Nacional es uno de los más valiosos de América. Nuestro deber es conservarlo con cariño y esmero y aumentarlo en la medida de lo posible con el acopio de nuevos materiales de las regiones inexploradas aún o como curiosidades botánicas (...).”

Su personalidad, siempre positiva, encontraba la forma de conseguir lo que se proponía. Las angustias para que se le diera al Herbario Nacional el lugar que le correspondía, tuvieron eco en las autoridades del gobierno y del Museo, y ya para 1933, el panorama era otro para el Herbario. En una nota enviada al Director del Museo⁴⁸, se lee:

46 Se refiere a las orquídeas.

47 Museo Nacional de Costa Rica. Manuscrito de Alberto Ml. Brenes. Departamento de Protección del Patrimonio Histórico. I.G.B. 8147. Las giras a Golfo Dulce y Guanacaste se hicieron en 1930 con la Expedición Científica Austríaca.

48 Carta dirigida a don M. Valerio, Director del Museo Nacional, con fecha 30 de marzo de 1933. Museo Nacional. Depto. de Protección del Patrimonio Histórico. I.G.B. 8147.

"Antes de reseñar la labor realizada en la Sección de Botánica séame permitido manifestar que gracias a la comprensión y buena voluntad de que tanto nuestro joven y brillante Ministro de Educación, como usted mismo Sr. Director, han dado tantas pruebas, la Sección de Botánica, relegada durante mucho tiempo en un rincón del establecimiento, cuenta hoy con un adecuado local donde se trabaja con toda comodidad, y donde, a costa de gran trabajo, ha sido concentrada la Biblioteca de la Sección que se encontraba descuidada y maltrecha, junto con las viejas colecciones del Herbario y las hechas por nosotros en los años que llevamos recolectando plantas para el Museo".

El trabajo de la Sección de Botánica consistía en: a) la conservación del herbario, b) aporte de nuevas plantas, herborizaciones, c) ordenación de la Biblioteca, d) atención de visitas y consultas y, e) relaciones con el extranjero.

Y es que el trabajo de 20 años al frente de la Sección de Botánica no fue en vano. Ya para 1959, autoridades botánicas como el Dr. Louis O. Williams, resaltan el gran avance en el cuidado y ordenamiento de las colecciones biológicas del Museo Nacional, en particular del Herbario Nacional. En aquellos días, Williams (1956) reconocía que el Herbario era único, pues era el resultado de la participación de varios científicos famosos como Henri Pittier, Anastasio Alfaro, Alberto Brenes, los hermanos Brade, Adolfo Tonduz, Pablo Biolley y Carlos Wercklé, entre otros. Reconocía también el Dr. Williams la labor que emprendía don Alfonso Jiménez en el cuidado de la Colección y en incrementar su valor, aspectos que fueron compromiso de este al asumir tal responsabilidad (Jiménez 1956).

Fueron cerca de 50 años en los que la botánica costarricense estuvo al mando de tres hombres que coincidieron en tiempo y espacio en los albores del siglo XX. Es así como se establece una línea directa en el conocimiento y la sistematización de nuestra flora a partir de Henri Pittier, desde 1887 hasta 1903; de Adolphe Tonduz de 1904 a 1919 y de Alberto Ml. Brenes de 1920 hasta 1939.



Edificio donde se ubicó el Museo Nacional, denominado El Laberinto. En el balcón aparece don Anastasio Alfaro. (Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

El impacto de Brenes en la exploración botánica nacional

El paso de Brenes por el Herbario Nacional se destaca de entre los investigadores extranjeros que fundaron e incrementaron las colecciones de plantas. Así lo reconoce Valerio (1939), cuando señala:

“Los nuevos investigadores de la Botánica costarricense, cuentan con el Herbario Nacional, que con tanto esfuerzo y dedicación fundaran Pittier, Tonduz, Wercklé y Biolley, más tarde atendido y aumentado por don Otón Jiménez y don Alberto Brenes, que han logrado darle un nuevo brillo a los estudios botánicos nacionales, que en este año, gracias al esfuerzo del Dr. Paul C. Standley, gran explorador y notable botánico, incomparable por su empeño y por su ciencia, cristaliza con la publicación de “Flora of Costa Rica”, en cuatro tomos, con 1618 páginas y que trata 187 familias de Fanerógamas representadas en el país, con 1514 géneros y 6.085 especies.

La exploración botánica costarricense, del periodo que comprende 1840 a 1940, revela tres grandes momentos: los mismos albores del estudio de la flora nacional, con la llegada de Anders Sandoe Oersted; casi medio siglo después, en 1888, don Anastasio Alfaro recopila una lista con las especies de fanerógamas y pteriodófitos conocidos hasta ese momento, contabilizando 1218 especies (Standley 1937). En esos años llega también a Costa Rica el Ing. Henri Pittier, quien organiza los estudios sobre la historia natural de Costa Rica y encarga a don Alberto Brenes la recolecta de 500 especies de plantas con 10 repeticiones cada una. Por último, a finales de la década de 1930 se publica la *Flora of Costa Rica* de Paul Standley (1937). Don Alberto dedica casi 20 años de su vida a la exploración botánica, que coinciden con el mayor incremento en el conocimiento de la flora costarricense.

Flora of Costa Rica de Standley (1937) es uno de los documentos histórico científicos más importantes, no solo porque actualiza el conocimiento de nuestra vegetación, sino también por el recuento histórico que hace de la exploración botánica en Costa Rica y la importancia que él le da a la figura de don Alberto Ml. Brenes, en el contexto general, cuando escribe:

“De los costarricenses que han prestado seria atención a la flora nativa de su país y que han sido preeminentes por su trabajo, es el Profesor Alberto M. Brenes, Botánico del Museo Nacional, por muchos años, quien ha llevado adelante por todo el país, el trabajo de exploración emprendido por Pittier después de que éste abandonó el país. Con inigualable fervor y devoción ha continuado sus colecciones hasta el presente y ha acumulado un herbario de más de 20 000 números. Por el volumen y el valor de sus colecciones, no tiene rival en Centro América. De hecho, es incuestionable, si alguien lo ha sobrepasado aun en la América del Sur, a no ser por botánicos tales como Spruce, Glaziou y Ducke en el Brasil”.

“El escritor se siente extremadamente afortunado de poder incluir en esta flora la colección única hecha por el Profesor Brenes. A pesar de que representa muchas regiones diferentes, la mayor parte de ellas provienen de las montañas de San Ramón, un centro de inagotable variedad botánica, y que ilustra muy bien la variedad florística de una región montañosa de Costa Rica. Ninguna otra parte de Centroamérica ha sido tan intensamente estudiada, y la región de San Ramón es ahora mejor conocida en herbario que cualquier otra área de igual extensión en Centroamérica, a no ser por la zona del Canal de Panamá o Morelia en México. Qué fortuna sería para la ciencia botánica, poder contar con más recolectores con el mismo empeño y distinción”.

Esta opinión, proveniente de uno de los más ilustres botánicos que han pasado por tierras centroamericanas, más las decenas de especies descritas y denominadas por Standley en honor a Brenes (*brenesii*) y a San Ramón (*ramonensis*) debió ser uno de los halagos más importantes que el botánico costarricense recibiera en vida. Tal reconocimiento, proveniente de un científico tan prolífico como Standley, debió ser muy gratificante para el naturalista a la edad de 67 años.

Standley estuvo en Costa Rica en dos ocasiones, entre 1923 y 1926, y publicó la floras⁴⁹ de El Salvador en 1925, la de la Isla Barro Colorado de Panamá en 1927 y 1933, la de la Zona del Canal de Panamá en 1928, la del Valle Lancetilla en Honduras en 1931, la de Honduras Británica (Belice) en 1936, la de Costa Rica en 1937 y la de Guatemala en 1946 (Ossenbach 2003).

Aun con 68 años de edad y su salud deteriorada, Brenes seguía aportando nuevos conocimientos para la ciencia costarricense. Don Juvenal Valerio, Director del Museo Nacional, en su informe de labores de 1938 a la Secretaría de Educación, da cuenta de los nuevos registros para Costa Rica de géneros, especies y variedades descubiertas por Brenes en el último año (Valerio Rodríguez 1939):

Géneros nuevos

- *Valerioa* Standley & Steyermark (Solanaceae), recolectado en Santiago de San Ramón.
- *Rhacoma uragoga* (Jacq.) Balli (Celastraceae).
- *Ophellantha spinosa* Standl. (Euphorbiaceae).
- *Ruppia maritima* L. (Potamogetonaceae).

Especies nuevas

- *Calea dichotoma* Standl. (Compositae).
- *Centrosolemia* n. sp. (Gesneriaceae).
- *Tournefortia ramonensis* Standl. (Boraginaceae).
- *Eupatorium Brenesii* Standl. (Compositae).
- *Ladenbergia Brenesii* Standl. (Rubiaceae).
- *Eupatorium araliaefolium* Standl. (Compositae).
- *Burmeistera parviflora* E. Wim. (Lobeliaceae).
- *Ladenbergia Valerii* Standl. (Rubiaceae).
- *Psychotria ramonensis* Standl. (Rubiaceae).
- *Lippia Brenesii* Standl. (Verbenaceae).
- *Psychotria Valeriana* Standl. (Rubiaceae).
- *Solanum rubidum* Standl. y Morton (Solanaceae).⁵⁰
- *Solanum accrescens* Standl. (Solanaceae).
- *Senecio Brenesii* Standl. (Compositae).
- *Coussarea Brenesii* Standl. (Rubiaceae).
- *Clerodendrum costaricense* Standl. (Verbenaceae).

49 Se conoce como flora el conjunto de plantas de una región determinada.

50 Al parecer esta especie no existe (Carlos Morales, com. pers. 2005).

- *Solanum ramonensis* Standl. (Solanaceae).⁵¹
- *Beurreria macrophylla* Standl. (Boraginaceae).⁵²
- *Cayaponia leucosticta* Standl. (Cucurbitaceae).
- *Valerioa costaricensis* Standl. & Steyermark (Solanaceae).
- *Rondeletia Brenesii* Standl. (Rubiaceae).
- *Rauwolfia Woodsoniana* Standl. (Apocynaceae).
- *Eupatorium Valerianum* Standl. (Compositae).
- *Selaginella* sp. (Selaginellaceae).
- *Hernandia stenura* Standl. (Hernandiaceae).
- *Neckeropsis Brenesii* Bartr. (Neckeraceae).⁵³
- *Tournefortia Brenesii* Standl. (Boraginaceae).
- *Tabernaemontana aphlebia* Standl. (Apocynaceae).
- *Piper san-rafaelense* Trelease (Piperaceae).

Variedades nuevas

- *Burmeistera aurobarbata* E. Wim. var. *cuspidata*. E. Wim. (Campanulaceae).
- *Centropogon cordifolius* Benth. var. *dentatus*. E. Wim. (Campanulaceae).
- *Peperomia delicatissima* Trelease var. *venusta* (Piperaceae).

Especies nuevas para Costa Rica

- *Prescottia panamensis* Schtr. (Orchidaceae).
- *Diospyros nicaraguensis* Standl. (Ebenaceae).
- *Physalis Lagascae* Roem. et Schult. (Solanaceae).

El orquideólogo

Don José A. Jiménez (1945) considera a don Alberto Ml. Brenes como el más grande orquideólogo del país, superando en mucho a sus predecesores Henri Pittier y Adolphe Tonduz. Sus colecciones fueron enviadas a Berlín (Alemania) al taxónomo Rudolf Schlechter, las cuales, según Barringer (1986), formaban parte de la colección general de Henri Pittier.

Del análisis de la información presentada por Barringer (1986) en su “*Tipificación de Schlechter de Orchidaceae Costaricenses: I. Tipos colectados por A. Brenes*”, se puede deducir que don Alberto envió a Schlechter especímenes en dos períodos; uno que corresponde a principios del siglo XX, cuando trabajaba para Pittier, y otro alrededor de 1922, cuando iniciaba su trabajo como Jefe de la Sección de Botánica del Museo Nacional. Efectivamente, solo tres especies recolectadas por Brenes en 1901 fueron descritas por Schlechter (según la tipificación hecha por Barringer). Sin

51 El nombre correcto es *S. ramonense*.

52 De acuerdo con Carlos Morales (com. pers. 2005) el género es *Bourreria*, pero no aparece publicada ninguna especie como *B. macrophylla* Standl., sí aparece *B. microphylla* Griseb.

53 Planta del grupo Musci, que incluye los musgos (lana de portal).

embargo, una segunda serie de cerca de 90 especies, recolectadas por Brenes entre 1921 y 1922, especialmente de la zona de San Ramón, fue descrita por el alemán.

Las colecciones de orquídeas enviadas por Brenes a Schlechter fueron descritas por este en su “*Beiträge zur Orchideenkunde von Zentralamerika*”, bajo el título “*Orchidaceae Brenesianae*” (Schlechter 1923) y solo las colecciones organizadas por doña Amparo de Zeledón pueden rivalizar con las de Brenes (Ossenbach 2003).

La relación de Schlechter con Brenes

El Dr. Schlechter llegó a tenerle un gran respeto al profesor Brenes, tanto por el número de especímenes que este le envió, como por la calidad y precisión de los datos de recolecta. Por la importancia histórica de la opinión del Dr. Schlechter con respecto a Brenes y a San Ramón, lugar que idealiza como “El Dorado” de las orquídeas, se transcribe aquí, literalmente, la introducción que aparece en su “*Orchidaceae Brenesianae*” (Schlechter 1923)⁵⁴:

“Ya hace unos años yo había recibido, por comunicación del finado señor A. Tonduz, algunas orquídeas que el Prof. Alberto M. Brenes había recolectado en Costa Rica. Por recomendación del señor Tonduz escribí en 1919 directamente al Prof. Brenes, quien entonces se hallaba en la pequeña ciudad de San Ramón.

Grande fue mi alegría cuando, después de haber abandonado la idea de tener éxito, en otoño del año pasado recibí de él una espléndida colección de orquídeas, que contenía un número notablemente grande de taxa extraordinarios.

La pequeña ciudad de San Ramón, que se encuentra a una altura de unos 1100 m en la cordillera central del país, a una distancia lineal de cerca de 40 km al noroeste de San José [el original dice, por error, “San Ramón”], se ha revelado como un extraordinario “El dorado” para los recolectores de orquídeas.

Fue en sus alrededores donde el señor Endres hizo sus hallazgos más interesantes. La orquídeoflora de esta región es casi inagotable y cada nueva colección brinda sorpresas.

Recibir una gran colección de allá fue durante mucho tiempo mi deseo, que ahora se hizo realidad a través del Prof. Brenes. Sus recolectas se complementan excelentemente con las de don Guillermo Acosta, de las cuales las más importantes se enumeran más adelante.

El Prof. Brenes dirigió su atención también a las plantas más pequeñas, que a menudo son morfológicamente muy interesantes. Esto explica fácilmente, además, que su colección contenga un alto porcentaje de especies nuevas. Sobre todo las Pleurothallideae están fuertemente representadas; así, por ejemplo, los géneros *Stelis*, *Pleurothallis*, *Lepanthes* y *Barbosella*. También *Elleanthus* muestra aquí taxa muy interesantes; no solamente especies nuevas, sino también *E. caricoides* Nash, que durante mucho tiempo no se había recolectado. *Epidendrum*, con su abundancia y heterogeneidad, ofrece sorpresas con nuevas especies. De nuevo, están representados taxa, que yo no hubiera sospechado en ese país. Sería demasiado extenso continuar aquí refiriendo detalles; sin embargo, no quiero dejar de señalar que la colección de Brenes es una de las más importantes que hemos recibido de Costa Rica en los últimos años. La preparación de los ejemplares fue del todo buena y apropiada. Lamentablemente, algunos números están escasamente representados debido a su rareza, sobre todo cuando había escasez de flores. Para remediar este mal, el Prof. Brenes agregó a menudo algunas flores.

54 Traducción del Dr. Carlos O. Morales, de la Escuela de Biología, U.C.R. (enero de 2005).

Una extraordinaria importancia alcanza la colección de Brenes por el hecho de que casi todos los números poseen datos exactos de localidad y altitud de recolecta, así como los colores de las flores. En muchos casos, estos colores nos proporcionan por primera vez una imagen más correcta de la planta en cuestión, ya que la mayoría de recolectores anteriores consideraban estos datos como superfluos. Para no sentirme culpable de omisiones, aquí he copiado exactamente los datos de las etiquetas de herbario y he agregado las localidades de recolecta de cada especie. Sería muy deseable que también otros recolectores siguieran este ejemplo del Prof. Brenes y mediante estos datos fomentaran la orquideología de Costa Rica.

Como me ha comunicado el Prof. Brenes, tengo en mi poder la primera colección, pues él muy amigablemente puso a mi disposición también los ejemplares únicos.

Me ha producido una extraordinaria alegría dedicar al aplicado investigador y recolector no solamente una serie de nuevos hallazgos, sino también un nuevo género muy bien caracterizado, *Brenesia*, nombrado en su honor.

Espero que estos resultados del estudio de su primera colección de orquídeas motiven al Prof. Brenes para continuar sus investigaciones con el mismo empeño, pues cada nueva colección muestra cuánta abundancia de orquídeas nuevas debe haber todavía en Costa Rica.

Es importante destacar otros capítulos de las orquídeas de Costa Rica, descritas por Schlechter como son “*Orchidaceae Bradeanae Costaricensis*”, de las colecciones enviadas por los hermanos Curt y Alfred Brade, de las que describió alrededor de 50 especies nuevas; “*Orchidaceae Amparoanae*”, de las colecciones enviadas por doña Amparo de Zeledón, quien patrocinó a Carl Wercklé y a Adolphe Tonduz para que realizaran recolectas sistemáticas de orquídeas y, otra colección, pequeña pero no menos importante, fue la de don Guillermo Acosta, con especímenes recolectados también en la zona de San Ramón (Ossenbach 2003).

Rudolf Schlechter: un botánico apasionado

Con tanto aporte del ilustre Rudolf Schlechter al conocimiento de la orquideología costarricense y para los efectos que nos ocupan, reconocer la gran labor de don Alberto Ml. Brenes, sería injusto continuar sin dedicar algunas líneas más a la vida y obra de este alemán que vivió entre 1872 y 1925. Schlechter describió gran número de especies nuevas para la ciencia. Su meta fue describir cuando menos una especie diariamente, según lo manifestó a su biógrafo A.B. Rendle (1926, citado por Barringer 1986) y llegó a publicar cerca de 300 artículos científicos. Solamente de Costa Rica describió alrededor de 400 especies nuevas de orquídeas, para lo cual utilizó las colecciones de Henri Pittier y otros naturalistas que colaboraban con su trabajo, tales como Pablo Biolley, Adolphe Tonduz, Otón Jiménez, Carl Wercklé, los hermanos Alfred y Curt Brade, Guillermo Acosta, Alberto Ml. Brenes y Amparo de Zeledón.

Su pasión por describir nuevas especies lo hicieron caer en imprecisiones taxonómicas, las cuales –con el paso del tiempo– fueron enmendadas por colegas contemporáneos suyos como Oakes Ames (Standley 1937). Un ejemplo típico es *Elleanthus*

Alberti, especie que ya había sido descrita por Reichenbach en 1866⁵⁵ como *Elleanthus hymenophorus*. Otras especies estaban siendo publicadas por su colega Ames, en Estados Unidos; el cual, luego de la muerte de Schlechter acaecida dos años después de la publicación de la *Orchidaceae Brenesiana*, adoptó como oficiales los nombres descritos por él y no los de Schlechter; por ejemplo, *Brenesia costaricensis* Schltr. (1923) fue descrita por Ames como *Pleurothallis johnsonii* Ames (en Standley 1937).

Mientras escribía estas líneas, tuve la tentación de pensar en que debía haber cierta rivalidad profesional entre el alemán y el estadounidense (Schlechter y Ames), pues parecía que Ames trataba de poner en evidencia los yerros de Schlechter y de ganarse una mejor posición a nivel mundial como taxónomo de orquídeas. En una conversación con don Jorge León⁵⁶, me indica que Ames fue un botánico muy riguroso y que sus enmiendas taxonómicas siempre tuvieron una base botánica muy sólida. Y, efectivamente, reconoce don Jorge León que existió cierta rivalidad entre Schlechter y Ames y después de la prematura muerte de Schlechter, a la edad de tan solo 53 años, Ames quedó siendo la máxima autoridad de la orquideología mundial. Por cierto, al parecer aquellas tensas relaciones entre esos dos gigantes de la orquideología tuvieron su repercusión en Brenes, quien parece que no llegó a tener buenas relaciones con O. Ames. Probablemente, el cambio de *Brenesia costaricensis* por *Pleurothallis johnsonii*, así como los cambios de varias especies “brenesias” y “albertias” que hiciera Ames, significó un “trago amargo” para Brenes. Como dato adicional, a pesar de que Ames trabajó el capítulo de orquídeas en la *Flora of Costa Rica* de Standley (1937), este no le dedicó ninguna especie, tampoco se ha encontrado referencia alguna de la opinión de Ames sobre Brenes.

Don Carlos O. Morales (com. pers. 2005) después de leer un libro de notas escritas por Ames, que publicara una nieta de este, es de la opinión que Ames era un hombre de “carácter seco, egoísta, ensimismado, aristócrata, que despertaba poca simpatía. Sin embargo, era un gran científico. Aún así, jamás llegó a superar a Schlechter, simplemente tuvo más tiempo para reflexionar sobre la identidad de ciertos géneros y especies”.

Prueba de ello es que la evidencia más reciente indica que Schlechter estaba en lo correcto con respecto al género *Brenesia*. Barringer (1986) considera a *Pleurothallis johnsonii* Ames como sinónimo de *B. costaricensis* Schltr. Al respecto, el Dr. Carlos O. Morales (com. pers. 2005) es del criterio que “en aquella época parecía lógico pensar que aquel espécimen correspondía a un género nuevo, por eso Schlechter lo denominó *Brenesia*. Luego predominó un concepto más amplio del género *Pleurothallis* en el que se incluyó a *Brenesia*. Actualmente, *Pleurothallis sensu lato* no es un grupo natural, según evidencias moleculares. Así las cosas, Schlechter tenía razón; el tiempo y las nuevas técnicas moleculares aplicadas a la taxonomía han confirmado

55 Heinrich Gustav Reichenbach (1824-1889) fue uno de los primeros botánicos en describir la orquídeoflora neotropical en su “Beiträge zur einer Orchideenkunde Central-America’s”, Hamberg (Alemania) 1866.

56 León, J. Don Alberto Ml. Brenes. San José, C.R. 8 de diciembre de 2004 (Com. pers.).

que *Pleurothallis johnsonii* debe pertenecer a otro género. En su momento, Schlechter no podía saber que su *Brenesia* ya tenía un nombre prioritario".⁵⁷

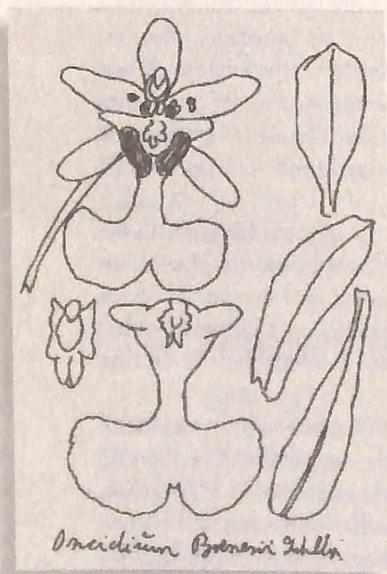
Varias especies se le dedicaron a Schlechter; entre ellas *Dichaea schlechteri*, *Maxillaria schlechteriana* y *Epidendrum schechterianum*. Hoehne le dedica incluso un género: *Rudolfiella* (Ossenbach 2003).

Ossenbach (2003) reconoce el agradecimiento de Schlechter con Costa Rica, tanto por el número de especies descritas por él, provenientes de nuestro país, como por el apoyo que recibió desde aquí. Más de 20 especies fueron nombradas por Schlechter en honor a nuestro país, desde *Chysis* hasta *Warrea costaricensis*.

La tipificación⁵⁸ de las orquídeas descritas por Schlechter

Un trabajo excepcional realizado en torno a la tipificación de las orquídeas enviadas por Brenes a Schlechter la realizó, como ya se ha dicho, Kerry Barringer (1986), en un documento que, además de aportar datos biográficos, contiene gran cantidad de información sobre los especímenes propiamente dichos (). Señala Barringer que parte del método de trabajo de Schlechter era hacer bocetos de los especímenes por él estudiados. Los dibujos no eran muy elaborados, pero permitían reconocer las diferencias fundamentales entre las distintas especies. Reproducimos seguidamente el boceto de *Oncidium brenesii* realizado por Schlechter.

Según Barringer (1986) la interpretación de las etiquetas de Brenes es, a veces, difícil, ya que Brenes escribió la mayoría de los datos en francés. Las etiquetas del Museo Nacional y del Field Museum of Chicago tienen a menudo de dos a cuatro números diferentes, además del número correspondiente al Herbario Nacional de Costa Rica (CR⁵⁹). Los números de CR siguen un orden diferente y nunca se repiten. Por esta razón es que son los más utilizados para las colecciones de Brenes y, en caso de que estos falten, se utilizan los números de don Alberto. En los especímenes de Brenes aparecen diferentes números, ya que,



Dibujo de *Oncidium brenesii* hecho por Schlechter (Barringer 1986)

-
- 57 A pesar de ello, en el *Manual de la Flora de Costa Rica* no se incluyó el género *Brenesia* (Hamel y otros 2004).
- 58 El término tipificación se refiere a los especímenes utilizados por Schlechter como tipos (ver holotipo) para la descripción de las especies nuevas.
- 59 Acrónimo utilizado internacionalmente para reconocer los especímenes del Herbario Nacional de Costa Rica.

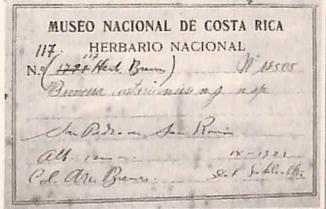
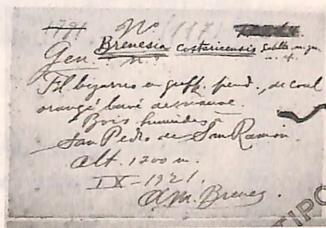
como se ha dicho arriba, él elaboraba varias series para enviarlas a diferentes investigadores.

En la página siguiente se muestran tres etiquetas para un mismo espécimen con abundantes correcciones. Muy pocas láminas de herbario de la colección que Schlechter identificó contienen anotaciones de este; sin embargo, todas las láminas de herbario identificadas tienen el nombre de la persona que identificó el espécimen, anotado por Brenes (Barringer 1986).

Todos los especímenes tipo (los holotipos) descritos por Schlechter y depositados en el Museo Botánico de Berlin-Dahlem fueron destruidos el primero de marzo de 1943 en un bombardeo que sufrió la Ciudad de Berlín y fue Oakes Ames quien reorganizó parte de la información de Schlechter, utilizando los bocetos, algunos de los cuales fungieron como lectotipos (Barringer 1986).

Schlechter (1923) consideró como nuevas 146 especies de la colección de Brenes⁶⁰. La tipificación que propone Barringer (1986) es de solo 93 especies; es decir, del 63 por ciento del total. La procedencia del 83 por ciento de las especies de la Colección de Brenes, descrita por Schlechter, es del cantón de San Ramón y de estas, el 53 por ciento fueron recolectadas en San Pedro. Por esta razón y con mucho entusiasmo fue que Schlechter se refirió a San Ramón como “El Dorado” de las orquídeas.

Hay que recordar que por sugerencia de Standley⁶¹, Brenes también enviaba especímenes a Oakes Ames para su identificación (Barringer 1986).



Etiquetas escritas por Brenes para la *Brenesia costaricensis* Schlechter. (Herbario del Museo Nacional)



Brenesia costaricensis Schlechter.
Ejemplar Tipo. (Herbario Museo Nacional)

- 60 Se incluyen en la lista solo las especies de la flora brenesiana (Schlechter 1923), aunque Schlechter describió, en otros documentos, más orquídeas aportadas por Brenes. No se incluye en la sumatoria las especies que Schlechter consideraba como nuevas y que no les acuñó el epíteto de especies, por ejemplo *Pleurothallis* nov. sp. ni aquellas que no identificó, v. gr. *Lepanthes* sp.
- 61 León, J. Don Alberto Ml. Brenes. San José, C.R., 8 de diciembre de 2004 (Comunicación personal).

Cuadro I

*Lista de especies de orquídeas descritas por R. Schlechter, recolectados por Alberto Ml. Brenes, con datos de las etiquetas originales y sinónimos actuales.**

NOMBRE	SINÓNIMO	LOCALIDAD	ALT. (m)	FECHA
<i>Barbosella bradeorum</i>	<i>Barbosella dolichorhiza</i> Schltr.	San Pedro-San Ramón	1200	Set. 1921
<i>Barbosella brenesii</i>	<i>Barbosella prorepens</i> (Rchb.f.) Schltr.	San Pedro-San Ramón	1075	Nov. 1921
<i>Beloglottis costaricensis.</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	1075	Ene. 1922
<i>Brenesia costaricensis</i>	<i>Pleurothallis johnsonii</i> Ames.	San Pedro-San Ramón	1200	Set. 1921
<i>Camaridium brenesii</i>	<i>Maxillaria trilobata</i> Ames & Correll	Volio-San Ramón	1275	Ene. 1922
<i>Camaridium ctenostachys</i>	<i>Maxillaria ctenostachya</i>	La Calera-San Mateo	750	Set. 1921
<i>Camaridium dendroboides</i>	<i>Maxillaria dendroboides</i> Schltr.	San Pedro-San Ramón	1075	Set. 1921
<i>Camaridium minus</i>	<i>Maxillaria minor</i> (Schltr.) L.O.Williams.	Volio-San Ramón	1250	Feb. 1922
<i>Camaridium simile</i>	<i>Maxillaria dendroboides</i> Schltr.	San Pedro-San Ramón	1025	Jul. 1921
<i>Camaridium vinosum</i>	<i>Maxillaria umbratilis</i> Lo. Williams.	Volio-San Ramón	1270	
<i>Campylocentrum acutum</i>	<i>Campylocentrum schiedei</i> (Rchb. f.) Benth. ex Hemsl.	Santiago-San Ramón	1075- 1100	Nov. 1921
<i>Campylocentrum brenesii</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	1075	Set. 1921
<i>Catasetum brenesii</i>	<i>Catasetum maculatum</i> Kunth.	Guacimal-Puntarenas	150	Ago. 1922
<i>Cryptocentrum gracilipes</i>	Ídem	Los Ángeles-San Ramón	1000	Jul. 1921
<i>Cryptocentrum latifolium</i>	Ídem	Los Ángeles-San Ramón	1050	Jul. 1921
<i>Dichaea acostaei</i>	<i>Dichaea oxyglossa</i> Schltr.	Santiago-San Ramón	1075	Nov. 1921
<i>Dichaea bradeorum</i>	<i>Dichaea muricata</i> (Sw.) Lindl.	Río Grande-Naranjo San Pedro-San Ramón	920 1150	Mar. 1921 ?

* Cuadro original del autor, con datos de las especies y de etiquetas extraídos de Barringer (1986) y Schlechter (1923) y los sinónimos actuales de Pupulin (2002).

NOMBRE	SINÓNIMO	LOCALIDAD	ALT. (m)	FECHA
<i>Dichaea brenesii</i>	<i>Dichaea trulla</i> Rchb. f.	San Pedro-San Ramón	1075	Nov. 1921
<i>Dichaea ovatipetala</i>		San Pedro-San Ramón	1150	Nov. 1921
<i>Dichaea oxyglossa</i>	Ídem	Santiago-San Ramón	1075	Nov. 1921
<i>Elleanthus Alberti</i>	<i>Elleanthus hymenophorus</i> (Rchb. f.) Rchb.f.	Los Ángeles-San Ramón	1050	Jul. 1921
<i>Elleanthus brenesii</i>	<i>Elleanthus longibracteatus</i> (Lindl. ex Gris.) Fawc.	Entre San Ramón y San Jerónimo de Naranjo	?	Mayo 1901
<i>Elleanthus poiformis</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	1075	Nov. 1921
<i>Elleanthus tonduzii</i>	Ídem	Los Ángeles-San Ramón	1000	Jul. 1921
<i>Encyclia atropurpurea</i>	<i>Encyclia cordigera</i> (Kunth) Dressler	Costa Pacífica	50	Mar. 1922
<i>Encyclia brenesii</i>	?	San José-San Ramón	1025	Feb. 1922
<i>Encyclia meliosma</i>	?	La Calera-San Mateo	850	Mar. 1922
<i>Encyclia tonduziana</i>	?	San Ramón	1000	Jul. 1921
<i>Nidema boothii</i>	?	San Pedro-San Ramón	1050	Nov. 1922
<i>Epidendrum abbreviatum</i>	<i>Prosthechea abbreviata</i> (Schltr.) W.E. Higgins.	La Calera-San Mateo	900	Abr. 1922
<i>Epidendrum Alberti</i>	Ídem	Los Ángeles-San Ramón	1000	Jul. 1921
<i>Epidendrum amparoanum</i>	Ídem	Río Jesús-San Ramón	850	Set. 1921
<i>Epidendrum baculibulbum</i>	<i>Prosthechea vespa</i> (Vell.) W.E. Higgins	Maderal-San Mateo	350	Ago. 1921
<i>Epidendrum brenesii</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	1175	Jul. 1921
<i>Epidendrum flexicaule</i>	Ídem	San Pedro- San Ramón	1175	Set. 1921
<i>Epidendrum goniorhachis</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	1100	Jul. 1921
<i>Epidendrum henrici</i>	?	Naranjo-Alajuela	950	May. 1921
<i>Epidendrum modestiflorum</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	1075	Set. 1921

Continúa ...

NOMBRE	SINÓNIMO	LOCALIDAD	ALT. (m)	FECHA
<i>Epidendrum muscicolum</i>	<i>Epidendrum muscicola</i>	Los Ángeles-San Ramón	1050	Jul. 1921
<i>Epidendrum pachycarpum</i>	?	Maderal-San Mateo	500	Abr. 1922
<i>Epidendrum poaeforme</i>	<i>Epidendrum miserrimum</i> Rchb. f.	San Pedro-San Ramón	1100	Set. 1921
<i>Epidendrum ramonianum</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	1150	Set. 1921
<i>Epidendrum selaginella</i>	Ídem	Los Ángeles-San Ramón	1000	Jul. 1921
<i>Epidendrum serricardium</i>	<i>Epidendrum vicentinum</i> Lindl.	San Juan-San Ramón	1025	Ene. 1922
<i>Epidendrum subviolascens</i>	?	San Pedro-San Ramón.	900	Nov. 1921
<i>Fractiunguis cuniculatus</i> <i>gracilis</i>	<i>Scaphyglottis bifida</i> (Rchb. f.) C. Schweinf.	San Pedro-San Ramón	1000	Ene. 1922
<i>Habenaria brenesii</i>	<i>Habenaria lankesteri</i> Ames.	La Calera-San Mateo San Isidro de San Ramón	500 1050	Set. 1921 Nov. 1923
<i>Hexadesmia pachybulbon</i>	<i>Scaphyglottis bifida</i> (Rchb. f.) C. Schweinf.	Río Jesús-San Ramón	850	Ene. 1922
<i>Hexadesmia rigidipes</i>	?	Santiago-San Ramón	1075	Nov. 1921
<i>Homalopetalum</i> <i>costarricense</i>	<i>Homalopetalum pumilio</i> (Rchb. f.) Schltr.	San Pedro-San Ramón	1000	Jul. 1921
<i>Kefersteinia alba</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	1075	Jul. 1922
<i>Leochilus gracilis</i>	<i>Leochilus labiatus</i> (Sw.) Kuntze.	San Pedro-San Ramón	950	Ene. 1922
<i>Leochilus retusus</i>	<i>Leochilus scriptum</i> (Scheidw.) Rchb. f.	Maderal-San Mateo	400	Jun. 1922
<i>Lepanthes apiculifera</i>	<i>Lepanthes erinacea</i> Tchb. f.	San Pedro-San Ramón	1100	Jul. 1921
<i>Lepanthes brenesii</i>	<i>Lepanthes turialvae</i> Rchb. f.	San Ramón	1025	Set. 1921
<i>Lepanthes inornata</i>	Ídem	La Calera-San Mateo	850	Dic. 1921
<i>Lepanthes ramonensis</i>	?	San Rafael-San Ramón	1200	Nov. 1921
<i>Lepanthes tonduziana</i>	?	San Pedro-San Ramón	1075	Set. 1921
<i>Masdevallia diantha</i>	<i>Masdevallia chontalensis</i> Rchb. f.	Cerro San Isidro-San Ramón	1300	Jun. 1901
<i>Masdevallia rhipalura</i>	<i>Masdevallia malossooides</i> Kraenzl.	Los Ángeles-San Ramón	1000	Jul. 1921
<i>Masdevallia tenuicauda</i>	<i>Masdevallia nidifica</i> Rchb. f.	Los Ángeles-San Ramón	1050	Jul. 1921

Continúa ...



Continúa cuadro I

NOMBRE	SINÓNIMO	LOCALIDAD	ALT. (m)	FECHA
<i>Maxillaria acutifolia</i>	Ídem	Volio-San Ramón Los Ángeles-San Ramón	1250 1250	Ene. 1923 Dic. 1922
<i>Maxillaria Alberti</i>	<i>Maxillaria elatior</i> (Rchb. f.) Rchb. f.	Río Jesús-San Ramón	800	Mar. 1922
<i>Maxillaria brachybulbon</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	1075	Set. 1921
<i>Maxillaria brenesii</i>	<i>Maxillaria brunnea</i> Lindl. & Rchb. f.	San Pedro-San Ramón	1250	Set. 1921
<i>Maxillaria costaricensis</i>	Ídem	Volio-San Ramón	1050	Jun. 1922
<i>Maxillaria lactea</i>	?	Maderal-San Mateo	500	Set. 1921
<i>Maxillaria maleolens</i>	Ídem	Río Jesús-San Ramón	800	Jun. 1922
<i>Maxillaria oreocharis</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	1000	Set. 1921
<i>Maxillaria pachyacron</i>	Ídem	Los Ángeles-San Ramón	1050	Jul. 1921
<i>Maxillaria ramonensis</i>	Ídem	Santiago-San Ramón	1050	Nov. 1921
<i>Maxillaria rubrilabia</i>	<i>Maxillaria punctostriata</i> Rchb. f.	Santiago-San Ramón	1050	Sin fecha
<i>Maxillaria stenostele</i>	<i>Maxillaria uncata</i> Lindl.	San Pedro-San Ramón	900	Prox. Sem.
<i>Mycrostylis brenesii</i>	<i>Malaxis histionantha</i> (Link, Klotz & Otto) Garay & Dunsterv.	San Pedro-San Ramón	1150	Jul. 1921
<i>Mormodes stenoglossum</i>	<i>Mormodes flavida</i> Klotzch	La Calera-San Mateo	550	Mar. 1922
<i>Notylia brenesii</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	925	Nov. 1921
<i>Notylia ramonensis</i>	<i>Macroclinium ramonense</i> Schltr.	Santiago-San Ramón	950	Jul. 1921
<i>Oncidium brenesii</i>	<i>Oncidium obryzatoides</i> Kraenzl.	San Ramón	1025	Ene. 1922
<i>Oncidium cabagae</i>	?	San Pedro-San Ramón	1200	Set. 1921
<i>Oncidium naranjense</i>	<i>Oncidium stenobulbon</i> Kraenzl.	Cerro Espíritu Santo-Naranjo, Alajuela	1075	Jun. 1921
<i>Oncidium paleatum</i>	<i>Oncidium bracteatum</i> Warsz. & Rchb f.	San Rafael-San Ramón	1250	Nov. 1921
<i>Oncidium pittieri</i>	<i>Oncidium luteum</i> Rolfe.	San Rafael-San Ramón	1250	Set. 1921
<i>Oncidium titania</i>	<i>Erycina pumilio</i> (Rchb. f.) N.H. Williams & N.W. Chase	San Pedro-San Ramón	1100	Set. 1921
<i>Ornithidium aurantiacum</i>	<i>Maxillaria lankesteri</i> Ames.	San Pedro-San Ramón	1075	Nov. 1921

Continúa ...



NOMBRE	SINÓNIMO	LOCALIDAD	ALT. (m)	FECHA
<i>Ornithidium neglectum</i>	<i>Maxillaria neglecta</i> (Schltr.) C.O. Williams.	Costa Rica	?	?
<i>Ornithidium pallidiflavum</i>	<i>Maxillaria microphyton</i> Schltr.	San Pedro-San Ramón	1075	Set. 1921
<i>Ornithidium ramonense</i>	<i>Maxillaria flava</i> Ames, Hub & Schweinf.	San Pedro-San Ramón	1100	Set. 1921
<i>Ornithidium wercklei</i>	?	San Pedro-San Ramón.	1100	Set. 1921
<i>Ornithocephalus xiphochilus</i>	?	San Pedro-San Ramón	1100	Ago. 1921
<i>Pachystele densa</i>	<i>Scaphyglottis densa</i> (Schltr.) B.R. Adams.	Volio-San Ramón	1050	Ene. 1922
<i>Pachystele jimenezii</i>	?	San Ramón	1025	Nov. 1921
<i>Pleurothallis amparoana</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	950	Jun. 1921
<i>Pleurothallis biflora</i>	<i>Pleurothallis calyptrostele</i> Schltr.	San Ramón	1025	Set. 1921
<i>Pleurothallis brenesii</i>	<i>Pleurothallis fulgens</i> Rchb. f.	San Pedro-San Ramón	950	Jun. 1921
<i>Pleurothallis brevis</i>	<i>Trichosalpinx memor</i> (Rchb. f.) Luer.	Cartago Los Ángeles de Heredia San Pedro de San Ramón	1450 1500 950	Abr. 1922 May. 1921 Jun. 1921
<i>Pleurothallis brunnescens</i>	<i>Pleurothallis lojae</i> Schltr.	San Pedro-San Ramón San Isidro-San Ramón	1100 1075	Jun. 1921 Nov. 1923
<i>Pleurothallis calerae</i>	<i>Stelis immersa</i> (Linden & Rchb. f.) Pridgeon & M.W. Chase.	La Calera-San Mateo	850	Jun. 1922
<i>Pleurothallis ciliolabia</i>	<i>Pleurothallis barbulata</i> Lindl.	La Calera-San Mateo	850	Dic. 1921
<i>Pleurothallis convallaria</i>	<i>Stelis convallaria</i> (Schltr.) Pridgeon & M.W. Chase.	San Pedro-San Ramón	1100	Jul. 1921
<i>Pleurothallis dolichopus</i>	<i>Pleurothallis sclerophylla</i> Lindl.	Santiago-San Ramón	1100	Set. 1921
<i>Pleurothallis dryadum</i>	?	San Pedro-San Ramón	950	Jun. 1922
<i>Pleurothallis ehrhartiiflora</i>	<i>Pleurothallis costaricensis</i> Rolfe.	San Pedro-San Ramón	1000	Set. 1921
<i>Pleurothallis eumecocaulon</i>	Ídem	Volio-San Ramón	1270	Ene. 1922
<i>Pleurothallis flavescens</i>	<i>Pleurothallopsis tubulosa</i> (Lindl.) Pridgeon & M.W. Chase.	San Ramón	1025	Nov. 1921

Continúa ...

NOMBRE	SINÓNIMO	LOCALIDAD	ALT. (m)	FECHA
<i>Pleurothallis gonioglossa</i>	ídem	San Ramón	1025	Nov. 1921
<i>Pleurothallis homalantha</i>	ídem	San Pedro-San Ramón	1150	Jul. 1921
<i>Pleurothallis homalanthoides</i>	<i>Pleurothallis homalantha</i> Schltr.	San Pedro-San Ramón	1150	Jul. 1921
<i>Pleurothallis myrtillus</i>	?	San Ramón	1050	Nov. 1921
<i>Pleurothallis nemorum</i>	?	San Pedro-San Ramón	1150	Jul. 1921
<i>Pleurothallis pauciflora</i>	?	San Ramón	1125	Nov. 1921
<i>Pleurothallis phyllocardioides</i>	ídem	San Ramón	1025	Jun. 1922
<i>Pleurothallis ramonensis</i>	ídem	San Pedro-San Ramón	1150	Jul. 1921
<i>Pleurothallis rhodoglossa</i>	ídem	San Pedro-San Ramón	1100	Jul. 1921
<i>Pleurothallis stelidiformes</i>	<i>Pleurothallis dentipetala</i> Rölfe ex Ames	Santiago-San Ramón	1075	Nov. 1921
<i>Pleurothallis tonduzii</i>	ídem	San Pedro-San Ramón	1050	Jul. 1921
<i>Pleurothallis trachystoma</i>	<i>Pleurothallis trichosalpinx</i> (Schltr.) Luer.	San Pedro-San Ramón	950	Jun. 1921
<i>Pleurothallis vaginata</i>	<i>Stelis imraei</i> (Lindl.) Pridgeon & M.W. Chase	San Pedro-San Ramón	1200	Set. 1921
<i>Pleurothallis violaceorosea</i>	<i>Pleurothallis oranthopylla</i> Rchb. f.	Santiago-San Ramón	1075	Nov. 1921
<i>Pleurothallis vittariifolia</i>	<i>Pleurothallis glandulosa</i> Ames.	San Pedro-San Ramón	750	Jun. 1921
<i>Pleurothallis wercklei</i>	ídem	San Pedro-San Ramón	1025	Set. 1921
<i>Polystachya costaricensis</i>	<i>Polystachya foliosa</i> (Hook.) Rchb. f.	Maderal-San Mateo	450 600	Set. 1921
<i>Ponthieva brenesii</i>	ídem	San Pedro-San Ramón	1200	Jul. 1921
<i>Ponthieva costaricensis</i>	?	San Pedro-San Ramón	950	Ene. 1922
<i>Ponthieva graciliscpa</i>	<i>Ponthieva tuerckheimii</i> Schltr.	San Pedro-San Ramón	1150	Set. 1921
		San Ramón	1100	Ene. 1921
		La Calera-San Mateo	850	Ene. 1922
		Barranca-San Ramón	800	Ene. 1922
<i>Scaphyglottis powellii</i>	?	San Pedro-San Ramón	950	Ene. 1922

Continúa ...

NOMBRE	SINÓNIMO	LOCALIDAD	ALT. (m)	FECHA
<i>Scaphioglottis wercklei</i>	<i>Scaphioglottis prolifera</i> Cogn.	Santiago-San Ramón	1050	Nov. 1921
<i>Sepalosaccus humilis</i>	<i>Maxillaria strumata</i> (Endres & Rchb. F.) Ames & Correll.	San Pedro-San Ramón	1075	Set. 1921
<i>Sobralia bradeorum</i>	Ídem	Alto de la Calera, San Mateo	850	Ene 1922
<i>Sobralia macra</i>	Ídem	Los Ángeles (Heredia)	1500	Ago. 1922
<i>Sobralia neglecta</i>	Ídem	Maderal -San Mateo	450	Abr. 1922
<i>Spiranthes brenesii</i>	<i>Brachystele guyanensis</i> (Lindl.) Schltr.	Piedades-San José	1100	May. 1901
<i>Stelis aemula</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón San Rafael-San Ramón	1075 1250	Nov. 1921 Nov. 1921
<i>Stelis Alberti</i>	?	San Pedro-San Ramón	1150	Set. 1921
<i>Stelis bracteata</i>	Ídem	Santiago-San Ramón	1050	Nov. 1921
<i>Stelis brenesii</i>	?	Santiago-San Ramón	1075	Nov. 1921
<i>Stelis brevis</i>	?	San Rafael-San Ramón	1250	Nov. 1921
<i>Stelis cienera</i>	?	San Ramón	1025	?
<i>Stelis commixta</i>	?	Los Ángeles-San Ramón	1000	Jul. 1921
<i>Stelis leptophylla</i>	?	San Rafael-San Ramón	1250	Nov. 1921
<i>Stelis praesecta</i>	?	San Ramón	1035	Nov. 1921
<i>Stelis ramonensis</i>	<i>Pleurothallis ramonensis</i> (Schltr.) Pridgeon & M.W.	San Ramón	1125	Nov. 1921
<i>Stelis tricuspis</i>	?	San Ramón	1075	Nov. 1921
<i>Stelis violascens</i>	?	San Pedro-San Ramón	1200	Set. 1921
<i>Systeloglossum costaricense</i>	Ídem	Alto Santiago-San Ramón	1075	Jul. 1921
<i>Telipogon gracilipes</i>	Ídem	Palmira-Alfaro Ruiz	1825	Abr. 1921
<i>Trichocentrum brenesii</i>	Ídem	San Pedro-San Ramón	?	Set. 1921

Orchidaceae Brenesianae

Una de las fuentes de información más recientes en el campo de la diversidad y la taxonomía de las orquídeas costarricenses es el trabajo de Franco Pupulin (2002) aparecido en la revista Lankesteriana y del cual podemos extraer las especies de orquídeas dedicadas a Brenes y que denominamos *Orchidaceae Brenesianae*.

Las Brenesias y Albertias de Schlechter

Se conocen como *brenesias* a las especies de plantas que fueron denominadas utilizando el apellido Brenes, cuya forma latinizada es *brenesii*. En cuanto a las *albertias*, también denominadas en honor a don Alberto, son menos conocidas en razón de que es más frecuente utilizar el apellido y no el nombre, para honrar a una persona con un nombre científico. Solamente de la familia Orchidaceae (orquídeas), Schlechter (según Barringer 1986) denominó 17 especies nuevas y un nuevo género, (*Brenesia costaricensis* Schltr.), así como cuatro especies de *albertias*. El entusiasmo del Dr. Schlechter con las orquídeas costarricenses y con la colección de don Alberto Brenes fue tal, que denominó “*brenesias*” en casi todos los géneros de orquídeas con las que trabajó. Las *albertias* siempre aparecen en géneros en los cuales ya había denominado una *brenesia*, por ejemplo *Elleanthus*, *Epidendrum*, *Maxillaria* y *Stelis*.⁶²

Las brenesias

Barbosella brenesii Schltr.

= *B. monstrabilis* (Ames) Garay

Brenesia costaricensis Schltr.

= *Pleurothallis johnsonii* Ames.

Campylocentrum brenesii Schltr.

Catasetum brenesii Schltr.

= *Catasetum integerrimum* J.D. Hook

Dichaea brenesii Schltr.

Elleanthus brenesii Schltr.

= *E. xanthocomus* Rchb.f. ex. J.D. Hook

Encyclia brenesii Schltr.

= *E. mooreana* (Rolfe) Schltr.

Epidendrum brenesii Schltr.

Habenaria brenesii Schltr.

Lepanthes brenesii Schltr.

= *L. turialvae* Rchb.f.

Maxillaria brenesii Schltr.

= *M. Brunnea* Linden & Rchb.f.

62 Ningún otro taxónomo denominó especie alguna como *albertii*, solo Schlechter.

*Mycrotyles*⁶³ *brenesii* Schltr.

= *M. histionantha* Link, Kl. & Otto

= *Malaxis histionantha* (Link, Kl. & Otto) Garay & Dunst.

Notylia brenesii Schltr.

= *N. trisepala* Lindl. & Paxton

Oncidium brenesii Schltr.

= *O. obryzatum* Rchb.f.

Pleurothallis brenesii Schltr.

= *P. fulgens* Rchb.f.

Ponthieva brenesii Schltr⁶⁴

Spiranthes brenesii Schltr.

= *Brachystele brenesii* (Schltr) Schltr.

= *B. guyanensis* (Lindl.) Schltr.

Stelis brenesii Schltr.

= *S. parvula* Lindl.

= *S. brevis* Schltr.

Trichocentrum brenesii Schltr.

Las albertias

Estas son las especies de orquídeas denominadas utilizando el nombre de Don Alberto.

Elleanthus albertii Schltr.

Epidendrum albertii Schltr.

Maxillaria albertii Schltr.

Stellis albertii Schltr.

= *S. pardipes* Rchb.f.

Schlechter también denominó varias especies de orquídeas recolectadas por Alberto Brenes como “costaricensis” (Barringer 1986), con lo cual se comenzó a poner en alto el nombre de Costa Rica y, sin duda, fueron esas primeras denominaciones de especies costarricenses las que contribuyeron a poner a Costa Rica en la vanguardia del conocimiento de la diversidad biológica internacional.

Ossenbach (2003) es de la opinión que *Brenesia costaricensis* es el nombre más emblemático en la orquideología costarricense. Sin embargo, este nombre se encontraba, hasta ahora, oculto bajo la sinonimia de *Pleurothallis (Acianthera) johnsonii* y fue, en su momento, el principal homenaje que Schlechter supo hacer a Brenes.

Además de las *brenesias* y *albertias* arriba mencionadas, denominadas por Schlechter, colegas de la talla del Dr. Paul Standley y del Dr. A.C. Smith honraron a Brenes dedicándole varias especies, de las cuales Sánchez (2002) enlista alrededor de 60 especies.

63 Actualmente el género no existe (Carlos O. Morales, com. pers. 2005).

64 Según Barringer (1986) este nombre es sinónimo de *P. maculata*. Sin embargo, Dressler (1998) señala que *P. brenesii* y *P. maculata* son especies diferentes.

No por casualidad en la Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes se encuentran tantas especies dedicadas a Brenes. De la lista actualizada de plantas de Gómez Laurito y Ortiz (2004), se extraen 27 especies brenesias y una “brenesiana” (Ver cuadro 2).

Cuadro 2

*Lista de brenesias presentes en la Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes**

GÉNERO	ESPECIE	DESCRIPTOR	FAMILIA
<i>Justicia</i>	<i>brenesii</i>	(Leonard) D.N.Gibson	ACANTHACEAE
<i>Mendoncia</i>	<i>brenesii</i>	Standley & Leonard	ACANTHACEAE
<i>Allomarkgrafia</i>	<i>brenesiana</i>	Woodson	APOCYNACEAE
<i>Anthurium</i>	<i>brenesii</i>	Croat & R.A.Baker	ARACEAE
<i>Philodendron</i>	<i>brenesii</i>	Standley	ARACEAE
<i>Schefflera</i>	<i>brenesii</i>	A.C. Smith	ARALIACEAE
<i>Senecio</i>	<i>brenesii</i>	Greem & Standley	ASTERACEAE
<i>Hedyosmum</i>	<i>brenesii</i>	Standley	CHLORANTHACEAE
<i>Dichapetalum</i>	<i>brenesii</i>	Standley	DICHAPETALACEAE
<i>Sloanea</i>	<i>brenesii</i>	Standley	ELAEOCARPACEAE
<i>Calliandra</i>	<i>brenesii</i>	Standley	FABACEAE
<i>Beilschmiedia</i>	<i>brenesii</i>	C.K. Allen	LAURACEAE
<i>Ocotea</i>	<i>brenesii</i>	Standley	LAURACEAE
<i>Calathea</i>	<i>brenesii</i>	Standley	MARANTACEAE
<i>Schwartzia</i>	<i>brenesii</i>	(Standl.) Bedell	MARCGRAVIACEAE
<i>Conostegia</i>	<i>brenesii</i>	Standley	MELASTOMATACEAE
<i>Miconia</i>	<i>brenesii</i>	Standley	MELASTOMATACEAE
<i>Ossaea</i>	<i>brenesii</i>	Standley	MELASTOMATACEAE
<i>Topoeba</i>	<i>brenesii</i>	Standley	MELASTOMATACEAE
<i>Ardisia</i>	<i>brenesii</i>	Standley	MYRSINACEAE
<i>Campylocentrum</i>	<i>brenesii</i>	Schlechter	ORCHIDACEAE
<i>Ladenbergia</i>	<i>brenesii</i>	Standley	RUBIACEAE
<i>Randia</i>	<i>brenesii</i>	Standley	RUBIACEAE
<i>Rondeletia</i>	<i>brenesii</i>	Standley	RUBIACEAE
<i>Amyris</i>	<i>brenesii</i>	Standley	RUTACEAE
<i>Meliosma</i>	<i>brenesii</i>	Standley	SABIACEAE
<i>Paullinia</i>	<i>brenesii</i>	Croat	SAPINDACEAE
<i>Solanum</i>	<i>brenesii</i>	Morton & Standley	SOLANCEAE

* Original del autor con datos de Gómez Laurito y Ortiz (2004) y según la nomenclatura que prevalece actualmente.

Una nueva especie vegetal: *Chrysophyllum brenesii* Cronquist, sp. nov.

Árbol de 5 a 10 m de altura, según informe, hojas con escasa pubescencia blanca cuando nuevas, pronto glabras y brillantes por encima; más tarde glabras y opacas por debajo, elípticas, acuminadas en ambos extremos o con la base meramente aguda, de hasta 10 cm de largo y 4 cm de ancho. Flores, varias o bastante numerosas en cada racimo, los pedicelos de 4 a 8 mm de largo, provistos de una escasa cobertura de pelos finos, grisáceos, deprimidos; cáliz aproximadamente de 1,4 a 1,7 mm de largo, los sépalos con pelos deprimidos grises por fuera y algo ciliolados en los bordes, el extremo también algo pubescente por dentro, anchamente ovalado y tendiendo a ser obtuso o agudo; el externo glabro por dentro, suborbicular y más redondeado; corola de unos 3 a 4 mm de largo, con una mancha vellosa cerca de la base de cada lóbulo que se extiende hasta la parte superior del tubo; los pelos a menudo algo rojizos; lóbulos de la corola iguales al tubo o algo más cortos. Trazas de los filamentos oscuras anteras de 0,5 a 0,6 mm de largo; estigma de cinco lóbulos bien definidos; frutos (sólo uno examinado) aparentemente de una sola semilla, anchamente elipsoide o elipsoide-ovado, 16 mm de largo y 10 mm de ancho, con su mayor anchura un poco más arriba de la mitad, formando un pico corto y ancho en el extremo, de 1,5 mm de largo y 2,5 mm de ancho.

Arbor 5-10 m alta, foliis glabratiss ellipticis usque ad 10 cm longis, 4 cm, latis, apicibus acuminatis basibus acuminatis vel acutis, floribus paucis vel sub-numerosis pedicellis cinereis pilis adpressis, corolla 3,0-4,0 mm longa lobis tube subaequiflora, antheris ca. 0.5-0.6 mm longis, partibus adnatas filamentorum obscuris, drupas abovato-ellipticis, 16 mm longis, 10 mm crassis apicibus constrictis.

Tipo: Brenes 4415, cerro de San Pedro de San Ramón, Alajuela, Costa Rica, 1025 m, 3 de setiembre de 1925 (Museo de Historia Natural de Chicago). Isotipo: Museo Nacional de Costa Rica.

Distribución: Costa Rica: San José y Alajuela, de 1000 a 1100 m.

Tomado de: "Studies in the Sapotaceae" por Arthur Cronquist. Bulletin of the Torrey Botanical Club. N.º 2 - Vol. 72.65

Briología⁶⁶

Poco se sabe acerca del conocimiento que Brenes tenía de la briología costarricense. Según Jiménez (1945) fueron los briófitos los que le permitieron sobrevivir algunos días de penuria económica, cuando le vendió a la Secretaría de Educación

65 Publicado en el Boletín del Museo Nacional (1945), Vol. 1 N.º 2, pág. 5.

66 La briología es la rama de la botánica que estudia los musgos y las hepáticas, mejor conocidos popularmente como lana de portal.

Pública una valiosa colección de musgos por una suma de dinero insignificante. Una sola especie de musgo aparece dedicada a Brenes: *Neckeropsis Brenesii* (Neckeraceae) (Valerio Rodríguez 1939), registrada en el Herbario de Hamburgo como *Neckera Brenesii* (Feverer 2001).

Ficología⁶⁷

Es curioso, señala Jiménez (1955), que entre los casi 27.000 especímenes de muestras de plantas recogidas por este botánico costarricense, solo hay una muestra de una alga de agua dulce, que es la representación que este hombre de ciencia decidió dar en sus colecciones a la agrupación ficológica. Se trata de *Calothrix brevirostriculata* West., una Mixoficea de la Familia Rivulariaceae, recolectada en el “Picacho del Mondongo”, en San Ramón, a unos 825 m.s.n.m., en enero de 1930.

Micología⁶⁸

Brenes fue un entusiasta recolector de hongos. De hecho, su colección, que se encontraba también en el Museo Botánico de Berlín - Dahlem (Alemania) (Hiepko 1987), fue objeto de varias publicaciones, especialmente por parte de H. Sydow y F. Petrak (1926⁶⁹, 1929 y 1937) bajo el título “*Fungi costaricenses a cl. Prof. Alberto M. Brenes Collecti*⁷⁰. En estos documentos se identifican 141 especies, de las cuales ocho están dedicadas a Costa Rica, diez a Brenes y un nuevo género a don Alberto.

Especies dedicadas a Costa Rica.

Cystomyces costaricensis Syd.

Dimerium costaricense Syd.

Stigme costaricana Syd.

Hypocella costaricensis Petr.

Phyllachora Costaericae Trott.

Polythyrium costaricense Syd.

Aorate costaricana Syd.

Endocolium costaricanum Syd. (Sydow y Petrak 1937).

Género y especies de hongos dedicadas a Brenes por Sydow y Petrak (1929 y 1937).

*Brenesiella erythroxyll*⁷¹ Syd.

Otthiella Brenesii Petr.

Bleporte Brenesii Petr.

67 La ficología es la rama de la botánica que estudia las algas.

68 La micología es la rama de la botánica que estudia los hongos.

69 Artículo citado por Sydow y Petrak (1929).

70 Hongos costarricenses recolectados por el famoso profesor Alberto Ml. Brenes.

71 Aunque en el texto original la especie es *erythroxyll*, lo correcto, en latín es *erythroxylli*.

- Phyllachora Brenesii* Syd.
Mycromyriangium Brenesii Petr.
Lembosia Brenesii Petr.
Cicinnobelia Brenesii Petr.
Cryptocrea Brenesii Petr.
Methathyriella Brenesii Petr. nov.
Theociopeltis Brenesii Syd.
Neopeltis Brenesii Syd.

Las actividades del Profesor Brenes como micólogo son de las menos documentadas en Costa Rica, probablemente porque las publicaciones se hicieron en idioma alemán, pero no por eso son menos importantes. De hecho, el Reino Fungi es uno de los menos estudiados, en especial aquellos grupos que no son macrohongos (hongos sombrilla o repisa). De acuerdo con Mata (1999) se han descrito en el mundo alrededor de 100.000 especies, pero se estima que el total podría ascender a 1,5 millones de especies.

En Costa Rica, los esfuerzos de recolecta que hiciera Brenes de este grupo podrían considerarse como pioneros, pues fue gracias a sus adecuadas técnicas de recolecta y preservación que se facilitó la identificación de las diferentes especies por parte de los especialistas alemanes, además del aporte en relación con las plantas hospederas. Tanto por la importancia económica y ecológica de este grupo, como por la importancia histórica de los hallazgos de Brenes, se presenta aquí la lista de especies recolectada por don Alberto e identificadas por Sydow y Petrak, incluyendo los lugares y fechas de recolecta. Anotarlo solamente sería devaluar el trabajo, pues en realidad fueron decenas de horas de campo y laboratorio dedicadas a su estudio, así como de grandes aportes a la micología costarricense y, en particular, de San Ramón.

Hongos recolectados por Brenes de la Primera Serie, según Sydow y Petrak (1929).
Prosopodium amphiphilum (Diet. Et Holw.) Arth.

En hojas de *Amphilophium molle* Cham. et. Schltdl.

San Pedro de San Ramón, 12-XI-1926.

Cystomices costaricensis Syd.

En hojas de una leguminosa no determinada.

San Pedro de San Ramón, 17-XI-1925.

Coleosporium ipomoeae Burr

En hojas de *Ipomoea* sp.

San Ramón, 17-XI-1925.

Coleosporium eupatorii Arth.

En hojas de *Eupatorium oerstedianum* Benth.

San Pedro de San Ramón, 3 y 8- I-1927.

Chrysocyclus cestri (Diet. Et. Henn.) Syd.

En hojas de *Cestrum megalophyllum* Dun.

San Pedro de San Ramón, 26-I-1927.

Meliola adelphica (Syd.) Petr.

En hojas de *Solanum* sp.

San Pedro de San Ramón, 17-II-1925.

Meliola amonena (Syd.) Petr.

En hojas de árbol desconocido (*Sloanea*?).

La Balsa de San Ramón, 12-X-1925; Los Ángeles de San Ramón, 28-XI-1925;

San Pedro de San Ramón, 22-VI-1926.

Meliola arecicensis Stev.

En hojas de *Acalyptha macrostachya* Jacq. var. *hirsutissima* (Willd.) Müll. Arg.

San Pedro de San Ramón, 24-XI-1925.

Meliola bicornis Wint. var. *calopogonii* Stev.

En hojas de *Calopogonium galactoides* Benth.

San Pedro de San Ramón, 19-X-1925.

Meliola brachycera Syd.

En hojas de *Conostegia lanceolata* Cogn.

San Pedro de San Ramón, 3-I-1927.

Meliola calostroma (Daem.) Hönl.

En hojas de *Rubus* sp.

La Palma de San Ramón, 22-XII-1926.

Meliola clavulata Wint.

En hojas de *Ipomoea* sp.

San Pedro de San Ramón, 24-XI-1926.

Meliola compositarum Earle

En hojas de *Eupatorium Oerstediani* Benth.

San Pedro de San Ramón, 4-XII-1925.

Meliola dicranochaeta Syd.

En hojas de *Cestrum megalophyllum* Dun.

San Pedro de San Ramón, 4-XII-1925.

Meliola glabroides Stev.

En hojas de *Piper* sp.

San Pedro de San Ramón, 9-VI-1926.

Meliola hyptidicola Stev.

En hojas de *Hyptis* sp.

San Pedro de San Ramón, 28-IX-1926.

Meliola perseae Stev.

En hojas de *Persea gratissima* Gaertn.

San Ramón, 26-I-1927. 72

Meliola siparunae Syd., sp. nov.

En hojas de *Siparuna patelliformis* Perk.

San Pedro de San Ramón, 24-XI-1925.

Meliola (Irene) stigmaphylli Petr. sp. nov.

En hojas de *Stigmaphyllum ellipticum* (H.B.K.) Juss.

La Barranca de San Ramón. 28-XI-1925; San Pedro de San Ramón, 22-XII-1926.

Dimerium advenum Petr. sp. nov.

En hojas de una Laurácea no determinada (*Ocotea* sp.?).

La Palma de San Ramón, 7-XII-1926.

Dimerium costaricense Syd.

En hojas de *Verbesina Oerstediana* Benth.

La Palma de San Ramón, 22-XII-1926.

En hojas de *Ipomoeae* sp.

La Palma de San Ramón, 22-XII-1926.

Phaeodimerielia asterinarum (Speg.) TheiB.

En hojas de *Erythroxylum lucidum* H.B.K.

San Pedro de San Ramón, 2-XII-1925.

Phaeidimerielia exigua Syd.

En hojas de *Conostegia lanceolatae* Cogn.

Piedades de San Ramón, 5-XI-1925.

Stigme costaricana Syd.

En hojas de *Hyptis capitata* Jacq.

San Pedro de San Ramón, 5-XI-1926.

Paradiopsis megalospora (Sacc. & Berl.)

En hojas de Malpigiácea (*Tetrapteris* ?), La Palma de San Ramón, 16-I-1927.

Paradiopsis Stevensii Arn.

En hojas de *Inga vera* Willd.

San Pedro de San Ramón, 16-XI-1925.

Chaetothyrium permixtum Syd.

En hojas de *Casearia silvestris* Sw.

No hay datos de lugar de colecta. 8-I-1927.

Chaetothyrium pelliculosum Petr.

En hojas de *Sapium* sp.

La Palma de San Ramón, 22-XII-1926.

Glomerella roupalae Syd.

En hojas de *Roupala* sp.

San Pedro de San Ramón, 15-VI-1926.

Otthiella Brenesii Petr.

En hojas vivas de *Persea gratissima* Gaertn.

Piedades de San Ramón, 7-I-1927.

Brenesiella erythroxylli Syd.

En hojas de *Erythroxylli lucidi* H.B.K.

Santiago de San Ramón, 3-VII-1926.

Rosenscheldia paraguaya Speg.

En tallos de *Hyptis* sp.

San Pedro de San Ramón, 20-IX-1925.

Calyculosphaeria typhina Pet.

En ramas vivas de *Psychotria pubescens* Sw.

San Pedro de San Ramón, 17-X-1925.

Blotyle ditissima Syd.

En hojas vivas de *Vigna vexillata* Benth.

San Pedro de San Ramón, 3-X-1926.

Bloporte Brenesii Petr.

En hojas vivas de *Tournefortia* sp.

Piedades de San Ramón, 7-I-1927.

Diatractium Ingae (Rehm) Syd.

En hojas de *Inga mollifolia* Pitt., *I. marginata* Willd e *I. vera*.

San Pedro de San Ramón, 22-XI-1925, 15-XI-1925 y 15-XI-1926,
respectivamente.

Diaphorte bicinota (Bomm. & Rouss.) Syd.

En hojas de *Picramnia Bonplandiana* Tul.

San Miguel de San Ramón, 16-I-1927 y Piedades de San Ramón,
27-VII-1925.

Hypocelia costaricensis Petr.

En hojas vivas de un árbol no identificado.

San Pedro y La Palma de San Ramón, 2-XII-1925 y 7-X-1926.

Catacaumelia miconiae (P. Henn.) Theiss. & Syd.

En hojas de *Miconia* sp.

La Palma de San Ramón, 24-XI-1926.

Phyllachora Brenesii Syd.

En hojas de *Eugenia guayaquilensis* D.C. var. *glabrior* Benth.

Entre San Miguel y La Palma de San Ramón, 24-XI-1926.

Phyllachora erythroxylinia Pet.

En hojas de *Erythroxylum lucidum* H.B.K.

Santiago de San Ramón, 3-VII-1926.

Phyllachora goyazensis P. Henn.

En hojas de *Psidium* sp. (*P. araca* Raddi?).

San Pedro de San Ramón, 1-XI-1926.

Phyllachora lamprothea Petr.

En hojas de un árbol desconocido.

La Palma de San Ramón, 8-XI-1925.

Phyllachora phaseoli (P. Henn.) Theiss. & Syd.

En hojas de *Phaseolus lunatus* L.

San Ramón, 7-XII-1925.

Phyllachora phoebea Syd.

En hojas de *Nectandra* sp.

San Pedro de San Ramón, 8-XI-1926.

Phyllachora Costaericae Trott.

En hojas de *Xilosma oligandrum* Donn. Sm.

La Palma de San Ramón, 27-XI-1925.

Phyllachora rubefaciens Rehm.

En hojas de *Clethra lanata* Mart. & Gal.
Piedades de San Ramón, 27-XI-1925.

Phyllachora vismiae Stev.

En hojas de *Vismia ferruginia* H.B.K.
San Pedro de San Ramón, 7-XII-1925.

Phyllachora Winteri Sacc. & Syd.

En hojas de *Zanthoxylum* sp.
San Pedro de San Ramón, 2-XII-1925.

Endothelia Picramniae Syd.

En hojas de *Picramnia Bonplandiana* Tul.
San Miguel de San Ramón, 24-X-1926.

Melanops lamprocephala Syd.

En hojas de *Xylosmas oligandrum* Donn. Sm.
San Pedro de San Ramón, 22-XI-1925.

Pyrenostigme siperunae Syd.

En hojas de *Siparuna patelliformis* Perk.
San Pedro de San Ramón, 9-V-1925.

Achorella saginata Syd.

En hojas vivas de *Eugenia* sp.
San Pedro de San Ramón, 22-VI-1926.

Micromyriangium Brenesii Petr.

En hojas de *Amphilophium molle* Cham. & Shchr.
San Pedro de San Ramón, 12-XI-1926.

Myriangina mirabilis (P. Henn.) Höhn.

En hojas de *Phoebe* sp.
San Pedro de San Ramón, 5-XI-1926.

Uleomyces comedens Syd.

En hojas de un árbol desconocido.
San Pedro de San Ramón, 13-XI-1925.

Paranectria meliolicola Stev.

En hojas de *Lantana* sp.
La Palma de San Ramón, 24-X-1926.

Puttemansia brachytricha Syd.

En hojas de *Nectandra reticulata* Mez.
San Pedro de San Ramón, 8-X-1926.

Putemansia lanosa P. Henn.

En hojas de *Nectandra* sp.
San Pedro de San Ramón, 8-X-1926.

Trichothyrium dubiosum (Bomm. & Rouss.) Theiss.

En hojas de *Otopappus verbesinoides* Benth y en hojas de *Smilax mexicana* Grises.

La Palma de San Ramón, 22-I-1926 y en San Pedro de San Ramón, 16-XI-1925, respectivamente.

Cyclostomelia oncophora Syd.

En hojas de *Ocotea veraguensis* Mez.

San Pedro de San Ramón, 28-VI-1926.

Coconia Styracis Petr.

En hojas de *Styrax Warscewiczii* Perk.

La Palma de San Ramón, 6-II-1927.

Polystomelia trichiliae Syd.

En hojas de *Trichilia Oerstediana* C. DC.

San Pedro de San Ramón, 28-VI-1926.

Asterina aphanes Petr.

En hojas de *Rapanea ferruginea* Mez.

La Palma de San Ramón, 29-IX-1925.

Asterina banisteriae Syd.

En hojas de *Banisteria argentea* Spr.

San Miguel de San Ramón, 24-XI-1926.

Asterina erebia Syd.

En hojas de *Palicourea costaricensis* Benth.

La Palma de San Ramón, 24-XI-1926.

Asterina guaranitica Speg.

En hojas de *Trichilia Oerstediana* C. DC.

San Pedro de San Ramón, 5-XI-1926.

Asterina nodulosa Speg.

En hojas de *Guatteria* sp.

La Palma de San Ramón, 24-X-1926.

Asterina phoebea Syd.

En hojas de *Nectandra glabrescens* Benth.

San Pedro de San Ramón, 2-XII-1925.

Asterina pulchella Petr.

En hojas de una planta desconocida.

La Palma de San Ramón, 24-XI-1926 y San Pedro de San Ramón,

22-VI-1926.

Asterina vagans Speg.

En hojas de *Solanum* sp.

San Pedro de San Ramón, 17-X-1925.

Asterina Schlechteriana Syd.

En hojas de *Clidemia dentata* D. Don., La Palma de San Ramón, 24-X-1926.

Asterina miconiocola Ryan.

En hojas de *Miconia* sp.

La Palma de San Ramón, 24-X-1926.

Asterina amadelpha Syd.

En hojas de *Conostegia Oerstediana* Berg.

La Palma de San Ramón, 22-XII-1926.

Asterina denigrata Pet.

En hojas de *Blakea* sp.

La Palma de San Ramón, 24-XI-1924.

Asterina melanotes Syd.

En hojas de *Blakea* sp.

La Palma de San Ramón, 24-XI-1924.

Asterina Brenesii Petr.

En hojas de *Mollinedia costaricensis* D. Sm.

San Pedro de San Ramón, 16-XI-1925.

Platypeitelia smilacis Petr.

En hojas de *Smilax* sp.

San Pedro de San Ramón, 8-I-1927.

Polythyrium costaricense Syd.

En hojas vivas de *Picramnia latifolia* Tul.

San Pedro de San Ramón, 17-X-1925.

Ferrarisia eugeniae Syd.

En hojas de *Eugenia uliginosa* Berg.

San Pedro de San Ramón, 15-XI-1926.

Micropeltis phoebe Syd.

En hojas de *Phoebe costaricana* Mez. & Pitt.

Piedades de San Ramón, 27-XI-1925.

Caudelia psidii Ryan

En hojas de *Psidium guajava* L.

San Pedro de San Ramón, XI-1926.

Microthyrielia roupalae Syd.

En hojas de *Lonchocarpus* sp. (*L. lucida*? Pitt.).

San Pedro de San Ramón, 2-XII-1925.

Perizomatium lachnoides (Rehm) Syd.

En hojas de una Laurácea *Ocotea* o *Nectandra*?

San Pedro de San Ramón, 16-XI-1925.

Cicinnobelia exigua Syd.

En hojas de *Conostegia lanceolata* Cogn.

Piedades de San Ramón, 5-XI-1926.

Cicinnobelia Brenesii Petr.

En hojas de Lauraceae (*Persea*?).

Los Ángeles de San Ramón, 21-VIII-1925.

Ciliophora cryptica Petr.

En hojas de *Eugenia* sp.

La Palma de San Ramón, 16-I-1927.

Dothiorelia Clypeata Syd.

En hojas vivas de *Eugenia* sp.

San Pedro de San Ramón, 22-VI-1926.

Botryodiplodia saginata Petr.

En hojas vivas de *Eugenia* sp.

San Pedro de San Ramón, 22-VI-1926.

Linocchora rubefaciens Syd.

En hojas de *Clethra lanata* Mart. & Gal.

Piedades de San Ramón, 27-XI-1925.



Perizomelia inquinans Syd.

En hojas de Laurácea (*Ocotea* o *Nectandra*?).

San Pedro de San Ramón, 16-XI-1925.

Asterostomelia banisteriae Syd.

En hojas de *Banisteria argentea* Spr.

San Miguel de San Ramón, 24-XI-1926.

Asterostomelia Tonduzii Syd.

En hojas de *Xylosma oligandrum* D. Sm.

San Pedro de San Ramón, 16-XI-1925.

Achoropeltis modesta Syd.

En hojas vivas de *Eurya Seemanniana* Pitt.

Piedades Sur de San Ramón, 29-IX-1925.

Oothecium megalosporum Speg.

En hojas de *Styrax Warscewiczii* Perk.

La Palma de San Ramón, 6-II-1927.

Arthrobotryum glabroides Stev.

En hojas de *Roupala* sp.

La Palma de San Ramón, 24-X-1926.

Aorate costaricana Syd.

En hojas vivas de *Eugenia uliginosa* Berg.

San Pedro de San Ramón, 15-XI-1926.

Chaetotrichum solani Syd.

En hojas de *Solanum* sp.

La Palma de San Ramón, 24-XI-1926.

Cercospora melochiicola Syd.

En hojas de *Melochia lupulina* Sw.

Los Ángeles de San Ramón, 28-XI-1925.

Spilocochium vernoniae Syd.

En hojas de *Vernonia bullata* Benth.

San Pedro de San Ramón, I-XI-1926.

Hongos recolectados por Brenes de la Segunda Serie, según Sydow y Petrak (1937):

Mycrocallis amadelpha Syd.

En hojas de *Phoebe* sp.

San Pedro de San Ramón. Febrero de 1929.

Meliola campylopoda Syd.

En hojas de *Billia colombiana* Planch & Linden.

Los Ángeles de San Ramón. Febrero de 1928.

Meliola bicornis Wint. var. *Calopogonii* Stev.

En hojas de *Calopogonium galactioides* Benth.

San Rafael de San Ramón. Diciembre de 1927.

Dimerium advenum Petr.

En estroma de *Polystomeliceae vetusta* y hojas de Lauraceae.

San Rafael de San Ramón. Diciembre de 1927.

Piedades Sur de San Ramón. Octubre de 1928.

- Rosenscheldiella styracis* (P. Henn.) Theiss. & Syd.
En hojas de *Styrax polyanthus* Perk.
La Palma de San Ramón. Octubre de 1928 y mayo de 1927.
- Achorelia saginata* Syd.
En estroma de *Phyllachora* sp. y en hojas de *Eugenia Pittieri* Standl.
San Miguel de San Ramón. Noviembre de 1928.
- Pseudothis Machaerii* (Rehm) Theiss. & Syd.
En hojas de *Machaerium* sp.
San Francisco de San Ramón. Enero de 1928.
- Hypocelis costaricensis* Petr.
En hojas de árbol desconocido.
Santiago de San Ramón. Abril de 1929.
- Phyllachora dioleae* P. Henn.
En hojas de *Dioclea reflexa* Hook.
San Pedro de San Ramón. Febrero de 1929.
- Phyllichora Winteri* Sacc. et Syd.
En hojas de *Zanthoxylum microcarpum* Gris.
Santiago de San Ramón. Diciembre de 1928.
- Phyllachora rhopalina* (Mont.) Sacc.
En hojas de *Roupala veraguensis* Kl.
Santiago de San Ramón. Diciembre de 1928.
San Pedro de San Ramón. Febrero de 1929.
- Phyllachora lamprothea* Petr.
En hojas de un árbol de especie desconocida.
La Palma de San Ramón. Abril de 1929.
- Phyllachora rimulosa* Speg.
En hojas de *Myrcia costaricensis* Berg. y *Myrcia Oerstediana* Berg.
La Palma de San Ramón. Junio y agosto de 1928.
- Phyllachora nectandrae* Stev. et Dalby.
En hojas de *Nectandra glabrescens* Benth.
La Palma de San Ramón. Marzo de 1929.
- Endothelia picramniae* Syd.
En hojas de *Picramnia Bonplandiana* Tul.
La Calera de San Ramón. Diciembre de 1928.
- Bagnisiopis amadelpha* (Syd.) Petr.
En hojas de *Miconia* sp.
Llano Brenes de San Ramón. Febrero de 1929.
- Calonectria ambigua* Speg.
Parasítica en micelio de *Meliola* sp. y hojas de *Eupatorium* sp.
Alto de la Calera de San Ramón. Febrero de 1929.
- Paranectria meliolicola* Stev.
Parasítica en micelio de *Meliola* y hojas de *Eupatorium* sp.
La Palma de San Ramón. Marzo de 1929.

Puttemansiella Rickiana (Sacc. et Syd.) Petr.

Parasítica en estroma *Phyllochora* sp. y hojas de *Nectandra globosa* (Aubl.) Mez.
Los Ángeles de San Ramón. Marzo de 1929.

Puttemansiella lanosa P. Henn.

Parasítica en estromas de *Phyllochorea* sp. y hojas de *Nectandra globosa*
(Aubl.) Mez.

Los Ángeles de San Ramón. Marzo de 1929.

Cryptocrea Brenesii Pet.

Parasítica en estromas de *Phyllochora* sp. y hojas de *Nectandra globosa*
(Aubl.) Mez.

Los Ángeles de San Ramón. Marzo de 1929.

Neostomelia tabernaemontanae Syd.

En hojas de *Tabernaemontana* sp.

San Rafael de San Ramón. Febrero de 1929.

Asterina solanicola Berk. & Curt.

En hojas de *Cestrum Baenitzii* Lingelsch.

San Ramón. Marzo de 1929.

Asterina delitescens Ell. & Mart.

En hojas de *Persea pallida* Mez. et Pitt.

La Palma de San Ramón. Marzo de 1929.

Asterina sp.

En hojas de *Miconia* sp.

La Palma de San Ramón. Marzo de 1929.

Lembosia melastomatum Mont.

En hojas de *Miconia dodecandra* Cogn.

La Palma de San Ramón. Abril de 1929.

Metathyriella Brenesii Petr.

En hojas de *Casearia sylvestris* Sw.

La Calera de San Ramón. Febrero de 1929.

Dictyopeltis dominguensis Pet. & Cif.

En hojas de una planta de especie indeterminada.

La Calera de San Ramón. Abril de 1929.

Theciopeltis Brenesii Syd.

En hojas de una planta de especie indeterminada.

Santiago de San Ramón. Abril de 1929.

Endocolium costaricanum Syd.

En hojas vivas de *Dichapetalum Donnell-Smithii* Engler.

La Palma de San Ramón. Marzo y abril de 1929.

Merismelia concinna Syd.

En hojas de *Casearia silvestris* Sev.

San Pedro de San Ramón. Febrero de 1929.

Actinodochium concinnum Syd.

En hojas de *Swertia darienensis* Pittier.

La Calera de San Ramón. Diciembre de 1928.

Neopeltis Brenesii Syd.

En hojas vivas de *Swartia darienensis* Pittier.

La Calera de San Ramón. Diciembre de 1928.

Acaropeltis costaricensis Petr.

En hojas vivas de *Ocotea veraguensis* (Meissn.) Mez.

San Francisco de San Ramón. Enero de 1929.

Acarelia costaricensis Syd.

En hojas de *Phoebe* sp.

San Pedro de San Ramón. Febrero de 1929.

Stigmopeltelia costaricana Syd.

En Hojas de *Phoebe* sp.

San Pedro de San Ramón. Febrero de 1929.

En los archivos del Departamento de Protección de Patrimonio Histórico del Museo Nacional se encuentra por lo menos una lista con 44 muestras de macrohongos de la colección de Brenes; algunas de ellas identificadas a nivel de especie y otras a nivel de género por A. Stevenson, del Departamento de Agricultura de Estados Unidos⁷³. Algunas de las especies identificadas son:

Cladoderris dentritica Pers.

Ganoderma lucidum (Leyss.) Karst.

Ganoderma nitidum Murr.

Geaster triples Jung.

Hexagonia cucullata (Mont.) Murr.

Meliola malacotricha Speg.

Mycobonia flava (Sw.) Pat.

Polyporus Blanchetianus Mont.

Polyporus cinnamomeus Jacq. ex Fr.

Polyporus dictyopus Mont.

Polyporus petaliformis Berk.

Polyporus tricholoma Mont.

Polyporus virgatus Berk.

Stereum versicolor Sw. ex Fr.

Stilbum incarnatum Zimm.

Tremella mesenterica Retz.

Trametes cubensis (Mont.) Sacc.

Más recientemente, Döbbeler y Carranza (1991) dedicaron a Brenes una especie de hongo conocida como *Nectria brenesii*, descubierta, precisamente, en la Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes (San Ramón).

73 Brenes, A. Ml. Lista N.º 49. Museo Nacional de Costa Rica. Departamento de Protección de Patrimonio Histórico. I.G.B. 15181.

Líquenes

Los líquenes son el resultado de la asociación entre un hongo (denominado micobionte) y un alga microscópica (denominada fotobionte). En esa simbiosis, el alga aporta los azúcares resultantes de sus actividades fotosintéticas; por su parte el hongo acumula el agua que mantiene húmeda la asociación y protege al alga contra los rayos solares, especialmente los ultravioleta. Los demás nutrientes necesarios para ambos componentes provienen del medio, tales como el polvo y la lluvia (Umaña y Sipman 2002).

Este grupo tan particular de organismos ha sido estudiado en Costa Rica, según Umaña y Sipman (2002), desde 1877 y en 1894 se conocían alrededor de 300 especies. Brenes también dedicó tiempo a la recolección de líquenes, que fueron enviados particularmente a C. W. Dodge, quien en 1933 publicó "The foliose and fructicose Lichens of Costa Rica", obra en la que incluyó el material enviado por Alberto M. Brenes.

Brenes preparó una lista de líquenes de Costa Rica recolectados por él mismo e identificados por C. W. Dodge, que transcribimos a continuación. Por cierto, pocas de las especies recolectadas por Brenes se mencionan en el trabajo de Umaña y Sipman (2002).

Líquenes de Costa Rica recolectados por A. M. Brenes, determinados por C.W. Dodge

(Museo Nacional, 26 de noviembre de 1936)⁷⁴

- | | |
|------|---|
| 6843 | <i>Amaptychia pulvinata</i> (Hue) Dodge. |
| 7789 | <i>Amaptychia hypoleuca</i> v. <i>scrediifera</i> Muell. Arg. |
| 316 | <i>Baeomyces absolutus</i> Tuck. |
| 345 | <i>Chiadecton sanguineum</i> (Sw.) Vainio |
| 6082 | <i>Cladonia aggregata</i> (Sw.) Ach. |
| 21 | <i>Cladonia ceratophylla</i> (Sw.) Spreng. |
| 293 | <i>Cladonia ceratophylla</i> (Sw.) Spreng. |
| 6100 | <i>Cladonia dactylota</i> Tuck. v. <i>tipica</i> . Soredicta. |
| 5432 | <i>Cladonia didyma</i> var. <i>vulcanica</i> (Zoll.) Vainio. |
| 5464 | <i>Cladonia fimbriata</i> (L.) Fries v. <i>simplex</i> (Weis) F. Lot |
| 4636 | <i>Cladonia fimbriata</i> v. <i>prolifera</i> (Retz) Mass. |
| 94 | <i>Cladonia fimbriata</i> v. <i>simplex</i> |
| 215 | <i>Coccocarpia isidiophylla</i> (M.A.) Dodge. |
| 238 | <i>Coccocarpia pellita</i> (Ach.) M.A. var. <i>smaragdina</i> (Pers) Muell. |

⁷⁴ Museo Nacional, 26-11-1936. Líquenes de Costa Rica. Colección A. M. Brenes. Determ. C. W. Dodge. I.G. B. 8143. Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica.

- 408 *Coenogonium daleptizum* Strtn.
 53 *Coenogonium interplexum* Nyl.
 175 *Coenogonium Linkii* Ehrnbrig.
 48y *Cora pavonia* E. Fries
 50 *Erioderma Wrightii* Tuck.
 269 *Herpetrichia albistoma* (P.K.) Sacc.
 839 *Lampholemma obliquepeltatum* (Eschio) Dodge.
 7088 *Leptogium bulbatum* Mont.
 3973 *Leptogium denticulatum* Nyl.
 4621 *Lobaria crenulata* (Hook. & Kunth) Trv.
 4788 *Micromitrium lamprocarpum* (C. M.) Pav.
 6044 *Oropogon loxensis* (Tes) Th. Fries.
 375 *Panaria isidiodes* Vainio
 7528 *Parmelia saccatiloba* Taylor
 6943 *Parmelia tinctorium* Despr. Sin: *P. coralloidea* (Mey. & Fri.) Vainio.
 54 *Parmeliella pannosa* (Sw.)
 6059 *Parmelia dilatata* Vainio
 4331 *Parmelia latissima* Feé
 4565 *Peltigera dolichorhiza* Myl
 96 *Ramalina alludens* Myl.
 498 *Ramalina usneoidella* Dodge
 40 *Scharia disecta?* var. *corrosa* Ach.
 5463 *Stereocaulon ramulosum* (Sw.) Raeuschel.
 6823 *Sticta clathrata* D. Ntrs.
 7788 *Sticta laciniata* v. *dilatata* Müll Arg.
 56 *Sticta sinuosa* Pers. In Gaudich.
 s.n. *Sticta Weigelii* (Ach.) Vainio var. *Beauvoisii* (Del) Heu.
 184 *Sticta Weigelii* (Ach.) Vainio var. *peruviana* (Del) Vainio.
 39^a *Sticta Weigelii* (Ach) Vainio var. *disecta*
 4624 *Sticta Wiegelii* (Ach.) Vainio var. *leucoblephara* (Müll Arg. Zahlbr.).
 147 *Trichosphaeria acanthostromia* (Mont.) Sacc.
 7949 *Usnea rubiginea* (Michy.) Mass.
 7859 *Usnea setulosa* Motyka.
 4658 *Usnea sulcata* Motyka.
 7953 *Usnea tenuis* Motyka subsp. *sorediosula* Motyka.
 5460 *Usnea tenuis* Motyka v. *isidiata* Motyka.

El árbol milagroso

La quina, considerado el árbol milagroso, fue también recolectado por el profesor Brenes en los Cerros de Pata de Gallo, San Ramón, cerca del año de 1920. Sin embargo, no fue sino hasta 1936, ya con la colaboración del Dr. Paul C. Standley, del Field Museum of Chicago, que se identificó como *Cinchona pubescens* Vahl (Jiménez 1945, Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas 1970). El conocimiento actual de nuestra biodiversidad indica una amplia distribución de esta especie en el territorio nacional. De acuerdo con datos del INBIO⁷⁵, la *Cinchona* se ha recolectado en las provincias de Puntarenas, San José, Cartago y Alajuela, incluyendo las inmediaciones de la Estación Biológica del Río San Lorencito, en la Reserva Biológica Alberto M. Brenes (Gómez Laurito y Ortiz 2004).

La *Cinchona* despertó un gran interés en la comunidad científica nacional por el potencial que pudiera tener, tanto así que el mismo Museo Nacional sembró una plantación en el patio⁷⁶ (Valerio Rodríguez 1939) (ver fotografía de la página 92); sin embargo, la especie encontrada en nuestro territorio tenía un bajo contenido de quinina. Al parecer, recuerda don Antonio Bonilla, ayudante de don Alberto en San Ramón, en los años cuarenta vino un científico norteamericano de la empresa Merck⁷⁷ a evaluar los árboles de quina, con el fin de tratar de industrializar la quinina; pero, como ya se ha dicho, los resultados no fueron satisfactorios (Ortiz Ortiz 1984).

El descubrimiento se consideró tan importante que el mismo director del Museo Nacional escribió una extensa reseña de la quina en las páginas del informe de las labores del Museo, rendido a la Secretaría de Educación Pública en 1940 y que se transcribe a continuación.

Cinchona (según Valerio Rodríguez 1940)

En 1939 la maestra doña Margarita de Hernández hizo una consulta al Museo Nacional acerca de la Cinchona, cuya respuesta se reproduce en el "Informe rendido a la Secretaría de Educación Pública sobre la labor realizada en 1939" por el Museo Nacional (Valerio Rodríguez 1940).

Se le ha dado el nombre de Cinchona o quina, a unos árboles y arbustos de la familia de las Rubiáceas productores de un alcaloide llamado quinina, usado para el tratamiento del paludismo.

75 <http://www.inbio.ac.cr/bims/k03/p13/c045/o0142/f01359/g008863/s028018.htm>. Base de Datos *Atta*. Jerarquía Taxonómica. Lista de especímenes de *Cinchona pubescens* Instituto Nacional de Biodiversidad (INBIO), Costa Rica.

76 El último edificio que ocupó el Museo Nacional antes de trasladarse a la sede actual se le conoció con el nombre de El Laberinto (ver fotografía de la página 53).

77 Con toda seguridad se trataba del inmigrante ruso en Estados Unidos, Boris Alexander Krukoff (1898-1983), quien trabajó como consultor botánico de Merck and Company desde 1935 hasta su muerte. Sobre esta especie de árbol escribió un documento titulado *History of the Cinchona Project 1944-1960* (www.nybg.org/.bsci/libr/krukoff.htm, enero de 2006).

Varios sabios y exploradores como Bonpland, Humboldt y La Condamine que visitaron América del Sur en el siglo pasado, observaron que la corteza de estos arbustos era usada por los indios del Ecuador y Perú, en forma de cocimientos: hacían cocer en agua durante un día la corteza triturada y daban luego a beber el líquido a los enfermos palúdicos.

El conocimiento de las virtudes de la quina se debe a los indios del caserío de Malacatos (Ecuador). Este caserío estaba situado en un lugar de clima caliente y malsano; las fiebres intermitentes se desarrollaban con facilidad, y les fue necesario buscar remedio de tan importuna enfermedad; y como en el reinado de los Incas los indios eran peritos en Botánica e indagadores de las virtudes de las hierbas, habiendo experimentado con varias plantas, encontraron que la corteza de Kina-Kina, como le llamaron los indios, era el mejor y único remedio específico contra las fiebres intermitentes.

Las virtudes de la corteza usadas contra el paludismo las mantuvieron en secreto los indios sudamericanos, hasta que los indios de Malacatos la dieron a conocer a los jesuitas por abí del año 1638; así fue como pudo curarse la virreina Ana de Osorio, esposa del Conde de Cinchón. Su uso antipalúdico se difundió rápidamente. La corteza fue llevada a España en 1640 por Juan de la Vega, médico del Conde de Cinchón, XIV virrey del Perú, quien la vendió en Sevilla a 100 reales la libra.

De aquí el nombre científico Cinchona, en memoria de la curación de la Condesa de Cinchón. Utilizada desde hace 400 años la corteza de quina, primero, y después sus alcaloides, en las múltiples formas de Chucchu o paludismo, se ha cultivado en tan gran escala que la demanda actual es de 700.000 kilogramos de quinina.

La palabra quechua chucchu significa frío, fiebre horripilante.



Juvenal Valerio en una plantación de quina en el patio del Museo Nacional. (I.G.B. 9818, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

Actualmente se cultivan en gran escala varias especies de árboles y arbustos productores de quinina en Ecuador, Perú, Colombia, Bolivia, Java y Borneo.

Se creía que solo en América del Sur se encontraba la quina en estado silvestre, pero en 1921 el señor Profesor Alberto M. Brenes, encontró en unos bosques de Santiago y San Pedro de

San Ramón, a una altura de 1000 a 1200 metros, unos árboles de una quina conocida en el mundo científico con el nombre de *Cinchona pubescens* Vahl. Las muestras recogidas fueron enviadas al Field Museum of Natural History, de Chicago, para su estudio; los botánicos quedaron admirados al constatar que pudiera encontrarse quina silvestre en el país de clima tan diferente al de los países donde eran ya conocidos estos árboles de quina.

La quina nuestra se encuentra desde Costa Rica hasta Bolivia y solo de ella nos ocuparemos. *Cinchona pubescens* Vahl. Nombre vulgar quina. Es un árbol de tamaño mediano, con el tronco cerca de 30 centímetros de diámetro; las ramas más o menos pubescentes. Las hojas tienen estípulas libres, ovaladas, grandes, de punta obtusa o aguda, caedizas, sedosas o casi lampiñas; también son pecioladas, generalmente anchas, ovaladas u orbiculares, grandes, redondeadas o agudas hacia la punta y acorazonadas o agudas en la base, a menudo decurrentes, corrientemente lisas o lampiñas por encima, aún a veces pubescentes y debajo densamente peludas o también lampiñas.

Las flores están dispuestas en grupos en las extremidades de las ramas, esto es, en forma de inflorescencias terminales, paniculadas o sea en forma de panojas sosteniéndose por un pedúnculo común hojoso; las panojas son extendidas, grandes, con muchas flores casi sentadas, los botones son sedosos y el cáliz finamente peludo con cinco dientecitos o puntitas; la corola es rojiza o rosada, sedosa, con el tubo de cerca de 1 cm de largo y los lóbulos lanceolados de 5 a 7 milímetros de largo, velloso por dentro, el fruto es capsular lanceolado u oblongo con rayas y costillas a lo largo, liso, corrientemente de 1,50 a 2,50 centímetros de largo.

Este arbusto se conoce en América del Sur con los nombres de "quina amarilla", "quina terciopelo", "quina calisaya".

Esta especie, como se ha tratado aquí, es muy variable en cuanto al tamaño y pubescencia de las hojas, forma de los lóbulos del cáliz y tamaño de la corola; parece imposible, sin embargo, con los datos que ahora se tienen, dividir esta planta en otras especies o variedades que pueden ser reconocidas con un considerable grado de exactitud. Las diversas formas de *C. pubescens* son la principal fuente de la quinina; varían grandemente en cuanto a la cantidad de quinina que contienen. Esas formas se conocían antes con otros nombres que son ahora sinónimos de *C. pubescens*.

Para terminar, diremos que la corteza de las quinas contienen más de 20 alcaloides de los cuales cuatro son los más importantes: Quinina, Cinchonina, Cinchonidina y Quinidina. Además, contiene la quina algunos ácidos como el ácido quínico.

La quinina es un poderoso antipirético, remedio específico contra la malaria y de gran valor en muchas otras afecciones como fiebres, influenza, pneumonías, etc.

Sobre este mismo asunto de las Cinchonas, ha hecho sus estudios en el Museo Nacional el estudiante de la Escuela de Farmacia, señor don Claudio Arias S. Mucho nos ha complacido poder servir y mucho nos agradaría poder servirles a muchos otros que hacen trabajos particulares sobre la Botánica Farmacéutica.

El destino de las colecciones de Brenes

Schlechter tenía depositadas las colecciones de orquídeas provenientes de Costa Rica en el Museo Botánico de Berlín-Dahlem (Alemania), el cual fue destruido parcialmente, como ya se ha dicho, por el bombardeo de Los Aliados sobre la ciudad de Berlín el primero de marzo de 1943. Al parecer, cerca de medio millón de especímenes sobrevivieron a aquella catástrofe para la ciencia (Sleumer 1949, citado

por Hiepko 1987). Esto representó cerca de una octava parte de toda la colección. Eckardt 1966 (citado por Hiepko 1987) señala que a principios de 1940, el Herbario contenía cerca de cuatro millones de especímenes, por lo que se deduce que la pérdida fue de alrededor de 3,5 millones. De acuerdo con León (1945), Brenes seguía el sistema europeo en sus colecciones; es decir, en forma de series; de tal modo que de un ejemplar recolectado se toman dos o tres muestras, formando otras tantas series, las cuales se encuentran depositadas en los siguientes lugares:

- Field Museum of Natural History (F) (León 1945, Barringer 1986).
- Herbario Nacional de Costa Rica (CR) (León 1945).
- New York Botanical Garden (NY) (León 1945).
- Oakes Ames Orchid Herbarium (AMES) (Jiménez 1945, Barringer 1986).
- U.S. National Herbarium (US) (Barringer 1986).
- Herbario personal de Alberto Ml. Brenes.
- Profesor Krukoff (Jiménez 1945).⁷⁸

De acuerdo con Barringer (1986), la colección de orquídeas del Museo Nacional de Costa Rica es la más completa, ya que contiene ejemplares recolectados por Brenes desde 1924. Refiere Barringer que la Colección se encuentra en buen estado, con excepción de algunos especímenes que perdieron las flores o que se encuentran muy deteriorados, probablemente por falta de mantenimiento.

La colección de Brenes contenía los holotipos⁷⁹ de muchas especies descritas por él por primera vez para la ciencia, pero nunca fueron publicados. Algunas de las especies han sido lectotipificadas⁸⁰ y revisadas, pero muchas de ellas no han sido aún debidamente examinadas (Barringer 1984). La otra colección importante fue, desde luego, la colección personal de Brenes, que mantenía en su casa de habitación. Al parecer, esta fue desechara por sus familiares después de la muerte del botánico (Cruz 1992).

Parte de su colección personal se salvó gracias al profesor Krukoff, quien al principio de la década de 1940, cuando don Alberto ya rondaba los 70 años de edad, le propuso que le cediera parte de su colección personal de plantas. Brenes accedió y le entregó más de 5.000 especímenes sin determinar, recolectados por él desde ~~vs~~ mocedades y salvadas por milagro de la destrucción (Jiménez 1945).

78 Es una tarea pendiente averiguar el destino final de esta colección, si en realidad existió, ya que Krukoff contribuía con los herbarios del Jardín Botánico de Nueva York, el Jardín Botánico de Misuri y del Instituto Smithsoniano, entre otros (www.nybg.org./bsci/libr/krukoff.htm, enero de 2006).

79 Holotipo: espécimen que se tomó como base para describir una nueva especie. Se considera patrimonio de la ciencia.

80 Lectotipo: especímenes iguales a los holotipos (duplicados). Se consideran patrimonio de la ciencia.

Nombres vernáculos

Si bien es cierto que los nombres científicos tienen la gran ventaja de que se escriben en un idioma universal, el latín, especialmente para los científicos de todo el mundo, aquellos carecen de valor y hasta pueden resultar ofensivos para las comunidades locales, por pronunciarse de tal manera que pareciera que quienes los pronuncian tratan de ocultar algo. Es aquí donde los nombres vernáculos, comunes o vulgares son de capital importancia para la identificación de la flora por parte de las comunidades locales donde crecen las plantas. En este campo, el profesor Brenes también puso especial cuidado y registró, por primera vez, en las etiquetas de los especímenes de herbario, el nombre común de algunas plantas y que se encuentran dispersas en la *Flora of Costa Rica* (Standley 1937) y en la obra de León y Poveda (1990). Algunas de estas plantas se enlistan en el cuadro 3.

Cuadro 3

*Nombres comunes de plantas recogidos por don Alberto M. Brenes**

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA
Chalmecate	Paullinia cururu	Sapindaceae
Currete de palo	Columnea tomentulosa	Gesneriaceae
Cuerillo	Peltanthera floribunda	Loganiaceae
Flor de fuego	Erblichia odorata	Turneraceae
Gusanillo de montaña	Pleurothallis johnsonii	Orchidaceae
Pajarillo	Maxillaria bracteata	Orchidaceae
Tres flores	Hillia triflora	Rubiaceae
Vidrillo	Pilea pubescens	Urticaceae

* Fuente: Original con información de León y Poveda (2000).

El excursionista

Relata don José A. Jiménez (1945) que Brenes fue un excursionista incansable y que participó en la Misión Austriaca; como guía del Dr. Walter Kupper, explorando el inhóspito Cerro de la Vieja y del Dr. Sydow en busca de hongos.

Montaña adentro, recorrió las provincias de Guanacaste, Alajuela, Heredia y Puntarenas, estudiando nuestra flora. Desde diciembre de 1931 hasta marzo de 1932 recorrió todo San Ramón en compañía del Dr. Kupper, procedente de Múnich, para continuar la herborización de esta región. Luego pasaron a herborizar parte de Guanacaste, desde mayo hasta junio de 1932: estudiaron la flora de la Hacienda El Guachipelín y las zonas del Rincón de la Vieja, Bagaces, Cañas y Tilarán. Pasaron a la Isla Caballo y llegaron hasta Puntarenas. Al regresar a San Ramón, recorrieron las selvas de gran riqueza natural (Sáenz 1945).

También participó activamente como guía de la Expedición Científica Austria-ca en el Golfo Dulce y en Guanacaste (Brenes 1930⁸¹, 1956).

Lugares de recolecta

El área cubierta en sus exploraciones corresponde a lo que hoy se conoce como el Valle Central Occidental, en los cantones de Poás, Alfaro Ruiz, Naranjo y San Ramón, todos de la provincia de Alajuela. También recolectó en el Golfo Dulce y en Guanacaste. No hay registros de recolectas en Talamanca, ni en la región del Caribe.

Brenes recolectó especialmente en San Ramón, área considerada por Barringer (1986) de gran importancia, ya que esta es inusualmente rica, tanto por encontrarse entre la Cordillera Central y la Cordillera de Tilarán, por la existencia de elementos climáticos y florísticos de la vertiente caribe y de la vertiente pacífica, como por la presencia de bosques nubosos de baja altitud. Además, los años de recolecta de Brenes coincidieron con el periodo de expansión de la frontera agrícola y la subsiguiente pérdida de áreas boscosas.

En San Ramón, Brenes recolectó en los siguientes lugares: San Pedro, Volio, Santiago, Los Ángeles, San Ramón Centro, San José, San Juan, Río Jesús, San Rafael, Cerro San Isidro, Alto La Calera, Piedades Sur, entre otros. En Naranjo hay registro del Cerro Espíritu Santo y de San Jerónimo. Otros lugares de recolecta fueron Cartago, Palmira de Alfaro Ruiz, Maderal de San Mateo y Guacimal de Puntarenas.

Cuando era profesor en el Colegio San Luis Gonzaga, de Cartago, también recorrió las cordilleras y valles de esa provincia, y comenzó sus colecciones personales (Cruz 1990).

El paleontólogo

El registro fósil de los mamíferos terrestres de Costa Rica y, en general, de Centroamérica es muy pobre (Rich y Rich 1991). No obstante, los pocos datos con que se cuenta sugieren que ciertos mamíferos gigantes pudieron llegar a estas tierras desde hace aproximadamente tres millones de años cuando, existía una gran sabana a través de Centroamérica, que se extendía a Norte y Sur América (Webb 1978, citado por Rich y Rich 1991). Las últimas extinciones pudieron darse hace entre 8 y 12 mil años. En aquellos tiempos, cuando en el Cerro Chirripó aún caía nieve como parte de la época glacial, el Valle Central era una zona rica en pastizales mezclados con vegetación arbórea, donde pastaban grandes mamíferos, como perezosos y osos hormigueros gigantes, mastodontes, mamuts, caballos y camellos, mientras eran acechados por depredadores gigantes, como los temibles tigres dientes de sable.

81 En la segunda parte de esta misma obra aparece la transcripción del manuscrito de la expedición a Golfo Dulce y una reproducción de la expedición a Guanacaste.

La retirada de la época glacial y la transformación a un clima más cálido con lluvias torrenciales permitieron la aparición de bosques que fueron ganándoles terreno a los pastizales, lo que provocó –seguramente– la declinación de las poblaciones de estos mamíferos gigantes. La mejoría del clima permitió también la presencia de los primeros seres humanos por estos lugares y quizás también ellos contribuyeron a la desaparición de aquellos mamíferos (Corrales Ulloa 2004).

Gracias al espíritu del naturalista ramonense, hoy conocemos algo más de aquella megafauna. Su pasión por el mundo natural no dejaba escapar casi nada. En 1934, cuando transitaba por la vera del Río Piedras en San Miguel de San Ramón, probablemente en busca de orquídeas, en un recodo del río encontró los restos de dos mamíferos extintos: un toxodóntido y un megateroideo (Laurito 1993).

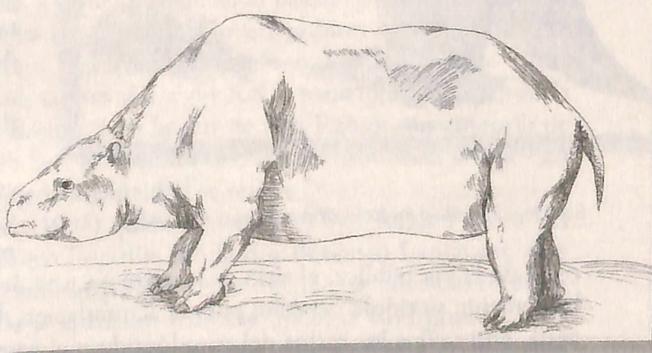
Estos restos fueron considerados entre las principales piezas de exhibición museográfica debido al interés que despertaba en los visitantes, especialmente el cráneo del toxodonte (Valerio Rodríguez 1939).

Los toxodontes

Los toxodontes fueron ungulados herbívoros de gran tamaño, semejantes a los rinocerontes, pero a diferencia de estos con el cráneo y la cara cortos, con los dientes incisivos transformados en colmillos de crecimiento continuo, mientras que los dientes caninos eran muy pequeños o estaban ausentes. Los expertos sugieren que fueron animales propios del subcontinente suramericano (Laurito 1993). Se alimentaban especialmente de hierbas. Solamente un ejemplar se ha encontrado en el país, en San Miguel de San Ramón, hallándose el esqueleto de la cabeza casi completo, lo mismo que su maxilar inferior.

Debieron pasar 20 años de su descubrimiento para que Meléndez (1954) determinara que los restos correspondían a un *Toxodon* sp.; es decir a una especie no determinada del citado género. Sin embargo, cerca de 40 años después del hallazgo se determinó que los fósiles corresponden a un *Mixotoxodon*, identificado por van Frank en 1975 como *Mixotoxodon laurensis* (Laurito 1993).

El descubrimiento de Brenes resulta en nuestros días de particular importancia, ya que es el único registro de esta especie en el territorio nacional. Las otras localidades más cercanas son el norte de Nicaragua, el centro sur de Panamá, Honduras, El Salvador, Venezuela y Colombia. Solo en Honduras existen dos sitios de recolecta y en el resto un solo sitio (Laurito 1993).



Representación de un toxodontido (*Mixotoxodon laurensis*)

Por otra parte, los restos fósiles de magaterio encontrados por don Alberto Brenes corrieron peor suerte, ya que muchos de ellos al parecer desaparecieron (Bolaños 2004). Esta especie fue determinada como *Eremotherium laurillardi*, que era un animal muy robusto y peludo que, erguido, podía alcanzar hasta cinco metros de altura. Precisamente, entre los restos fósiles encontrados por Brenes, que han sobrevivido al paso del tiempo, se encuentra un talón de este perezoso gigante que mide alrededor de un metro de largo.

Los megaterios

Fueron animales de un cuerpo poco más pequeño que el de un elefante, pero muy lentos para movilizarse de un lugar a otro. Sus garras, afiladas como las del perezoso, las utilizaba para sacar raíces con las que se alimentaba. Sus patas traseras eran muchísimo más desarrolladas que las delanteras y le servían para levantarse, sosteniéndose con la cola, para poder llegar así hasta las copas de algunos árboles

de cuyas hojas se alimentaba. El único ejemplar encontrado en Costa Rica hasta la fecha procede de San Ramón y sus restos se hallaron mezclados con los de un *Mixotroxodon*, como se mencionó antes.

Las excavaciones, a cargo del prof. Don Alberto Brenes, se iniciaron el 14 de febrero de 1934 y dieron por resultado el hallazgo de numerosos restos fósiles, que al ser estudiados correspondieron a dos animales diferentes. Parece, eso sí, que el yacimiento fosilífero no fue agotado, debido a diversas dificultades que se presentaron.

He visitado el sitio del hallazgo del profesor Brenes en compañía de estudiantes del curso de Historia Natural de Costa Rica y resulta ser muy interesante. Además de estar muy



Representación de un megaterio (*Eremotherium laurillardi*).

cerca de la vía pública, el sitio se localiza en uno de los recovecos del río que probablemente sirvió de depósito para la acumulación de los sólidos arrastrados por el agua, entre ellos los restos del toxodóntido y el megateroideo. Los restos de estos grandes mamíferos se encuentran depositados en el Museo Nacional.



San Ramón: El Dorado de la biodiversidad

Antes de Brenes, solo se conocían algunas colecciones hechas por Adolphe Tonduz en 1903, en las inmediaciones de la ciudad de San Ramón (León 1945). Pero las colecciones de Brenes probaron ser excepcionalmente ricas en especies y géneros nuevos de esa región. Más recientemente, hasta una nueva familia de plantas se descubrió en San Ramón: Ticodendraceae (Gómez Laurito y Gómez Pignataro 1989).

Ya en 1945 se reconocía que las condiciones topográficas y ambientales de San Ramón favorecían el endemismo. En efecto, San Ramón varía desde la región alta, nubosa y fría de Los Ángeles, hasta las bajuras cálidas y húmedas de La Balsa o Bajo Rodríguez. Si a esto se agrega una precipitación abundante y desigualmente repartida, se podría tener idea de las variaciones en la vegetación. Brenes recorrió esa zona en todas direcciones y, seguramente, nadie llegó a conocer como él la geografía intrincada de los macizos y los valles profundos de esta región excepcional (León 1945).

El Dr. Paul Standley (1937) indica sobre las colecciones del profesor Brenes que, si bien es cierto provienen de muchas regiones del país, la mayoría son de las montañas de San Ramón, un centro de inagotable variedad botánica, que ilustra bien la riqueza floral de una región de las montañas de Costa Rica y reconoce que pocas regiones en América han sido tan bien estudiadas como la de San Ramón.

Sin lugar a dudas, el conocimiento de la biodiversidad de San Ramón se inició con don Alberto Ml. Brenes. La recolecta sistemática de miles de especímenes para investigación por parte de Brenes a principios del siglo pasado y posteriormente la recolecta, también sistemática, que han realizado investigadores de la Universidad de Costa Rica, particularmente don Víctor Mora, don Jorge Gómez Laurito y don Rodolfo Ortiz, durante el último cuarto del siglo XX y principios de este, en la Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes, han hecho de San Ramón un emporio de diversidad biológica; es así, como San Ramón ha sido para Costa Rica, lo que esta ha sido para el mundo, en cuanto a biodiversidad se refiere.

Fue el Dr. Rudolf Schlechter (1937) quien denominó a San Ramón como “El Dorado” para las orquídeas y Franco Pupulin, del Jardín Botánico Lankester, dice que este grupo de plantas, que está en peligro de extinción, se encuentran en la Reserva Alberto Ml. Brenes, como si fueran malezas (Salazar Rodríguez 2000). A manera de ejemplo, Pupulin *et ál.* (1995) encontraron en un solo árbol caído, del género *Protium* (Burseraceae), 504 plantas de orquídeas de 39 especies.

Gracias a las colecciones de Brenes y al hecho de que estas hayan sido estudiadas por botánicos de reconocida trayectoria, los nombres de Costa Rica y de San Ramón se han dado a conocer en el mundo. Tanto Paul Standley, como Rudolf Schlechter, así como Sydow y Petrak dedicaron no pocas especies de plantas y hongos, respectivamente, a Costa Rica y, en particular, a San Ramón. Tantas referencias científicas son, sin duda, una muy buena carta de presentación ante el mundo científico internacional.

Salazar (2004) mediante entrevistas realizadas a expertos botánicos que trabajan en diferentes partes del mundo, concluye que, probablemente, San Ramón es uno de los pocos lugares del planeta a los que han sido dedicadas numerosas especies. Las razones fundamentales son el trabajo realizado por Alberto Ml. Brenes en el pasado y las investigaciones que se realizan en la Reserva Biológica que hoy lleva su nombre.

Los taxónomos han querido ubicar a San Ramón en un pedestal de los más altos, denominando numerosas especies en su honor. Estos nombres van desde lo más sublime, como el *Epidendrum sancti-ramoni* Kränzl. pasando por el *Epidendrum ramonianum* Schltr., *Lepanthes ramonensis* Schltr., *Ornithidium ramonense* Schltr., hasta el insecto tricóptero denominado *Xiphocentron moncho* (Muñoz Quesada 1997). Este último autor expresamente indica que la especie está “*Dedicada a toda la gente de San Ramón, Costa Rica (...) y a la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, en reconocimiento por sus esfuerzos para proteger la biodiversidad de la región y su colaboración en el curso de nuestros estudios*”.

Epílogo

Es indudable, señalan Gamboa Villalobos y Sánchez Arguedas (1970), que:

“*la personalidad de don Alberto y su interés en la Botánica, a cuyo estudio consagró toda su vida, fue más conocida en los campos científicos del mundo que en su propia patria, inclusive San Ramón, su pueblo natal. Humilde hasta el extremo, nunca hizo alarde de sus grandes conocimientos, ni de sus títulos académicos obtenidos en las mejores universidades de Europa. Vivió toda su vida estudiando la Naturaleza y tratando de descifrar sus misterios. Tuvo poco contacto con los hombres, excepto con sus alumnos de escuelas y colegios. Como un monje solitario, vivió alejado de la sociedad, en el silencio de la selva, entre pájaros, plantas y flores, para clasificarlas en forma científica y enriquecer, –como dice el Profesor Valerio Rodríguez–, como ningún otro costarricense, el Herbario del Museo Nacional*”.

Acostumbrado a estar sumergido en las profundidades de las selvas siempreverdes, don Alberto Manuel fue un ermitaño para algunos, pero con la devoción de un monje para otros, en su afán por conocer la flora ramonense. A pesar de su soledad en el bosque, de seguro su espíritu de naturalista nunca le hizo sentirse solo, pues siempre estuvo acompañado por los gigantes y enanos verdes, bejucos, bromelias y orquídeas; del canto del pájaro campana, del silbido del jilguero, del zumbido de los

mosquitos y molestos tábanos o del silencio amenazador de una serpiente, así como por la blanca sombra de la niebla y la casi omnipresente lluvia, artífice en gran parte de la abundante diversidad de estas montañas, que fueron testigos de los soliloquios mentales y de la emoción que sentía el naturalista al recolectar lo que prometía ser una nueva especie (Salazar Rodríguez 2000).

Brenes no publicó nada; sin embargo, fue muy generoso en notas sobre cada uno de los especímenes recolectados, generalmente en francés, referentes a los caracteres taxonómicos que son de gran ayuda para la identificación. Como lo hizo notar el mismo Rudolf Schlechter, Brenes fue el primero en dar nota exacta de los colores de las flores de las orquídeas vivas, detalle que olvidan generalmente los recolectores, pues las flores delicadas de estas plantas pierden toda traza de su notable colorido al ser secadas para herbario.

En nuestros tiempos, podríamos medir la labor del científico por la estela de escritos en forma de artículos, libros o páginas en Internet, pero este no es el caso de Brenes, quien, como ya hemos dicho, no escribió un solo artículo científico. Suele ocurrir que en nuestra ciencia, esa estela de conocimientos se basa en una sola especie o en un pequeño grupo de especies; sin embargo, en el caso de Brenes su labor, más como naturalista profesional que como científico, fue proveer de los insumos básicos; es decir, de especímenes bien preservados y etiquetados, para que otros escribieran sobre ellos y también sobre él, tal como termino yo ahora escribiendo estas notas, a modo de homenaje al botánico ramonense.

Por su labor tan entusiasta en el campo de la orquideología y la micología costarricenses y en la recolección sistemática de especímenes de estos grupos, debería reconocérsele como el precursor costarricense de estas ciencias, para ser consecuentes con la admiración y la estima que sí tuvieron por él los especialistas de estos grupos.

Don Alberto Ml. Brenes siempre fue un hombre solitario, incomprendido quizás, abandonado incluso por sus mismos coterráneos al final de sus días, que los vivió en medio de una gran pobreza. Aun después de muerto, algunos quisieron brindarle homenajes mayores sin que estos recibieran el apoyo o llegaran a un feliz término, como fueron la creación del Parque Nacional Manuel Alberto Brenes en el Cañón del Río Barranca (en 1971), que estuvo a solo un paso de crearse, pero todos lo olvidaron; la construcción y la implementación de la Biblioteca Pública que llevaría su nombre y la publicación de un libro sobre su vida y su obra que era mandato de ley, pero que nadie se preocupó por materializar (en 1975). También, hubo quienes pensaron en que el nombre de Alberto Ml. Brenes debía aparecer con el de Clodomiro Picado T., para reconocer los talentos nacionales en ciencia y tecnología; sin embargo, su nombre se excluyó en el decreto publicado con motivo de la creación del Premio Nacional de Ciencia y Tecnología, sin que nadie reclamara por aquel acto (en 1976).

El conocimiento de la biodiversidad costarricense, en particular de su flora y la existencia de numerosos epítetos de nombres científicos como *costaricensis* y *ramonensis* se deben, sin lugar a dudas, a las recolectas que hiciera don Alberto Ml. Brenes. Costa Rica y San Ramón se ganaron un lugar en los mapas del mundo para los estudiosos de la naturaleza. San Ramón, sin la figura de don Alberto Ml. Brenes, hubiese sido un lugar, desde el punto de vista del conocimiento de la biodiversidad, seguramente similar a cualquier otro. Sin embargo, los recorridos de este ilustre

ramonense por su cantón natal haciendo recolectas sistemáticas de cuanto pudiera, lograron esa gran diferencia. Hoy, la Reserva Biológica que lleva su nombre, localizada también en San Ramón, sigue manteniendo vivo el espíritu de don Alberto y continúa aportando nuevos conocimientos a la ciencia costarricense y del mundo. ¡Qué envidia nos da a quienes no somos ramoneses, contar con coterráneos como don Alberto Manuel Brenes!

Y es que hay gente que nunca muere. Solo aquellos como don Alberto Ml. Brenes, que son capaces de dejar una huella profunda, imborrable, imperecedera en su paso por esta tierra, pueden alcanzar la gloria de la inmortalidad y encontrar el camino hacia las estrellas (*sic itur ad astra*).

*Es así como la fama, silenciosamente,
ha tejido esos laureles,
pues nunca ha ambicionado distinción,
ni ha perseguido riquezas (Jiménez 1945).*



Don Alberto Ml. Brenes al final de sus días. (Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica).

ESCRITOS BRENESIANOS

Introducción

Solamente se conoce un trabajo publicado suscrito por Brenes con el título “Con la Comisión Científica Austriaca en el Guanacaste” y no fue precisamente mediante su gestión que se publicó, sino que fue por iniciativa del Ing. Agr. don Alfonso Jiménez M., en 1956. Años más tarde, don Carlos Meléndez (1973)⁸² reproduce ese documento en el libro “Viajeros por Guanacaste”.

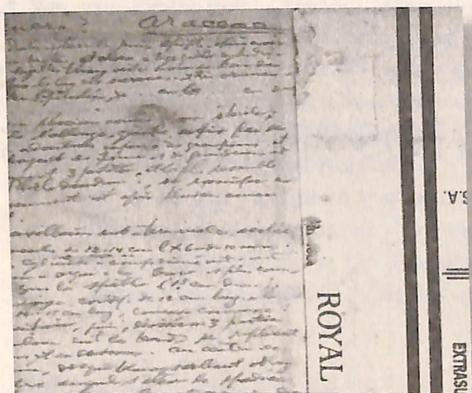
Esa publicación es más un informe de gira de campo que un artículo científico y era, de acuerdo con la opinión de don Alfonso Jiménez (1956), la única disponible del autor, pues además, el mismo don Alfonso admitía no conocer ninguna otra de don Alberto. Quizás esa opinión, de quien fuera Encargado del Departamento de Ciencias Biológicas del Museo Nacional, desestimuló la investigación relacionada con la obra de Brenes, cuando menos de la escrita.

El reproche hacia don Alberto por no haber escrito “nada” es evidente por las palabras de Don Juvenal Valerio (citado por Masís 1948), quien señalaba:

“Muchas veces, gentes indiscretas que no saben sino de glorias escritas en oropel, vinieron al maestro para preguntarle cuándo escribiría su obra botánica. Él, muy bondadosamente contestaba sonriendo de satisfacción: allí está mi obra, y señalaba a alguno de sus discípulos”.

Sin embargo, esa respuesta era solo un reflejo de su modestia, pues ciertamente don Alberto nunca publicó nada, aunque eso no significa que nunca escribiera nada. Muy por el contrario, al parecer se la pasaba escribiendo cada vez que podía, al fin de cuentas, como buen ramonense, tenía en su sangre pluma de escritor. Escribía en trozos de papel, en papel de desecho e, incluso, en las mismas cajetillas de cigarrillos que desarmaba para escribir por detrás. Por supuesto que no escribía en esos papeluchos poemas, sino notas científicas que debía recordar. No me cabe la menor duda de que muchas de esas notas fueron escritas solo para él, como una sucursal de la memoria, ya que la letra es sumamente pequeña y de muy difícil interpretación, pero otras, como las del informe “Con la Comisión Austriaca en el Golfo Dulce”

⁸² Don Carlos Meléndez conocía la existencia de ese documento desde su publicación original, ya que formaba parte del Consejo Editorial del Boletín Informativo del Museo.



Cajetilla de cigarrillo desarmada con apuntes.
Biblioteca Museo Nacional.

extensas en la que se evidencia las horas de estudio que el hombre le dedicó a esa obra y al conocimiento de la flora costarricense.

Una de las notas de historia natural que rescatamos de sus anotaciones en su ejemplar de *Flora of Costa Rica*, tiene relación con la *Sebastiana* sp.⁸³, una muestra de herbario recolectada por él entre Liberia y Guachipelin, Guanacaste, se lee:

“La masa interna de las semillas es alimento de una larva que vive dentro de la cáscara hasta su completa metamorfosis, el fruto deja salir las semillas que al caer al suelo saltan, si se les toca, gracias a los movimientos de las larvas. Por eso la gente del campo las llama semillas saltadoras”.

Además, al revisar los archivos del Departamento de Protección del Patrimonio Histórico del Museo Nacional, se encuentra una apabullante cantidad de material inédito, del cual se presentan en esta obra solo algunos escritos. Ese material debe ser de consulta obligatoria y concienzuda para quienes, como decíamos al principio, se aventuren a construir una biografía de Brenes.

Uno de los trabajos más impresionantes es la lista de los ejemplares de herbario recolectados por Brenes y transcritos por doña Vitalía Saénz⁸⁴ cuando fue asistente de don Alberto. En el Departamento de Protección del Patrimonio Histórico se

83 Standley, P. 1937. *Flora of Costa Rica*. Nota suscrita por A. M. Brenes. Ejemplar de trabajo de don Alberto Ml. Brenes, depositado en la Biblioteca del Museo Nacional, pág. 621.

84 Algunos autores se refieren a esta lista como original de doña Vitalía Saénz; sin embargo, confrontando esas listas con los manuscritos originales, es evidente que el trabajo de Doña Vitalia fue solo la transcripción. El documento original tipografiado en máquina de escribir, consta de más de 250 páginas y se encuentra depositado en la Biblioteca del Museo Nacional.

y “Notas orquideológicas” tenían toda la intención de ser, sino publicadas, al menos compartidas con otros. Como dato interesante, muchos de los manuscritos de Brenes, de cualquier naturaleza que estos fueran así como los dibujos, contienen su rúbrica completamente legible.

En la *Flora of Costa Rica* de Standley (1937), que Brenes utilizaba para estudio en su trabajo cotidiano y que se encuentra depositada en la Biblioteca del Museo Nacional, aparecen –literalmente– cientos de notas, algunas pequeñas ya sea con su apellido (Brenes), referencias de sinónimos, de áreas de distribución, usos de las plantas en otros países u otras más

conservan los originales de muchas de esas listas. En principio, nuestra intención era publicar aquí mismo esas listas; sin embargo, por las limitaciones propias de este libro, no es posible incluirlas.

Publicamos, en esta segunda parte, además del ya conocido documento “Con la Expedición Austriaca en el Guanacaste”, algunos trabajos inéditos suscritos por el profesor Alberto Ml. Brenes, que esperamos sirvan no solamente de inspiración para quienes deseen investigar más acerca de su vida y su obra, sino que también sirvan de insumo para el análisis concienzudo de las observaciones realizadas por Brenes hace 70 u 80 años.

Los *Escritos Brenesianos* se presentan siguiendo el orden cronológico en que fueron redactados y cuyas fechas aparecen en los manuscritos.

Prólogo

Las *Notas orquideológicas*, escritas entre 1920 y 1922, son manuscritos de Brenes que se encuentran depositados en el Departamento de Protección del Patrimonio Histórico del Museo Nacional y constituyen un conjunto de hojas sueltas, sin un orden lógico. Probablemente haya un buen número de folios extraviados o perdidos definitivamente, pues hay varios períodos de los que no se encontraron notas, e incluso hay referencias de dibujos y descripciones de plantas plasmados en hojas aparte, así como también dibujos sin referentes en los manuscritos. No hay notas de octubre, noviembre y diciembre del periodo que comprende los manuscritos estudiados.

Entre el material revisado se encontró una serie de dibujos que, creemos, corresponden a las ilustraciones de Las *Notas orquideológicas*, aunque la mayoría de ellos no tienen referentes en el texto, lo cual apoya la hipótesis de que hay material extraviado o perdido.

El gran número de orquídeas que el profesor Brenes envió al Dr. Schlechter y a P. Standley, así como las especies dedicadas a él, son un buen reflejo de su pasión por esta familia de plantas. Sin embargo, es en las *Notas orquideológicas* donde se pone en evidencia el cariño y la admiración que Brenes tenía por las orquídeas, a las que consideraba sus amigas. Para ellas construyó en su casa de Heredia un *Orchidarium*, que llegó a convertirse en el refugio donde su atribulado espíritu encontraba paz y descanso.

En aquel lugar podía pelear la guerra sin misericordia que le habría declarado a los máximos enemigos de sus orquídeas: las cucarachas. Las detestaba a tal punto que disfrutaba matándolas bajo su zapato y llevaba cuentas de los enemigos aniquilados. Al mismo tiempo, era la trinchera en la que se ocultaba y exprimía su afligido espíritu a causa de las injusticias de que era objeto (v. gr. nota del 5 de setiembre de 1922). Era también en ese refugio donde su espíritu destilaba esa característica propia del ser humano y mejor desarrollada en el naturalista, cual es la capacidad de asombro. Entre las más lindas, fue a una *Masdevallia* a la que declaró Reina del *Orchidarium* y entre las más extrañas estaba la flor de una *Gongora*, cual zopilote queriendo alzar vuelo, que se deleitó describiéndola con todo detalle.

El *Orchidarium* fue el lugar donde forjó sus sueños como taxónomo de orquídeas, bautizando algunas o sugiriendo nombres para otras; por ejemplo, la *Masdevallia delicatissima*, de la cual esperaba que Schlechter la denominara así. No conocemos de Brenes ninguna descripción rigurosa para nuevas especies; sin embargo, él se atrevió

a denominar algunas especies de orquídeas adjuntando una abreviatura de su apellido (Brs.) como descriptor junto al epíteto específico. De esta forma encontramos las siguientes especies, que en realidad fueron válidas solo para él:

- Pleurothallis sanguinea* Brs.
Pleurothallis nigra Brs.
Pleurothallis stelioides Brs.
Maxillaria mondonguensis Brs.
Maxillaria odorata Brs.
Maxillaria acantiodora Brs.
Dichaea selaguelinda Brs.
*Epidendrum alboviride*⁸⁵ Brs.
Houleitia biflora Brs.
Lepanthes albertinae Brs.
Xilobium iridifolium Brs.

Además de atreverse a poner nombres en latín a algunas orquídeas, resolvía el problema de taxonomía con una salida más original, que era identificándolas con el lugar de procedencia o con algún nombre común inventado por él mismo.

Por ejemplo:

- Brassavola* de La Uvieta.
Dichaea grande del Río Grande, La Calera y Río de Jesús.
Dichaea pequeña del Río Grande cerca del Naranjo.
Epidendrum ciliare de La Calera
Epidendrum acrochordonium de Los Ángeles de Heredia.
Epidendrum sp. del Río Grande (Flor solamente).
Epidendrum costaricense de San Ramón y Cartago.
Epidendrum cochleatum de San Ramón.
Epidendrum sp. del Naranjo. Flor con el labelo arrugado
Epidendrum de la Barranca.
Gongora de San Pedro.
Lepanthes color ladrillo del Naranjo.
Lepanthes de flor de mariposa de Palmira.
Lepanthes grande de Palmira.
Lepanthes ¿de flor negra de Los Ángeles de Heredia?
Lepanthes de Los Ángeles.
Lycaste grande sp. de Río Jesús.
Masdevallia de San Rafael.
Masdevallia del Zurquí.
Maxillaria flor de chinche de Río Jesús.
Maxillaria flor hedionda amarilla (*mondonguensis* Brs.).
Mormodes del Camino de las Salinas.
Mormodes de la región de San Mateo.
Oncidium del Cerro Espíritu Santo.

85 Lo correcto debería ser *E. alboviride* (Carlos O. Morales, com. pers. 2005).

Oncidium del Monte de Heredia.

Oncidium altissimum del Naranjo y Calera de San Ramón.

Pleurothallis pico de pájaro de La Paz.

Pleurothallis de Santiago de San Ramón.

Restrepia de San Pedro.

Sobralia del Pie del Monte.

Sobralia de Los Ángeles de Heredia.

Stelis de Bella Vista.

Telipogon de Palmira.

Telipogon del Naranjo.

A pesar del vasto conocimiento que llegó a adquirir el Profesor Brenes de la familia Orchidaceae, en realidad él no conocía la mayoría de las especies de esta familia de plantas cuando tenía el *Orchidarium*. ¿Y cómo iba a conocerlas si él mismo era quien las estaba sacando del anonimato en que se encontraban para enviarlas a un largo viaje, sin regreso para muchas de ellas, para que especialistas como Schlechter las determinaran?

En el contexto en que Brenes inició la recolecta y el estudio sistemático de las orquídeas no se tenía suficiente información en el país ni ejemplares tipo de herbario para su identificación. Estas dos condiciones son esenciales para una correcta descripción taxonómica. Además, estaba aislado, sin literatura, sin acceso a las revistas y los libros especializados de Europa y Norteamérica, sin colegas con quienes discutir y compartir, sin dibujantes, sin editores... En resumen, un panorama oscuro y estéril para una mente brillante. El camino que le quedaba es el que escogemos, actualmente, los biólogos que nos dedicamos a estudiar algún grupo en particular de seres vivos: enviar los especímenes a los principales centros de acopio de la biodiversidad de los países más desarrollados, para que sean los especialistas quienes, al final, realicen la determinación y descripción de nuevas especies.

Todavía en 1932, cuando ya se habían publicado varios documentos sobre las orquídeas costarricenses, Brenes se quejaba de la falta de material. De hecho, en ese mismo año, le informó al Director del Museo Nacional acerca del estado del conocimiento de la orquideología costarricense. En una nota suscrita por Brenes el 31 de octubre de 1932⁸⁶ se lee:

86 Brenes, A. M. 1931. Carta dirigida al Director del Museo (escrita a máquina). I.G.B. 8145, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica.

"Pocos son los datos que puedo suministrar a Ud. referentes a la solicitud del señor don Hilario González Arrieta, de Guanajul de Cuba.

Sé que existen en Costa Rica orquídeas híbridas en colecciones particulares (Colección Lankester en Las Cóncavas de Cartago o en algunas otras); pero por referencias escritas sobre ellas no conozco ninguna.

En cuanto a estudios y clasificaciones de las orquídeas de Costa Rica, sí contamos con algunas publicaciones, pero nos faltan muchas de las más importantes, que ya Ud. ha pedido para nuestra biblioteca.

Como material de herbario existe en el Museo un buen número de orquídeas ya determinadas y un número no escaso de especies sin determinar.

De las publicaciones sobre nuestras orquídeas habría que citar:

1. "Beiträge zur einer Orchideen- und Centralamerica's" de H.C. Reichenbach.
2. "Biología Centrali-American", Botan. T. 3. p. 197-308.
3. "Bulletin de l'Herbier Boissier", algunos de cuyos números contienen determinaciones de orquídeas nuestras, lo mismo que:
4. "Kew Bulletin" y
5. "Orchis Review".
6. "Kritische Aufzählung der bisher aus Zentral Amerika bekanntgewordenen Orchideen, von R. Schlechter, en "Beihefte zum Botanischen" Centralblatt Band XXXVI (1916).
7. "Beiträge zur Orchideenkunde von Centralamerika 2, Additamenta von R. Schlechter (in Feddes Repertorium).
8. "Contribution U.S. nat. Herb. (varios folletos).
9. "Orchidaceae" por Pfitzer (en Engler et Prantl, Natürlichen Pfl. Fam., que cita especies de Costa Rica).
10. "Schedulae Orchidianaæ por Oakes Ames, y alguna otra, fuera de pequeños estudios de vulgarización sobre Orquídeas de Costa Rica (de Wercklé, Jiménez Núñez, Standley, etc.).

Creo que no será por demás enviar al Sr. González Arrieta la lista de las "Orchidaceae Brenesianae" estudiadas por el Dr. Schlechter que contiene un cierto número de especies aún inéditas.

Huelga decir que no todas las obras citadas se encuentran en la biblioteca del Museo, pero sí en las particulares y quizás en la Biblioteca Nacional también. (Consultar el "Índice Bibliográfico de Costa Rica" por Dobles Segreda)."

Con toda probabilidad, las observaciones y descripciones tan detalladas que aparecen en las *Notas orquideológicas* debieron ser las primeras que se hicieron en Costa Rica con plantas mantenidas en condiciones de vivero y bajo el concepto de *Orchidarium*. Aparecen detalles sobre plagas, condiciones de luminosidad, aireación, riego y época de floración. De hecho, de las 46 *Notas orquideológicas* hay información acerca de la floración de alrededor de 100 especies de orquídeas; sin embargo, el número pudo ser mucho mayor si consideramos que el 20 de setiembre de 1922 le envió al Dr. Schlechter 283 especies como material de herbario.

Calendario Brenesiano de Floración

Apesar de la ausencia de notas de varios meses en el periodo que comprende a las *Notas orquideológicas*, es posible aventurarse a construir un calendario de floración de los géneros que Brenes cultivaba en su *Orchidarium*. Es una lástima no encontrar referencias de los números de herbario correspondientes como para determinar a cuál especie se refería; esto en virtud de que muchas de las especies que Brenes cultivaba eran nuevas para la ciencia. No obstante, quizás la revisión del material que existe en el Herbario Nacional y de la información contenida en las descripciones de Schlechter, con localidad, fecha y altitud, permita determinar a qué especies se refería Brenes en sus notas orquideológicas.

- | | |
|------------|--|
| Enero: | <i>Brassavola, Epidendrum y Odontoglossum.</i> |
| Febrero: | <i>Epidendrum, Oncidium y Pleurothallis.</i> |
| Marzo: | <i>Cattleya, Dichaea, Hexadesmia, Lepanthes, Lycaste, Masdevallia, Nanodes y Pleurothallis.</i> |
| Abril: | <i>Brassia, Cattleya, Dichaea, Exadesmia, Epidendrum, Lycaste, Maxillaria y Trichopilia.</i> |
| Mayo: | <i>Dichaea, Lepanthes, Oncidium, Pleurothallis, Stelis, Telipogon y Trichopilia.</i> |
| Junio: | <i>Dichaea, Epidendrum, Lepanthes, Masdevallia, Maxillaria, Mormodes, Odontoglossum, Pleurothallis, Restrepia y Telipogon.</i> |
| Julio: | <i>Gongora, Odontoglossum y Stanhopea.</i> |
| Agosto: | <i>Epidendrum, Gongora, Masdevallia, Mormodes, Lacaena, Lepanthes, Lycaste, Odontoglossum, Oncidium y Pleurothallis.</i> |
| Setiembre: | <i>Epidendrum, Gongora, Houlletia, Masdevallia, Maxillaria, Mormodes, Oncidium, Pleurothallis, Sobralia y Stanhopea.</i> |

Por Alberto Ml. Brenes⁸⁷
Jefe, Sección de Botánica, Museo Nacional

Heredia, setiembre de 1920

En julio del presente año, recolecté en el macizo del Barba, a una altura de 1800 m, entre otras, un *Pleurothallis* enano, que ha resultado ser el que se describe más abajo, y que no era conocido aun en Costa Rica, a saber:

Pleurothallis helenae Fawcett & Rendle in Journ. Bot.? 4 (1909); tallos cortos apiñados; pedúnculo filiformes más largos que las hojas y poco floridos; sépalos caudados, libres lateralmente; labelo como de la mitad del largo de los sépalos. Cogn. óp. cit 424. (Láminas 9, fig. 9 al 14). El tipo se encuentra en el Herbario del Jardín Botánico de Nueva York y en el del Museo Británico.

Crece sobre los troncos de los árboles; florece en julio y fructifica en agosto; Mt. Moses, 3500 pies, J. P. 2279, Syme! Mabess River, 3500 pies, Harris! La planta mide $1 \frac{1}{4}$ pulgadas de largo. Los tallos son cortos y apiñados tubulares abajo, agudas. Hojas con el pecíolo de 10 - 15 mm largo por 1,2 - 3 de ancho, oblanceoladas y elípticas u oblanceolado-lineales, cada vez más estrechas hacia la base sobre el pecíolo. Racimos (inflorescencias) de 1,5 a 5 cm de largo, ramificadas. Brácteas espatiformes, agudas o apiculadas. Flores de un cuarto de pulgada de largo, de color verde pálido. Sépalos de cerca de 3,25 mm de largo, pálido verdosos, un nervio extendido, caudados, glabros; el del medio ovalado, de 1 mm de ancho; los laterales lanceolados, libres, tan anchos como el medianero. Pétalos de dos tercios (2/3) del largo de los sépalos, de 2,6 mm de largo por 0,75 de ancho de color verdoso pálido, ovalado, fimbriados en los bordes laterales y caudados en (las extremidades) del vértice. Labelo de la mitad de la longitud de los sépalos, cuando está extendido de 1,5 mm de largo por 0,75 mm de ancho, de color verdoso pálido con manchas de color rojo sangre, trilobado conduplicado con los lóbulos laterales anchamente redondeados, fimbriados en la margen lateral, y con el lóbulo medio ovalado y obtuso. Columna rayada de rojo de carmesí, incluyendo la antera cónica, tan larga como el labelo; clinandrio tridentado. Cápsula obovoide, elipsoidal, de 3-4 mm de largo por 2 mm de ancho.

Las figuras de las láminas son tomadas (copiadas) de un dibujo de Miss. H. A. Wood, con cuyo nombre ha sido bautizada esta especie.

(Extr. de *Flora of Jamaica* de W. Fawcett & A. B. Rendle Vol I (Orchidaceae), pág. 64, n. 22 (1910).

87 Transcripción de los documentos originales hecha por el autor del presente libro. Enero de 2005. Doc. I.G.B. 7883 Dpto. de Protección de Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica.

Heredia, 14 de marzo de 1921

Ayer empezó a abrirse y hoy se abrió, completamente, la flor de la *Cattleya labiata* var. *trianae* que el año pasado, por este tiempo, me obsequió Mr. Lankester, antes de partir para Inglaterra. La planta se desarrolló perfectamente sobre la base de un tronco de tuete⁸⁸ en que la había plantado y muchas de las raíces se alargaron lateralmente en el aire, en dirección perpendicular al eje del tronco y de la mata, otras penetraron en la madera del tronco y algunas ascendieron sobre los semibulbos de la planta. Nacieron varios hijos pero hasta ahora solo un semibulbo ha florecido. ¿Por qué no los otros de este mismo año, hermanos de aquel?

Ayer también empezó a marchitarse el ramo de flores del *Epidendrum* sp. que durante dos meses y medio permaneció abierto. Estas flores son, entre las de todas las orquídeas que conozco, las que duran mayor tiempo abiertas, lo que le da a esta especie un valor superior al de las otras, a pesar de que los ramos de flores son pequeños, aunque con numerosas y pequeñas flores de color blanco tenuemente lavado de violeta. La planta se parece mucho al *Epidendrum Endresii*, con el que se confundiría si no fuera algo mayor.

Las flores, por otra parte, son de distinto color y más grandes que en aquel.

Heredia, 14 de marzo de 1921

Hoy se han abierto las primeras flores del racimo de la orquídea ramonense, tan común en "La Sidra" (Santiago), y otras partes, y cuyo distintivo, son las flores oboblongas, anchas y pendientes que parten de un rizoma muy corto. Los racimos, también pendientes y de numerosas flores blancas con puntitos, que solo se ven con la lente, son como de un dcm y medio de largos y no numerosos.

Una *Hexadesmia* que parece la *crurigera*, está en flor desde el mes pasado, procede del monte al norte de Heredia (Macizo del Barba). De este mismo lugar y de Zurquí floreció el mes pasado un *Pleurothallis* que había recogido ya en Cartago (Aguacaliente), de largos racimos de escasas flores, de color moreno rojizo violado, que existe también en San Ramón (Cuesta del Toro Los Ángeles).

Floreció también la *Dichaea* de larguísimas ramas pendientes que recogí el año pasado en Zurquí y que ya conocía en San Ramón.

Se inicia, desde hace un mes, la florescencia de un *Oncidium* del monte de Heredia y de un *Epidendrum*? que no conozco, de ese mismo lugar, así como también la de otra orquídea de Cartago (o San Ramón), que no conozco tampoco y que describiré luego que florezca sumariamente.

Heredia, 14 de marzo de 1921

La flor de *Brassavola nodosa* de la Uvieta, cerca del Limón, duró abierta dos meses y medio. Es una de las flores de orquídea que duran más tiempo sin marchitarse.

88 Una especie de *Vernonia* sp. (León y Poveda 2000)

El *Epidendrum costaricense*, que florece habitualmente en diciembre, se ha negado a florecer en casa, donde lo cultivo desde hace varios años. ¿A qué se deberá, podría averiguarlo? Quizá por razones múltiples que hay que buscar.

Heredia, 14 de marzo de 1921

Desde hace más de quince días está floreciendo un *Pleurothallis* minúsculo de bellísimas flores diminutas y que creo es una nueva especie para Costa Rica; procede de Zurquí, donde lo recogí el año pasado.

También floreció hace quince días el otro *Pleurothallis* de la misma región, de flor amarillo anaranjado con manchas incoloras en los sépalos que parece por efecto de la luz manchas plateadas. Es también muy pequeño, pero más grande que el anterior.

Ha florecido así mismo, en los primeros quince días de marzo, una *Dichaea* de hojas de gramínea, algo glaucas y cuyas flores pequeñas y de color blanco amarillento verdoso con manchas violáceas, duran muy poco tiempo abiertas, dos o tres días más o menos. Es de las márgenes del Río Barranca en la Mina El Peñón.

Otra orquídea que está floreciendo hace unos días es el *Lepanthes* sp. de hojas obovadas de color verde violáceo recogido en el Zurquí, el año pasado. Tiene flores de color violado negruzco, pequeñas y carnosas.

También está en flor el *Lycaste* sp. que recogí el año antepasado en el Río de Jesús.

Dibujo de original de A. M. Brenes. *Pleurothallis*, N.º 150, 31 de agosto de 1922. (I.G.B. 13292, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)



Heredia, 14 de marzo de 1921

Otro *Lycaste* sp. de seudobulbos más pequeños que el del arriba citado, y que es el más común que conozco en Costa Rica (San Ramón, etc.), está ahora en botones.

En febrero floreció escasamente una orquídea que no conozco, pequeña, en malla, muy ramosa y con ramas cortas provistas de hojas carnosas, gruesas, dísticas y contiguas. La planta tiene un porte característico, algo parecido al de una *Dichaea* de ramas cortas. Mr. Lankester creía que era una *Nanodes*, pero este género no tiene hasta ahora, que yo sepa, representantes en Costa Rica.

No debo olvidar que una de mis *Masdevallia* del Zurquí floreció en esta quincena, pero no dio más que una flor, de color chocolate oscuro, con las puntas de los sépalos amarillas. Las babosas se comieron la flor y no pude secarla.

El *Epidendrum ciliare*, lo mismo que el de los cercados de la vía férrea entre San Joaquín y Alajuela (y otras partes), han fructificado muy bien.

Los frutos del *Odontoglossum Schlieperianum* de Cartago maduraron y se abrieron a principios de febrero.

Heredia, 25 de abril de 1921

Hoy debo rectificar lo escrito en las últimas líneas del 14 de marzo. Durante una ausencia de 18 días, en que hice una pequeña exploración botánica en los cantones de Naranjo y Grecia, mis orquídeas se dieron a florecer en gran parte, debido probablemente, a que el encargado que dejé para que las regara a menudo no lo hizo y este pequeño periodo de sequía fue favorable a la florescencia de esas plantas. Así grande fue mi sorpresa al encontrar un magnífico *Epidendrum costaricense*, digno de cultivarse por el suavísimo perfume de las flores y por la hermosura de estas. Exhala su aroma de agua divina a las 18 y 30 a las 21 horas.

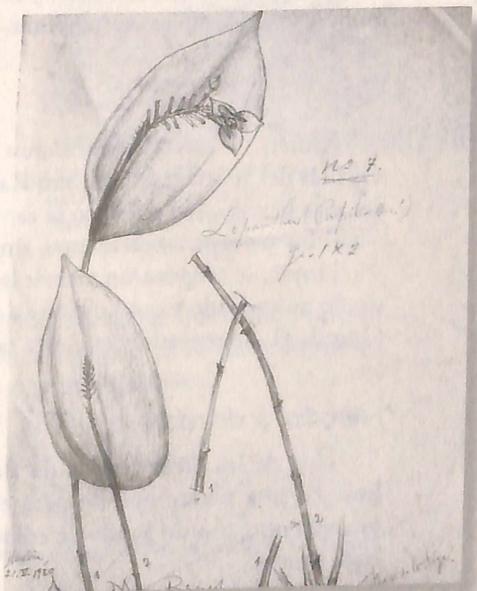
Heredia, 25 de abril de 1921

El ramo de flores persiste aún en toda su hermosura. Otra sorpresa fue la florescencia de dos *Lycaste* que creo son *L. plana*? y el *L. Deppey*, de flores bastante diferentes, sobre todo por la longitud mucho mayor del pedicelo floral, en el último y son flores son muy bellas. El *Epidendrum* sp. de flores blanco lilas tan durables y del que dije se empezaban a marchitar las flores; *E. acrochordium* volvió a dar otra florescencia tardía más escasa; está ahora en flor aún.

La *Cattleya trianae* ha dado otro ramo después de mi regreso, en la 2^a semana de este mes.

Floreció también durante mi ausencia la *Trichopilia* de seudobulbos largos, estrechos y comprimidos, de hojas largamente ovaladas, lanceoladas y de flores solitarias, de pedicelo largo, retorcido, y con sépalos y pétalos laterales de color verde rojizo y labelo encarnado con fondo del cartucho blanco, traída de San Ramón el año antepasado.

Por desgracia, en mi ausencia los peones que estuvieron aquí echaron al suelo un tronco lleno de orquídeas de las que poseo y con la caída de estas se perdió una de las más bellas *Masdevallia* que



Dibujo de original de A. M. Brenes. *Lepanthes* sp. N.º 7. 21 de mayo de 1920 ((I.G.B. 13291, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

poseía y que había recogido en Los Ángeles. Tendré que buscarla nuevamente este año, pues es una orquídea sumamente interesante por las flores.

Heredia, 25 de abril de 1921

De las orquídeas viejas que poseo, están ahora en flor una *Dichaea* enana, una *Hexadesmia*; un género que no conozco (en tronco de *Epidendrum costaricensis*), de seudobulbo cónico alargado, muy delgado y liso, terminado por dos o tres hojas largas, estrechas y arqueadas, y con un racimo terminal sencillo, largo, de pocas flores muy pequeñas; de sépalos y pétalos laterovalados, carnosos, de color amarillo verdoso y con el labelo blanco de borde franjeado (fimbriado) envolviendo el gino-stermo con el cartuchito que forma. También ha empezado a florecer en estos días el *Epidendrum cochleatum*, una *Maxillaria* pequeña de flores amarillas con hojas rojas y un *Pleurothallis* minúsculo que está en botón, y que procede de Los Ángeles.

De las orquídeas recogidas este año, están en flor la *Brassia chlorops*, la *Dichaea* grande del Río Grande; un *Epidendrum* parecido al *aromaticum*?; un magnífico *Telipogon* sp., un *Ornithoglossum* sp. un *Lepanthes*; una *Pescatoria* (esta es de las viejas de la colección); un *Epidendrum* nuevo para mí (quizás un género diferente al indicado); y alguna otra de las orquídeas enanas.

Varias de las que traje en flor de mi última gira, concluyeron de florecer sin que me fuera posible secar las flores y tendré que esperar el año entrante para ponerlas en mi herbario, lo que es de lamentar.

Heredia, 3 de mayo de 1921

Antier, 1º del mes, se abrieron las flores de un *Epidendrum leucochilum* recogido a orillas del Río Grande de San Ramón, entre Naranjo y Palmares, en mi excursión del mes pasado. No conozco la especie: su diagnosis elemental es la siguiente:

[Hay un espacio en blanco, sin la diagnosis]

Hoy 3, se empezaron a abrir las flores de la *Dichaea* grande traída de La Calera el año antepasado y que cultivo en casa con buen éxito. Es la misma recogida en Río Grande el mes pasado y que está también en flor.

Heredia, 5 de mayo de 1921

Una de las *Stelis* traídas de Bella Vista el mes pasado ha empezado a florecer hoy. Es una planta grande para el género y tiene largos racimos de flores blanco amarillentas con un fondo de color rojo claro, la descripción de la planta la hago en hoja aparte.

Heredia, 7 de mayo de 1921

Están floreciendo varios *Lepanthes* de mi colección: uno pequeño de Palmira, otro de Naranjo, también pequeño y de hojas rojizas, y otro también de Palmira, de tamaño intermedio entre los anteriores. Otro *Lepanthes* de Los Ángeles también

está floreciendo, lo mismo que un *Pleurothallis* de la misma localidad y de flor moreno rojizo, grande, en racimos ralos y largos.

Heredia, 21 de mayo de 1921

Hoy se abrieron las flores de un *Epidendrum leucochilum* cultivado desde hace años; recogido en San Ramón y que no había florecido hasta ahora. Es el mismo que floreció hace poco recogido en Río Grande del Naranjo, y del que hice arriba mención, pero con una pequeña variación en el labelo, que no es tan dividido como en este último (*E. luecochilum*).

Siguen floreciendo los *Lepanthes* recogidos en mi última excursión, lo mismo un *Telipogon* de Palmira.

Ya van a abrirse las flores de un *Pleurothallis* serpentiforme recogido en Los Ángeles el año pasado y que se distingue por un racimo serpentiforme de muy curioso aspecto, de color amarillo claro, algo verdoso. También están por abrirse las flores del *Oncidium grande* (*altissimum*?) que traje del Cerro del Espíritu Santo y que llegó a Heredia con los ramos florales mutilados. Varios *Stelis* de Palmira están para florecer.

Heredia, 27 de mayo de 1921

Hoy puse a secar el *Xiphobium iridifolium* Brenes, del Naranjo que desde marzo ha estado floreciendo y que tiene también frutos jóvenes. Es una pequeña especie muy interesante por las inflorescencias en franjas de muy curioso aspecto. La descripción la doy en hoja aparte.

Heredia, 31 de mayo de 1921

Está en plena floración el *Oncidium altissimum*, aunque con las ramas de flores mutiladas (del Cerro Espíritu Santo).

Hay un botón en la *Trichopilia* de flor roja solitaria traída de San Ramón y que hace 3 años cultivo. Las otras *Trichopilia* están echando hijos sin haber florecido este año ni el anterior. Todas las orquídeas viejas están desarrollando nuevos tallos después de haber estado largo tiempo estacionarias. Muchas de ellas se han perdido, como también algunas de las recogidas este año y el anterior. Los enemigos de estas



Dibujo de original de A. M. Brenes. Telipogon N.º 8, 3 de junio de 1921. (I.G.B. 13293, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

plantas son tantos aquí en América que es muy difícil combatirlos. Los trips⁸⁹ hacen un daño enorme, lo mismo que las cucarachas, babosas, etc., etc. y los hongos sobre todo son terribles para ellas.

Heredia, 22 de junio de 1921

En mayo y junio he puesto a secar para el Herbario Nacional las siguientes plantas que cultivo en casa y que he recogido en diferentes partes del país:

1. *Dichaea* grande del Río Grande, La Calera y Río de Jesús.
2. *Dichaea* pequeña del Río Grande cerca del Naranjo.
3. *Lepanthes* de flor roja ladrillo del Naranjo.
4. *Lepanthes* de flor de mariposa de Palmira.
5. *Lepanthes* grande de Palmira.
6. *Lepanthes* de flor negra de Los Ángeles de Heredia.
7. *Epidendrum acrochordonium* de Los Ángeles de Heredia.
8. *Telipogon* sp. de Palmira.
9. *Telipogon* sp. del Naranjo.
10. *Epidendrum* sp. del Río Grande (flor solamente).
11. *Lycaste* grande sp. de Río Jesús (flor solamente).
12. *Epidendrum costaricense* de San Ramón y Cartago.
13. *Oncidium altissimum* del Naranjo y Calera de San Ramón.
14. *Epidendrum cochleatum* de San Ramón.
15. *Epidendrum* sp. del Naranjo. Flor con el labelo arrugado.

Algunas otras orquídeas de las cultivadas en casa han florecido en meses anteriores, pero no las pude secar a causa de la enfermedad que me ha tenido postrado largo tiempo. Citaré entre ellas las siguientes que secaré el año entrante: Varios *Pleurothallis*, *Odontoglossum*, *Oncidium*, *Stelis*, *Epidendrum*, *Brassavola*, *Notylia*?, *Restrepia*, *Dichaea*, *Lepanthes*, *Masdevallia*, *Cattleya*, *Lycaste*, *Maxillaria*, *Trichopilia* y algunas otras que me son desconocidas. Olvidaba una hermosa *Brassia* del Naranjo que creo sea la *B. chlorops*.

Heredia, 6 de agosto de 1921

Hoy estudio también su hialino y gran labelo y sus delgados pétalos, verdosos, un *Epidendrum* recogido en mi última excursión de abril este año en Guácimo y cuya recolección junté con la de una hermosa *Brassavola* en flor, que eran huéspedes de un mismo árbol, un gigantesco *Enterolobium*, que me exigieron tanto tiempo y tanto trabajo su recolección. Y ojalá no se malogre el racimo en vías de crecimiento de un nueva *Lacaena* no menos interesantes por sus cortos racimos pendientes de rarísimas flores que, por su disposición y colorido, producen una impresión desagradable

89 Un grupo de insectos.

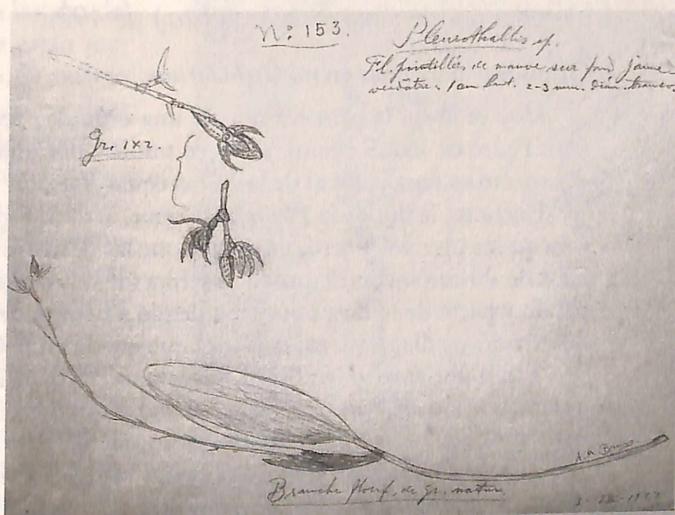
y horrorosa! Porque en este paraíso jardín de las orquídeas, hay flores y conjuntos de flores para impresionar en todas las formas imaginables. ¿Acaso la flor de la chinche tan molesta como solitaria en la axila de las grandes hojas de la *Maxillaria* sp. del Alto de Río Jesús, venga a desmentir mis afirmaciones? No lo creo. Como tampoco es menos cierto que el decorado pavorrealesco de la base del labelo en la flor del *Odontoglossum krameri* tiende a confirmarlas. Y cierra estas notas, señalando admirado el nocturno trajín, las idas y venidas de dos especies de hormigas jardineras y libadoras en un *Mormodes*.

Heredia, sábado 12 de agosto de 1921

El *Mormodes* que en mi nota anterior dije se preparaba a florecer, abrió sus primeras flores desde ayer y hoy todas ellas están abiertas.

El color morado rojizo sobre fondo verde claro es mucho más intenso que en el ramo de la misma especie que puse a secar el mes de junio.

El ramo floral es muy hermoso, de 6 - 6 ½ dcm de largo por 6 - 8 mm de diámetro y está cubierto de flores (11) en la ½ de su longitud. Los semibulbos tienen 1 - 2 dcm de largo por 2 - 3 cm de diámetro, son muy carnosos, y arrugados irregular y longitudinalmente; mas esto es quizás efecto de las condiciones defectuosas del medio en que se encuentra la planta al florecer, en gran parte del magnífico desarrollo del ramo floral que agotó en poco tiempo las reservas de los pseudobulbos. La hojas abrazadas, lanceoladas y plegadas a los largo con nervaduras muy prominentes, tienen de 3 a 6 dcm de largo por 7 - 10 cm de ancho y de color verde tierno como en todas las especies de este género. Encontré en el suelo los restos de una flor (un troglodites⁹⁰ la había hecho caer, flirteando en busca de insectos), la recogí y coloqué dentro del capuchín de la flor del que se había desprendido, y hoy la flor tiene todo el aspecto de estar fecundada: ha desplazado hacia adentro las piezas florales, se ha recogido en sí misma y puede que estuviera asegurando la formación del fruto, para mañana pondré a secar el ramo.



Dibujo de original de A. M. Brenes. *Pleurothallis*, N.º 153, 3 de setiembre de 1922. (I.G.B. 13296, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

90 Ave conocida como soterré.

Heredia, 24 de junio (San Juan Bta.) de 1922

Orquídeas florecidas en mi *Orchidarium*

Hoy se abrió la primera flor de una orquídea recogida en el bosque Paniagua (San Pedro de San Ramón), y que yo tomaba por una *Masdevallia*, de tal modo que su aspecto es semejante al de la *Masdevallia Rœzlíi*? que también cultivo en casa.

Encontré la flor de la *Pleurothallis* en el acto de espulgar mi colección, deuitarle y matar los insectos y otros enemigos que las destruyen. Sobre la flor misma que acababa de abrirse encontré una cucarachita (de las medianas) que ya había destruido un pétalo y parte de la flor; por dicha llegué a tiempo de salvar el resto y hacer luego la descripción o diagnosis de la planta que queda en hoja aparte.

Están por abrirse (en botón desde hace 15 días) las flores de otra orquídea cuya determinación no conozco (serie nueva) y que he recogido hace tiempo sin lograr verla florecer, hasta ahora, en casa. Procede de San Pedro de San Ramón también (bosque de los Araya) y su descripción aparecerá en otro lugar (hojas aparte), así como una ilustración reducida a la mitad (*Gongora* sp.).

Pocas de las orquídeas que están en flor este mes, además de las dos anteriores, encontramos: un *Pleurothallis* (de flor amarilla, de San Pedro); *Epidendrum cochleatum*, *Pleurothallis sanguinea* (Brs.); *Pleurothallis nigra* (Brs.); *Maxillaria* de flor hedionda amarilla (*mondonguensis* Brs.) y en todo su esplendor *Restrepia* sp., y está en botón el *Odontoglossum krameri* (San Pedro, San Ramón).

También olvidaba citar entre las florecidas este mes: *Maxillaria (odorata* Brs.) de San Pedro, *Lepanthes* de flor rojo ladrillo del Naranjo; *Dichaea (selaguelinda* Brs.) de la Catarata, y alguna otra. Se desarrolla el ramo floral de un *Mormodes*? del Camino de las Salinas.

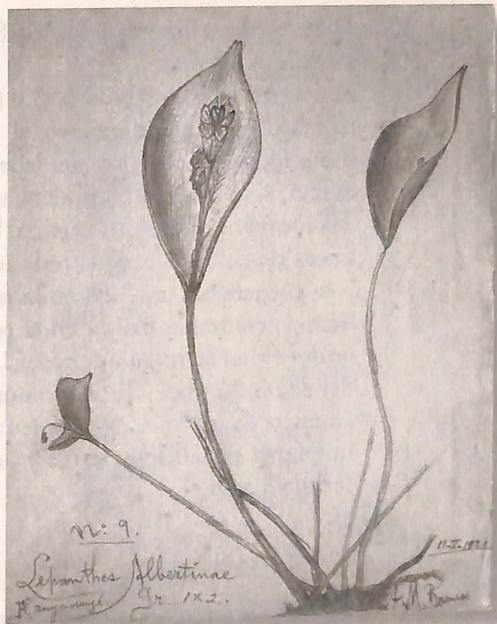
Heredia, 1º de julio de 1922

Hoy, al amanecer, se abrieron las flores de una *Gongora* sp. recogida en julio del año pasado en San Pedro de San Ramón (bosques de "La Catarata") y que tengo cultivada en mi *Orchidarium* de Heredia. Son curiosísimas, no muy grandes, de color anaranjado claro e imitan, de modo sorprendente, la actitud de un ave (zopilote) en el momento de cesar el vuelo para posarse en el suelo. El dibujo de la flor, en hoja aparte, da idea clara de esa curiosa imitación. Parece que se abrieron todas a la vez, porque anoche a las 10 estaban todas cerradas y hoy, al amanecer, todas estaban igualmente abiertas. Son pendientes y las piezas florales están orientadas normalmente: el sépalo medio abajo, los laterales arriba oblicuamente divergentes, entre ellos y adelante se encuentra el labelo en forma de cabeza de pájaro y los pétalos laterales diminutos, soldados en la base de la columna, de un lado y otro, debajo del pie del labelo. Apenas abierta la flor, los sépalos extensibles y dirigidos oblicuamente hacia delante, simulan las alas desplegadas del ave que vuela; el sépalo medio se dirige oblicuamente hacia atrás e imita la cola extendida del ave y la columna las patas, pero arqueadas ligeramente hacia delante.

Luego, a las tres horas, las cosas cambian: los sépalos laterales se doblan hacia delante y la mitad superior se despliega por delante y hacia abajo hasta tocar la otra

mitad en toda su superficie; ya las alas del ave son más perfectas porque están mejor imitadas; el sépalo medio, lo mismo que la columna han girado, sin cambiar de forma, sobre su pie dirigiéndose hacia delante y el labelo se ha inclinado más hacia abajo, como para acercarse a la columna. En la nueva posición de las piezas la flor ha tomado la actitud antes indicada, el ave va a posarse en el suelo. ¿Qué va a pasar después? Lo observaremos.

Seis días después, se nota el acercamiento mayor de la columna al pie del labelo, pero, cosa notable, al mismo tiempo, o entre tanto, las alas han vuelto a levantarse y a desplegarse de nuevo en actitud de vuelo, colocándose como estaban al abrirse la flor; pero el labelo se ha inclinado más y llega un momento en que la columna y el labelo se tocan, y parece que volarán. Y ¿luego? Formando así un solo cuerpo, los sépalos (alas) se inclinan sobre él y lo rodean, lo mismo que el sépalo inferior se eleva y va participando de este envolvimiento: la flor se ha fecundado sola, pero en apariencia, después de una serie de movimientos maravillosamente coordinados de las piezas que la forman, y ya el ovario protegido por ellas, va desarrollándose tranquilamente. Las flores, medio marchitas ya, van cayendo una a una al soplo del viento...



Dibujo de original de A. M. Brenes. *Lepanthes albertinae*. 11 de mayo de 1921. (I.G.B. 13294, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

Heredia, 9 de julio de 1922

Hoy en la mañana se han abierto las flores de:

1. *Odontoglossum krameri*, primera flor del racimo trifloro de la planta. Sépalos, pétalos y labelo son de color lila claro, los sépalos lo son uniformemente; los pétalos están bordeados de verde claro, color que se extiende algo más en la punta, mientras que el lila claro se intensifica algo más en la punta y se vuelve lila; el labelo, lila claro, tiene en la base un doble arco continuo blanco, estrecho, cuya concavidad mira hacia la columna: esta aureola blanca doble es seguida de otra de la misma forma, por dentro de la primera de color rojo lila y esta a su vez, es seguida de otra de color amarillo, pero que va más allá de su borde exterior tiene forma cuadrilonga, cuyo lado corto interno se traslapa en sus extremos, en forma de puente hacia fuera; luego está la inserción del labelo en la columna. El cuadrilongo bacilar del labelo, sobre el fondo amarillo tiene una fina penetración de color rojo en la mitad interna.

Este *Odontoglossum* fue recogido en San Pedro de San Ramón y lo cultivo en mi *Orchidarium* de Heredia.

2. *Stanhopea* sp. Ramo bifloro, con flores grandes de color en general blanco amarillento, ligeramente verdoso, el amarillo y verde se atenúan más en las puntas, sobre todo las inferiores del labelo y en la columna. Los pétalos y sépalos ostentan, solo cerca de las puntas, manchas morado rojizas en la base y que pasan a la forma de anillos más arriba; los cuernos y piezas incoloras del labelo tienen líneas de color blanco entre la base y la punta, esas líneas son longitudinales y se encuentran también en la mitad inferior de la columna, setas cerca de la base; la columna, blanca en el resto, está ligeramente lavada o bañada de lila uniforme en la mitad inferior. El colorido de estas flores es, pues, muy diferente del de las flores del Torito común amarillo, y nótese sobre todo en aquellas, la ausencia de los "ojos" rojo negruzco de los lados del hipoquilo. La fragancia de mi planta es deliciosa, suave y sin repugnar por lo intenso, como sucede con el torito amarillo.

Heredia, 1º de agosto de 1922

Continúa la florescencia del *Odontoglossum krameri* y hoy puse a secar dos ejemplares más.

Antier se abrieron y hoy empezaban a secarse dos flores de una plantita de aspecto de *Masdevallia Roezlíi* que cultivo y procede de San Ramón. Puse a secar un ejemplar hoy, antes de que se secan las flores.

Está en flor el *Lepanthes* color ladrillo del Naranjo.

Espero ansioso que se abra un magnífico ramo de una de las orquídeas de suelo, grande, sembrada procedente de las llanuras del Pacífico (Guácimo), del Maderal de San Mateo.

También está en botón otra especie distinta de estos géneros, creo que el de flor amarilla es un *Mormodes* de La Calera. Esperemos.

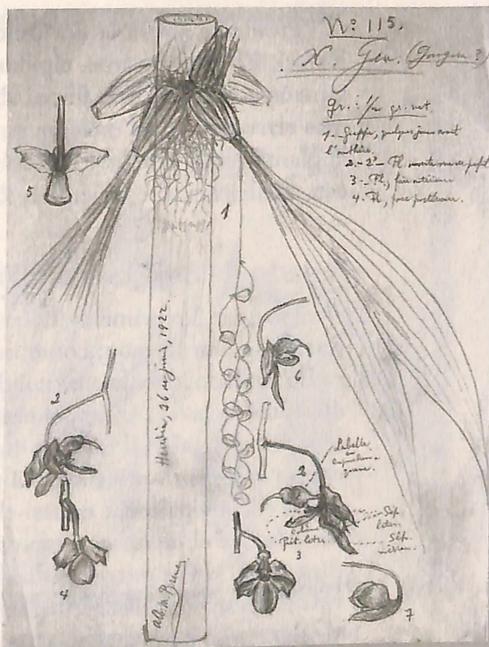
Heredia, 6 de agosto de 1922

Estoy de plácemes, porque hoy se abrió otra rama de flores de una *Gongora* de San Pedro de San Ramón, de esta curiosa orquídea tan notable por los cambios de posición que afectan las piezas florales durante el tiempo que las flores permanecen abiertas. Al querer matar una curiana⁹¹ (*Blatta*) que quería regalarse con los botones del racimo que se desarrollaba, la decapité, no quedando en él más que sus botones, que gracias a esta operación involuntaria adquirieron más fuerza y robustez. Los botones, al abrirse, tenían un magnífico tinte anaranjado y una exhuberancia magnífica. Los pajarracos, que no otra cosa parecen las flores extendidas, pues son muy semejantes a una graciosa imitación de minúsculos buitres amarillo anaranjados, ostentan hoy

91 Al parecer, los heredianos le llamaban "curianas" a una cucarachas malolientes.

sus anchas alas recogidas a los lados del cuerpo, la cola en plano oblicuo hacia atrás debajo de ellas, la cabeza enorme con el delgado pico encorvado, postrados hacia abajo, naturalmente colocada y las sucias patas (columnas), encorvadas hacia delante, frente a la cola, el pico de la capucha del clinandrio encorvado hacia arriba: el conjunto no puede ser más bizarro ni más sugestivo. Al abrirse las flores un ligero y delicado aroma (a piña) apenas perceptible de cerca, emanaba de ellas, incitando al insecto que hubiera de fecundarlas, pero este ¿dónde estará a estas horas? Revoloteando quizás en torno de los pajarracos en los húmedos y cálidos bosquecitos de San Pedro.

Mientras tanto, los enanos *Lepanthes* del Naranjo, el *Pleurothallis* pico de pájaro de La Paz y con ellas la *Restrepia* de San Pedro seguirán en continua florescencia. Un *Epidendrum* de "La Barranca" va a darme en breve una agradable sorpresa.



Dibujo de original de A. M. Brenes. Góngora N.º 115, 26 de junio de 1922. (I.G.B. 13290, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

Heredia, 12 de agosto de 1922

Hoy puse a secar el ramo decapitado y bien abierto de la *Gongora*? de San Pedro de San Ramón. Después de 3 días de completa extensión en la actitud dicha antes, noté ya que las flores cambiaban. Cansadas de esperar al anhelado insecto polinizador ya se había acercado la columna a la corola encarnada en el labelo, como doblándose aquella hacia esta y los sépalos empezaban a desplegarse y extenderse otra vez pocos días antes del marchitamiento, senescencia de las flores y su caída consecutiva, no he esperado un aumento como pasó con las otras dos ramas que no pude secar. Y, ahora, hasta el año venidero en que una nueva florescencia me permitirá seguir estudiando esta curiosa planta.

Pronto se abrirá la flor única, en vías de desarrollo en mi *Masdevallia* de San Rafael. El botón avanza rápidamente y me temo recibir una sorpresa en cuanto al tamaño y el color de la flor al abrirse. A juzgar por la apariencia, será esta de color más claro que en su estación natural; la sombra, la humedad, el aire, no favorece a la planta como sí ocurre en las buenas condiciones de los cerros de San Rafael y de estas deficiencias se resiente la flor.

Heredia, 14 de agosto de 1922

Hoy, en las primeras horas de la mañana, se abrió la *Masdevallia* sp. de San Rafael de San Ramón; como lo decía hace algunos días, no adquirió todo el desarrollo deseado, debido a las condiciones en que se encuentra en mi *Orchidarium*, muy distantes de las de su medio natural. El colorido ha variado mucho y las colas de los sépalos no igualan el tamaño que tenía una flor que sequé el año pasado, recogida en el propio lugar donde recogí la planta. El ancho del cuerpo (medido entre las bases de las colas sepalinas), es casi el normal, con muy poca diferencia. Podría ser que a medida que el tiempo transcurra la coloración varíe hacia la natural; dentro de unos días, 4 ó 5, la flor misma lo dirá; luego la secaré. La planta misma no ha sufrido nada con el cambio de medio (lugar y clima) y confío antes conservarla bastante tiempo y prepararla; pero mucho temo que durante una de mis largas ausencias la planta desmerezca y aún perezca por falta de cuidado, como ha acontecido ya con muchas de mis mejores orquídeas. El riego y la aireación convenientes son cuestión de vida o muerte para estas plantas cultivadas en mi *Orchidarium*, como lo es también la luz adecuada a cada especie. La prueba está hecha, a costa de muchas y muy sensibles pérdidas.

Heredia, 15 de agosto de 1922

Hoy empezaron a abrirse las flores de un hermoso ramo de *Epidendrum* sp. que recogí al principio del año en San Pedro de San Ramón, cerca del Río Barranca y que cultivo con éxito en mi *Orchidarium* de Heredia.

*Ligera diagnosis de la planta*⁹²

Epífita, de 50 a 60 cm de longitud, bastante ramosa. (...) bastante (...) y lar (...)

Rizoma corto, de 5 a 8 cm de longitud por 1 ½ cm de diámetro, que una vez caída las hojas (ramas viejas) semejan largos seudobulbos delgados. Están cubiertos en la mitad inferior o en las dos terceras partes en la cara superior por vainas en tubo (hojas abastonadas) y el resto de la longitud por las hojas; son de color verde oscuro en las partes sin hojas y verdes en la otra parte; carnosas pero resistentes. Hojas (...) (de 4 a 5 - 14) abrazadas (varias de 5 a 9 cm de longitud y tubulares) arqueadas hacia abajo, verdes (...) cuya base rodea el tallo (con ½ cm de circunferencia), semicircularmente y de 7 a 14 cm de longitud por 2 - 4 cm de ancho (en la parte más ancha).

92 Los puntos suspensivos entre paréntesis indican palabras o conjuntos de palabras que no fue posible reconocer.

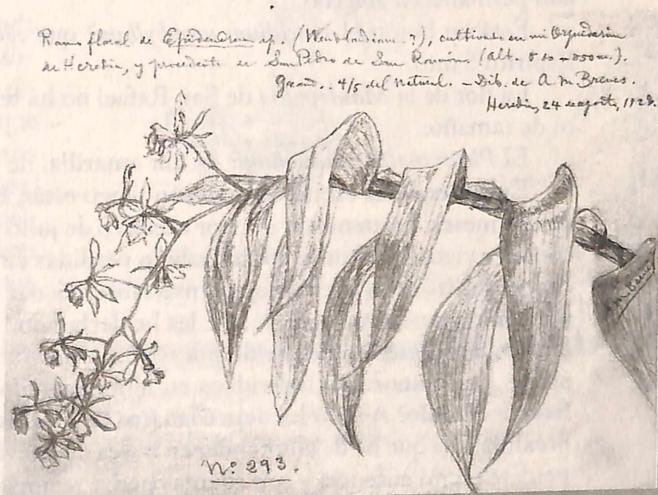
Las ramas, sencillas, se terminan por un racimo compuesto (ramas secundarias), de 1 ½ - 2 (...) de longitud por 2 - 3 de grueso.

Flores (11-16) con pedicelo de 1 - 1 ¼ cm de longitud por 1 cm de diámetro (...) con el v. que tiene 1 cm de longitud; bastante grandes 2 - 2,3 cm de longitud y (...); de sépalos de 1 ½ cm de longitud por 2 ½ cm de ancho (...); pétalos (...) de 1 ¼ cm de longitud por 1 - ½ cm de ancho (...). Piezas del frente arqueadas ligeramente hacia delante. Labelo solo (...) y libre, solo hacia la (...) de aquella con la (...) libre se forman triángulos, en ángulo recto de la columna y doblada hacia abajo, de borde (...) bilobulado y (...) enteras de 8 - 10 (...) de longitud por 4 - 6 de ancho y de color verde blanquecino; la (...) en la columna es (...) como la columna misma. Columna de 8 - 12 cm de longitud por 1 - 1 ½ de ancho (...) casi recta. Anteras blancas. Polen?

Heredia, 16 de agosto de 1922

Han empezado a abrirse esta mañana las flores enormes de otro *Mormodes* de la región de San Mateo, recogido en marzo pasado y que tengo cultivado en mi *Orchidarium*. La planta es semejante al otro *Mormodes* que he puesto a secar hoy (y no ayer por falta de tiempo), pues el ramo floral tiene solo cuatro flores más grandes que las de aquel. Trataré de describirlas luego de que estén completamente abiertas. También está para abrirse la flor única de un hermoso *Lepanthes* que cultivo hace tres años. Es una floración tardía, pues florece normalmente en abril o mayo. Creo que es una variedad del *Lepanthes depei*.

También amanecieron abiertas las flores del pequeño *Pleurothallis* (*sanguíneo* mío) de San Pedro de San Ramón. Continúa floreciendo el *Lepanthes* rojo ladrillo del Naranjo de Alajuela, lo mismo que el *Pleurothallis* pico de pájaro de Río Grande del Naranjo y alrededores de San Ramón y la *Restrepia*, de San Pedro, de flor maravillosa.



Dibujo de original de A. M. Brenes. *Epidendrum*. N.º 293. Heredia. 25 de agosto de 1922. (I.G.B. 13295, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

Heredia, 16 de agosto de 1922 (suite)

Las flores del *Oncidium Krameri* y del *Epidendrum bialino* grande de Guácimo, aun permanecen abiertas.

Está en botón el *Oncidium urophyllum*? que recogí el año pasado en el Cerro Espíritu Santo.

La flor de la *Masdevallia* de San Rafael no ha tenido ningún cambio ni de color ni de tamaño.

El *Pleurothallis caudifolium*? de flor amarilla, de San Pedro, sigue floreciendo...

En general, las orquídeas que aún tengo están en buen estado y un riego diario de dos meses, ha atenuado el calor excesivo de julio y agosto, las ha puesto a vegetar con más vigor. Sin embargo, ha habido pérdidas en este lapso de tiempo; la voracidad de los insectos nocturnos es insaciable: apenas puntean las raíces, son atacadas por ellos; a pesar de la guerra que les he declarado.

En dos meses he destruido por término medio cuatro cucarachas (*Blattas*) cada noche, o sea unos 250 individuos en números redondos. Y los soterrés ¿cuántas se habrán comido? A ellos les dejaré la tarea de limpiar de bichos mi *Orchidarium* en la próxima gira que he de emprender en busca de nuevas especies. ¿Cuántas de aquellas perderé en mi ausencia y con cuántas podré reemplazar? El tiempo lo dirá.

Heredia, 17 de agosto de 1922

La nota de hoy es sobresaliente. Fuera de que se empezaron a abrir las flores del *Mormodes* y del *Lycaste* de las que escribí el día de ayer o anteayer, empiezan a formarse los botones del *Epidendrum ciliare* que pronto estará en plena florescencia, en esta especie los ramales florales se desarrollan muy ligero.

No me fue posible estudiar hoy, y quizá no lo podré hacer tampoco mañana, por falta de tiempo, las flores del *Epidendrum* de largas ramas de San Pedro de San Ramón; pero no dejaré de hacer ese estudio antes de que se marchiten o de que se seque el ramo floral.

Decía que la nota de hoy es especial, sobre todo por el hecho de haber podido destruir en poco tiempo un gran número de curianas y de cucarachas de varias clases; así como un inmenso chapulín o langosta que ha estado haciendo gran daño en estos tiempos. La jornada ha sido provechosa para mis queridas amigas del *Orchidarium*.

Heredia, 19 de agosto de 1922

Tuve necesidad de poner a secar hoy la magnífica *Masdevallia* de San Rafael, pues la flor amaneció un poco marchita, atribuyo esto a que anoche estuve manoseándola por salvarla del ataque de una pequeña cucaracha que empezaba a devorar la cola de uno de los sépalos; la observaba con vela de estearina a falta de otra luz y posiblemente el calor y la luz influyeron sobre la delicada flor dañándola un poco; esperaba que permaneciera abierta largo tiempo, como lo hace en estado natural, pero no fue así. Puesta en el papel secante, tocará al Dr. Schlechter infundirle nueva



y perdurable vida, bautizándola *Masdevallia delicatissima*, si aún carece de nombre, como lo espero.

También se están secando desde hoy, dos ejemplares del *Leptanthes* del Naranjo, que no está representado en las series 2^a y 3^a que he preparado este año. Mañana será el turno de otras dos especies, el *Mormodes* y el *Epidendrum* que citaba anteayer. Ayer descubrieron sus encantos las flores del *Oncidium urophyllum*, tan complicadas y la del *Lycaste*, cuya apertura esperaba. Esta última es espléndida por el tamaño y el delicado matiz de los pétalos y del labelo, no menos que por las graciosas ondulaciones y el repliegue terminal de los sépalos. Tengo necesidad de secarla igualmente, pues no está representada en mi herbario particular, como secaré, asimismo, el *Oncidium* mencionado, que parece ser una variedad.

Hoy noté con flores, el brote floral de un hermoso *Pleurothallis* sp. de Santiago de San Ramón y del cual solo dos ejemplares había podido secar cuando los recogí en setiembre del año pasado: es el *Pleurothallis* de ramos florales y de flores parecidas a las de las *Stelis* a primera vista (N.º 150 de la lista general de 1921-1922).

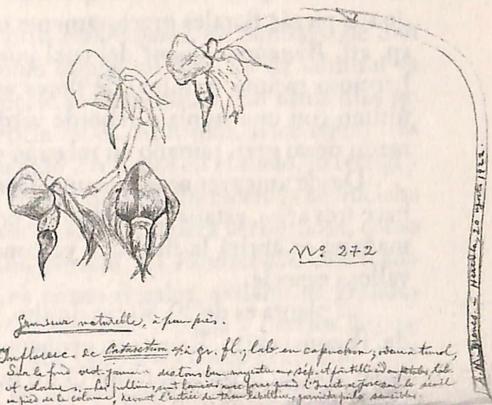
Heredia, 21 de agosto de 1922

La nota de hoy será muy corta. Consignaré solamente que el *Mormodes* sp. que abrió sus flores en estos días es hermosísimo por el tamaño, la forma y el delicioso aroma que echaban estas, algo así como una mezcla de tierno olor suave y de piel de Rusia. Como aún no lo había secado, hice hoy un dibujo del ramo entero, sin muchos detalles pues la vista me falta ya. Luego lo pondré a secar. Otro ejemplar de *Mormodes* ha comenzado también a desarrollar el brote floral. ¿Cuál especie será? ¿O será nueva? Me intriga el brote floral pendiente, como en las *Stanhopea* de mi *Orchidarium*, que podría ser una *Houleitia*...

Pronto florecerá igualmente una *Sobralia* que debe ser nueva.

Heredia, 25 de agosto de 1922

Ayer me encontraba tan enfermo y tan agotado, que no pude en la noche redactar mis notas orquideológicas sobre la labor del día. Hoy lo hago con dificultad, porque el sueño me domina y no me siento bien aún. Haciendo un gran esfuerzo me puse a secar ayer un *Mormodes*?, especie diferente de las que he secado hasta ahora; y hice la misma operación con el magnífico *Lycaste* de flor tardía y que es sin



Dibujo de original de A. M. Brenes. Flores de *Catasetum* sp. N.º 272, 20 de agosto de 1922. (I.G.B. 13304, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)



duda el más precioso de los que conozco, por la elegancia y tamaño de sus flores y de sus piezas florales graciosamente onduladas. Luego toca el turno al *Epidendrum* sp. aff. *Wendlandianum*? del cual puse en el papel secante una rama entera con su hermoso racimo terminal de flores verdes con la columna y el labelo blancos, este último con una franja o reborde verde. Lo dibujé, aunque no la rama completa por razón de su gran tamaño en relación con el papel.

Desde anteayer noté que una *Sobralia* de "Los Ángeles" de Heredia, que cultivo hace tres años, estaba formando un botón; en dos días este ha crecido tanto que creo mañana se abrirá la flor, que ya conocía, pero que no había podido secar: es una valiosa especie.

La planta es de 30-50 cm de alto, poco ramosa. Raíz bastante carnosa, fasciculada. Rizoma corto. Ramas en pequeños números, delgadas, erectas o poco reclinadas, hojas solo en la parte inferior (3 - 6 hojas), cubiertas de restos de vainas de hojas viejas en el resto de su longitud. Hojas abrazadas, lanceoladas, de nervaduras muy remarcadas, lisas, brillantes. El botón en formación está protegido por brácteas nuevas escamosas, largas, de aspecto de hoja seca. Hoy el botón salido de entre ellas pende como una vejiga; globo alargado, amarillo crema, de las extendidas en la rama. Si los bichos dañinos no le causan daño, pasado mañana secaré la flor, que es una de las más hermosas del grupo. ¿*S. leucoxantha*, *luteola* o especie nueva?

Heredia, 29 de agosto de 1922

Como la flor de Los Ángeles de Heredia parecía no poder abrirse toda, pues daba muestras de deterioro, resolví ponerla a secar hoy sin haber hecho el estudio preliminar elemental correspondiente. La planta que quité del mecate para examinarla, tenía en efecto el rizoma y las raíces comidas por los insectos. Espero que no se pierda del todo y que siga floreciendo en su oportunidad.

Heredia, 31 de agosto de 1922

He puesto a secar hoy un ejemplar del *Pleurothallis* de Santiago de San Ramón, que cultivo en casa y que se distingue de los otros por sus inflorescencias que son de aspecto estiliforme, las flores, que he dibujado hoy también, son de *Pleurothallis*, lo mismo que las ramas de dos tamaños: una corta basal y otra larguísima apical. La raíz es fibrosa, flexible y glabra; el rizoma corto y las ramas altas, rígidas, con una larga bráctea moreno colorada, en la base del 2º entrenudo. Las hojas dobladas en la base, una mitad contra la otra, arqueadas, sentadas, entre el tallo o rama, 3 ó 4 franjas; multifloras, florifican en los 2/3 de superficie y he aquí hecha la descripción del cuerpo vegetativo. La flor la describo luego, aunque no es necesario, pues el dibujo 1 y ½ veces más grande que el natural, da una idea muy o bastante exacta de ella. El color es amarillo claro, o blanco amarillento, con el clinandrio moreno claro y el ovario es verde espiga. Los pétalos fimbriados o dentados son otra característica muy importante en la flor de este lindo *Pleurothallis*, que creo sea una nueva especie.

Heredia, 1º de setiembre de 1922

Anoche noté con agradable sorpresa que otro *Pleurothallis*, de Santiago de San Ramón, también depositado en mi *Orchidarium* estaba en flor. Es de admirar la rapidez con que los ramos florales de esta especie se desarrollan. En estos días no había encontrado ningún vestigio de florescencia en él. Aún más, hace como tres días se había caído del soporte y había permanecido 2 ó 3 días en el suelo, lo recogí y lo puse de nuevo en su lugar, sin que me diera cuenta que esa florescencia se iniciaba siquiera; en 4 ó 5 días apareció el ramo y se desarrolló de manera vertiginosa, como no lo había observado hasta ahora en ninguna especie. El *Pleurothallis* bracteado de flor lila rosado, que sequé el año pasado. Los ramos florales, axilares de grandes brácteas son largos y multifloros, con bellísimas flores de sépalos y pétalos largos, lanceolados, verde amarillentos, marginados de lila. Quizá sea como el anterior, una especie nueva, así lo espero. Trataré de dibujar las flores mañana si me queda tiempo, que lo tengo muy limitado, y si mi salud, bien mala por cierto, me lo permite. Estoy terminando el estado de cuentas, el informe, un resumen de mi trabajo orquideológico del año pasado (marzo 1921 - abril 1922) para volver a mis pesquisas.

Heredia, 5 de setiembre de 1922

Estoy en el deber de consignar hoy aquí una nota penosa, para mí y para la suerte de mis queridas orquídeas y de mi humilde labor. Mis enemigos, que no cejan en sus empeños injustos de verme bajo tierra y vencido sin combate, porque no se puede combatir a un enemigo invisible, trabajan en las sombras por cortarme los medios de proseguir mi campaña orquideológica. Retirado del puesto que ocupo y privado así del sueldo que me sirve para hacer mis giras y pagar de ese mismo sueldo todos los gastos que mi trabajo exige. ¿Cómo proseguir éste? Si en este árido suelo de mi patria hay una sombra de justicia siquiera, eso no sucederá. Porque contra el hombre que trabaja con empeño y a conciencia, con honradez y perseverancia, todas las armas de la injuria y de la maldad, deben amellarse... ¿Por qué se ensañan contra mí si yo no les hago ningún daño, ni les hago sombra para que puedan caminar como a bien tengan en busca de medios de vivir, si para ello tienen tanto derecho como lo tengo yo? ¿Porque vivo recogido en mi casa, consagrado por entero al trabajo, se ha de tornar el mundo todo de los malvados en contra mía? Eso es incomprensible, pues así es, sin embargo, puesto que los hechos lo están probando. El lobo humano es insaciable y más temible que el lobo animal, porque este ataca traidoramente impulsado por el hambre, mientras que el otro lo hace del mismo modo, pero de manera injustificable. Pues bien, a pesar de eso, y no obstante la gravedad de la amenaza que me acecha, yo vuelvo a mis amigas, tan inofensivas como bellas.

Ayer por la mañana encontré abierta una flor de la *Maxillaria (acantiodora* Brs) de Río de Jesús de San Ramón, lo que me causó mucho placer pues no está representada aún en mi tercera serie de orquídeas secas y no tardaré en ponerlas a secar. Es una buena especie que creo nueva y la más grande, por el cuerpo de la planta, de las *Maxillaria* que he recogido. La flor, de olor repugnante, olor a chinche de cama, es de color amarillo limón, con el labelo rosado rojizo y bastante grande.

Heredia, 8 de setiembre de 1922

Consigno hoy mi nota orquideológica con optimismo grande. No sé qué grato presentimiento me hace esperar que mi humilde trabajo, por insignificante que parezca a los incrédulos, no será interrumpido. Mi hada orquideológica siente que vela por mí, cual ángel florido y perfumado que me guarda. Mi desaliento se desvanece, porque tengo fe y confianza en mi pequeño esfuerzo.

Desde hace días está floreciendo, había olvidado anotarlo, el *Oncidium (urophyllum)*, recogido hace año y medio en el Cerro del Espíritu Santo del Naranjo. Es una forma que difiere un tanto de la de Cartago, lo mismo que la de "La Calera" y Río Jesús. Las ramas penden completamente y adquieren una longitud mucho mayor que en aquellas; pero en las flores no se nota casi diferencia, o acaso no las he comparado con la debida atención. El de Río Jesús es de ramas siempre mucho más cortas, mientras que en el de Cartago son mucho más delgadas, de hojas más pequeñas y se dirigen hacia los lados o se elevan casi verticalmente. Hace tiempo que presento algunas variedades en la especie y ahora se afirma más mi creencia en que esas variedades existen.

Oncidium urophyllum, *Mormodes* alcanforado, *Epidendrum (alboviride* Brs.), *Pleurothallis* pico de pájaro, *Pleurothallis stelioides* Brs.), *Pleurothallis (sanguinea* Brs.), he aquí las especies en flor en este momento; y en botón se encuentran: *Masdevallia* (bella?), *Houleitia (biflora* Brs.), *Epidendrum costaricensis*, *Gongora* ? de San Pedro y *Epidendrum ciliare*. Ah! y sorpresa más que grata, también hay un botón, que ojalá no se malogue de mariposa (*Oncidium kramerianum* (variedad?) traída este año de San Ramón. Desde hace cuatro años tengo en mi *Orchidarium* esta preciosa orquídea ornamental, pues esos viejos ejemplares han desmerecido mucho y no se han decidido a florecer, seguramente por estar mal acondicionadas, por el soporte que tienen, el cual da asilo seguro a las cucarachas, las peores y más voraces enemigas de las orquídeas. La florescencia del *Pleurothallis* bracteado, de flor lila rosa, fue tan fugaz como desgraciada: la delicadeza y suavidad de sus hojas y lindos racimos, las hacen ser el blanco de los ataques de los bichos y el que se comió en una noche todas las flores abiertas de dos racimo fue una maldita larva de langosta (*Acridium*?); ¡Con que placer la triturre bajo mis plantas!

Heredia, 19 de setiembre de 1922

Hace días mis pobres orquídeas esperan que yo les dedique unas líneas. ¿Por qué tan olvidadas? Desde el 13 se abrieron las flores de un hermoso ramo de *Epidendrum costaricense*, no todas, solo tres, hermosísimas, que las otras no pudieron hacerlo por culpa de una cucaracha. Ah! la maldada... Ya los grandes botones empezaban a separarse, a tomar espacio para abrirse, cuando uno de esos animaluchos bajaba por una de las largas hojas en busca de los tiernos brotes florales. En mi precipitación para destruirla apunté mal con mi varilla, mal para los pobres botones. El bicho no escapó, pero tampoco dos de los botones y una de las hojas más hermosas, que también quedaron heridas de muerte. Los marchitos botones que cayeron sobre la hoja deshilachada, conservan aún la vitalidad.

El 14 (de setiembre) llegó el turno de abrirse a las dos flores de un ramo de *Stanhopea* sp., la amarilla veteada de morado claro con los dos grandes ojos de color rojo negruzco en los lados de la base del hipoquilo, que parecen dos grandes ojos de pulpo que vieran fijamente. Después de exhalar sus fragancias embrujadoras, las dos hermosas flores cuelgan hoy huérfanas de fecundidad. Ahora viene el turno al *Epidendrum ciliare*, el de largas y blancas pestañas labelares.

Heredia, 20 de setiembre de 1922

Han empezado a abrirse hoy las flores del *Epidendrum ciliare* L. y pronto estarán abiertas las del *Oncidium Kramerianum* var? Orquídea que no aparece en el libro de Schlechter de 1918. Es la especie que le regalé a Mr. Lankester y que este señor llevó viva al Real Jardín de Kew. Secaré esta flor para enviársela al señor Schlechter.

Otro ejemplar de mi *Gongora*? sp. está por florecer, es el 3º ejemplar que florece en casa este año y que fueron recogidos en San Pedro de San Ramón.

Heredia, 20 de setiembre de 1922

Hoy puse en la Oficina Central de Correos de San José, como *colis portamp*, los dos paquetes de orquídeas recogidas y preparadas por mí durante un año y que envío al Doctor Rudolf Schlechter de Berlín para su determinación. Son 295 números, con 283 especies diferentes. ¿Las volveré a ver aunque sean descritas? *Chi lo sa?*⁹³

Heredia, 22 de setiembre de 1922

He puesto a secar desde anteayer el ramo de flores marchitas de la *Stanhopea* sp. de que hablé en mi nota del 19 y hoy coloqué en el papel secante el hermoso ramo de *Epidendrum costaricense* y que estaba abierto desde hace varios días.

Heredia, 24 de setiembre de 1922

Sobre una vieja bráctea floral, el *Oncidium kramerianum* formó un hermoso botón que creí se perdería; hoy, sin embargo, la flor se ha abierto hermosísima. Espero que no sea la única que produzca el pie florecido, recogido este año en la única estación en que hasta ahora he encontrado esa planta en Costa Rica. Poseo otros ejemplares, de la misma especie, que espero florezcan de aquí al mes entrante. Los viejos ejemplares que cultivo desde hace años no dan trazas de florescencia. Esta primera flor que obtengo en casa, la secaré para enviársela el Dr. Schlechter a quien se la he prometido y en el lugar donde la planta ha sido encontrada recogeré el mes que viene otras en flor para el Museo.

Con gran placer noté desde anteayer que la *Sobralia* recogida en el Pie del Monte ya está en botón y no tardarán en abrirse sus flores. ¿Será una nueva especie? ¿O me

93 Expresión en italiano que significa ¿quién lo sabrá?

veré decepcionado? No lo creo. Veremos. Otra *Sobralia* del mismo lugar, más pequeña espero que no tarde tanto en florecer.

La *Maxillaria* flor de chinche del Río Jesús ha vuelto a florecer. Falta en la serie de orquídeas que preparé para mí y debo secarla antes de que la flor se marchite.

Con dolor observo las pérdidas sensibles que he tenido durante este mes en mi *Orchidarium*. ¿La causa? Déficit de aireación. El calor excesivo del local, ya que me vi forzado a colocar 12 canastas en un lugar cubierto con planchas de hierro, la falta de buena ventilación en el mismo ha ocasionado esas pérdidas tan grandes. Pocas son ya las plantas que quedan en las canastas. Tendré que volver a recogerlas. ¿Pero las volveré a encontrar?

Heredia, 26 de setiembre de 1922

Amaneció abierta hoy la flor de *Sobralia* sp. del Pie de Monte (San Ramón) que esperaba con impaciencia conocer. Es una flor espléndida, regia, de color marrón (lila), de aspecto saturado, exuberante de belleza por su tamaño y el colorido, con el labelo ancho, de bordes graciosamente plegados, y con el interior del tubo amarillo crema. La flor tiene como un decímetro de largo por uno de diámetro, transversal. Con dolor, temiendo que se fuera a cerrar luego, la puse a secar al mismo tiempo que la del *Oncidium krameri*, no menos espléndida que ella. La flor de esta última, la célebre "mariposa" de los campesinos del lugar donde vive, es también como de 1 ó 2 dcm de diámetro vertical, por 8 ó 10 cm de diámetro transversal. Creo que es la especie típica de *Oncidium krameri* y no una variedad de esta como cree Mr. Lankester. Mucho me alegraría contarla si fuera una variedad de aquél.

Heredia, 26 de setiembre de 1922

Es formidable el rapidísimo desarrollo de las flores de dos plantas de *Sobralia* sp. y de *Oncidium krameri*, sobre todo el de la primera. El 22 (de setiembre) noté que el botón de esta empezaba a aparecer y ya observaba la planta desde hace días y nada indicaba hace ocho días que la floración se preparaba y esta mañana la flor amaneció abierta: el botón creció a razón de 1,8 a 1,9 cm cada día. El del *Oncidium krameri* creció como tres veces más despacio, pero después de abrir la flor las partes siguieron creciendo hasta adquirir la forma normal, es decir, hasta su completa extensión; en la *Sobralia* solo crecieron algo aún en la mañana de su apertura, en 2 ó 3 horas, después de abierta ya tenía un tamaño normal y su forma definitiva, lo que no sucedió en el *Oncidium krameri*.

Preciso es consignar también aquí, ya que lo olvidaba, que ayer puse a secar:

1. *Oncidium urophyllum*, del Cerro del Espíritu Santo, pendiente y de ramas muy largas y arqueadas.
2. *Epidendrum ciliare*, de La Calera y Río Jesús de San Ramón, recogido hace tiempo y que ha florecido ya tres años en mi casa.

Hoy certifiqué en el Correo la primera carta que escribo al Dr. Schlechter donde le aviso del envío de los paquetes postales con 285 especies diferentes de orquídeas (*Orchidaceae costaricense Brenesiana*), casi todas ramonenses.



Heredia, 30 de setiembre de 1922

Ayer amanecieron abiertas y hoy puse a secar las flores de un ramo de *Gongora* de San Pedro. Es el tercer ejemplar que seco este año, de esta preciosa orquídea.

Por falta de tiempo no pude secar las flores que se habían abierto en días pasados de la *Maxillaria* flor de chinche de Río Jesús y que duran abiertas muy poco tiempo, 3 ó 4 días solamente. Espero que vuelvan a florecer algunos de los varios ejemplares de esa especie, aunque ya la época de la florescencia ha pasado.

También he preparado para secar el pequeño *Pleurothallis* pico de pájaro, que tan abundante florescencia ha tenido en casa. Si no lo olvido de nuevo, mañana secaré un ejemplar.

La *Masdevallia* de San Rafael parece que echará otra flor. ¡Ojalá! pues la que se abrió hace 15 ó 20 días se marchitó, se malogró antes de abrirse y en mi herbario no está representada aún.

Mañana o pasado mañana pondré a secar otras dos flores de la regia *Sobralia* del Pie del Monte que están por abrirse. Serán las últimas flores que seque hasta mi regreso de San Ramón, para donde espero salir el martes próximo, salvo inconvenientes de última hora.

Heredia, 1º de octubre de 1922

Hoy puse a secar dos ramas florecidas de *Sobralia* sp. del Pie del Monte que debo poner en la 2^a y 3^a serie de Orquídeas del Museo y más.



Una de las actividades científicas más importantes realizadas en Costa Rica en la primera mitad del siglo XX fue la Expedición Científica Austriaca. En una publicación reciente, el historiador Díaz Bolaños (2004), destaca la importancia de esta expedición.

Todo empezó cuando a finales de 1929, la Secretaría de Relaciones Exteriores de Costa Rica recibió una comunicación de su Consulado General en Viena referente a la organización de una comisión científica que tenía como propósito hacer investigaciones botánicas y zoológicas en el territorio costarricense y confeccionar colecciones de plantas, animales, minerales y fotografías del país para exhibirlas en su centro de acopio, el Museo de Historia Natural en Viena. Esta comisión contaba con el respaldo de la Academia de las Ciencias, el Ministerio Federal de la Instrucción Pública de Austria, la Sociedad Alemana de Cooperación Científica y los fondos de organizaciones privadas austriacas.

Uno de los objetivos específicos era estudiar las relaciones ecológicas entre las aves y las plantas en el proceso de polinización. La elección de Costa Rica, además de los crecientes vínculos comerciales entre ambas naciones, se debió a que el país tenía el mayor número de especies de aves polinizadoras de América tropical, de acuerdo con la literatura científica consultada por el Dr. Otto Porsch, jefe de la expedición organizada por esta comisión y quien concentraría sus investigaciones en la observación del comportamiento de los colibríes (Díaz Bolaños 2004).

En Costa Rica, la Secretaría de Relaciones Exteriores comunicó a la de Educación la fecha de llegada de la Comisión Científica para su recibimiento. La Comisión llegaría en el vapor Orinoco a Puerto Limón.

El equipo de investigadores de la expedición, de acuerdo con Díaz Bolaños (2004) estaba conformado por:

- Dr. Otto Porsch: profesor de la Alta Escuela de Agricultura de Viena y Jefe de la expedición.
- Dr. Eduard Reimoser: consejero del Gobierno austriaco, aracnólogo y entomólogo.
- Dr. Moritz Sassi: ornitólogo y Director del Museo de Historia Natural de Austria e investigador en Tangañica (actual Tanzania).
- Dr. Otto Koller: ictiólogo y mastozoólogo. Director del Museo de Historia Natural de Austria.
- Dr. George Cufodontis: botánico, corresponsal del Museo de Historia Natural y encargado de la colección para la División Botánica de dicha entidad.

- Sr. Rudolph Zimara: capitán retirado, guía de la expedición y herpetólogo.
- Dr. W. Möller: microscopista y encargado de la colección ornitológica.
- Sr. Alfred Stadler: taxidermista.
- Sr. Jarkowsky: fotógrafo

La comisión, al mando del Dr. Porsch, fue recibida en San José por el profesor Fidel Tristán Fernández, quien fungía como Director del Museo Nacional y fue él quien encomendó a don Alberto Ml. Brenes como contraparte costarricense de la expedición y quien serviría de guía a los austriacos, tanto en Guanacaste, especialmente en Tilarán y Arenal, como en el Golfo Dulce, en particular en las inmediaciones de Puerto Jiménez (León 1945, Díaz Bolaños 2004).

La ciencia que practicaba el profesor Brenes era la biología de campo y, a juzgar por los pocos escritos que dejó, su interés fue capitalizar conocimientos, tanto por la observación de campo como por las recolectas, más que por compartir esos conocimientos con la comunidad científica. Fue precisamente con la expedición austriaca que escribió dos informes, uno de los cuales se ha publicado en dos oportunidades (Jiménez M. 1956, Meléndez Chaverri 1973).

Desafortunadamente para Brenes y para la ciencia costarricense, en ninguno de los documentos que conserva el Museo de Historia Natural de Austria, a los que se tuvo acceso, mencionan al Botánico Nacional y apenas si se menciona en alguno al Museo Nacional. Casi todos los documentos corresponden a informes o detalles de la expedición, pero no fueron publicados en revistas científicas, con excepción de Koller (1930). Porsh (1930a) escribe un informe técnico administrativo de la expedición, incluyendo los gastos para cada una de las líneas de investigación. Existen resúmenes, atribuibles a Otto Porsh, del trabajo por realizar por los participantes de la expedición, todos de fecha 3 de enero de 1930 (Porsch 1930 b, c, d, e).

Incluimos aquí, además del ya conocido “*Con la Expedición Científica Austriaca en el Guanacaste*”, otro documento que hemos titulado “*Con la Expedición Científica Austriaca en Golfo Dulce*”.



Con la Comisión Científica Austriaca en el Golfo Dulce

Prólogo

Nos llamó la atención cuando leímos el ya mencionado documento de Brenes “*Con la Comisión Científica Austriaca en el Guanacaste*”, que se mencionaban las dificultades que habían tenido en el Golfo Dulce con la preparación de las plantas de herbario. Y es que, efectivamente, la Comisión Científica Austriaca, antes de visitar Guanacaste, ya había realizado una expedición al Golfo Dulce. Al revisar la documentación que se encuentra en el Departamento de Protección del Patrimonio Histórico del Museo Nacional, encontramos un manuscrito, a manera de informe, de la expedición al Golfo Dulce. Más aún, los informes de la expedición a Golfo Dulce y a Guanacaste, en manuscrito, se encuentran en un mismo documento. Llama la atención que todas las páginas tienen una X que invade toda la plana, como si indicara que ya esas planas habían sido transcritas, probablemente a máquina, como ocurrió con el informe de la Expedición Austriaca en el Guanacaste. No obstante, los documentos mecanografiados se perdieron o se encuentran extraviados, entre tanto material escrito que se conserva en el Museo.

La transcripción significó un gran esfuerzo, muchísimo mayor que el que llevaron las *Notas orquideológicas*, pues los originales contienen muchos tachones, además de una letra muy pequeña y en algunos casos ilegible.

El informe, aunque pequeño, es revelador en cuanto a la calidad del paisaje en aquellos días en los que aún eran abundantes los bosques en la Península de Osa y ya los científicos comenzaban a reconocer la importancia biogeográfica de la zona, como uno de los principales sitios de concentración de biodiversidad del continente americano.

Se destaca también el “retrato” que Brenes nos forma con su descripción de la flora de Golfo Dulce y las diferencias que encontró, tanto en la vegetación como en la fisiografía, entre Puerto Jiménez y Golfito.

Con la Comisión Científica Austriaca en el Golfo Dulce

(Marzo-abril 1930)⁹⁴

Por Alberto Ml. Brenes
Sección de Botánica, Museo Nacional

De la labor llevada a cabo por los señores de la Comisión Científica Austriaca no me es posible informar; basta con decir que fue intensa y muy provechosa como era de esperar y que se pondrán de manifiesto, a su tiempo, con las publicaciones que al respecto se logren.

La nuestra fue no menos intensa, pero sí más modesta, debido a las deficiencias de todo género con que debimos de tropezar.

El detalle del empleo de nuestro tiempo en el Golfo Dulce, es el siguiente:

Domingo 30 de marzo de 1930

Herborización en Puerto Jiménez de Osa.

Lunes 31 de marzo de 1930

Herborización entre Puerto Jiménez y Río Corozal.

Martes 1º de abril de 1930

Herborización entre Puerto Jiménez y Río Nuevo.

Miércoles 2 de abril de 1930

Herborización en Puerto Jiménez.

Jueves 3 de abril de 1930

Herborización en Puerto Jiménez.

Viernes 4 de abril de 1930

Herborización entre Puerto Jiménez y Río Tigre.

Sábado 5 de abril de 1930

Trabajo en la casa, preparación de muestras recogidas.

Domingo 6 de abril de 1930

Trabajo en la casa, preparación de muestras recogidas.

Lunes 7 de abril de 1930

Herborización en los alrededores de Puerto Jiménez.

Martes 8 de abril de 1930

Herborización en los alrededores de Puerto Jiménez.

Miércoles 9 de abril de 1930

Herborización en los alrededores de Puerto Jiménez.

Jueves 10 de abril de 1930

Trabajo en la casa.

Viernes 11 de abril de 1930

Herborizaciones entre Puerto Jiménez y Puerto Viejo

(Santo Domingo de Osa).

94 Brenes, A.M. Con la Expedición Científica Austriaca en Golfo Dulce (manuscrito). I.G.B. 7888
Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica. Transcripción del autor de este libro, febrero de 2005.

Sábado 12 de abril de 1930

Excursión botánica a Golfito, costa opuesta de Puerto Jiménez.

Domingo 13 de abril de 1930

Trabajo en la casa, preparación de muestras recogidas.

Lunes 14 de abril de 1930

Herborización en Puerto Jiménez y alrededores.

Martes 15 de abril de 1930

Trabajo en la casa, preparación de muestras recogidas y del regreso.

Miércoles 16 de abril de 1930

Partida para Puntarenas.

Jueves 17 de abril de 1930

Llegada a Puntarenas.

Viernes 18 de abril de 1930

Pequeña herborización en Puntarenas (La Punta).

Sábado 19 de abril de 1930

Regreso a San José (en tren).

No creemos pertinente entrar en detalles sobre las características de la vegetación de la región visitada por inventariar, pues ya había sido herborizada en otro tiempo por Pittier y Tonduz en sus viajes a la parte sur del país. Las observaciones hechas por ellos durante más tiempo y con mayor amplitud, nos eximen de aquella tarea. Las observaciones nuestras fueron muy superficiales, ya que operamos en un área muy limitada confinada entre la orilla del mar y unos 4 ó 6 km tierra adentro, de un lado hacia el Río Nuevo y el Río Tigre, que unidos desembocan no lejos del Sándalo (finca Marck) y del otro, hacia el Río Corozal que lleva sus aguas a Puntarenitas, cerca de Puerto Viejo (antiguo Santo Domingo de Golfo Dulce). Las alturas que comienzan más allá de la confluencia del Río Nuevo y el Río Tigre, a unos 5 ó 6 km arriba de la desembocadura del Corozal, no fueron exploradas por nosotros; son las estribaciones ubicadas hacia el Sureste en las serranías de la Península de Osa. Nuestras pesquisas se limitan a las partes bajas, desde las colinas hasta el mar, donde, aparte de algunos grandes repastos, la zona está ocupada todavía por la selva tropical y la selva despejada cerca del mar y en la alta selva, más adentro, sobre todo a lo largo de los ríos. El imponente bosque entre el Río Nuevo y el Río Tigre nos da una idea precisa de lo que Polakowsky, en su Contribución al Estudio de la Fitogeografía centroamericana, llama la "*bay local*" centroamericana. En efecto, la alta selva a la que nos referimos es muy semejante a la de la zona Atlántica, lo que se puede explicar por la gran cantidad de lluvia que cae durante casi todo el año y la vecindad del Golfo determinan, en una zona tan cálida como esta, la cantidad de lluvia y las condiciones de la selva elevada y húmeda hacia la desembocadura del Río Grande de Tárcoles, hasta más allá de su desembocadura y de otros ríos de la costa del Pacífico.

En las selvas húmedas de la región que nos ocupa, los árboles corpulentos abundan, dejando apenas espacio para los más bajos y para uno que otro arbusto. En cambio se observa allí una vegetación epífita riquísima en la que predominan las Aráceas de todo tamaño, permitiendo también, en el suelo siempre húmedo, el

desarrollo de muchas especies terrestres de esta familia y de las que habitualmente la acompañan: Amarantáceas y Cannáceas, además de algunas formas de helechos, selaginelas y una que otra palma. Entre los arbustos más frecuentes están los pertenecientes a las Rubiáceas, algunas Solanáceas así como una excesiva variedad de Melastomatáceas. Por estos lados, las Bromelias son bastante frecuentes en los árboles que se ubican a lo largo de los ríos y riachuelos, y cerca de la orilla del mar. Las orquídeas no presentan gran variedad, pero las especies existentes están bien representadas, sobre todo, las del género *Epidendrum* en pleno bosque y algunas de estas plantas, junto con Sobralias y Brasavolas, a orillas del mar. La *Brassavola* es abundantísima en los pequeños manglares tanto a la orilla como en otros lugares de Puerto Jiménez, así como también la *Notylia Pittieri* y un *Campylocentrum* afilo. En las orillas y en los claros de la selva se encuentran algunos bejucos de Malpigiáceas, Bignoniáceas, en los claros predominan las gramíneas pequeñas y en medio ellas es de notarse, además, la frecuencia de la *Acacia reticulata* Willd. casi sin representantes en nuestras colecciones. Solo cuando el viento o el hacha del labriego la voltean, se pueden obtener semillas o muestras con flores o con frutos. Es digno destacar la existencia en estos bosques de árboles que son verdaderos colosos, especialmente ceibos, níspberos, espaveles, cedros y un zapotero raro, no conocido para la ciencia. El jabillo, el indio desnudo, el níspero de montaña y tantos otros más o menos bien conocidos de los campesinos.

Pocas son las palmeras de elevado tronco que se ven por aquí y llama la atención también la escasez de hongos y de líquenes (refugiados acaso en lo alto de los árboles), los últimos por el contrario son numerosísimos en Puerto Jiménez y alrededores, y en los árboles a la orilla del mar. Son plantas que requieren mucha humedad y estar expuestas a la luz intensa y oblicua (mañana y tarde).

En Puerto Jiménez y alrededores encontramos el cedrón y las jacarandas, que tuvimos la suerte de encontrar en flor. También en los manglares, los troncos de base cónica de las *Pelliciera rhizophorae* alternan con los *Rhizophora* y *Avicennia*. En los matorrales a la orilla de los caminos, como en todo el país, la *Lantana camara* L. rompe la monotonía del paisaje con sus umbelas de amarillo y rojo, mientras que en los solares incultos es la *Hamelia patens* Jacq. la que predomina al lado del frailecillo de frutos anaranjados. Nada especial tiene encontrar aquí en las calles, patios, y solares toda esa vegetación que se encuentra por doquier, pequeñas Rubiáceas, Euforbiáceas y Verbenáceas, etc., pero sí sorprende la ausencia de nuestro vulgar apazote, que solo vi en algunos jardines cultivado como planta medicinal, al lado del romero y la albahaca.

En Golfo Dulce la flora costera posee bastantes formas que se encuentran representadas en el resto de la costa occidental de Centroamérica. Así resulta de la comparación de nuestras listas de plantas con las de las plantas de El Salvador de Standley y las de Calderón correspondiente a Panamá, este hecho puede confirmar lo que tantas veces se ha escrito sobre la flora de Costa Rica, esto es que debido a su formación vienen a concurrir aquí la flora de las comarcas vecinas de Norte y Suramérica, predominando acaso en la costa del Pacífico, la flora de los países del Norte (sin excluir Méjico) y en las del Atlántico las formas vegetales de las comarcas septentrionales de Sur América.

En una excursión a Golfito, donde herborizamos un rato a orillas del mar, pudimos apreciar las diferencias tan notables que existen entre la vegetación de ambas riberas del Golfo; la oriental (Golfito) y la occidental (Puerto Jiménez), pero pudo ser acaso la corta permanencia allí y lo limitado en el campo de nuestras pesquisas, que nos hiciera ver las cosas distintas de como son en realidad y que trabajando a lo largo de ambas riberas, y no en parte, determinaríamos solamente que la primera impresión podría modificarse. Comparando las plantas muestreadas de Golfito con las de la costa opuesta, se ve desde luego la diferencia; por otra parte, la topografía y por ende las condiciones climáticas de Golfito son muy distintas comparadas con las de Puerto Jiménez, pues están a campo abierto y suelo llano, ambiente de selva despejado; por otro lado un campo circunscrito (Golfo dentro de Golfo) donde las pendientes cubiertas de bosque espeso llegan hasta el mar, casi en todo el contorno del pequeño Golfo.

La vuelta que dimos en gasolina al Golfito (en dos horas y media) nos hizo ver que sus orillas presentan las características indicadas más arriba, salvo en la desembocadura del Río Corozal (de Golfito) que no hay que confundir con el Corozal de Puerto Viejo, cuya pequeña cuenca ocupa una cuchilla llana, limitada por elevaciones de terreno que alcanzan los 600 metros sobre el nivel del mar. La entrada de Golfito, del lado sur, está limitada por una lengua cubierta de manglares, acompañados de una monotonía desoladora, del otro lado, la entrada presenta pendientes elevadas; así la topografía del pequeño golfo da la clave para entender las diferencias, por pequeñas que sean, de su vegetación.

El material recogido en el Golfo Dulce (para el Herbario Nacional) no está en muy buenas condiciones. Por la abundancia de muestras recogidas, por la falta de tiempo y de papel para secarlas, su preparación tuvo que ser defectuosa y muchas fueron presa del moho, lo que dificulta desde luego su determinación. Con todo, hemos logrado identificar muchas de ellas, como se verá por las listas anexas a este pequeño informe, las cuales resumen el trabajo realizado. Las listas comprenden:

65 grupos o familias vegetales representadas por más de 250 especies distintas y estas con más de 500 números.

De las colecciones de plantas de Golfito, hicimos una parte para el botánico de la Comisión Austriaca, Dr. Cufodontis, quien no pudo acompañarnos en las herborizaciones del lugar; las otras quedan en el Herbario Nacional.

Séanos permitido manifestar aquí nuestro agradecimiento muy sincero a todos los puertojimenezenses que nos prestaron su ayuda eficaz y desinteresada durante nuestra permanencia en Golfo Dulce y muy especialmente a don Vicente Santamaría, connotado vecino de Puerto Jiménez, a don Andrés Sánchez, venerable patriarca de Río Nuevo, a don José Castro Cervantes, jefe de los trabajos de la Golfo Dulce Land Co. en Golfo Dulce; a don Luis Soto, encargado de la oficina en aquellos días y a don Manuel María, del Resguardo local, quienes nos facilitaron grandemente nuestra labor. Don Zenín Castro Quesada, excelente compañero de viajes, fue el brazo derecho de la expedición, su perfecto conocimiento del Golfo Dulce y su inagotable voluntad puestas sin reserva al servicio de la Comisión, nos permitieron un trabajo verdaderamente provechoso, para él nuestras gracias más expresivas.

Con la Comisión Científica Austriaca en el Guanacaste

(junio-julio 1930)

Prólogo

La redacción del informe *Con la Comisión Científica Austriaca en el Guanacaste* es muy poética en algunos segmentos y muy técnica en otros. De esa pluma, propia de un ramonense, rescatamos algunas frases que hemos incluido aquí en recuadros, con la intención de acercar más al lector al “paisaje” que nos describe Brenes de manera poética, sin descuidar la descripción técnica y detallada de los parajes naturales.

Brenes brinda detalles de la historia natural de los lugares visitados, como el incremento de la biodiversidad a medida que se asciende altitudinalmente y la relación de esta con las variables climáticas; advierte la presencia de una zona de páramo a 730 m.s.n.m, en la línea divisoria entre la Vertiente del Pacífico y la Vertiente Caribe en la Sierra de Tilarán; describió intrincadas tramas ecológicas en las que se interrelacionan especies vegetales, como el ojoche, con monos, guacamayos e incluso serpientes, entre otros.

Aquella expedición se convirtió en un verdadero frenesí científico: Brenes recolectando plantas, Zimara, Zassi, Stadler, Koller y Hunderwol, siempre de cacería y preparando las pieles, Reimoser buscando insectos acuáticos, larvas y adultos, y Jarkowsky registrando en video y fotografía cuanta planta, flor, frutos o cosa que se moviera, era una Comisión que trabajaba sin descanso. Aquellos científicos tuvieron la suerte de ver un Guanacaste diferente al que conocemos hoy. Ellos pudieron apreciar los guacamayos alimentándose del tigüílate, los diminutos monos titís, hoy reducidos solamente al Pacífico Central (Parque Nacional Manuel Antonio) y a la Península de Osa, y la Laguna del Arenal en todo su esplendor.

En el viaje a la Laguna de Arenal advirtió sobre el acelerado avance de la frontera agrícola y la consecuente deforestación, por lo cual proponía como medida para mitigar la tala de los bosques, el establecimiento de un sistema de parques nacionales. Nunca imaginó Brenes que aquellas ideas conservacionistas iban a tener tanto apego en la sociedad costarricense y menos aún que un área silvestre llevaría su nombre.

Además de su interés por la naturaleza, es evidente en Brenes su compromiso social. Se resiente de las desigualdades sociales en la región, donde muchos tienen muy poco y muy pocos tienen mucho, especialmente norteamericanos. Su lamento llega al punto de señalar que “pocas cosas les quedan a los guanacastecos y muy pocas a los costarricenses”. Aboga por la construcción de un ferrocarril, de carreteras y puentes para poder desarrollar la región especialmente por su potencial turístico.

Reclama al gobierno para que comunidades como Tilarán cuenten con un buen servicio de agua potable. No omite la protesta por la desaparición de las selvas por la "influencia del fuego y del hacha inconstante y desoladora".

Esperamos que las nuevas y, por qué no, las viejas generaciones, utilicen este documento para revisar los aspectos no solo conservacionistas, sino también aquellos que tienen que ver con la cultura, el desarrollo de los pueblos y la dinámica de la tenencia de la tierra.

Con la Comisión Científica Austriaca en el Guanacaste

(junio-julio 1930)

Por Alberto Ml. Brenes
Jefe, Sección de Botánica, Museo Nacional de Costa Rica

Miembros de la expedición

Dr. Sassi, ornitólogo, como jefe.
Dr. Koller, zoólogo.
Dr. Reimoser, entomólogo.
Sr. Zimara, preparador.
Sr. Jarkousky, fotógrafo.
Sr. Möller, microscopista.
Sr. Hunderwol, preparador.
Sr. Brenes, botánico del Museo Nacional.

Itinerario

Miércoles 11 de junio de 1930

Salida de San José para Puntarenas y el mismo día a las 22 horas para el Bebedero en el vapor Miravalles.

Jueves 12 de junio de 1930

Herborización en el Bebedero.

Viernes 13 de junio de 1930

Herborización entre Bebedero y Mojica.

Sábado 14 de junio de 1930

Herborización entre Bebedero y Taboga.

Domingo 15 de junio de 1930

Trabajo en la casa. Preparación del material recogido.

Lunes 16 de junio de 1930

Herborización entre Bebedero y Catalina.

Martes 17 de junio de 1930

Herborización en el Bebedero.

- Miércoles 18 de junio de 1930
Trabajo en la casa.
Jueves 19 de junio de 1930
Herborización entre Bebedero y Paso Hondo.
Viernes 20 de junio de 1930
Trabajo en la casa.
Sábado 21 de junio de 1930
Trabajo en la casa.
Domingo 22 de junio de 1930
Trabajo en la casa.
Lunes 23 de junio de 1930
Viaje a Las Cañas, *pedibus cum jambis*
Martes 24 de junio de 1930
Herborización en los alrededores de Las Cañas.
Miércoles 25 de junio de 1930
Viaje a pie a Tilarán.
Jueves 26 de junio de 1930
Herborización entre Tilarán y la Laguna de Arenal.
Viernes 27 de junio de 1930
Trabajo en la casa en Tilarán (preparación de las plantas).
Sábado 28 de junio de 1930
Herborización entre Tilarán y Las Cañas.
Domingo 29 de junio de 1930
Preparación de plantas en Las Cañas y herborización.
Lunes 30 de junio de 1930
Regreso de Las Cañas al Bebedero a pie (herborización).
Martes 1 de julio de 1930
Trabajo en la casa.
Miércoles 2 de julio de 1930
Herborización en los alrededores de Bebedero.
Jueves 3 de julio de 1930
Preparación del material recogido.
Viernes 4 de julio de 1930
Preparación del material recogido.
Sábado 5 de julio de 1930
Regreso a Puntarenas.
Domingo 6 de julio de 1930
Partida a San José.

En route⁹⁵ (11 de junio de 1930)

El tren nos conduce sin contratiempo a Puntarenas, donde empleamos las horas de que disponemos antes de embarcarnos, en terminar los preparativos del viaje. A

95 En marcha a pie.

las 22 horas, embarcamos y salimos para El Bebedero, sintiendo no poder gozar de los paisajes del incomparable Golfo de Nicoya. La navegación nocturna en los Ríos Tempisque y Bebedero es, por demás, impresionante, sobre todo en este último, con su interminable serpenteo.

Sombras, quietud, silencio, ¡Qué plácido recogimiento para el espíritu! La serenidad y la dulzura del aire nos hacen triunfar del sueño y apoyados en los costados del barco miramos y escuchamos. Las sombras de la noche hacen aparecer más espesa la vegetación de las riberas. En largos trechos, innumerables garzas blancas⁹⁶, inmóviles, esmaltan como blancos lirios la espesura. Ni ruido, ni movimiento alguno, fuera de los producidos por la máquina turba la quietud de la fresca noche y la luna ensombrecida hace más imponente la majestuosidad de esos lugares. Con el indeciso clarear del alba, entramos al Bebedero donde todo duerme y reposa, y donde solo la luz del

desembarcadero nos indica que estamos en lugar poblado. Sin embargo, a medida que el día se acerca, se destaca entre los árboles de la ribera, la silueta del puente del Tenorio y de las casas de la población. A las cuatro desembarcamos, yendo a refugiarnos con nuestras maletas en el corredor de una casa vecina, mientras se desembarca la carga.

A las cinco de la mañana, el activo don Ramón Alpízar nos sirve un excelente café en su pequeña casa de huéspedes y a las seis procedemos a nuestra instalación temporal en la "Casa del Gobierno". El telegrafista señor Romero y el Jefe Político, señor Bustos⁹⁷, nos brindan con la más exquisita complacencia, todas las facilidades para instalarnos. De este modo, sin pérdida de

tiempo, podemos dar principio al trabajo, que para nosotros, particularmente, resultaba difícilso siempre por la escasez de medio para secar las plantas; pero aquí, como fue en el caso de Golfo Dulce, la oportuna ayuda de particulares y del señor Bustos sobre todo, nos permitió salir avantes con nuestra tarea. Tuvimos que luchar también con la excesiva humedad del aire. En efecto, Bebedero está limitado al oeste por el Río de Las Piedras y atravesado por el Río Tenorio. Ambos forman con su confluencia el ángulo en que está situada parte de la población, y donde el aire está saturado de humedad; la otra parte ocupa la ribera izquierda del Tenorio. Ambos confluentes son naveables, con marea alta, aún más arriba de su unión, para embarcaciones pequeñas (botes).

96 Probablemente se trata de la garceta nivosa (*Egretta thula*) y de la garza real (*Casmerodius albus*). Actualmente, tanto en el Guanacaste como en el resto del país, la especie de garzas blancas más abundante es la garcilla bueyera (*Bubulcus ibis*), conocida en Costa Rica oficialmente desde 1954 (Stiles y Skutch 1989), 24 años después de la visita de la Comisión Austriaca al Guanacaste.

97 En el manuscrito aparece Bustillos en lugar de Bustos, como está en la versión mecanografiada.

Bebedero y su región

Bebedero apenas cuenta con unos 200 habitantes o poco más. Está situado a 50 ó 60 metros sobre el nivel del mar, en las llanuras del Noreste del Golfo de Nicoya que van hasta la Cordillera de Guanacaste y enclavada, o digamos como prisionera, entre las inmensas fincas de Taboga, Paso Hondo y Mojica; circunscrita a un área muy pequeña, tendrá que permanecer por este hecho estacionaria, o expuesta a quedar con el tiempo, reducida a su más simple expresión. El tráfico con Puntarenas por el sur y por el norte de un lado con Bagaces y Liberia, y con Las Cañas y Tilarán del otro, es bastante importante, y en la estación seca la vida del puertecito se intensifica con el servicio de motocarros que lo ponen en fácil comunicación con aquellos centros de población. El turismo tiene así por este lado un inmenso y preciso campo de actividades. La agricultura casi no existe en la llanura; pero, ¡qué campo tan rico para ella en las partes altas del noroeste! En los latifundios de la región interior, los dueños del suelo explotan solo la ganadería y las maderas de los bosques. Esas inmensas extensiones en poder de unas pocas personas, abarcan acaso la mitad de la Provincia sino más; son del domino americano si se quiere, y la región mineral del noroeste del país, una de las más ricas del mundo, está incluida en ellas. Pocas cosas les quedan a los guanacastecos y muy pocas a los costarricenses. Sensible fue que la Comisión Austriaca escogiera Bebedero para centro de excursión por la fácil comunicación con Puntarenas; Las Cañas ofrecía condiciones mejores desde todo punto de vista; pero Puntarenas quedaba entonces más lejos.

La región del Bebedero, acaso no visitada en fechas anteriores por ningún botánico, antes de que lo fuera por el Dr. Paul Standley hace apenas unos seis años, participa de las formas de vegetación de las comarcas vecinas del oeste y del suroeste. Estas fueron en gran parte exploradas hace ya tiempo, aunque a la ligera por Pittier y Tonduz, pero mucho antes lo habían sido de paso por Oersted.

El profesor Standley recorrió campos y los bosques en los alrededores de Tilarán que hasta entonces habían permanecido inexplorados botánicamente; recogió un copioso material de herbario, cuyo estudio ignoro que se haya publicado. Si lo hubiera sido, para nosotros será de una suma importancia, pues muchas de nuestras muestras recogidas en los mismos lugares, las obtuvo también a no dudarlo el señor Standley a su paso por allí.

En febrero próximo pasado el Dr. Carroll W. Dodge, del Gray Herbarium (Nueva York), hizo acopio, siempre en la misma región, de hongos y líquenes, sobre todo. Esperamos también con ansias la publicación del estudio de sus colecciones⁹⁸.

98 El Dr. C.W. Dodge del Missouri Botanical Garden entonces, escribió "The foliose and fructicose Lichens of Costa Rica, I", trabajo publicado en Ann. Missouri Bot. Gard. Vol. 20. 1933 (Nota de Jiménez 1956).

Los ejemplares nuestros, una vez estudiados irán a representar por primera vez esa región en el Herbario Nacional, aunque en pequeña escala; nuestro propósito es dar mayor ensanche a esa representación en el futuro inmediato, esperando ser secundados con ese fin. La flora de la parte noreste de la Cordillera de Guanacaste permanece ignorada todavía. En interés de la ciencia y del país, el Museo Nacional debe empeñarse a darla a conocer y a eso vamos, por más que la empresa sea para nosotros difícil y penosa en grado sumo; pero la novedad y el interés científico de la misma nos servirán de estímulo y avivarán nuestras fuerzas para realizarlo.

Nuestras colecciones fueron hechas en la zona que se extiende desde el centro del grupo de las colinas de Catalina al suroeste del Bebedero, hasta las que limitan por el suroeste La Laguna del Arenal, situada al noreste de Tilarán; es decir, en una zona que se eleva de 50 a 730 metros sobre el nivel del mar, en un recorrido de cerca de 50 km de longitud, todo ello sumamente interesante para el naturalista.

Comprende dos partes: una que se extiende entre el Golfo y el pie de la Cordillera y la otra desde aquí hasta la cresta de la misma. La primera es la zona de la sabana y de los bosques despejados; la segunda abarca los flancos y mesetas de la cordillera cubiertos de bosques más espesos, más elevados y cada vez más húmedos hacia las alturas. Los bosques de aquella, a lo largo de los ríos, toman los caracteres de la alta selva tropical; los de la última presentan aspectos muy diversos de pendientes de la exposición y la topografía de los lugares. Gran parte de la primera queda inundada durante la estación lluviosa dificultando o impidiendo las comunicaciones. En ellas se encuentran situados los grandes repastos inferiores de la zona de las sabanas; es parte de mí ver de la Región de las Catingas que se extienden en los contornos del Golfo.

La otra parte, más elevada y, por lo tanto, más enjuta, es verdadera zona de la sabana de repastos naturales y de bosques claros entrecortados por aquellas. En otro tiempo debieron estar ocupadas en todas su extensión por selvas continuas de composición casi uniforme y de cuya desaparición misteriosa solo la geología podría dar una explicación aceptable, si es que no se acepta que desaparecieron como desaparecen hoy todas las selvas, bajo la influencia del fuego y del hacha inconstante y asoladora.

Como nuestra gira fue hecha a fines de la estación seca, poco favorable para la recolección de plantas (vegetación en reposo relativo), el número de especies recogidas no fue grande, tratándose de una región tan bien dotada por la naturaleza. También el tiempo de que disponíamos era limitado.

La variedad de formas vegetales, en la zona muestreada, pareciera ir aumentando desde la vecindad del Golfo hasta el lugar llamado Páramo⁹⁹, en la línea divisoria de las aguas de ambas vertientes, Atlántico y Pacífico, que alcanza en este punto solamente 730 metros sobre el nivel del mar. Pero esa apariencia es debida al cambio de las condiciones atmosféricas determinadas por las diferencias de altitud, cambios que el observador no deja de notar a medida que asciende en el confín de la llanura,

99 De acuerdo con la *Identificación de las Zonas de Vida de Holdridge* (1967), la región de páramo se localiza actualmente en la Cordillera de Talamanca, lo cual constituye el límite más norteño de este hábitat, propio de la Cordillera de los Andes. Vargas (1980) define estas asociaciones vegetales en la Cordillera de Tilarán, como bosques achaparrados.

cerca de la Cordillera, ese fenómeno salta a la vista; allí el número de especies es notable y sobre todo tratándose de algunas familias como las Leguminosas y otras que parecen predominar. Sin embargo, observando con más cuidado (el tiempo de la visita nuestra) nos pareció que la realidad es otra, en efecto entre Catalina y Taboga, Paso Hondo y Mojica, el número de familias que viven allí entremezclando sus especies es muy grande. Nótese sobre todo diversidad de las Euforbiáceas: Hura, Crotones, Euforbias, Jatropas, Caperonias y otros géneros, representados por numerosas especies.

Las pequeñas Nictagineas (*Boerhavia*¹⁰⁰, *Oxybaphus*) alternan con las *Oxalis*¹⁰¹, las *Priva*¹⁰² y las *Rauwolfia*¹⁰³, la *Cordia*¹⁰⁴ con los *Tríbulos* y *Turnera*. Los cercados están profusamente adornados de Tiguilotes¹⁰⁵ (*Cordia alba* Roem. et Schult.); los matorrales poblados de *Helicteres*¹⁰⁶, Acacias¹⁰⁷ y Siemprevivas¹⁰⁸, los caminos bordeados de Cydistas¹⁰⁹, Paulinias¹¹⁰, Solanos¹¹¹ y Pasifloras¹¹². En los bosquecillos abundan las *Guettarda* y los *Bauhinia* al lado de Guijarros¹¹³ y de Anonillos y las lianas (Bignoniáceas, Apocináceas, Vitáceas y Sapindáceas, etc.), entrelazan sus largos tallos que en festones y enredos caprichosos cuelgan de las ramas de los árboles y arbustos. En las selvas sobresalen los Ceibas y Tempisques¹¹⁴ de elevado

100 Hierba pequeña de playas o áreas abiertas, conocida como pegapollo (León y Poveda 2000).

101 Acederas o mal llamados tréboles (León y Poveda 2000).

102 Hierba notable por tener en los cálices los pelos curvos que se adhieren a la ropa. Se le conoce como mozote de gallina, mozotillo o bombillo (León y Poveda 2000).

103 Arbusto de hasta 2 m de alto; el fruto rojo es comido por aves, es utilizado en la medicina popular y es venenoso para el ganado. Se le conoce como guataco, chalchuja, leche de perro o cuataco. (León y Poveda 2000).

104 Género que incluye varias especies de laurel, un árbol de madera muy apreciada.

105 Probablemente *Cordia dentata*. Especie de laurel utilizado especialmente para leña (León y Poveda 2000).

106 Arbusto del Pacífico seco conocido como rabo de chancho, guácimo torcido o tornillo (León y Poveda 2000).

107 Cornizuelos.

108 Probablemente *Jacquinia nervosa* (León y Poveda 2000).

109 Ajillo. Bejucos cuyas hojas emiten un olor a ajo al estrujarlas (León y Poveda 2000).

110 Brenes registró a la *Paulinia cururu* con el nombre vulgar de Chalmecate, que es un bejucos (León y Poveda 2000).

111 Varias especies de la familia de la papa y el tomate.

112 Varias especies de plantas conocidas como calzoncillos, estococas, granadillas o pasionarias.

113 Este nombre se aplica a varias especies de *Stemmadenia* y *Tabernaemontana*. También se les conoce como huevos de caballo (León y Poveda 2000).

114 *Sideroxylon capiri*. Árbol de hasta 30 m de alto cuyo nombre común se le asigna también al río más grande de Guanacaste (León y Poveda 2000).

El guanacaste, cual gigante amplia y tenuemente alado, extiende lejos en la altura su majestuoso ramaje donde reposa a veces en grotescas o ridículas posiciones la bandada de congos, o en que se balancean o saltan de rama en rama los ágiles y graciosos Ateles o los diminutos titíes.



tronco y de copa espléndida, los árboles más modestos, como los Esterculias¹¹⁵, los Genízanos¹¹⁶, los Pochotes¹¹⁷, los Jabillos¹¹⁸ de membrudo ramaje; los Cedrales, Jobos¹¹⁹ y Sálamos¹²⁰; el Guayabo de Monte¹²¹, el Balsa¹²², el Palo de Mora¹²³; los Quizarrás¹²⁴ y los Guabos¹²⁵ y los cientos de formas aún, todos ellos ondulando como los cúmulos en el cielo, la hojosa e inmensa superficie de la selva colora con la mezcla confusa de los variados tonos del verde.

Refuerzan la espesura en los linderos del bosque los Guijarros, las Urucas¹²⁶, los Anonos¹²⁷, los Papaturros¹²⁸ y los Guácimos¹²⁹ diversos; y de cuando en cuando un soberbio Guanacaste¹³⁰ cual gigante amplia y tenuemente alado, extiende lejos en la altura su majestuoso ramaje donde reposa a veces en grotescas o ridículas posiciones la bandadas¹³¹ de congos¹³², o en que se balancean o

115 Probablemente *Sterculia apétala*, árbol conocido como panamá.

116 *Samanea saman*.

117 *Bombacopsis quinata* (= *Pachira quinata*).

118 *Hura crepitans*. Árbol de hasta 40 m de alto, de sabia irritante (León y Poveda 2000).

119 *Spondias mombin*. Árbol de jocotes muy ácidos y poco carnosos, con efecto laxante.

120 *Calycophyllum candidissimum*. Árbol nacional de Nicaragua. Se le conoce también con los nombres de conchudo, surá, madroño, colorado y conejo (León y Poveda 2000).

121 Varias especies de *Terminalia* se conocen con este nombre y como guayabón, roble coral y otros (León y Poveda 2000). Al menos dos especies de Rubiáceas se conocen con ese nombre.

122 *Ochroma pyramidalis*.

123 *Maclura tinctoria*.

124 Término ampliamente usado para referirse a varias especies de la familia de los aguacates.

125 *Inga* spp.

126 *Trichilia havanensis*.

127 *Annona* spp.

128 *Coccoloba* spp.

129 *Guazuma* spp.

130 *Enterolobium cyclocarpum*.

131 El término más apropiado es el de manada.

132 *Alouatta palliata*.

saltan de rama en rama los ágiles y graciosos *Ateles*¹³³ o los diminutos titíes¹³⁴. Los Ojoches¹³⁵ umbrosos son algo así como vastas despensas vegetales, donde monos, pericos, guacamayos y muchas otras formas animales encuentran alimento abundante y rico, así como refugio fresco y cómodo. A veces la bandada se aleja clamorosa o la manada huye despavorida, cuando alguna furtiva lora¹³⁶ (serpiente de color verde) se desliza rápidamente por el ramaje con agresivo intento. Los senderos en los bosques así constituidos se me ocurren los senderos del paraíso terrenal. Recorrerlos a lo largo de los ríos, en que por dicha esos bosques existen todavía, es una rara y verdadera delicia, exenta de temores y peligros. Así ocurre entre Bebedero y San Carlos, camino de Catalina; así también entre Bebedero y Paso Hondo a lo largo del Río Tenorio. El rico suelo y la humedad constante permiten allí una variedad inmensa de árboles grandes y pequeños, ante la cual el botánico se siente como oprimido.

Los arbustos y trepadoras contribuyen en gran parte a realzar la belleza de la selva, en cuya orilla el *Capsicum baccatum*¹³⁷ L., junto con *Rivinas*¹³⁸ y cordoncillos¹³⁹ pequeños forman un elemento importante de la vegetación arbustiva. Muy común también a la sombra y en suelo fresco es la *Maranta arundinacea*¹⁴⁰ L., y en los claros algunas Compuestas¹⁴¹ herbáceas al lado de Malváceas, Acantáceas y otras pequeñas formas. Siguiendo los bancos y taludes que lo limitan, los Guabos (*Inga* spp.), los Sotacaballos (*Pithecelobium* sp.) y los Tabacos (*Triplaris* sp.) alternan con los Terciopelos (*Sloanea* sp.), los Quizarrás (*Phoebe*, etc.), a los que se agregan a

133 *Ateles geoffroyi*. Mono colorado o mono araña.

134 *Saimiri oerstedii*. Hasta ahora no existen registros de esta especie en Guanacaste. Sin embargo, es importante anotar que cuando Brenes consignó esta nota contaba ya con 60 años de edad, de los cuales 20 había ejercido como docente y 10 como naturalista del Museo Nacional y tan solo unos meses atrás había estado con la Comisión Austriaca en el Golfo Dulce, donde aun hoy es posible observar las manadas de titíes. Estas circunstancias sumadas a la descripción como "diminutos titíes" hacen pensar que el área de distribución de esta especie pudo ser mayor de la que actualmente conocemos. A pesar de ello, Koller (1934) quien formó parte de la Expedición Austriaca, indica que el área de distribución de esta especie es hasta Herradura en el Pacífico Central.

135 *Brosimum* spp.

136 *Bothrops lateralis*.

137 Una especie de chile.

138 Planta herbácea conocida como "carmín" debido a que el líquido rojizo que contiene el fruto se usa como tinte (León y Poveda 2000).

139 Plantas de la familia de las piperáceas.

140 Planta conocida como "sagú" cuyos rizomas se utilizan para obtener una especie de harina blanca (León y Poveda 2000).

141 Familia de plantas conocidas también como Asteráceas, que incluye a las margaritas y al diente de león, entre muchas otras especies.

*Los senderos, en los bosques
así constituidos, se me ocurren los
senderos del paraíso terrenal.
Recorrerlos a lo largo de los ríos,
en que por dicha esos
bosques existen todavía, es una
rara y verdadera delicia, exenta
de temores y peligros.*



veces los Guácimos (*Luehea*, *Guazuma*, etc.), los álamos (*Calycocephalum*) y algunos Yoses¹⁴² e Higuerones¹⁴³.

Sobre las rocas que el agua deja al descubierto las *Cuphea*¹⁴⁴ o *Parsonia* arraigan entre las hendiduras reforzadas por una que otra gramínea, y ahí cerca, casi a flor de agua, la corriente hace ondular las nervudas y extendidas ramitas de las Podostemonáceas¹⁴⁵ que parecen musgos sumergidos.

Las lagunetas cercanas al Bebedero atraen la atención de nuestros cazadores. Los Drs. Zimara y Sassi, diligentes siempre, incansables se deslizan cautelosos entre los matorrales de la orilla para apuntar mejor; el Dr. Reimoser, siempre ecuánime y mesurado, se alarga sobre la playuela en busca de alguna larva rara, mientras que a lo lejos repercuten las descargas de Stadler y de Koller y que el botánico arriesga de naufragar en el lodo, rompe con precaución la verde alfombra de lentejas de agua (*Lemna* sp.) que cubre la quieta superficie líquida. Toda la Comisión trabaja sin descansar, ya que por otro lado, Jarkousky filma parejas de iguanas¹⁴⁶ multicolores y de miméticos garrobos¹⁴⁷ alargados en las ramas asoleadas u otras, de pintados guacamayos¹⁴⁸ ocupados en saborear con deleite los opalinos frutos del Tiguiote su alimento favorito. De crepúsculo a crepúsculo el preparador despelleja y rellena una tras otra las múltiples piezas de la cacería y mientras llega la hora, después de una comida, de desencoger los miembros y demostrar su dotes de danzante consumado a los acordes de la vitrola del hotel. Aislados en los repastos, o en los bosquecillos que lo interrumpen, así como también en la orilla de la selva a veces, aparecen siempre los Guácimos, los Malacahuites (*Guettarda costaricensis* Rsch.¹⁴⁹), el Capulín de comer (*Muntingia calabura* L.) el Papaturro blanco (*Coccoloba caracasana* Meissn.), característicos de los bosques del pacífico y algunos árboles más como el Poro Poro¹⁵⁰ y el Molenillo¹⁵¹, de grandes y hermosas flores. Las ramas de los árboles de los potreros alojan algunas orquídeas, Epidendros y Brasavolas en

142 *Sapium* spp.

143 *Ficus* spp.

144 Escoba real (León y Poveda 2000).

145 Familia de plantas acuáticas.

146 *Iguana iguana*.

147 Probablemente *Ctenosaura similis*.

148 *Ara macao*.

149 *Chomelia spinosa* Jacq. (Nota de Jiménez 1956).

150 *Cochlospermum vitifolium*.

151 Probablemente *Luehea* sp.

particular, y una que otra Bromeliácea, mientras grandes extensiones de la pradera se ven cubiertas de una misma especie Compuestas (*Gymnolomia* sp.) a la que se mezcla apenas miembros de otras familias.

Sería tarea interminable enumerar todas las familias o formas vegetales que concurren a la formación de la flora de la llanura en la zona comprendida entre el pie de la Cordillera y las riberas del Golfo de Nicoya. Lo apuntado puede dar una idea de su inmensa variedad.

El camino de Bebedero a las Cañas

Hacía tiempo que deseábamos conocer la Ciudad de Las Cañas, así como la nueva población de Tilarán. La oportunidad no se había llegado a presentar. Nuestra presencia en el Bebedero tenía que avivar esos deseos, por lo que resolvimos, al fin, hacer el viaje, no obstante las dificultades materiales con que teníamos que tropezar. El Dr. Reimoser, Decano de la comisión, no quiso vernos partir solos y decidió, a pesar de sus años, acompañarnos; decisión para nosotros gratísima y alentadora. Nunca olvidaremos ese hermoso rasgo de compañerismo, tanto más meritorio cuanto que debíamos hacer a pie el largo recorrido del Bebedero a la Laguna del Arenal, término de nuestra excursión.

Salimos el 23 de junio a las siete de la mañana, con un mozo al cuidado de las bestias de carga, con buen tiempo y cielo despejado en que ascendía un sol abrasador y calma chicha por añadidura.

El trayecto de Bebedero a Las Cañas es monótono en extremo y el camino, llano en su mayor parte, se encuentra en bastante mal estado. Pasa por terrenos inundados en la estación lluviosa, donde el suelo, resquebrajado en la seca, se transforma en una sucesión de montículos y de abismos diminutos, resaltos y hendiduras, por donde el peatón avanza con dificultades, dando tumbos y tropezando a cada paso con guijarros y raíces. No por eso dejamos de hacer y anotar nuestras observaciones.

El camino se encuentra aquí, como entre San Carlos y Catalina, bordeado en grandes trechos de matones no floridos de ajillo o Corral (*Cydista aequinoctialis* (L.) Miers, arbusto sarmentoso que al ser rozado de paso despidió un olor repulsivo, oleáceo; de ejemplares de Siempreviva (*Jacquinia angustifolia* Oerst.) de punzantes hojas coriáceas y de otros, como el Rabo de puerco (*Helicteres*) el Mozote (*Triumfetta*), Varilla negra (*Cordia*), etc. Pasamos con cuidado al lado del terrible *Jatropha urens* L. erizado de finísimas agujas y anotamos, no lejos del Bebedero, la abundancia de Achiote silvestre (*Bixa orellana* L.) y en menor número de Papaya de mico (*Carica peltata* Hook. et Arn.), el Zorrillo blando (*Solanum callicarpifolium* Kunth et Bouché), el Zorrillo real (*Hamelia patens* Jacq.), Bahuinias¹⁵², Cordias¹⁵³ y otros arbustos. De las hierbas del camino había que citar: *Priva echinata*¹⁵⁴, *Phyllanthus*¹⁵⁵ sp., varias

152 Casco de venado.

153 Laureles.

154 Mozote de gallina.

155 Planta de la familia de las pastoras y la yuca, conocida como chilillo, candelillo, gallinita y basquillo (León y Poveda 2000).

Euphorbias, *Scoparia dulcis*¹⁵⁶, alguna Selaginela¹⁵⁷ y más lejos, a orillas del camino y en los repastos el Aromo (*Acacia Farnesiana* (L.) Willd. tan abundante y esparcido que podría creerse originario del lugar¹⁵⁸.

El Papaturro blanco¹⁵⁹ no falta a las orillas de las quebradas secas, mientras que en los potreros se destaca, entre otros árboles pequeños, el bellísimo *Crescentia alata* H.B. et K. o Jicarillo, de porte más noble que el de su congénere el *Crescentia cujete* L. o Calabacero (Jícaro común). En los troncos medio carbonizados recogemos, a falta de otra cosa, algunos hongos (*Polyporus sanguineus* y otros).

En este tiempo hay pocas plantas en flor, una que otra hierbecilla, como el *Oxalis neaei*¹⁶⁰ DC., el *Tribulus cystoides*¹⁶¹ L. y poco más, con uno que otro arbusto o árbol. Esto nos permite seguir de prisa el camino, sedientos y sudorosos, hasta Las Cañas, donde paramos a las 11 ½ horas. El hotel Sirias nos brinda un servicio pulcro y satisfactorio y un local amplio y decente con una dependencia para el arreglo de nuestras colecciones. Un almuerzo bien servido y una hora de reposo, y nos encontramos en estado de dar un vistazo por la población, yendo a saludar, a nombre de un amigo, al amable Mr. Leitpold, pastor querido de su grey y dado a la observación de los fenómenos naturales. ¡Enhorabuena!

Las Cañas

Sobre una explanada que se eleva a unos veinte metros más o menos sobre el lecho del cercano Río de Las Cañas por un lado y sobre el del Río Santa Rosa más lejos y más distante que el otro, se extiende la risueña y progresiva Ciudad de La Cañas, cabecera del Cantón del mismo nombre en la Provincia de Guanacaste. Está situada a unos 120 metros sobre el nivel del mar, esto es a doble altura que la de Bebedero del que dista unos 15 Km., siguiendo el camino de Paso Hondo. De sus contornos se goza de un horizonte amplio, abierto por todos lados, donde la vista abarca por el noroeste y por el sur y el oeste, la inmensa extensión de las sabanas guanacastecas, y por los demás rumbos de toda la Cordillera del Guanacaste de la cual se separa, un poco acá, hacia el este, sureste el pequeño macizo del Pelado, cuya altura no debe pasar de 500 metros sobre el nivel del mar; mientras que la Cordillera, más allá de

156 Hierba de hasta un metro de alto utilizada en la medicina popular. Conocida como mastuerzo, escobilla amarga, escoba de Castilla, escoba de San Pedro (León y Poveda 2000).

157 Planta herbácea afín a los helechos. En algunos lugares le llaman "doradilla" (León y Poveda 2000).

158 Ciertamente, es una especie nativa, de ahí su abundancia (Carlos O. Morales, com. pers. 2005).

159 *Coccoloba caracasana*.

160 Acedera, trébol o trebolillo.

161 Sería más bien la *Kalstroemia maxima* (L.) Torr. & Gray recolectada entonces en ese lugar por el mismo señor Brenes (Nota de Jiménez 1956).

dicho macizo, sube a no dudarlo, a más de 1000 metros, en Cerro Frío (Brenes¹⁶²), sobre la línea que pasa por Las Cañas y Cerro Pelado. A unos 30 kms al nornoroeste se destaca la majestuosa mole cónica del Miravalles, mientras que a su derecha, el Tenorio queda casi oculto por otras elevaciones de la Cordillera. En dirección este-noreste, tras una serie de colinas que se elevan sucesivamente, se percibe la depresión de la cordillera que libra paso al camino de Arenal y San Rafael de Guatuso en las llanuras de este nombre. Hacia el suroeste la larga fila de colinas, bajos de Catalina, impide la vista del Tempisque y más lejos aún se descubren imponentes las serranías de la Península de Nicoya.

El clima de Las Cañas es cálido y seco, pero muy atenuado por los vientos que descienden de la cordillera a veces cargados de humedad, y por las brisas del Golfo, así, el aire que se respira es delicioso y reconfortante.

De calles anchas, limpias, de suelo firme, más largas de este a oeste que de norte a sur pero pudiendo extenderse en esta última dirección cuando las necesidades lo exijan; bien sombreadas por bellas arboledas; con solares repletos de verdura y jardines profusamente floridos; con su buena cañería y su excelente alumbrado eléctrico, su parquecito que es una preciosidad; con buenas construcciones municipales y articolares, la Ciudad, de unos 1200 a 1300 habitantes, si no más, deja en el ánimo del viajero que la visita por la primera vez la más grata impresión. Agréguese a esto el carácter afable, un tanto reservado acaso, pero hospitalario siempre de sus habitantes; su visible preocupación por el orden y el ornato; su amor al terruño al fin y se explicará así la simpatía que brota al aspirar ese ambiente en que se manifiesta, o se adivina, el bienestar que procura una vida de trabajo asiduo y de constante preocupación por la cultura y el progreso.

A Las Cañas, se le puede augurar un brillante porvenir que florecerá espléndidamente el día que el proyectado ferrocarril de Guanacaste llegara a realizarse; no de Ballena a Liberia y más allá, que ese no sería aquél; sino el que partiendo del ramal de Esparta y pasando por Miramar, Las Juntas (o sus inmediaciones), Las Cañas, Bagaces y Liberia, fuera a terminar en Puerto Culebra; con ramales, eso sí de vías camioneras de Liberia a Filadelfia, Santa Cruz y Nicoya de un lado, y de Las Cañas a Tilarán y aún más allá del otro; luego vendría la de Liberia a Puerto Soley, la Cruz, si los latifundistas que ocupan ese inmenso territorio ayudan a construirla y conservarla. Pero, ¿por qué ferrocarril? Las vías camioneras son las vías del porvenir y a ellas deberá el Guanacaste en no lejano día su resurgimiento prodigioso.

Un buen servicio de camiones y automóviles pone a Las Cañas, en el verano, en comunicación rápida y fácil con el Bebedero y también con Tilarán. El servicio se hace también de Liberia a Bebedero, pasando por Bagaces; de este modo y aunque desviándose mucho de la dirección que lógicamente debiera dirigirse, Las Cañas queda a la vez, aunque con mayor costo y pérdida de tiempo, unida del mismo modo con Liberia. La vía para autocarros más conveniente y favorable a toda esa región debiera ser la de Bebedero, Bagaces y Liberia. Habría que construir entonces los puentes necesarios en el trayecto de Las Cañas a Bagaces y hacer las desviaciones o

162 El Brenes entre paréntesis indica, al parecer, que Cerro Frío es el nombre que Brenes se aventuró a darle a aquel cerro.

Conocer nuestro país es amarlo; es estrechar lazos de todos géneros, promover la cultura, fomentar el progreso, es hacer obra realmente patriótica.



rectificaciones consiguientes en toda la carretera. Este trabajo no ofrecería, a nuestro modo de ver, mayores dificultades, ni exigiría tampoco un gasto considerable. Realizada esa carretera vendría luego la conexión de Las Cañas con la vía férrea del Pacífico, con lo que el Guanacaste vería resuelto, y de qué modo brillante, el problema de su resurgimiento grandioso.

Las bestias de alquiler no escasean en Las Cañas, lo que permite hacer excursiones a los lugares cercanos y aun a Tilarán, y de aquí a los sitios más bellos; excursiones todas llenas de atractivos,

fáciles, económicas, interesantísimas en todo caso, aun no teniéndose más mira que la de conocer una de las más bellas porciones de nuestro terruño. ¿Por qué, entonces, no habría de aprovechar ya el turismo tico las facilidades de comunicación con que ahora se encuentra y que algunos acaso ignoran, para efectuar sus giras veraniegas y pasar sus temporadas de campo en el Guanacaste? Conocer nuestro país es amarlo; es estrechar lazos de todos géneros, promover la cultura, fomentar el progreso, es hacer obra realmente patriótica.

Herborizaciones en el camino a Tilarán

Al día siguiente (24 de junio) de nuestra llegada a la Ciudad, una herborización por el camino de Tilarán, hasta el Río de Las Cañas, nos permitió anotar a pocos pasos de la población primera, la presencia de una hermosa planta herbácea, erguida, glandulosa, pubescente, de grandes hojas cordiformes y con lindas flores blancas, de tubo rojo púrpura por dentro, el fondo lavado de amarillo. No la hemos identificado; acaso sea una planta salida de los jardines. Después, un desfile de representantes de familias vegetales diversas, de Leguminosas Caesalpínáceas ante todo, de Fabáceas, Euforbiáceas, Tiliáceas, Anonáceas, Borrugináceas, Meliáceas y muchas más. El Palo de Mora (*Morus celtidifolia* H.B. et K.), es muy común lo mismo que el jabillo (*Hura crepitans* L.), el Guayacán (*Tecoma chrysanthra*¹⁶³ DC.), el Poroporo (*Cochlospermum hibiscoides* Kunth.); Cedros¹⁶⁴, Almendros¹⁶⁵, Chapernos¹⁶⁶, Panamá¹⁶⁷, Guijarros, Urucas, Anones silvestres, todo se mezcla allí de modo sorprendente en cercados, por todas partes. Espléndida verdura, troncos monstruosos, ramaje formidable, frondoso o tenue follaje; pero casi ninguna florescencia; no es tiempo de flores. Sin embargo, en el descenso de los playones del río un zumbido persistente

163 Brenes se refiere a *Tabebuia chrysantha*, sin embargo el nombre correcto es *Tabebuia ochracea*, más comúnmente llamado corteza amarillo (Carlos O. Morales, com. pers. 2005).

164 *Cedrela* spp.

165 *Terminalia* spp.

166 *Lonchocarpus* spp.

167 *Sterculia apetala*.

y una lluvia de pequeñas flores nos llama la atención; son las cedrelas en flor. Nos conmueve más aún el hallazgo de un Poró (*Erythrina*) en un cercado, tan raros son por acá; el árbol es estupendo, hacemos cosecha de frutos. Los enormes Espaveles¹⁶⁸ son uno de los encantos de las vegas del río, como lo son también los Guanacastes y los Jabillos; el Guácimo molenillo, en flor, por excepción completa el hechizo del bosquecillo humillado bajo las otras copas de aquellos colosos centenarios. Saludamos con un ¡ah! extasiado la presencia, entre los residuos de la orilla de río, de la interesante *Corynaea crassa* Hook., que más parece un hongo que una fanerógama¹⁶⁹ y encontrada hasta ahora solamente por el Río Coto de Osa.

En aquellos playones, entre hierbas, arbustos y troncos deshechos mil de una soberbia vegetación milenaria, un suelo rico, fecundo y refrescado por las crecientes del río, espera la visita de la Hierba de Nicot¹⁷⁰, protesta de su ausencia y se queja del olvido o ignorancia en que se la tiene. En tanto, es cierto, los mullidos, jugosos y espesos tapices verde esmeralda de Gramíneas diversas celebran suavemente mecidas por las brisas matinales, la riqueza de ese suelo incomparable.

En un bellísimo recodo del camino, cerca del río, puestos a la sombra de los añosos árboles, se encuentran algunos grandes trozos de cedro, labrados, que invitan al reposo. Nos sentamos sobre ellos y medimos: tres metros y medio de largo, uno de alto y otro de ancho. El tronco de que se sacaron debía tener por lo menos un metro y medio de diámetro, y cientos de años de existencia; total, el periodo de nuestra historia y algo más, se encuentra allí concentrado. De nuestros cálculos y filosofías nos distrae, de pronto, el aleteo de un murciélagos que pasa rozándonos y va a refugiarse en un gran hueco abierto, en forma de puerta bajo el tronco de un árbol centenario cuya copa se pierde en la altura. También nosotros penetramos en el curioso recinto, alto de dos metros, de piso circular cubierto de un tapiz de serrín moreno amarillento y de paredes carcomidas y gangosas en donde circulan algunas grandes hormigas grises; es la morada tenebrosa de los vampiros¹⁷¹, en cuya bóveda cuelgan y se rebullen algunos de ellos. Naturaleza pródiga de vida multiforme, alma del Universo, ¡bendita seas!

De nuestros cálculos y filosofías nos distrae, de pronto, el aleteo de un murciélagos que pasa rozándonos y va a refugiarse en un gran hueco abierto, en forma de puerta bajo el tronco de un árbol centenario cuya copa se pierde en la altura.



168 *Anacardium excelsum*.

169 Se les llama así a las plantas que producen flores.

170 Se refiere al tabaco (*Nicotiana tabacum*, Solanaceae). El nombre se debe a que el diplomático francés Jean Nicot introdujo el tabaco en Francia. De su nombre también se deriva el término nicotina.

171 El término vampiro se utiliza para referirse a murciélagos que se alimentan de sangre (hematófagos). En Costa Rica hay solo tres especies de vampiros, siendo la más común el *Desmodus rotundus*, que ataca al ganado.

*Naturaleza pródiga de vida
multiforme, alma del Universo,
¡bendita seas!*



Mientras tanto, nuestro sabio y buen compañero Dr. Reimoser, con agilidad juvenil, va y viene, posando sobre hierbas y arbustos su bolsa de muselina y braceando, a veces en falso, a veces con éxito laudable, al paso de las aladas bestias multicolores¹⁷². Algún campesino que pasa se detiene y contempla, admirativo, las maniobras de nuestro cazador que no ceja en sus empeños; luego sonríe y se aleja tornando a mirar una y más veces.

Después de un agradable baño de río regresamos a Las Cañas, muy satisfechos del empleo de nuestra mañana. Las horas de la tarde no serán menos laboriosas con el arreglo de las colecciones y con los preparativos del viaje a Tilarán para el día siguiente. Los catres de lona inmaculada del hotel nos reciben muellemente a las diez de la noche y cerramos los ojos pensando en la jornada próxima que se nos ocurre larga y penosa, si bien llena de interés y de promesas.

A las siete de la mañana del 25, nos ponemos en marcha pedestremente. La bestia de carga, tan remolona con su conductor, seguirá detrás.

Más allá del recodo delicioso de la víspera el camino continúa al este con pequeños trechos pedregosos, y con ascensos y descensos insignificantes al pie de las lomas, hasta un nuevo playón hermosamente sombrío, donde el río, bruscamente, se retuerce en forma de S tomando curso suroeste. A las dos horas de marcha, con las paradas obligadas, empezamos el ascenso de las colinas que flanquean la Cordillera de Tilarán. Reservamos para nuestro regreso la recolección de las especies, limitándonos a observar, de paso, la vegetación rica y variada.

Al pie de la primera pendiente fuerte del camino, cerca de una casa (finca del señor Calvo), la última antes de la bifurcación de Santa Rosa al Líbano, observamos un árbol en fruto, desconocido para nosotros, de ocho a diez metros de alto, que el

señor Calvo designó con el nombre de Holosapo, u Olosapo; es un árbol cultivado por sus frutos obtusiformes, el *Couepia floccosa* Fritsh., antes confundido con otras plantas.

Las cuestas se suceden con cortos trechos planos hasta Santa Rosa. Los exuberantes y grandes repastos de las lomas, bordeados o interrumpidos por pequeños bosques, son un encanto verdadero para los ojos y los sugestivos paisajes del Jura suizo vienen espontáneamente a nuestra memoria, con todo el esplendor del colorido y la variedad de aspectos.

*Los exuberantes y grandes repastos
de las lomas, bordeados o
interrumpidos por pequeños bosques,
son un encanto verdadero
para los ojos y los sugestivos paisajes
del Jura suizo vienen
espontáneamente a nuestra
memoria, con todo el esplendor del
colorido y la variedad de aspectos.*



172 Se refiere a las mariposas.

173 Nombre de un sistema de montañas, que incluye también Francia y Alemania.

A las diez y media, llegamos a la casa de don Eduardo Ramírez, rico vecino de Santa Rosa, donde nos brinda la más franca hospitalidad que agradecemos cumplidamente. Dos tazas de sabrosa leche a guisa de refrigerio bastan para mantener el entusiasmo al nivel requerido. Estamos a 380 metros sobre el nivel del mar; el nuestro, a una altura ilimitada. Después de unos minutos de conversación interesante y amena con nuestro amable huésped y del elogio de este refrigerante hecho por el Dr Reimoser, a quien los diez kilómetros andados apenas han hecho el efecto de excitar su buen humor, nos despedimos del gentil amigo de Santa Rosa a las 11 horas.

Transponemos una loma que descendemos luego hacia el precioso valle del Río Chiquito, donde un playón limpio y verde, sombreado por hermosísimos árboles que la laudable previsión del propietario hiciera conservar allí, semeja un precioso parque, donde los ojos del espectador se esfuerzan por descubrir los bancos rústicos al pie de los troncos alineados a orillas del torrente. No hay bancos, pero más lejos, abajo del puente que atravesamos, y tomando a la izquierda, el rocoso lecho de aquel, bordado de Lindenias¹⁷⁴ (*Lindenia rivalis* Benth.), que se baña en las linfas retozonas, ofrece más de un sitio poéticamente alfombrado de menudas doradillas y esmaltado de níveas corolas estrelladas.

Más allá del puente, el camino se eleva de nuevo flanqueando las lomas que separan los valles del Chiquito y el de Santa Rosa. Los caracteres de la vegetación difieren ya bastante de los que esta presenta en la llanura. Se ve aquí y se extienden aún más arriba formas que abajo son comunes, como el Pochote, el Jabillo y el Palo de Mora; pero van sustituidas por otras a medida que se asciende hasta ser una reza en las alturas.

Una zona del suelo vegetal bastante profunda se observa arriba del río hacia Tilarán, cerca de donde adquiere caracteres arenosos muy marcados, siendo así muy favorables para el cultivo. El subsuelo parece constituido por arcillas rojizas de donde emergen aquí y allí, ya cerca de aquella población, algunos bloques de rocas ígneas. En las últimas cuestas, a la sombra, encontramos algo de lodo; pero el aire puro y fresco incita a la marcha.

A las 13 horas entramos a Tilarán, donde somos recibidos por un inesperado chaparrón que nos obliga a correr cuando menos lo deseábamos. Hemos recorrido 16 kms en 6 horas, distancia que, sin las detenciones obligadas, hubiéramos andado en 4 y 1/2. La pendiente fuerte y larga no habría de permitir a nuestras viejas piernas mayor velocidad. Nos sentimos un poco cansados, es verdad, pero muy satisfechos de haber podido realizar felizmente nuestros deseos.

Don Porfirio Alfaro, en cuyo hotel nos hospedamos, nos atiende de la mejor manera. Después del almuerzo un corto paseo por el camino de Los Ángeles y los Aguijares, esto para no perder la flexibilidad de nuestras piernas, nos disponemos al descanso y a consignar nuestras notas.

Nos sentimos un poco cansados, es verdad, pero muy satisfechos de haber podido realizar felizmente nuestros deseos.



174 Lirio de la familia de las rubiáceas (al igula que el café) que crece a la orilla de los ríos.

Tilarán y su fisonomía

Una pequeña meseta situada a 560 metros sobre el nivel del mar y prolongada en dirección sureste hacia la cresta de la cordillera, meseta rodeada al noreste, norte y noroeste por el cercano riachuelo de Santa Rosa, le sirve de asiento. El riachuelo, que queda a unos 50 metros más abajo, lo separa del último contrafuerte de la montaña, por donde pasa el camino hacia el Arenal. Del lado opuesto se desciende, por declive más suave hasta una loma cercana, dirigida del sureste al noroeste que se eleva un poco más sobre el nivel de la población. Hacia el sur por una pendiente más pronunciada se baja hacia las cabeceras del Río Chiquito. La meseta se encuentra de este modo plenamente expuesta a los vientos, que corren por los costados de la cordillera y sobre todo los que por la gran depresión, llegan de las llanuras selváticas de las vertientes oriental cargados de humedad. Esto explica las frecuentes lluvias y lloviznas que caen sobre la meseta durante todo el año; pero como esta es de suelo muy arenoso, permeable y enjuto por consiguiente, el clima de Tilarán resulta primaveral.

Con aire puro y perfumado con los frescos efluvios de los vecinos bosques y con una temperatura que en los días que allí pasamos osciló entre 22 °C a las seis de la mañana y 27 °C a las cuatro de la tarde, es tan dulce y delicioso como el del fondo de la Meseta Central, situada a doble altura sobre el nivel del mar.

La naturaleza del suelo, arcilloarenoso, ricamente gumífero y las condiciones favorables del clima, determinan esa feracidad de las tierras y esa pujanza de la vegetación que hacen de la zona de Tilarán, una de las más privilegiadas del país. Los productos del clima cálido y templado que suministran afirman su renombre y hacen de ella el granero de todos los cantones vecinos. Es sorprendente ver fuera de las espléndidas praderas o repastos, los insuperables cafetales, los ricos campos del maíz, de patatas¹⁷⁵, de arroz y de verduras varias al lado de frondosos bananales y de bellísimos bosques donde las más preciosas esencias se multiplican maravillosamente.

Creada al calor de factores propicios, el crecimiento inusitado de la población de Tilarán era de esperarse, a pesar de su aislamiento o alejamiento de otros centros de población. Hace veinticinco años el lugar llamado "La Cabra" que le dio origen, era apenas conocido. Hoy Tilarán es, con más de mil habitantes, la cabecera del rico y progresista cantón del mismo nombre, verdadera tierra de promisión. El cuadrante es pequeño todavía y bastante plano, pero se ensanchará a medida que la población aumente, en la prolongación de la meseta sobre todo. Hermosa plaza de deportes; ermita espaciosa en construcción; buenas casas de madera; y ante todo, soberbio edificio escolar, orgullo de aquel pueblo devoto por la cultura que redime y por el trabajo que ennoblecen; excelente alumbrado eléctrico; establecimientos o casas de comercio bien provistas; he aquí, sin contar otros servicios públicos, los recursos de la población de Tilarán. La pequeña industria empieza a desarrollarse y no son pocos los "trapiches" que trabajan en el Cantón, así como los aserraderos y algunos beneficios de café.

En este ligero cuadro que esbozamos hay una mancha que borrar, un campo en blanco de operación para las actividades del Gobierno de la República, que ha

175 Sinónimo de papas.

de aportar su ayuda a los esfuerzos de un pueblo que bien la merece: Tilarán, necesita agua buena, pura y abundante, en una bien construida cañería. Hoy existe un simulacro de esta y hay gran escasez de agua en el verano. El espectáculo de las gentes que, con toda clase de recipientes, llegan a unas cuantas esquinas de la calle a proveerse del agua del tubo que allí la conduce desde su pequeño tanque, donde la provisión del precioso líquido no es siempre suficiente, es, cuando menos, desalentador. Tilarán, que como vamos a ver, es algo así como la prolongación, en aquellas lejanías, de la Meseta Central, es digno de algo mejor: requiere un servicio de cañería que pueda satisfacer no solo las necesidades del presente, sino las de su brillante porvenir.

Contingente de la Provincia de Alajuela (San Ramón, Palmares, Naranjo, Grecia), de la de Heredia (Heredia, Santo Domingo y otros lugares), reforzados luego por elementos de otras Provincias, fueron a hacer surgir, sobre los contrafuertes de la "Sierra de Tilarán" la población más joven de Costa Rica, hoy Villa de Tilarán. Fueron allí atraídos por la feracidad de las tierras y la bondad del clima. Este concurso de elementos étnicos excelentes, adaptados de antemano a las condiciones allí reinantes, esforzados luchadores que llegan con el bolsillo flaco y el hacha bien afilada, llenos de fe y de entusiasmo, realizan en pocos años tan hermosa creación. El elemento asiático acaparador de casi todo el comercio de las poblaciones de la costa del Pacífico, no ha logrado sentar allí sus reales; el africano tampoco. Guanacastecos genuinos, ticos puros en su mayoría, venidos del interior, integran ese grupo selecto. Como el cantón se encuentra "a caballo", por así decir, sobre la cordillera de su nombre, cosa que llama la atención (porque el Guanacaste desborda así sus límites naturales), sus unidades se multiplican del otro lado de aquella, dando origen a nuevas creaciones que con el tiempo, llegarán a formar el Cantón de Arenal.

Por la vertiente del Pacífico la progenie de Tilarán se extiende con rapidez, Quebrada Grande, Los Ángeles, Tierras Morenas, son sus hijos mejores, caseríos todos de riqueza positiva y de porvenir seguro. ¡Qué el oro del Líbano no llegue nunca a condensarse sobre ellos en nubarrones que oscurezcan sus brillantes alboradas!

Por falta de tiempo y otros requisitos nos privamos de herborizar en Tilarán y sus alrededores, contando con poder hacerlo a nuestro regreso de la Laguna de Arenal, a donde pensábamos marchar al día siguiente como en efecto lo hicimos.

Excursión a la laguna de Arenal

Salimos para la Laguna el día 26 a las 7 de la mañana, entomólogo y botánico, acompañados por persona conocedora de aquellos lugares marcando el termómetro 23 °C a nuestra salida y en condiciones de tiempo favorables para la marcha a pie, el suelo firme, sol velado y el aire fresco, y húmedo sin exceso.

¡Qué el oro del Líbano no llegue nunca a condensarse sobre ellos en nubarrones que oscurezcan sus brillantes alboradas!



Después del pequeño descenso hasta Santa Rosa, que atravesamos por sobre una viga retorcida y resbaladiza que hace titubear a nuestro excelente compañero, el camino sube por una pendiente en partes fuerte y retorcida, en parte atenuada más o menos, nos conduce, en algo menos de una hora hasta el “Alto de la Carpintera”, donde una llovizna leve nos recibe. En este punto el termómetro marca 24 °C, 5 °C, el altímetro indica 660 metros sobre el nivel del mar, a las ocho de la mañana.

En los bosquecitos a la orilla del camino anotamos complacidos la presencia de algunas orquídeas en flor: Epidendros (*Epidendrum* sp.) y Toritos (*Stanhopea* sp.), en las altas ramas de los árboles, en los cercados otras pequeñas sin flores (*Stelis*, *Pleurothallis*, etc.) junto con helechos y Peperomias.

Aparecen también en el mismo trayecto las Araliáceas, las Aráceas y Rubiáceas que frecuentan las alturas (en la zona templada), así como Compuestas, Solanáceas, Cucurbitáceas y otras que viven asociadas con aquellas. A partir de 600 metros llama la atención cómo adquiere importancia cada vez mayor el desarrollo de las epífitas¹⁷⁶, tan escasas más abajo, hecho que, como la frecuencia de musgos y helechos, es correlativo con el espesamiento del bosque en que reina una gran humedad. A medida que la altura aumenta, la selva va perdiendo los caracteres de despejada y adquiere los de bosque *cerrado*, más espeso y sombrío, que son los que se observan generalmente en la región templada entre 800 y 2000 metros más o menos. En la depresión de la Cordillera de Tilarán que examinamos, los bosques, aunque en menor altura, presentan esos mismos caracteres. En los linderos y los claros una profusión de arbustos, lianas y hierbas forman una cortina casi impenetrable en que las segundas predominan, siendo las Compuestas, Solanáceas, Pasifloráceas, Cucurbitáceas, Sapindáceas y Apocináceas las familias principales a que pertenecen, no siendo raras las Esmiláceas, Leguminosas amariposadas, Rubiáceas y Bignoniáceas, con una que otra Acantácea, Valerianácea y Vitácea.

Más allá de la Carpintera, el camino, después de un leve descenso se eleva nuevamente al N.E., hasta culminar en el “Páramo”, a 730 metros sobre el nivel del mar, en la línea divisoria de la aguas de ambas vertientes, Atlántico y Pacífico: son las ocho y cuarto de la mañana y la temperatura es de 25° C. El viento sopla allí, con variada intensidad, de modo casi constante y brusco, acompañado a menudo de llovizna y chaparrones.

Desde Tilarán hasta el Páramo, la temperatura ha subido con el sol, a pesar de nuestro ascenso de 560 a 730 metros y la diferencia entre los puntos es de 2° C en el espacio de una hora. En el último de ellos, la bruma que nos rodea es arrastrada por

el viento y el sol se muestra por intervalos. El aire es fresco, puro, delicioso y pareciera que la vida penetra a bocanadas en nuestros pulmones. La sangre vivificada despeja nuestra mente en el mismo grado en que vigoriza nuestros músculos y el ansia de movimiento regocijado es incontenible. Debemos, no obstante, detenernos a cada paso porque las plantas en flor empiezan a hacer gala de sus encantos.

El aire es fresco, puro, delicioso y pareciera que la vida penetra a bocanadas en nuestros pulmones.



176 Plantas que crecen sobre otras plantas, como las orquídeas y las bromelias.

En el Páramo, el camino se bifurca: la rama derecha sigue siendo al E., es el camino del Cerro del Arenal que conduce hasta la Comandancia de San Carlos en dos jornadas; la de la izquierda toma hacia el N., se inclina pronto al N.E. y continúa luego al N. por el lado occidental de la laguna del Arenal hasta San Rafael de Guatuso. Esta rama izquierda es la que tomamos; pero ya después y a la vista de la laguna y no lejos de ella, seguimos a nuestra derecha el camino que, pasando por el caserío del mismo nombre enlaza ambas bifurcaciones, y va, por las colinas del S. de la laguna, a unirse a una hora de marcha con el camino del cerro citado, por donde regresamos a Tilarán.

Sorpresa en la zona de la laguna

Bajamos al caserío situado al pie de la colina, en un recodo de la ancha faja llana y pantanosa que limita la laguna, admirando de paso los hermosos campos cultivados y los bosques encantadores, donde de cuando en cuando se dejan ver las avecillas de ricos matices, a la vez que resuenan los vibrantes y metálicos arpegios del jilguero¹⁷⁷. La altura del lugar, con la temperatura de 30° C a las diez horas, es de 480 metros; la del nivel de la laguna, de unos cinco metros menos o sea 475 metros sobre el nivel del mar, aproximadamente. Un kilómetro más o menos separa la laguna del caserío.

Desde aquí el camino que seguimos asciende al S.E. por una larga loma, plana en su parte superior (a 550 metros de altura), desde donde se contempla en toda su magnificencia, misteriosa y sublime, la laguna del Arenal. El panorama es indescriptible. A la explosión admirativa que su vista produce, sucede un mudo y santo recogimiento que nos eleva extasiados en el suelo, nos magnetiza y nos anonada.

Toda la superficie de la laguna, está cubierta por un manto continuo de verdura y en vano se buscarían los tonos azulados de las aguas. El color verde tierno amarillento, levemente gris azulado por la tenue bruma que se desprende de la superficie, apenas contrasta con el verde puro de la faja de praderas que la limitan y con el más oscuro de las montuosas colinas postradas a su orilla, a unos tres o cuatro kilómetros, frente a nuestro observatorio.

A nuestra izquierda, la laguna se estrecha y se termina, no muy lejos, por un recodo dirigido al N.O.; pero al E. se extiende en forma de una faja estrecha, algo sinuosa, de dos o tres kilómetros de ancho por unos doce o catorce de largo, de orillas más o menos onduladas y que se esfuma a lo lejos, mientras en partes sus perfiles se destacan sombreados por la vegetación de los contornos. Está comprendida entre los 85° 8,5' de long. O. de Gr., y sigue casi al paralelo 10°30" de Lat. N. Recibe algunos riachuelos poco importantes (según los mapas cuyas indicaciones habría que unificar) y su desaguadero es el Río del Arenal, afluente del San Carlos.

*A la explosión admirativa
que su vista produce,
sucede un mudo y santo
recogimiento que nos eleva
extasiados en el suelo,
nos magnetiza y nos anonada.*



177 *Myadestes melanops*.

Los bosques han sido despojados de sus grandes árboles, porque aquí como en todas partes del país se tala sin previsión y sin medida, sin criterio y sin control.



tra agricultura, única fuente de nuestra riqueza nacional. Nuestro objeto sería otro, el de tratar de salvar, no fuera más que para la historia... natural, muchas de las formas de nuestra flora que, por el hacha, el fuego o el machete han de desaparecer para siempre en no lejano día, si el Gobierno no se decide por fin a fijar y circunscribir como es debido las *zonas forestales que en los diversos climas del país, han de construir, como reservas de hecho*, no en el papel, nuestros "grandes parques nacionales"¹⁷⁸, así lo inviolable de nuestra flora y nuestra fauna, acaso de las más ricas del mundo, siendo como es nuestro suelo lugar de cita o de concurso de las del N. y S. de América y aun de más allá de los océanos.

...muchas de las formas de nuestra flora que, por el hacha, el fuego o el machete han de desaparecer para siempre en no lejano día, si el Gobierno no se decide por fin a fijar y circunscribir como es debido las zonas forestales que en los diversos climas del país, han de construir, como reservas de hecho, no en el papel, nuestros "grandes parques nacionales", así lo inviolable de nuestra flora y nuestra fauna...



El tiempo limitado y lo desfavorable de la estación no impide que nuestra recolección sea abundante y preciosa. La variedad de formas vegetales es extraordinaria, como lo comprueban las listas adjuntas. Los bosques han sido despojados de sus grandes árboles, porque aquí como en todas partes del país se tala sin previsión y sin medida, sin criterio y sin control. Inútil repetir lo que tantas veces se ha dicho sobre la explotación vandálica e inconsulta de los bosques en general, hecho este que traerá fatalmente la ruina de nues-

En los caminos recién abiertos, en los terrenos de cultivo, empiezan a establecerse aquellas formas que, en todas partes siguen al hombre en su conquista del suelo: así se nota el avance general de ciertas especies bien conocidas de todo el mundo: Compuestas varias, Euforbiáceas, Ruíáceas y muchas otras.

En los linderos del bosque las trepadoras (lianás diversas) acentúan el relieve que aquellos presentan y constituyen uno de sus mayores atractivos, y así notamos la *Mendoncia perrottetiana* Nees, bastante rara, junto con los *Solanum*, los *Melothria*¹⁷⁹ y *Passiflora*. En los cercados y bosques son ya numerosas las epífitas, sobre todo Aráceas, Helechos y bastantes orquídeas, y a la sombra del último los *Costus*¹⁸⁰ y las Heliconias exhiben sus vistosas inflorescencias. Bordaendo el camino, el herbaje espeso y alto dice de la feracidad del suelo.

178 Para esta época ya existía legislación sobre el tema forestal, Reservas Forestales, Baldíos Nacionales, Guardabosques, Quemas y Protección de Cuenca, pero aún no se había establecido ninguna área silvestre como tal (Fournier 1991).

179 Especie de granadilla (León y Poveda 2000).

180 Se les conoce como caña agria.

Árboles y arbustos son motivo de asombro y de perplejidad. El observador se pierde ante el cúmulo de formas que se ofrecen a su vista. El número de familias allí representadas es extraordinario, pero de muy pocas recogemos muestras con flores. Nótese; sin embargo, el escaso número de Melastomáceas, tan bien representadas de mismas condiciones locales; lo propio podría decirse de algunas otras familias comunes del otro lado de la Cordillera (Rubiáceas, Lorantáceas, etc.). Las Crucíferas parecieran no encontrarse en estos lugares.

Con sorpresa y alegría descubrimos un pequeño poró (*Erythrina*) cuyos frutos característicos coralinos, se ocultan entre el ramaje de la orilla del bosque; es una especie de negras semillas, nueva acaso para la flora del país.

Al pie de una pendiente umbrosa donde un riachuelo serpentea, se destacan las panojas blanco purpúrea del *Ardisia Opegrapha* Oerst., arbusto sarmentoso de follaje caedizo. Trabajo nos cuesta alcanzarlas. En equilibrio inestable nos encontramos tirando de la rama florida, cuando pareció moverse a nuestro lado algo como la larga cola de una serpiente. Momento terrible! Un segundo y... respiramos hondo, al percatar que, tirando de la rama, hacíamos moverse también nada más que la larga espiga serpentiforme, escamosa y cinereo azulada de un gigantesco *Anthurium* oculto entre la maleza de la peña (*Anthurium salvini*?). Este nuevo hallazgo nos llena de satisfacción. Para el botánico explorador, uno de los aspectos más característicos a su actividad es ese contraste, o entrechocamiento de sensaciones, que lo mantiene siempre alerta, pronto a admirar las formas y colores como a prevenirse contra los peligros que tras estos pudieran ocultarse.

Pero las sorpresas no se han terminado. Ascendiendo por los repastos de una colina y al caer al otro lado de esta nos encontramos inesperadamente ante un buen número de troncos distribuidos sin orden, que sin fijar en ellos nuestra atención, tomamos primero por troncos de palmeras; pero mirando a lo alto de diez o doce metros, las pequeñas copas de hojas grandes y plateadas nos dicen que estamos frente a un grupo respectable de altísimos papayeros (*Carica* sp.) plantados allí. Es dudoso de decirlo. Pareciera más bien que hubieran sido respetados al tumbar con el hacha del labriegos el bosque para hacer el repasto reciente donde los encontramos.

En las hondonadas a la orilla de los riachuelos, algunos ejemplares de helechos arborescentes hermosísimos (*Alsophila* sp.), se abrigan bajo las umbrosas ramas de los árboles, en compañía de algunos *Costus*, *Heliconias* y *Calateas*.

El camino viejo del Arenal, por donde regresamos al Páramo, es un continuo sube y baja por las colinas que van a terminar cerca de la Laguna, verdaderas montañas rusas de cuyas redondeadas o explayadas cumbres se goza sobre aquella del panorama más portentoso que pudiera imaginarse. Con esa impresión imborrable y la nostalgia en el alma, seguimos ya algo cansados, camino de Tilarán, huyendo con

Para el botánico explorador, uno de los aspectos más característicos a su actividad es ese contraste, o entrechocamiento de sensaciones, que lo mantiene siempre alerta, pronto a admirar las formas y colores como a prevenirse contra los peligros que tras estos pudieran ocultarse.



nuestra pesada carga del chaparrón que se avecina y que unos minutos después no podemos evitar. La herborización termina con el aguacero y abandonamos con dolor las plantas que pensábamos recoger a nuestro regreso entre el Páramo y Tilarán. Lo haremos en otra oportunidad si tenemos la dicha de volver a visitar, con más tiempo y mejor preparación, estos edénicos rincones, refugio del ensueño y de la paz. Bajamos rápidamente con el acicate del almuerzo que nos espera en Tilarán, a donde llegamos a las dos de la tarde.

Regreso de Tilarán a las Cañas y Bebedero

El día siguiente nos parece corto para arreglar las plantas y consignar las notas respectivas, pero el tiempo lluvioso y fresco es propicio para el trabajo.

El 28 amanece lloviendo a chaparrones, moda de Tilarán y tenemos que esperar hasta las nueve para salir rumbo a Las Cañas. A poco andar, el Dr. Reimoser nos señala sobre una roca de la orilla del camino, la primera Cactácea (*Rhipsalis* sp.) que encontramos en esta excursión; sin flores ni frutos; no importa; la ponemos con cuidado en nuestra caja de herborizar para cultivarla en San José, y seguimos nuestro camino.

En los paredones de las primeras cuestas que bajamos, raras son las plantas en flor: una Escrofulariácea (*Russelia sarmentosa*¹⁸¹ Jacq.) una Rubiácea arbustiva (*Psychotria*¹⁸² sp.), la *Petastoma patelliferum* (Schlech.) Miers., Bignoniácea sarmentosa de bonitas flores purpurinas (n.v. Corral?), y alguna pequeña leguminosa amariposada (*Meibomia* sp.). En los terrenos de cultivo, húmedos, una Solanácea de tallo herbácea carnoso y frutos negros comestibles (*Solanum* sp.) solicita nuestra atención; y más allá, una especie de Indigofera (*Indigofera añil*?), el añil. Chapernos (*Lonchocarpus* sp.) de poca altura, en fruto, crecen en los repastos encharralados o a orillas de los bosquecitos. En las pendientes de las lomas que dan hacia el Río Chiquito, la vegetación es más exuberante y variada, destacándose en el bosque algunos Jabillos y Pochotes corpulentos; en bordura del camino cuelgan los bejucos de una granadilla (*Passiflora* sp.) con las flores ocultas en grandes brácteas verde claro.

Sombreados por frondosos Urucas y Candelillos, los *Adianthum*¹⁸³ sp. y Selaginelas tapizan los taludes de verde tierno.

Hecho pedazos al caer, tumbado por el viento, un Pochote colosal que obstruye el camino, es el refugio preferido de una profusión de Brasavolas y Epidendros (*Brassavola nodosa* Lind; *Epidendrum* sp.?) así como de otras pequeñas orquídeas y de una hermosa Bromeliácea (*Tillandsia* sp.). Con la caída del árbol un hormiguero que allí tenía su alojamiento ha sido conmovido y las hormigas aladas, en gran número discurren por las ramas despedazadas. El Dr. Reimoser aprovecha la ocasión que inesperadamente se le ofrece para recoger esa especie que es una rareza en las

181 Planta herbácea conocida como coralillo (León y Poveda 2000).

182 En algunas especies de este género, hay dos brácteas coloreadas en la base de la inflorescencia que asemejan labios, por lo que se le conoce como labios de puta.

183 Especie de helecho conocida como cinquito.

colecciones de los museos. Nosotros también damos con una mina de líquenes que en múltiples formas cubren de una costra continua el tronco del ramaje.

Se atraviesa el Río Chiquito, que un poco más abajo se junta con el Santa Rosa, por un buen puente situado en un precioso recodo del río, explayado como una mesa por un lado y limitado por pendientes fuertes y elevadas por el otro. El extenso playón está sombreado por numerosos y grandes árboles de géneros distintos que la rara previsión de un hombre ha sabido conservar allí. Las pendientes se encuentran por su parte cubiertas de bosque virgen, a la sombra del cual toda la superficie está adornada por un extenso platanillal que simula un segundo diminuto bosquecillo cobijado por el primero. Bajo el umbroso ramaje descienden serpentean- do las torrentosas aguas del Chiquito, mientras entre las verdes frondas describe sus curvas ascendentes el camino, festoneado de lianas retorcidas. Los *Lindenia* bañan sus ramas consteladas de estrellas blancas en la orilla del río, en tanto que allí cerca diminutas *Selaginelas* tiñen de verde la negruzca y húmeda superficie rocosa del pie de los barrancos.

El Río Chiquito, en la estación lluviosa, aumenta poderosamente su caudal de aguas con el aporte de las de Quebrada Grande, su afluente de la izquierda y arrastra entonces enormes bloques rocosos, que va dejando depositados a lo largo de su lecho, mientras que las arenas se extienden en los remansos. Los matones agobiados de la orilla, entre cuyas ramas quedan prendidos los desechos que arrastra el río, indican, con la posición de estos últimos sobre el nivel actual, la altura a que suben las aguas en las crecientes del invierno.

Cerca del puente del río anotamos, fuera de la *Lindenia* ya citada, alguna *Pavo- nia*¹⁸⁴; *Leianthus seemannii* Griseb.; *Triumfetta*¹⁸⁵ sp.; helechos y *Selaginelas* varias y muchas otras especies, pero sin flores la mayor parte.

La sucesión de lomas y colinas entre Tilarán y la llanura que se extiende al pie de la serranía, hace el camino sumamente penoso y molesto, a la vez que largo y monótono. En este trayecto encontramos, entre otras especies, *Capparis Breynia* L., *Prockia Crucis* L., *Psidium*¹⁸⁶ sp., *Sapindus inaequalis*¹⁸⁷ C.DC., *Melochia* sp¹⁸⁸?, varios *Cordia* y ya cerca del río de las Cañas el *Talinum patens* Willd¹⁸⁹, hierba erecta con grandes panojas de florecillas amarillas.

Una vez más hacemos, en sentido inverso, el recorrido del valle del Río de Las Cañas, admirable y sugestivo por su vegetación espléndida y variada y por sus recodos pintorescos. ¡Qué de formas para el botánico que pudiera dedicarse a sus pesquisas por estos lugares en los meses de plena florescencia! Casi a la entrada de Las Cañas

184 Majagüita (Fournier y García 1998).

185 Mozote, mozote de caballo (León y Poveda 2000).

186 La guayaba y el cas pertenecen a este género.

187 Chumico, jaboncillo (Fournier y García 1998).

188 Escobilla morada (León y Poveda 2000).

189 Flor de nieve (León y Poveda 2000).

cogemos en un cercado una preciosa especie de *Gonolobus*¹⁹⁰, con lo que termina la jornada de este día. Hemos caminado durante 8 horas contando las paradas; a las 15 y media horas nos sentamos a almorzar.

El 29 numeramos y ponemos en prensa las muestras recogidas el día anterior; pero al caer la tarde salimos a respirar en pleno campo y dirigimos nuestros pasos por el camino de Bagaces.

En los bosquecillos claros de este lugar, o en los lados del camino mejor dicho, encontramos el *Acacia spadicigera*¹⁹¹ Cham. et Schl. en abundancia y mezclados con él numerosos matones (arbustos) de *Cordia serratifolia* H.B. et K. Allí vive, también, pero en escasos ejemplares, un precioso arbólito de flores amarillas muy fragantes y caedizas (*Plumeria*¹⁹² sp.?). En los repastos de la llanura interminable, y sobre todo a la orilla de los cercados de los mismos otra pequeña *Cordia* (*Cordia* sp.?) más frondosa que la anterior de flores bastantes grandes, blancas en cabezuelas y frutos rojos; es muy común; su área de expansión se extiende hasta más allá del Bebedero, donde también la recogimos; la acompaña a menudo la *Mimosa asperata* y la *Jacquinia angustifolia*.

Sobre los Guácimos en flor (*Guazuma ulmifolia* L.) y sobre los *Crescentia alata* H.B. et K. se alberga la hermosa *Tillandsia*¹⁹³ sp. que indicamos antes cerca del Río Chiquito, así como algunas pequeñas orquídeas. Entre las Pasifloras anotamos la presencia de la *Passiflora lunata* Willd, tan común en todo el país. Por fortuna encontramos aquí en flor una Mimosaceae que hacía años deseábamos colecciónar: es una especie de *Acacia* con panojas de flores semejantes a las de la *Acacia Fillicina* Willd, pero plantas trepadoras de largos tallos espinosos y de follaje muy bonito se hallaban concentradas en las ramas terminales. La especie no está indicada en los *Primitiae* de Durand & Pittier y acaso sea una especie nueva para la flora del país.

No resistimos el deseo de sacar una muestra de *Lagerstroemia indica*¹⁹⁴ L. de flores blancas o rosadas hermosísimas que viven en Las Cañas mejor que en su país de origen, así como el incomparable Malinche¹⁹⁵ de espléndidos tonos color fuego.

Al día siguiente, 30 de junio, regresamos a Bebedero, recogiendo de camino algunas plantas más, de las que ya hemos hecho mención, como lo hicimos de las que recogimos en nuestra última herborización en los contornos de aquel puerto fluvial.

La pequeña colección que formamos con las plantas recogidas en el Guanacaste, consta de algo más de doscientas especies distintas correspondientes a cerca de ochenta familias vegetales. Fueron preparados 500 ejemplares, más o menos de dichas especies, de los cuales hemos apartado una pequeña colección para el Museo de Viena por el hecho de no haber acompañado a la Comisión en esta gira

190 *Vincetoxicum Quirosii* Standl, sp. nov (Jiménez 1956).

191 Planta espinosa conocida como cornizuelo.

192 Cacalojoche, juche, flor blanca (León y Poveda 2000).

193 Especie de bromelia.

194 Árbol común en los jardines conocido como laurel de la India.

195 *Delonix regia*.

el Dr. Cufodontis que se encontraba enfermo en este tiempo. Las plantas no están todas en buen estado; secaron mal y enmohecieron a causa de la humedad excesiva del Bebedero y de la falta de tiempo y buen material para el secado.

Hemos logrado identificar algunas de ellas, así como las de Golfo Dulce; las otras serán enviadas a los especialistas para su determinación.

Las listas de Orquídeas de Costa Rica elaboradas por Brenes aparecen originalmente con el título “Orchidaceae of Costa Rica” y se encuentran junto con otras listas de plantas recolectadas por él mismo, en un documento que fue transscrito por doña Vitalia Sáenz, quien fuera asistente de la Sección de Botánica, bajo la supervisión de don Alberto

Las listas aparecen básicamente bajo dos títulos: “Determinadas por el Field Museum of Natural History. Brenes: Orchidaceae of Costa Rica” con 9 páginas y “Lista N.º 52” con 26 páginas, que a su vez se divide en los siguientes acápite:

- Orquídeas de Costa Rica recogidas por A. M. Brenes de 1921 a 1922; 2^a Serie. Orquídeas determinadas por el Dr. Rodolfo Schlechter.
- 2^a Serie. 1922-1923. Determinadas por O. Ames (en parte).
- Orquídeas recogidas en 1923-1924 y determinadas por Schlechter (inéditas) 2^a Serie. Para el Herbario Nacional.
- Orquídeas recogidas entre 1924-1925. 2^a Serie. Det. por Schlechter no devueltas al Museo a pesar de haber sido reclamadas al sucesor de Schlechter, Dr. Mansfeld, de Berlín-Dahlem.
- Orquídeas recogidas en 1925-1926. 2^a Serie. Determinaciones de Ames, Hubbord y Schweinfurth.
- Orquídeas recogidas en 1926-1927. 2^a Serie.
- Orquídeas recogidas en 1927-1928 por A. M. Brenes. 2^a Serie (Museo).
- Orquídeas recogidas por Alberto M. Brenes en diferentes localidades, de 1929 a 1938. 2^a serie. Con separaciones: 1929-1930, 1930, 1931 Sec. A., 1931 Sec. B., 1932 Sec. A., 1932 Sec. C., 1933, 1934.

De acuerdo con Pupulin (2002), un hito en la contabilidad de la Orquideología costarricense es el trabajo de Mora-Retana y García (1992), no obstante, el documento que aquí se presenta podría ser considerado como el primer esfuerzo de sistematización del conocimiento de la orquideoflora costarricense. Casi todos los especímenes de herbario recolectados por Brenes, que suman cuando menos 1700, fueron determinados por especialistas europeos y estadounidenses, y solo unos cuantos especímenes fueron determinados por él, a pesar del gran conocimiento que llegó a tener de esta familia de plantas.

Es digno de anotar que, quizás por su modestia, algunos nombres científicos cuyo epíteto es *Brenesii*, no aparecen en sus listas. Aquí los hemos incluido, diferenciándolos con un asterisco(*), ya que fueron especímenes recolectados por Brenes y descritos por Schlechter (1923). Asimismo, resulta evidente la poca confianza que Brenes le llegó a tener a O. Ames, tanto por no aceptar el cambio que este hiciera de la *Brenesia*

costaricensis Schltr. por *Pleurothallis johnsoni* Ames, como por las serias dudas sobre las determinaciones hechas por Ames de varios especímenes recolectados por Brenes y enviados al Museo de Chicago para su identificación. Por ejemplo:

1898. (305). *Pleurothallis* aff. *P. Brenesii* Schltr. Det. Ames.

P. Brenesii, Det. Brenes.

1972. (425). *Pleurothallis Alexandrae* Schltr. Det. Ames.

P. uncinata Fawc., según Brenes.

Brenes fue muy cuidadoso en la elaboración de las listas, consignando a cada nombre el número correspondiente de recolecta. En algunas listas aparece solo un número de recolecta, pero en otras hay hasta tres números, de la siguiente manera:

1238. *Acostaea costaricensis* Schltr.

En la lista de plantas "Determinadas en el Field Museum of Natural History".

1722. (22). *Oncidium naranjense* Schltr., sp. nov.

En la lista N.º 52. "Orquídeas de Costa Rica recogidas por A.M. Brenes de 1921 a 1922".

2220. (903). (45). *Pleurothallis ramonensis* Schltr.

En la lista N.º 52 "Orquídeas recogidas en 1924-1925". Para los números de la columna izquierda aparece la leyenda "2º Serie", para los de la columna central se indica "Números rojos de la lista general" y no hay indicaciones para los números de la columna de la derecha; sin embargo, una nota escrita a mano por el mismo Brenes señala: "No hacer caso a los números rojos ni a los entre paréntesis".

Se ha respetado la nomenclatura taxonómica de la época, especialmente cuando de especies dedicadas a personas se refiere, por ejemplo *Elleanthus Jimenezii*, *Lepanthes Wercklei* y *Epidendrum Sanchoi*. En la actualidad los nombres de las especies se escriben con minúscula. Asimismo, se han agrupado aquellas especies que Brenes conocía como sinónimos, tanto por su propio conocimiento como por el de otros expertos, especialmente Schlechter y Ames.

La compilación que aquí se presenta incluye 578 especies de orquídeas agrupadas en 87 géneros y se reconocen 84 sinonimias, es decir, el número de especies conocidas por Brenes fue de alrededor de 494. Actualmente se reconocen cerca de 1360 especies en 180 géneros (Pupulin 2002). Desafortunadamente, Brenes enlistó solo las especies recolectadas por él y no las que ya se conocían y las de otros recolectores, como para tener una lista más aproximada del conocimiento orquideológico nacional.

Por el propósito de la presente obra, se ha omitido transcribir las listas completas con sus números de serie. En su lugar se ha realizado un trabajo de edición para presentarlas en orden alfabético, pues las originales están ordenadas aritméticamente según sus números de serie, por lo que la búsqueda por especies no es fácil.

Se espera que este trabajo, también inédito, estimule a los estudiosos de las orquídeas a revisar las listas originales, pues se han encontrado varias especies citadas por Brenes que no aparecen en la literatura reciente, así como también para aquéllos que, no estando relacionados con el estudio de la naturaleza, aprecien más nuestra biodiversidad y se unan a los esfuerzos nacionales e internacionales para la conservación de este grupo de plantas, considerado universalmente en peligro de extinción, especialmente en su medio silvestre.

Orchidaceae de Costa Rica

Por Alberto M. Brenes
Jefe Sección de Botánica
Museo Nacional de Costa Rica

Acostaea costaricensis Schltr.

Arpophyllum giganteum Lindl.

Arpophyllum stenostachyum Schltr.

Aspasia epidendroides Lindl.

Barbosella Bradeorum Schltr.

Barbosella Brenesii Schltr.

Barbosella prorepens Schltr.

Sin.: *Pleurothallis monstrabilis* Ames

Barbosella Reichenbachiana (Engl.) Schltr.

Beloglottis costaricensis (Rchb. f.) Schltr.

Sin.: *Spiranthes costaricensis* Rchb.f.

Bletia purpurea DC.

Brassavola nodosa Lindl.

Brassia chlorops Rchb. f.

Brassia Gireoudiana Rchb. f. et Warsc.

Brassia longissima Schltr.

Brenesia costaricensis Schltr.¹⁹⁶

196 El sinónimo de *Brenesia costaricensis* Schltr., *Pleurothallis johnsonii* Ames, aparece en la *Flora of Costa Rica* de Standley (1937); sin embargo, en sus listas Brenes no lo consigna así.

Calanthe mexicana Lindl.

Camaridium bracteatum Schltr.
Camaridium Bradeorum Schltr.
Camaridium Brenesii Schltr.*
Camaridium cruentum Schltr.
Camaridium dendrobioides Schltr.

Sin.: *Camaridium simile* Schltr.

Camaridium imbricatum Schltr.
Camaridium Jimenezii Schltr.
Camaridium minus Schltr.
Camaridium nutantiflorum Schltr.
Sin.: *Camaridium vinosum* Schltr.
Camaridium Jimenezii Schltr.

Campylocentrum acutum Schltr.
Campylocentrum Brenesii Schltr.
Sin.: *Campylocentrum longicalcaratum* Ames & Schweinf.
Campylocentrum parvulum Schltr.
Campylocentrum Schiedei Benth et Hemsl.
Campylocentrum Sullivanii Faw. & Rendl.

Catasetum Brenesii Schltr.*
Catasetum Oerstedii Rchb. f.

Chondrorhyncha albicans Rolfe.
Chondrorhyncha Endresii Schltr.

Chysis aurea Lindl.
Chysis costaricensis Schltr.

Comparettia rosea Lindl.
Sin.: *Comparettia falcata* Poepp. & Endl.

Costaricaea Amparoana Schltr.
Sin.: *Hexisea Amparoana* (Schltr.) Ames & Schweinf.

Cranichis Brenesii Schltr.
Cranichis muscosa Sw.
Cranichis ramonensis Schltr.
Cranichis subcordata Schltr.

Cryptocentrum Brenesii Schltr.
Cryptocentrum calcaratum Schltr.
Sin.: *Cryptocentrum latifolium* Schltr.
Cryptocentrum gracilipes Schltr.
Cryptocentrum Standleyi Ames

- Dichaea Acostae* Schltr.*
Dichaea Bradeorum Schltr.
Dichaea Brenesii Schltr.
Dichaea ciliolata Rolfe
Dichaea costaricensis Schltr.
Dichaea Dammeriana Kränzl.
Dichaea echinocarpa Kränzl.
Dichaea glauca (Sw.) Lindl.
Dichaea gracillima C. Schweinf.
Dichaea graminoides Lindl.
Dichaea hystricina Rchb. f.
Dichaea Lankesteri Ames
Dichaea Morrisii Fawc & Rendle
Dichaea muricata (Sw.) Lindl.
 Sin.: *Dichaea pensilis* Schltr.
Dichaea ovatipetala Schltr.
 Sin.: *Dichaea muricata* (Sw.) Lindl.
Dichaea oxyglossa Schltr.
Dichaea panamensis Lindl.
Dichaea Powellii Schltr.
Dichaea Standleyi Ames
Dichaea trichocarpa (Sw.) Lindl.
Dichaea vaginata Rchb. f.
Dichaea verrucosa A. & S.
Dichaea Wercklei Schltr.
 Sin.: *Dichaea Tuerckheimii* Schltr.
- Elleanthus Albertii* Schltr.
 Sin.: *Elleanthus hymenophorus* Rchb.f.
Elleanthus capitatus Rchb.f.
Elleanthus caricoides Nash.
Elleanthus glaucophyllus Schltr.
Elleanthus Jimenezii (Schltr.) C. Schweinf.
Elleanthus linifolius Presl.
Elleanthus muscicola Schltr.
Elleanthus poiformis Schltr.
Elleanthus Tonduzii Schltr.
- Encyclia atropurpurea* (Willd.) Schltr.
Encyclia Brenesii Schltr.*
Encyclia meliosma (Rchb. f.) Schltr.
Encyclia Tonduziana Schltr.
 Sin.: *Epidendrum oncoides* Lindl. var. *Moreanum* (Rolfe) Ames & Schweinf.
- Endresiella Zahlbrückneriana* Schltr.

- Epidendrum abbreviatum* Schltr.
Epidendrum adnatum Ames & Schweinf.
Epidendrum Alberti Schltr.
Epidendrum Amparoanum Schltr.
Sin.: *Epidendrum Barbeyanum* Kränzl.
Epidendrum anceps Jacq.
Epidendrum anoglossum Schltr.
Epidendrum baculibulbum Schltr.
Sin.: *Epidendrum crassilabius* Poepp. & Endl.
Epidendrum bilobatum Ames
Epidendrum brassavolae Rchb. f.
Epidendrum Brenesii Schltr.*
Epidendrum campylostalix Rchb. f.
Epidendrum centrademia Rchb. f.
Epidendrum centropetalum Rchb. f.
Sin.: *Epidendrum leprosum* Schltr.
Epidendrum ciliare L.
Epidendrum cochleatum L. var. *costaricensis* Schltr.
Epidendrum concavilabium Schweinf.
Epidendrum confertum Ames & Schweinf.
Epidendrum congestum Rolfe
Epidendrum coriifolium Lindl.
Sin.: *Epidendrum subviolascens* Schltr.
Epidendrum cotomeroides Schltr.
Epidendrum difforme Jacq. var. *firmum* (Rchb.f.) Ames & Schweinf.
Epidendrum epiblastus Schltr.
Epidendrum equitans Schltr.
Epidendrum equitantifolium Ames
Epidendrum exasperatum Rchb. f.
Epidendrum falcatum Lindl. var. *Zeledoniae* Schltr.
Epidendrum flexicaule Schltr.
Sin.: *Epidendrum ramosum* Jacq.
Epidendrum fragrans Sw.
Epidendrum glumibracteum Rchb. f.
Epidendrum goniorhachis Schltr.
Epidendrum Henrici Schltr.
Epidendrum incomptum Rchb. f.
Epidendrum insulanum Schltr.
Epidendrum intermixtum Ames & Schweinf.
Epidendrum Lankesteri Ames
Epidendrum Laueanum Rolfe
Epidendrum megacarpum Schltr.
Epidendrum meliosma (Rolfe) Schltr.
Sin.: *Epidendrum oncidoides* Lindl. var. *mooreanum* (Rolfe).

- Epidendrum microcardium* Schltr.
Epidendrum microdendron Rchb. f.
Epidendrum modestiflorum Schltr.
 Sin.: *Epidendrum ramosum* Jacq.
Epidendrum Sanchoi Ames
Epidendrum muscicola Schltr.
Epidendrum nitens Rchb. f.
Epidendrum nocturnum Jacq.
Epidendrum obesum Ames
Epidendrum ochraceum Lindl.
Epidendrum octomerioides Schltr.
Epidendrum oncioides Lindl. var. *ramonensis* (Rchb.f.) Ames & Schweinf.
Epidendrum pachycarpum Schltr.*
Epidendrum paniculatum Ruiz & Pavón
 Sin.: *Epidendrum piliferum* Schltr.
Epidendrum paranthicum Rchb. f.
Epidendrum pentadactylum Rchb. f.
Epidendrum phyllocharis Rchb. f.
Epidendrum piliferum Schltr.
Epidendrum platystigma Rchb. f.
 Sin.: *Epidendrum ramonianum* Schltr.
Epidendrum poaeforme Schltr.
 Sin.: *Epidendrum miserrimum* (Rchb.f.) Ames.
Epidendrum selaginella Schltr.
Epidendrum porpax Rchb. f.
Epidendrum prismatocarpum Rchb. f.
Epidendrum pseudoramosum Schltr.
Epidendrum pumilum Rolfe.
Epidendrum purpurascens Foche
Epidendrum radicans Pav. et Lindl.
Epidendrum ramosissimum A. & S.
Epidendrum ramosum Jacq. var. *imbricatum* (Lindl.) Ames & Schweinf.
Epidendrum serricardium Schltr.
Epidendrum spondiadum Rchb. f.
Epidendrum Stamfordianum Batem.*
Epidendrum subnutans Ames & Schweinf.
Epidendrum superpositum Schltr.
Epidendrum teres Rchb. f.
 Sin.: *Epidendrum teretifolium* Sw.
Epidendrum trachythecum Schltr.
Epidendrum variegatum Hook.
Epidendrum Wercklei Schltr.

Epylina Jimenezii Schltr.

Erythrodes purpurea Ames
Erythrodes vaginata (Hook) Ames

Fractiunguis cuniculata Schltr. var. *gracilis* Schltr.
Sin.: *Hexisea cuniculata* (Schltr.) Ames

Fregea amabilis Rchb. f.
Fregea Wercklei Schltr.

Gongora armeniaca Rchb. f.

Goodyera erosa Ames & Schweinf.

Govenia quadriplicata Rchb. f.

Habenaria alata Hook.

Habenaria aviculoides Ames & Schweinf.

Habenaria Bremesii Schltr.

Sin.: *Habenaria novemfida* Lindl.

Habenaria elata Hook.

Habenaria maculosa Lindl. (Especie no citada por Ames en la *Flora of Costa Rica*).

Habenaria monorrhiza Rchb. f.

Habenaria odontopetala Rchb. f.

Habenaria Tuerckheimii Schltr.

Habenaria maculosa Lindl.

Hexadesmia brachyphylla (Rchb. f.) Schltr. var. *longior* Schltr.

Hexadesmia crurigera Lindl.

Hexadesmia micrantha Lindl.

Hexadesmia pachybulbon Schltr.

Hexadesmia Powellii Schltr.

Hexadesmia pulchella Schltr.

Hexadesmia rigidipes Schltr.

Sin.: *Hexadesmia fasciculata* Brongn.

Hexisea oppositifolia (Rich. & Gal.) Rchb.f.

Hexisea bidentata Lindl.

Homalopetalum costaricensis Schltr.

Homalopetalum pumilio (Rchb.f.) Schltr.

Hormidium pseudopygmaeum Finet.

Epidendrum pygmaeum Hook.

Hormidium pygmaeum (Hook) Benth.

Houilletia Lansbergii Rchb.f.*

Hybochilus inconspicuus Schltr.

Isochilus crassiflorus A. Rich. & Gal.

Isochilus linearis (Jacq.) R. Br.

Sin.: *Isochilus Amparoanus* Schltr.

Kefersteinia alba Schltr.

Kefersteinia lactea Rchb. f.

Leochilus retusus Schltr.

Leochilus scriptum (Schiedw.) Rchb.f.

Leochilus tricuspidatus (Rchb. f.) Kränzl.

Sin.: *Leochilus gracilis* Schltr.

Lepanthes apiculifera Schltr.

Sin.: *Lepanthes Wercklei* Schltr.

Lepanthes Brenerii Schltr.

Lepanthes elata Rchb. f.

Lepanthes eximia Ames

Lepanthes Jimenezii Schltr.

Lepanthes inornata Schltr.*

Lepanthes Lindleyana Rchb. f.

Lepanthes nana A. & S.

Lepanthes ramonensis Schltr.

Lepanthes Tonduziana Schltr.

Sin.: *Lepanthes turialvae* Rchb. f.

Liparis elata Lindl.

Liparis Lindeniana Hemsl.¹⁹⁷

Liparis fratum Schltr.

Liparis vexillifera (Llave & Lex.) Cogn.

Lockhartia amoena Endrés & Rchb.f.

Lockhartia grandibracteata Kränzl.

Lockhartia hercodonta Rchb. f.

Lockhartia micrantha Rchb. f.

Lycaste brevipatha Klotz. Endress & Rchb.f.

Lycaste Dowiana

Lycaste tricolor (Kl.) Rchb. f.

Malaxis blephariglottis Schltr.

Malaxis calycina (Lindl.) Kuntze

Malaxis fastigiata O. Ktze.

Malaxis montana (Rothr.) O. Kuntze

197 No aparece en las listas originales de Brener, pero sí en Schlechter (1923).

Malaxis nana C. Schweinf.
Malaxis Parthonii Mor.
Malaxis simillima (Rchb. f.) Ktze.

Masdevallia astuta Rchb. f.
Sin.: *Masdevallia erythochetae* Rchb. f.
Masdevallia cyathogastrum Schltr.
Masdevallia diantha Schltr.
Masdevallia nidifica Rchb. f.
Sin.: *Masdevallia tenuicauda* Schltr.
Masdevallia rhopalura Schltr.

Maxillaria acervata Rchb. f.
Maxillaria aciantha Rchb. f.
Maxillaria alba Lindl.
Maxillaria Albertii Schltr.
Maxillaria anceps Ames & Schweinf.
Maxillaria angustisegmenta Ames & Schweinf.
Maxillaria angustissima Ames & Schweinf.
Sin. *Maxillaria acutifolia* Schltr.
Maxillaria appendiculata Schweinf.
Maxillaria appendiculoides Schweinf.
Maxillaria arachnitiflora
Maxillaria attenuata Ames & Schweinf.
Sin.: *Maxillaria pachyacron* Schltr.
Maxillaria brachybulbon Schltr.
Maxillaria Brenesii Schltr.
Maxillaria brevipes Schltr.
Maxillaria confusa Ames & Schweinf.
Maxillaria costaricensis Schltr.
Sin.: *Maxillaria variabilis* Batem
Maxillaria crassifolia (Lindl.) Rchb. f.
Maxillaria ctenostachya Rchb. f.
Sin.: *Camaridium ctenostachys* (Rchb. f.) Schltr.
Maxillaria cucullata Lindl.
Maxillaria diurna Ames & Schweinf.
Maxillaria foliosa Ames & Schweinf.
Maxillaria forcuza Ames & Schweinf.
Maxillaria friedrichsthalii Rchb. f.
Maxillaria inaudita Rchb. f.
Maxillaria lactea Schltr.
Maxillaria maculosa Lindl.
Maxillaria maleolens Ames & Schweinf.
Maxillaria microphytum Schltr.

- Ornithidium padilliflavum* Schltr.
Ornithidium ramonense Schltr.
Maxillaria nasuta Rchb. f.
Maxillaria oreocharis Schltr.

Maxillaria parvilabia Ames & Schweinf.
Maxillaria pensilii Schltr.
Maxillaria ramonensis Schltr.
Maxillaria Reichenheimiana Rchb. f.
Sin.: *Maxillaria pachyacron* Schltr.
Maxillaria ringens Rchb.f.
Sin.: *Maxillaria Amparoana* Schltr.
Maxillaria rubrilabia Schltr.*
Maxillaria rufescens Lindl.
Maxillaria similis Schltr.
Maxillaria stenostele Schltr.
Sin.: *Maxillaria uncata* Lindl.
Maxillaria urosepala Schltr.
Maxillaria vagans Ames & Schweinf.

Mesospinidium leochilinum (Rchb. f.) Schltr.
Mesospinidium Warscewiczii Rchb. f.

Microstylis blephariglottis Schltr.
Sin.: *Microstylis Partonii* Rchb.f.
Microstylis hastilabia Rchb. f.
Sin.: *Malaxis hastilabia* (Rchb. f.) O. Ktze.
Microstylis Brenesii Schltr.
Microstylis histionantha Lindl. Kränzl. & Otto (no está en la *Flora of Costa Rica*).

Miltonia Endresii Nichols.*
Miltonia Schroederiana (Rchb. f.) Veitch.

Mormodes colossus Rchb. f.
Mormodes stenoglossum Schltr.*

Nidema Boothii Schltr.
Sin.: *Epidendrum paleaceum* (Lindl.) Rchb. f.

Notylia bicolor Lindl.
Notylia Brenesii Schltr.
Sin.: *Notylia trisepala* Lindl. & Paxt.
Notylia Pittieri Schltr.
Notylia ramonensis Schltr.

Odontoglossum Krameri Rchb. f.
Odontoglossum Oerstedii Rchb. f.

- Oncidium ampliatum* Lindl.
Oncidium bracteatum Rchb. f. et Warsc.
Oncidium Brenesii Schltr.
 Sin.: *Oncidium obryzatoides* Kränzl.
Oncidium bryolophotum Rchb. f.
Oncidium cabagrae Schltr.
Oncidium carthaginense (Jacq.) Swartz
 Sin.: *Oncidium Oerstedii* Rchb. f.
Oncidium cebolleta (Jacq.) Swartz
Oncidium cheiophorum Rchb. f.
Oncidium crista-galli Rchb. f.
Oncidium fulgens Schltr.
 Sin.: *Oncidium varians* Schltr.
Oncidium globuliferum H.B.K. var. *costaricensis* Rchb.f.
 Sin.: *Oncidium Wercklei* Schltr.
Oncidium Kramerianum Rchb. f.
Oncidium Lankesteri Ames
Oncidium naranjense Schltr.
Oncidium paleatum Schltr.*
Oncidium Pittieri Schltr.
Oncidium pusillum (L.) Rchb.f.
Oncidium Rechingerianum Kränzl.
Oncidium titania Schltr.

Ornithidium anceps Rchb. f.
Ornithidium aurantiacum Schltr.
Ornithidium fulgens Rchb. f.
Ornithidium Lankesteri Ames
 Sin.: *Ornithidium Brenesii* Schltr.
Ornithidium neglectum Schltr.*
Ornithidium paleatum Rchb. f.
Ornithidium pallidiflavum Schltr.*
Ornithidium Schlechterianum C. Schweinf.
Ornithidium Wercklei Schltr.

Ornithocephalus Brenesii Schltr.
Ornithocephalus Lankesteri Ames
Ornithocephalus Tonduzii Schltr.
Ornithocephalus xiphochilus Schltr.

Pachystele densa Schltr.
 Sin.: *Scaphyglottis Jimenezii* Schltr.
Pachystele Jimenezii Schltr.
 Sin.: *Scaphyglottis Jimenezii* Schltr.

Physosiphon minutiflorum Ames & Schweinf.

Pleurothallis pruinosa Lindl.

Pleurothallis acicularis Ames & Schweinf.

Pleurothallis Acostaei Schltr.

Pleurothallis Albertii Schltr.

Pleurothallis Alexandrae Schltr.

Pleurothallis Amparoana Schltr.

Pleurothallis brevis Schltr.*

Pleurothallis aritina Ames

Pleurothallis auriculifera Schltr.

Pleurothallis barbae Schltr.

Pleurothallis biflora Schltr.

Sin.: *Pleurothallis geminiflora* Ames & Schweinf.

Pleurothallis Blaisdellii S. Mars.

Pleurothallis Brenerii Schltr.

Sin.: *Pleurothallis fulgens* Rchb. F.

Pleurothallis Broadwayi Ames

Pleurothallis brunnescens Schltr.

Pleurothallis calerae Schltr.

Pleurothallis calyptrostele Schltr.

Pleurothallis cardiothallis Rchb. f.

Pleurothallis carpinterae Schltr.

Pleurothallis casuallis Ames

Pleurothallis caudatisepala Schweinf.

Pleurothallis cedralensis Ames

Sin.: *Pleurothallis myrtillus* Schltr.

Pleurothallis ciliolabia Schltr.

Pleurothallis cobanensis Schltr.

Pleurothallis Cogniauxiana Schltr.

Pleurothallis compacta Ames & Schweinf.

Pleurothallis conanthera Rchb. f.

Pleurothallis concaviflora Schweinf.

Pleurothallis convallaria Schltr.

Pleurothallis corniculata Lindl.

Pleurothallis divexa Ames

Pleurothallis dolichopus Schltr.

Pleurothallis dryadum Schltr.

Pleurothallis erhartiiflora Schltr.

Sin.: *Pleurothallis costaricensis* Rolfe.

Pleurothallis eumecocaulum Schltr.

Pleurothallis flavescens Schltr.

Pleurothallis gonioglossa Schltr.



- Pleurothallis homalantha* Schltr.
 Sin.: *Pleurothallis nemorum* Schltr.
Pleurothallis homalanthoides Schltr.
Pleurothallis incompta Rchb. f.
Pleurothallis Johannis Schltr.
Pleurothallis lentiginosa Lehm & Kränzl.
Pleurothallis longissima Lindl.
Pleurothallis luctuosa Rchb. f.
 Sin.: *Pleurothallis Rowlei* Ames
Pleurothallis marginata Lindl.
Pleurothallis megistrocaulon Schltr.
Pleurothallis melinocardia Schltr.
Pleurothallis minuta Ames & Schweinf.
Pleurothallis moschata Rchb. f.
Pleurothallis nasuta Schltr.
Pleurothallis pachyglossa Lindl.
Pleurothallis pantasmii Rchb. f.
Pleurothallis pauciflora Schltr.
 Sin.: *Pleurothallis pruinosa* Lindl.
Pleurothallis perplexa Rchb. f.
Pleurothallis phyllocardioides Schltr.
Pleurothallis Pittieri Schltr.
 Sin.: *Pleurothallis gelida* Lindl.
 Sin.: *Pleurothallis valaticaulis* Rchb. f.
Pleurothallis poasensis Ames
Pleurothallis ramonensis Schltr.
Pleurothallis rectipetala Ames & Schweinf.
Pleurothallis rhodoglossa Schltr.
Pleurothallis Rowleii Ames
Pleurothallis ruscifolia R. Br.
Pleurothallis Sanchoi Ames
Pleurothallis scandens Rchb. f.
Pleurothallis Schlechteriana Ames
Pleurothallis spectabilis Ames & Schweinf.
Pleurothallis stelidiformis Schltr.
 Sin.: *Pleurothallis dentipetala* Ames
Pleurothallis stenostachya Rchb. f.
Pleurothallis tivexa Ames
Pleurothallis trachystoma Schltr.*
Pleurothallis Tonduzii Schltr.
Pleurothallis tribuloides (Sw.) Lindl.
Pleurothallis Tuerckheimii Schltr.
Pleurothallis turialvae Lindl.
Pleurothallis ujarensis (Rchb.f.) Lindl.

Pleurothallis uncinata Fawc.
Pleurothallis vaginata Schltr.
Pleurothallis vilipensa Rchb.f.*
Pleurothallis villosa Knowl. & Westc.*
Pleurothallis violaceorosea Schltr.
Pleurothallis vitariifolia Schltr.
Pleurothallis Wercklei Schltr.
Sin.: *Pleurothallis segoviensis* Rchb. f.

Polystachya massayensis Rchb. f.
Polystachya minor Fawc. & Rendle
Sin.: *Polystachya costaricensis* Schltr.

Ponera striata Lindl.¹⁹⁸

Ponthieva costaricensis Schltr.
Sin.: *Ponthieva racemosa* (Walt.) Mohr.
Ponthieva glandulosa R. Br.
Ponthieva maculata Lindl.
Sin.: *Ponthieva Breneissii* Schltr.
Ponthieva racemosa (Walt.) Mohr.
Sin.: *Ponthieva glandulosa* Schltr.
Ponthieva Tuerckheimii Schltr.
Sin.: *Ponthieva gracilisaca* Schltr.
Ponthieva Breneissii Schltr.
Ponthieva glandulosa R. Br.
Ponthieva maculata Lindl.
Ponthieva Tuerckheimii Schltr.

Prescottia panamensis Schltr.

Psilochilus macrophyllus Ames

Restrepia Dayana Rchb. F.
Restrepia pilosissima (Schltr.) Ames & Schweinf.
Restrepia xanthophthalma Rchb. f.

Scaphyglottis Behrii (Rchb.f.) Benth. & Hook.
Scaphyglottis Powellii Schltr. (no está en la *Flora of Costa Rica*).
Sin.: *Scaphyglottis mesocopsis* Benth. & Hook.
Scaphyglottis Wercklei Schltr.
Sin.: *Hexisea cuniculata* (Schltr.) Ames

198 En las listas solo aparece el género; sin embargo, solo una especie se ha registrado en Costa Rica según Pupulin (2002), pero el género no aparece en el *Manual de la Flora de Costa Rica* (Hammel et al. 2004).

Sepalosaccus humilis Schltr.

Sigmatostalix costaricensis Rolfe

Sigmatostalix hymenantha Schltr.

Sigmatostalix macrobulbon Kränzl.

Sobralia Amparoana Schltr.

Sobralia Bradeorum Schltr.

 Sin.: *Sobralia leucoxantha* Rchb. f.

Sobralia Brenesii Schltr.

Sobralia Carazoi Lank. & Ames

Sobralia fragrans Lindl.

Sobralia Lindleyana Rchb. f.

Sobralia macra Schltr.

Sobralia macrantha Schltr.

Sobralia neglecta Schltr.

Spiranthes aguacatensis Rchb. f.

Spiranthes Brenesii Schltr.

Stanhopea oculata Lindl.

 Sin.: *Stanhopea costaricensis* Schltr.

Stelis Acostaei Schltr.

Stelis aemula Schltr.

Stelis Albertii Schltr.

Stelis bracteata Schltr.

Stelis Brenesii Schltr.

Stelis brevis Schltr.

Stelis carnosiflora Ames & Schweinf.

Stelis cinerea Schltr.

Stelis commixta Schltr.

 Sin.: *Stelis mirabilis* Schltr.

Stelis Cooperi Schltr.

Stelis costaricensis Rchb. f.

Stelis crystallina Ames

Stelis cucullata Ames

Stelis dispectans Schltr.

Stelis effusa Schltr.

Stelis leptophylla Schltr.

Stelis leucopogon Rchb. f.

Stelis microtis Rchb. f.

 Sin.: *Stelis triangulilabia* Ames

Stelis muricata (Sw.) Lindl.

Stelis pardipes Rchb. f.



Stelis parvula Lindl.

Sin.: *Stelis obscurata* Rchb. f.

Stelis persimilis Ames

Stelis Powellii Schltr.

Stelis praesecta Schltr.

Stelis ramonensis Schltr.

Stelis thecoglossa Rchb. f.

Stelis Tonduziana Schltr.

Stelis triangularis Ames

Stelis tricuspis Schltr.

Sin.: *Stelis hymenantha* Schltr.

Stelis vestita Ames

Stelis violascens Schltr.

Sin.: *Stelis Endresii* Rchb. f.

Stenorhynchus orchoides L.C. Rich.

Stenorhynchus navarrensis Ames

Sternorrhynchus Standleyi Ames

Systeloglossum acuminatum Ames & Schweinf.

Systeloglossum costaricense Schltr.*

Telipogon gracilipes Schltr.*

Trichocentrum Brenerii Schltr.*

Trichopilia marginata Hems.

Trichopilia suavis Lindl.

Trichopilia turialvae Rchb. f.

Trigonidium egertonianum Batem.

Sin.: *Trigonidium Seemannii* Rchb. f.

Trizeuxis falcata Lindl.

Vanilla sp. Sw

Warscewicella discolor (Lindl.) Rchb. f.

Sinopsis de la información existente en el Departamento de Patrimonio Histórico del Museo Nacional relacionada con Alberto Ml. Brenes. Cuadro original

LOCALIZACIÓN	CONTENIDO
	Fotografía de don Alberto Ml. Brenes con don Juan y Margot Hernández.
I.G.B. 13290	Dibujo a lápiz. Gongora N.º 115. Original, hecho por Alberto Ml. Brenes.
I.G.B. 13291	Dibujo a lápiz. Lepanthes. N.º 4. 21 de mayo de 1920. Original, hecho por Alberto Ml. Brenes.
I.G.B. 13292	Dibujo a lápiz. Pleurothallis. 31 de agosto de 1922. Original, hecho por Alberto Ml. Brenes.
I.G.B. 13293	Dibujo a lápiz. Telipogon N.º 8, 3 de junio de 1921. Original, hecho por Alberto Ml. Brenes.
I.G.B. 13294	Dibujo a lápiz. Lepanthes albertinae. 11 de mayo de 1921. Original, hecho por Alberto Ml. Brenes.
I.G.B. 13295	Dibujo a lápiz de ramo floral de Epidendrum N.º 293. Heredia. 25 de agosto de 1922. Original, hecho por Alberto Ml. Brenes.
I.G.B. 13297	Lista de plantas de Costa Rica recolectadas por Brenes entre 1938 y 1939 (original a máquina).
I.G.B. 13298	Lista de plantas recolectadas por Brenes de 1936 a 1938. Más de 50 páginas (original a máquina).
I.G.B. 13301	Lista de plantas recogidas y preparadas por A. M. Brenes de 1921 a 1923 (manuscrito).
I.G.B. 13303	Documentos y listas con anotaciones de trabajo de campo (manuscrito, borrador con tachones).
I.G.B. 13304	Dibujo a lápiz de un ramo floral de Catasetum, N.º 272. 20 agosto de 1922. Original, hecho por Alberto Ml. Brenes.
I.G.B. 13305	Dibujo a lápiz de Pleurothallis. 3 de setiembre de 1922. Original, hecho por Alberto Ml. Brenes.
I.G.B. 13306	Documentos sobre orquídeas de Costa Rica recolectadas por don Alberto Ml. Brenes de 1921 a 1924.

Continúa ...

LOCALIZACIÓN	CONTENIDO
I.G.B. 15181	Lista de hongos recolectados por Brenes. Fungi of Costa Rica, determinadas por John A. Stevenson (original a máquina).
I.G.B. 7487	Fotocopia de la constancia de bautizo.
I.G.B. 7820	Expedición Austriaca a Guanacaste. Junio-julio de 1930. Anotado y copiado por don Alberto Ml. Brenes en 1932 (original a máquina).
I.G.B. 7877	Descripción de las clases de tule en Costa Rica. Datos para el señor Miguel Guerrero, escrito por don A.M. Brenes (original a máquina).
I.G.B. 7878	Lista de plantas de Costa Rica de diversas familias recogidas por Alberto Ml. Brenes entre 1924 y 1925 (original a máquina).
I.G.B. 7879	Dos copias del informe sobre Flacourtiaceae para el Dr. Aniceto Montero, escrito por A.M. Brenes. 15 de diciembre de 1932 (original a máquina).
I.G.B. 7880	Plantas recogidas por don Alberto Ml. Brenes en abril de 1930 en la región del Golfo Dulce (manuscrito).
I.G.B. 7882	Reseña biográfica sobre don Alberto Ml. Brenes realizada por don Trino Echavarría (original a máquina).
I.G.B. 7883	Notas orquideológicas, escritas por A. M. Brenes (manuscrito).
I.G.B. 7884	Borrador de la revisión del inventario de plantas del Herbario Nacional en 1920.
I.G.B. 7885	Borrador de una carta enviada por don Alberto Ml. Brenes al Director del Museo Nacional en mayo de 1927 (manuscrito).
I.G.B. 7886	Lista adicional de orquídeas recogidas por don Alberto Ml. Brenes entre 1922 y 1923. Flora ramonensis de 1923 (manuscrito).
I.G.B. 7887	Lista de plantas de Costa Rica recogidas por Alberto Ml. Brenes entre 1921 y 1922. 1era. serie (manuscrito).
I.G.B. 7888	Informe de la Expedición Austriaca en Costa Rica. (Manuscrito).
I.G.B. 7889	Traducción de Géneros de Orquídeas, tomado de la flora de Jamaica (manuscrito).
I.G.B. 7891	Lista de orquídeas de Costa Rica recogidas por Alberto Ml. Brenes entre 1927 y 1928 (manuscrito).

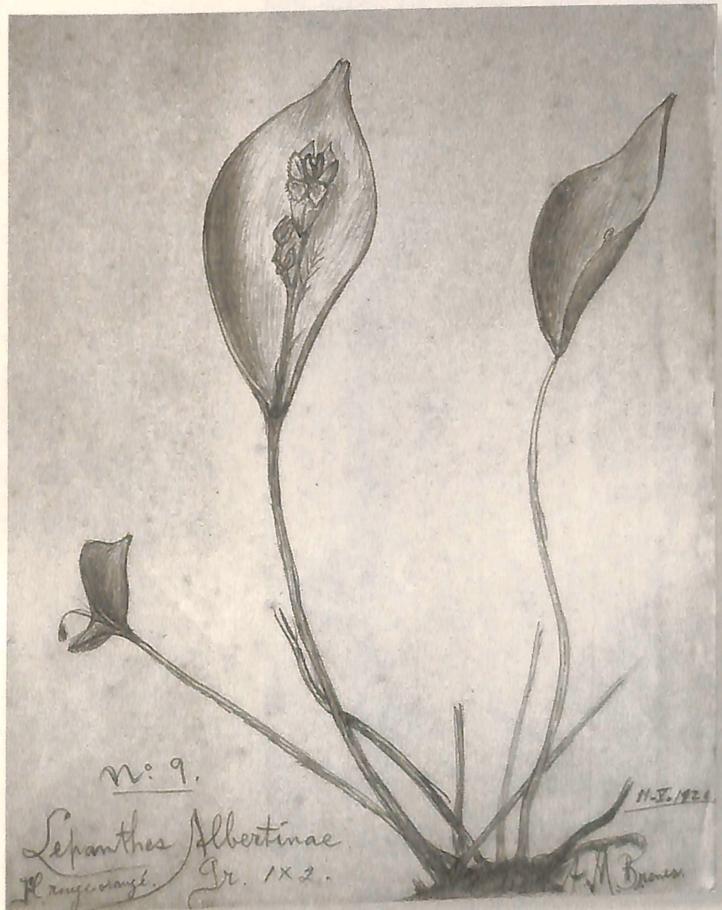
Continúa ...

LOCALIZACIÓN	CONTENIDO
I.G.B. 7892	Lista de orquídeas de Costa Rica recogidas y preparadas por A. M. Brenes. 1924-1925; 1926-1927; 1928-1929. II serie (manuscrito).
I.G.B. 7893	Lista de plantas recogidas por Alberto Ml. Brenes y otros para que fueran determinadas por el Field Museum of Natural History de Chicago. 1936, 1938, 1939 (original a máquina).
I.G.B. 7894	Lista de orquídeas con el nombre científico, nombre del recolector y año de recolecta (manuscrito).
I.G.B. 7895	Un documento manuscrito con cerca de 100 páginas, con listas de orquídeas de Costa Rica (manuscrito).
I.G.B. 7896	Lista de plantas de Costa Rica recolectadas por Alberto Ml. Brenes (original a máquina).
I.G.B. 7897	Nombre de las orquídeas y su hábitats. Traducción del inglés hecha por Alberto Ml. Brenes (manuscrito).
I.G.B. 7898	Bibliografía. Obra de consulta para el estudio de las orquídeas. Traducido por A. M. Brenes. de la Flora of Jamaica. Londres, 1910 (manuscrito).
I.G.B. 7899	Traducción del inglés de: Amarantáceas nuevas de América Tropical. <i>Wercklea lutea</i> Rolfe (Malvaceae-Hibisceae), por P. Standley (manuscrito)..
I.G.B. 7900	Descripción de especies de orquídeas. Una por página, cerca de 50 folios (manuscrito).
I.G.B. 7901	Lista de plantas de diversas familias recogidas y preparadas por don Alberto Ml. Brenes. Una segunda serie para el Museo Nacional (manuscrito).
I.G.B. 8137	Lista de plantas recolectadas por don Alberto Ml. Brenes (original a máquina).
I.G.B. 8141	Muestras de herbario de Brenes y otros (original a máquina).
I.G.B. 8143	Lista de los líquenes de Costa Rica, recolectados por A.M. Brenes (original a máquina).
I.G.B. 8145	Lista de plantas enviadas al exterior por segunda vez por tener determinación dudosa. Lista de plantas recogidas por A. M. Brenes en 1932. Carta escrita por Brenes el 31 de octubre de 1932 (original a máquina).
I.G.B. 8146	Plantas de Costa Rica recolectadas por don Alberto Ml. Brenes y enviadas al Field Museum of Natural History de Chicago, en junio de 1936 (original a máquina).

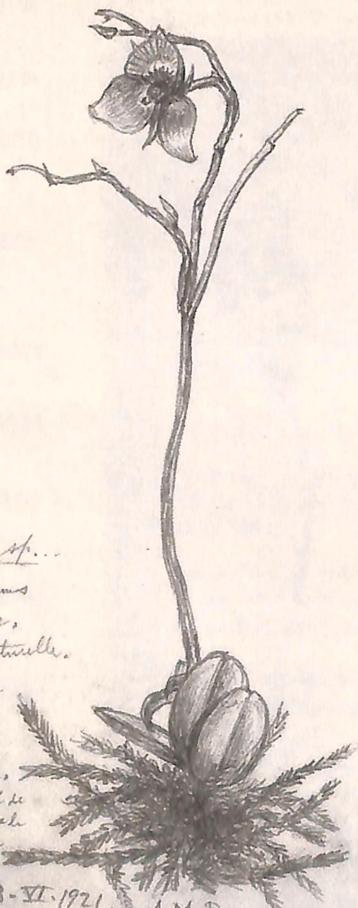
Continúa ...

LOCALIZACIÓN	CONTENIDO
I.G.B. 8147	Documentos varios. Correspondencia. Lista de plantas con sus lugares y fecha de recolecta. Años 1933-1934 (manuscrito).
I.G.B. 8166	Lista de plantas del Herbario Nacional. Lista de plantas de la familia Sapotaceae para enviar al profesor Krukoff del New York Botanical Garden (original a máquina).
I.G.B. 8168	Traducción de la Introducción de Orquídeas de Costa Rica de Schlechter (1923), hecha por Alberto Ml. Brenes (manuscrito).
I.G.B. 8244	Lista de orquídeas de Costa Rica.
I.G.B. 8250	Orchidaceae of Costa Rica. Lista N.º XV, 19 de abril de 1937 (original, a máquina).
I.G.B. 8259	Lista de plantas recogidas en Guanacaste (Bagaces, Cañas, Tilarán) entre junio y julio de 1930. Recolectées à Bebedero le 12 juin 1930. Con la Expedición Austriaca (original a máquina).
I.G.B. 8263	Lista de plantas de diversas familias recogidas y preparadas por don A. M. Brenes. 1922-1923 (original a máquina).
I.G.B. 8324	Recibo de sueldos del Museo Nacional.
I.G.B. 9429	Fotografía de Alumnas de la Escuela Complementaria desfilando ante don Alberto Ml. Brenes en el homenaje que se le hiciera en 1945, en la ciudad de San Ramón.
I.G.B. 9430	Fotografía de alumnos de la Escuela Complementaria desfilando ante don Alberto Ml. Brenes, con motivo del homenaje que se le hiciera en 1945, en la ciudad de San Ramón.
I.G.B. 9432	Fotografía de don Alberto Ml. Brenes y otros personajes presenciando el paso del desfile que se hiciera en su honor en 1945.
I.G.B. 9818	Fotografía de una plantación de quina en uno de los patios del antiguo edificio del Museo Nacional. 12 cm de largo por 7,2. cm de ancho.
I.G.B. 9831	Fotografía de don Alberto Ml. Brenes acompañado de dos señores. 9,3 cm de largo por 6,2. cm de ancho.
I.G.B. 9832	Fotografía de don Alberto Ml. Brenes acompañado por varias personas, tomada por don José Antonio Echeverría el 15 de junio de 1941.
I.G.B. 9834	Fotografía de don Alberto Ml. Brenes con don Juan Hernández Madriz, con fecha 17 de febrero de 1947. 7,9 cm de alto por 5,7 cm de ancho.

Dibujos originales de A. M. Brenes



Dibujo de original de A. M. Brenes. *Lepanthes albertinae*. 11 de mayo de 1921. (I.G.B. 13294, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)



Nº 8

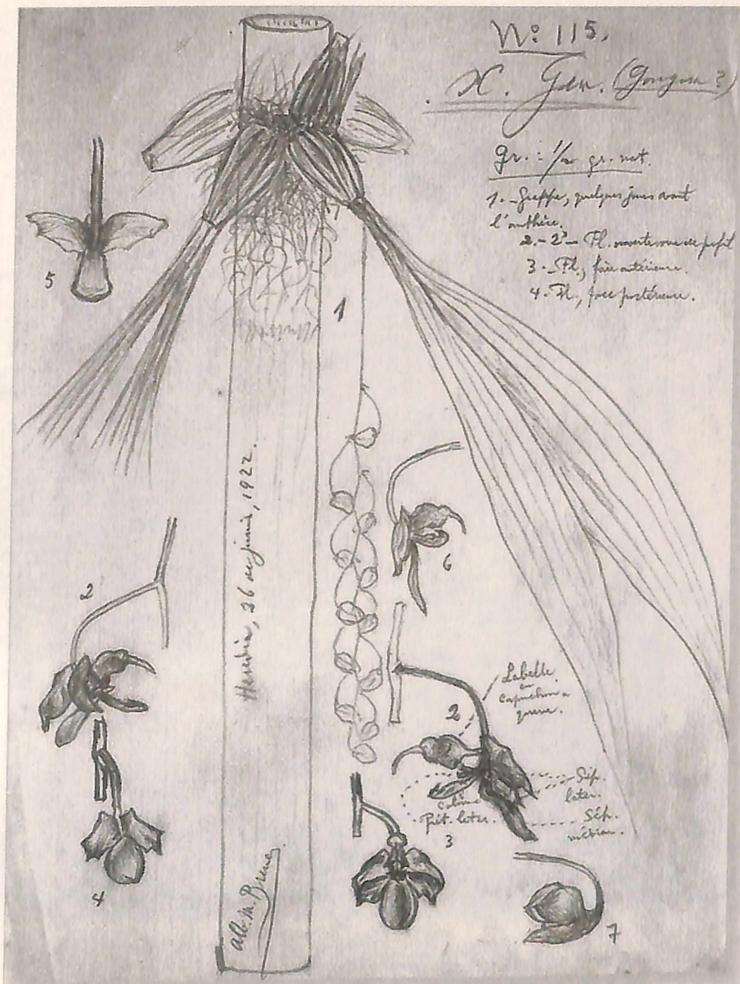
Telipogon sp...
 encadré dans
 la mousse,
 grandeur naturelle.
 La fleur sur
 un peu de
 côté.

Floraison régul...
 Cet esp. finit de
 au printemps. C'est de la
 fl. rouge pourpre.

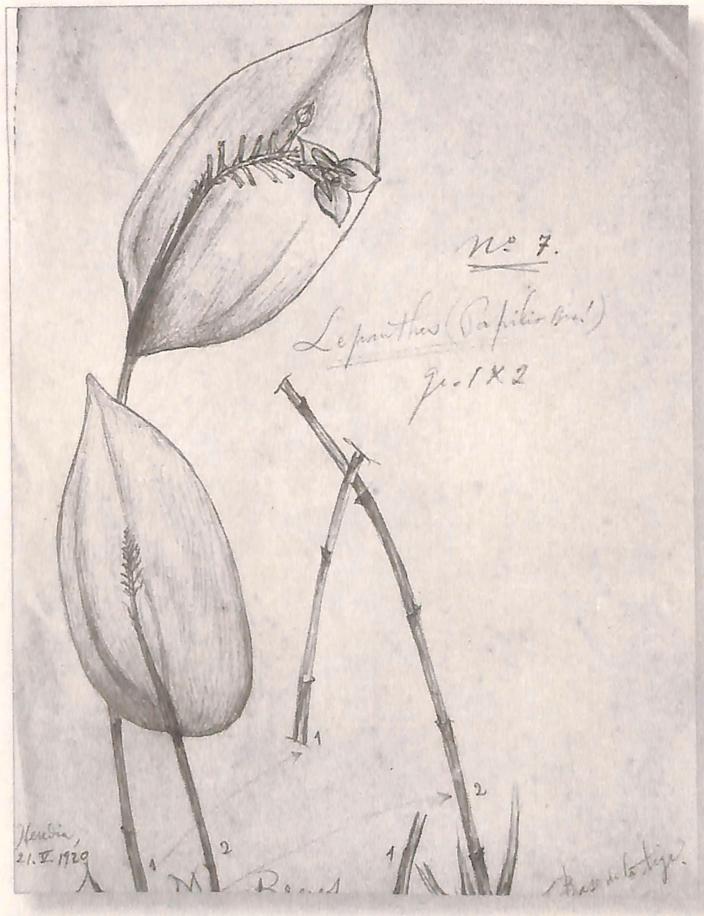
Teredia, 3-VI-1921. — A.M. Brenes.

Dibujo de original de A. M. Brenes. Telipogon N.º 8, 3 de junio de 1921. (I.G.B. 13293, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

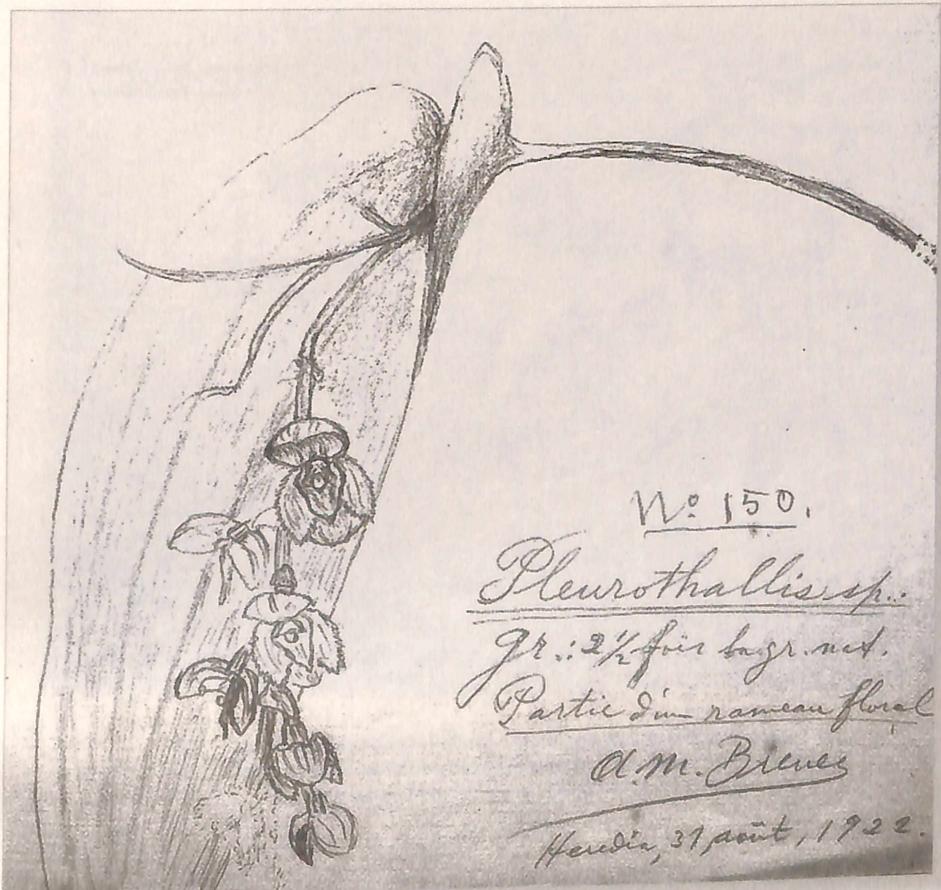




Dibujo de original de A. M. Brenes. Góngora N.º 115, 26 de junio de 1922. (I.G.B. 13290, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)



Dibujo de original de A. M. Brenes. *Lepanthes* sp.
N.º 7. 21 de mayo de 1920 ((I.G.B. 13291, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)



Dibujo de original de A. M. Brenes. *Pleurothallis*, N.º 150, 31 de agosto de 1922. (I.G.B. 13292, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)

N.º 153.

Pleurothallis sp.

Fil. grisátillo, de manzana suavísima
ovalada. 1 cm. lant. 2-3 mm. Gén. bronce.

Gr. 1x2.

Branche florif., de gr. natura.

A. M. Brenes

3 - 28 - 1922

Dibujo de original de A. M. Brenes. *Pleurothallis*, N.º 153, 3 de setiembre de 1922. (I.G.B. 13296, Departamento de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)



Ramo floral de *Epidendrum* sp. (*Wendlandianum* ?), cultivado en mi Orquidiario
de Heredia, y procedente de San Pedro de San Ramón (Alt. 850-2500 m.).

Grand.: 4/5 del Natural. — Dib. de A. M. Brenes.

Heredia, 24 agosto, 1922.



Dibujo de original de A. M. Brenes. *Epidendrum*. N.º 293. Heredia. 25 de
agosto de 1922. (I.G.B. 13295, Departamento de Protección del Patrimo-
nio Histórico, Museo Nacional de Costa Rica)



Flamme naturelle, à peu près.

Infloresc. de Catasetum sp. gr. fl.; lab. en capuchón; odour à tonol.
Sur le fond vert jaunâtre des tons bruns, on voit au sép. et à l'anthère des taches lab.
et ciliées. Les pollinis sont garnis avec force poils d'épines qui piquent le seuil
en pied de la colonne, devant l'entrée du trou labellum, garnie de petits soies.

A. M. Brenes - Herbolario, 20 de agosto 1922.

Dibujo de original de A. M. Brenes. Flores de Catasetum sp.
N.º 272, 20 de agosto de 1922. (I.G.B. 13304, Departamento
de Protección del Patrimonio Histórico, Museo Nacional de
Costa Rica)

- Asamblea Legislativa. 1970a. *Declarase "Benemérito de la Ciencia Costarricense" al botánico prof. Alberto Manuel Brenes Mora.* Asamblea Legislativa. Departamento Archivo, Investigaciones y Trámite. Expediente N.º 4269. Acuerdo N.º 1033.
- Asamblea Legislativa. 1970b. *Declarase "Benemérito de la Ciencia Costarricense" al botánico prof. Alberto Manuel Brenes Mora.* Asamblea Legislativa. Departamento Archivo, Investigaciones y Trámite. Expediente N.º 4269. Informe de Comisión de Honores.
- Asamblea Legislativa. 1971. Proyecto *Creación del Parque Recreativo Nacional "Manuel Alberto Brenes Mora" situado en el Cañón del Río Barranca en el Cantón de San Ramón.* Expediente N.º 4779.
- Asamblea Legislativa. 1975. *Constancia rectificación de nombre.* Asamblea Legislativa. Departamento Archivo, Investigaciones y Trámite. Expediente N.º 4269.
- Asociación de Cultura Ramonense. 1944. Homenaje al sabio naturalista don Alberto M. Brenes. *Revista de los Archivos Nacionales.* p 493-494.
- Asociación de Cultura Ramonense. 1944. *Homenaje al sabio Profesor don Alberto M. Brenes.* Panfleto de invitación. 4 pp.
- Barringer, K. 1986. Typification of Schlechter's Costa Rican Orchidaceae. I Types Collected by A. Brenes. *Fieldiana, Botany* 17:1-24.
- Bolaños-Vargas, E. 2004. Exponen fósil de mamíferos. *Semanario Universidad.* Octubre.
- Brenes, A.M. 1920-1922. *Notas Orquideológicas.* Museo Nacional. Dpto. de Patrimonio Histórico. I.G.B. 7883 (manuscrito). 55 pp.
- Brenes, A.M. 1930. "Con la Comisión Científica Austriaca en Golfo Dulce". Manuscrito. Museo Nacional de Costa Rica. Departamento de Protección del Patrimonio Histórico. I.G.B. 7888.
- Brenes, A.M. 1956. Con la Comisión Científica Austriaca en el Guanacaste. Museo: *Boletín Informativo del Museo Nacional.* 2 (3):7-45.
- Colegio de Biólogos de Costa Rica. 1971. *Homenaje a los pioneros de las ciencias biológicas en Costa Rica.* Invitación y programa (mimeografiado). 3 pp.
- Conejo 1972. *Materiales para una bio-bibliografía costarricense del Dr. Henri Pittier Dormond.* Tesis de grado, Universidad de Costa Rica.
- Corrales Ulloa, F. 2004. *Costa Rica: Nuestra Primera Historia.* www.museocostarica.com/archivos/zips/costaricanuestraprimera/zip.doc
- Cortés, R. 1944. En el Día de la Patria se rindió homenaje al Botánico Don Alberto M. Brenes en San Ramón. *Diario de Costa Rica,* 20 de setiembre de 1944, p. 4.

- Cronquist, A. 1945. "Studies in the Sapotaceae". *Bulletin of the Torrey Botanical Club*, N.º 2 - Vol. 72. En: Museo Nacional de Costa Rica (1945).
- Cruz, O. 1990. *Científico Costarricense Alberto Manuel Brenes Mora (Biografía 1870-1948)*. 120 Aniversario del natalicio del Dr. Alberto Ml. Brenes Mora. Asociación Ramonense para la Conservación del Ambiente (A.R.C.A), San Ramón, Costa Rica. Mimeografiado. 2 pp.
- Cufodontis, G. 1933. Risultati della Spedizione Biologica Austriaca in Costarica nel 1930. *Arch. Bot., Forlì*, 10 (1):25-51.
- Cufodontis, G. et ál. 1933. Ergebnisse der Österreichischen Biologischen Costa-Rica-Expedition 1930. II". Teil. Botanische Ergebnisse. *Ann. Naturhist. Mus. Wien*, 1932-1933:225-241.
- Cufodontis, G. 1934. Le piante raccolte durante la Spedizione Biologica Austriaca in Costarica nel 1930. *Arch. Bot., Forlì*, 11:235-274.
- Cufodontis, G. 1935. Le piante raccolte durante la Spedizione Biologica Austriaca in Costarica nel 1930. *Arch. Bot., Forlì*, 10:169-225.
- Diario de Costa Rica. 1930. En el Orinoco llegará la Comisión de científicos austriacos. *Diario de Costa Rica*. 12-III-1930. p. 4. (Microfilm Biblioteca Nacional).
- Díaz Bolaños, R.E. 2004. "Un ejemplo de intercambio científico entre Europa y América Latina. Las investigaciones de la Expedición Científica Austriaca en Costa Rica (1930)". *III Encuentro Internacional de Estudiantes de Historia* (Universidad Nacional Mayor de San Marcos Lunahuana - Cañete (Ecuador). Mimeografiado.
- Dirección General de Correos. 1975. La Oficina Filatélica de Costa Rica Anuncia: Emisión de cinco sellos para correo aéreo y un sello para correo de superficie, conmemorando el Centenario del ilustre Profesor Alberto Ml. Brenes Mora. *Boletín Filatélico* N.º 46.
- Döbbeler, P.; J. Carranza-Velásquez. 1991. Nuevos ascomicetos hepáticas de la Reserva Forestal de San Ramón, características generales de los hongos briófilos. En: R. Ortiz (editor). *Memoria de Investigación Reserva Forestal de San Ramón*, 1:41-48.
- Dodge, C.W. 1933. The foliose and fruticose Lichens of Costa Rica. *Ann. Missouri Bot. Gard.* 20:373-467.
- Dressler, R. L. 1998. Orchids of Mesoamerica II. Cranichidinae. *Boletín Informativo del Instituto de Botánica*. Universidad de Guadalajara. V.5. pp. 69-85.
- Echavarría, T. 1944. *Alberto M. Brenes. Apuntes sobre su vida*. I.G.B N.º 7882. Departamento de Protección del Patrimonio Histórico. Museo Nacional de Costa Rica. 6 pp.
- Echavarría, T. 1962. Profesor don Alberto M. Brenes. *La República*, 31 de agosto de 1962. pp. 16.
- Ferreto, A. 2005. *Mis profesores de la Escuela Normal*. Recuerdo "I celebración del Día del Egresado de la Escuela Normal y Escuela Normal Superior". CIDE-UNA, 17 pp.

- Feuerer, T. 2001. *Specimens of Bryophytes in HBG (Herbarium Hamburger).* Universidad de Hamburgo, www.biologie.uni-hamburg.de/bzf/herbr/hbg_bz.htm (enero de 2006).
- Fournier O., L. A. 1991. *Desarrollo y perspectivas del movimiento conservacionista costarricense.* Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 113 pp.
- Fournier O., L.A., García D., E. G. 1998. *Nombres Vernaculares y Científicos de los Árboles de Costa Rica.* Editorial Guayacán Centroamericana. San José, Costa Rica. 262 pp.
- Gamboa Villalobos, E. y Sánchez-Arguedas, C. 1970. *Declárese Benemérito de la Ciencia Costarricense al Botánico profesor Alberto Manuel Brenes Asamblea Legislativa.* Departamento Archivo, Investigaciones y Trámite. Expediente N.º 4269.
- Gómez Laurito, J. 1986. Una nota corta sobre *Amyris* L. (Rutaceae). *Brenesia*. 25/26: 321.
- Gómez Laurito, J. y Gómez-Pignataro, L.D. 1989. *Ticodendrum*, a new tree from Central America. *Ann. Miss. Bot. Gard.* 79:1148-1151.
- Gómez Laurito, J., Ortiz, R. 2004. Lista con anotaciones de las angiospermas de la Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes (Microcuencas de los Ríos San Lorenzo y San Lorencito), Costa Rica. *Lankesteriana* 4 (2):113-142.
- Gómez, L.D. y Savage, J.M. 1991. Investigadores en aquella rica costa: biología de campo costarricense 1400-1980. En: D. H. Janzen (Editor) *Historia Natural de Costa Rica.* Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, C.R. pp. 1-11.
- Hammel, B. y otros. 2004. *Manual de la flora de Costa Rica.* Editorial INBio, Santo Domingo de Heredia, tomo 2.
- Hiepko, P. 1987. The collections of the Botanical Museum Berlin-Dahlem (B) and their history. *Englera* 7: 219-252.
- Holdridge, L.R. 1967. *Life Zone Ecology. Tropical Science Center.* San José, Costa Rica. 206 pp.
- Jiménez M., A. 1955. Sobre una flora criptogámica costarricense. *Boletín Informativo del Museo Nacional*, San José, C.R. 2 (1):26-36.
- Jiménez M., A. 1956. Prólogo. En: A. M. Brenes. *Con la Comisión Científica Austria en el Guanacaste.* II (3):1-5.
- Jiménez, J.A. 1945. Un costarricense ilustre. *Revista del Instituto de Defensa del Café de Costa Rica.* XV (131):523-525.
- Koller, O. 1934. *Säugetiere von Costa Rica (Ein tiergeographischer Beitrag).* Sitzungsberichte d. mathem.-naturw. Kl., Abt. I, 143. Bd., 5. bis 7, pp. 15-194.
- La Gaceta. 1970. Declárese Benemérito de la Ciencia Costarricense al Botánico prof. Alberto Manuel Brenes Mora. *La Gaceta* N.º 183, 19 de agosto de 1970.

- La Gaceta. 1974. Ley N.º 5612. Emisión de estampillas conmemorativas del Centenario del sabio ilustre costarricense Profesor Don Alberto Manuel Brenes Mora. *La Gaceta*.
- La Gaceta. 1980. Ley N.º 6494. Reforma a la Ley N.º 5612. *La Gaceta*.
- La Nación. 1959. Don Alberto Ml. Brenes. En: *La Nación*, Homenaje del Colegio San Luis Gonzaga y “La Nación” a los científicos costarricenses con motivo de la Semana Científica. 25 de octubre de 1959, p. 12.
- La Nación. 1970. “En el Salón de Beneméritos: Colocado retrato del profesor Alberto M. Brenes Mora”. 3 de setiembre de 1970, p. 18.
- La Prensa Libre. 1947. Editorial: *Allí está el sabio*. 27 de enero de 1947.
- Laurito , C. A. 1993. Análisis topológico y sistemático del toxodonte de Bajo de los Barrantes, Provincia de Alajuela, Costa Rica. *Rev. Geol. Amér. Central* 16: 61-68.
- León, J. 1945. Notas sobre la labor botánica de don Alberto M. Brenes. *Revista del Instituto de Defensa del Café de Costa Rica*. XV (131):526-527.
- León, J. y Poveda, J.L. 2000. *Los nombres comunes de las plantas de Costa Rica*. Editorial Guayacán, San José, C.R. 915 pp.
- Masís, T. 1948. Don Alberto M. Brenes. *Boletín del Museo Nacional*. Segunda Época, N.º 1. pp. 6-7.
- Mata, M. 1999. *Macrohongos de Costa Rica*. Editorial INBio, Santo Domingo de Heredia, Costa Rica. 253 pp.
- Meléndez Chaverri, C. 1954. Museo. *Boletín Informativo del Museo Nacional*, 1 (3): 9-16.
- Meléndez Chaverri, C. 1973. *Viajeros por Guanacaste*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Departamento de Publicaciones, San José, C.R. pp. 497-533.
- Monge de Zamora, F. 1941. Valores costarricenses: Biografía de Don Alberto María Brenes. *La Prensa Libre*, 26 de junio de 1941, p. 12.
- Muñoz Quesada, F. 1997. A new species of *Xiphocentron* (Antillotrichia) from Costa Rica with semiterrestrial immature stages (Trichoptera: Xiphocentronidae). Proceedings of the 8th International Symposium of Trichoptera. Ohio *Biological Survey*, pp. 335-363.
- Museo Nacional de Costa Rica. 1945. Una nueva especie vegetal: *Crysophyllum brenesii*. *Boletín del Museo Nacional*, 1 (2):5.
- Museo Nacional de Costa Rica. 1955. Crónica: homenaje al Sabio Pittier. *Boletín Informativo del Museo Nacional* 1 (9):21.
- Porsch, O. 1931. Die biologischen Ziele des Österreichischen Costa Rica-Expedition. *Forschungen und Fortschritte*, 7 (1):10-11.
- Pupulin, F. 1991. Progretto San Ramón. Una flora delle orchidee. *Orchidee Spontanee & Coltivate* 4 (3):51.

- Pupulin, F.; Bianchi, E., German, M., Pedruzzi, D. y Wagner A. 1995. Orchid diversity and distribution on a tree. Reserva Forestal de San Ramón, Costa Rica. *Brenesia* 43-44:47-54.
- Pupulin, F. 2002. Catálogo revisado y anotado de las Orchidaceae de Costa Rica. *Lankesteriana* 4:1-88.
- Ortiz Ortiz, F. 1984. *Perfil de don Alberto Brenes Mora*. Seminario B-0400: Historia de la Biología en Costa Rica (II-Ciclo). Universidad de Costa Rica (mimeografiado). 10 pp.
- Ossenbach Sauter, C. 2003. *Breve historia de la orquideología en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San Pedro de Montes de Oca, San José, C.R. 97 pp.
- Porsch, O. 1930a. *An des Kuratorium der osterrwichisch-Deutschen Wissenschaftshilfe: Euer Hochwohlgeboren!* Museo de Historia Natural de Viena, 14 pp. (mimeografiado).
- Porsch, O. 1930b. *Mammologisch und Ichthyologische Forschungen in Costa Rica*. Museo de Historia Natural de Austria 1 pp. (Mimeografiado).
- Porsch, O. 1930c. *Ornithologische Forschungen in Costa Rica*. Museo de Historia Natural de Austria 2 pp. (Mimeografiado).
- Porsch, O. 1930c. *Arachnologische und Entomologische Forschungen in Costa Rica*. Museo de Historia Natural de Austria 1 pp. (Mimeografiado).
- Porsch, O. 1930d. *Botanische Forschungen in Costa Rica*. Museo de Historia Natural de Austria 2 pp. (Mimeografiado).
- Quirós Berrocal, F. 1975. *Certificación*. En: Asamblea Legislativa. Departamento Archivo, Investigaciones y Trámite. Expediente N.º 4269.
- Quirós Calvo, Ml. 1947. Don Alberto Ml. Brenes. *La Prensa Libre*, 28 de enero de 1947. p. 2.
- Rich, P.V. y Rich, T.H. La ruta de dispersión centroamericana: historia biótica y paleográfica. En: D.H. Janzen (editor). *Historia Natural de Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, pp. 13-34.
- Sáenz, V. 1945. Prof. Don Alberto M. Brenes "Nuestro Botánico Nacional". *Boletín del Museo Nacional*. 1 (2):7-9.
- Salas, O. 1949. *Alberto Ml. Brenes*. Carpeta N.º 7882. Departamento de Protección del Patrimonio Histórico. Museo Nacional de Costa Rica. 4 pp.
- Salazar Rodríguez, A.H. 2000. *Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes: veinticinco años de conservación, bioalfabetización y docencia*. Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Coordinación de Acción Social. 110 pp.
- Salazar Rodríguez, A.H. 2000b. Benemérito de las Ciencias. *La Nación*, 24 de setiembre de 2000. p. 14A.
- Salazar Rodríguez, A.H. 2004. La Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes: una excepción en la administración de las áreas silvestres en Costa Rica. Revista *Pensamiento Actual* (en prensa).

- Salazar Rodríguez, A.H. 2006. *Plan de manejo y desarrollo de la Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes* (versión para discusión). Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Coordinación de Investigación, 282 pp.
- Sánchez Porras, R. 2000. *Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes*. MINAE, San José, Costa Rica, 60 pp.
- Sánchez Porras, R. 2002a. Pionero de la biología en Costa Rica: Manuel Alberto Brenes Brenes. *Brenesia* 57-58:7-18.
- Sánchez Porras, R. 2002b. Pionero de la biología en Costa Rica: Manuel Alberto de Jesús Brenes Brenes. *Biocenosis* 16 (1-2) 26-29.
- Schlechter, R. 1923. Beiträge zur Orchideenkunde von Zentralamerika. II. Additamenta ad Orchideologiam Costaricensem. *Repertorium specierum novarum regni vegetabilis* XIX: 158-269.
- Spencer, G., Lucas, G., Alvarado, E. & Vega, E. 1997. The Pleistocene mammals of Costa Rica. *Journal of Vertebrate Paleontology*, 17(2):413-427
- Standley, P. C. 1937. Flora of Costa Rica. Part I. Chicago, Field Museum of Natural History, *Botanical Series*. Vol. XVIII. 780 pp.
- Stiles, G. y Skutch, A. 1995. *Guía de aves de Costa Rica*. Editorial del Instituto Nacional de Biodiversidad. Santo Domingo de Heredia, Costa Rica. 580 pp.
- Sydow, H., Petrak, F. 1929. Fungi costaricenses a cl. Prof. Alberto M. Brenes collecti. Series prima. *Annales Mycologici*. XXVII (1/2): 1-86.
- Sydow, H., Petrak, F. 1937. Fungi costaricenses a cl. Prof. Alberto M. Brenes collecti. Series Secunda. *Annales Mycologici*. XXXV (2): 6-97.
- Umaña, L. y H. Sipman, H. 2002. *Líquenes de Costa Rica*. Editorial INBio, Santo Domingo de Heredia, Costa Rica. 156 pp.
- Universidad de Ginebra. 1891-1895. *Lista de las autoridades, profesores y estudiantes de la Universidad de Ginebra* (Facultad de Ciencias). Impreso por Aubert-Schuchardt, Ginebra (Suiza).
- Valerio Rodríguez, J. 1939. *Informe rendido a la Secretaría de Educación Pública sobre la labor realizada en 1938*. Museo Nacional. Serie Historia del Museo, Vol. I, parte I. pp. 4-9.
- Valerio Rodríguez, J. 1940. *Informe rendido a la Secretaría de Educación Pública sobre la labor realizada en 1939*. Museo Nacional. Serie Historia del Museo, Vol. I, parte II. pp. 4-8.
- Williams, L. O. 1956. Gran avance en el cuidado y ordenamiento de las colecciones biológicas, especialmente el Herbario Nacional. *La Nación*, 31 de julio de 1956, p. 15.



Alberto Hámer Salazar Rodríguez

Nace en la ciudad de Grecia el 19 de marzo de 1960. Es bachiller y licenciado en Biología de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, respectivamente; Máster en Gestión, Control y Conservación de Especies en Peligro de Extinción, de la Universidad Internacional de Andalucía (España). Es profesor asociado en la Universidad de Costa Rica (Sede de Occidente) donde ha impartido los cursos de Historia Natural de Costa Rica, Diversidad Biológica de Costa Rica y Zoología, entre otros. Desde 1999 y hasta febrero de 2006 fue director de la Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes, en San Ramón. Tiene en su haber más de 170 artículos de carácter divulgativo, 5 libros relacionados con el manejo de desechos y áreas silvestres y cerca de 12 artículos de carácter científico. Se le ha dedicado una especie y una subespecie de insectos: *Euphalerus hameri* Hollis & Martin y *Rhachicreagra chrysonota salazari* C.H.F. Rowell, también se le ha dedicado una especie de helecho *Diplazium salazarianum* A. Rojas.





Casi siempre internado en las profundidades de las selvas siempreverdes, en particular de San Ramón, su tierra natal, don Alberto Ml. Brenes fue un ermitaño para algunos, pero con la devoción de un monje para otros, en su afán por conocer la flora costarricense. Durante cerca de 20 años se desempeñó como profesor en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago, el Liceo de Costa Rica y la Escuela Normal de Heredia. Siendo presidente de la República su coterráneo don Julio Acosta García, asume la jefatura de la Sección de Botánica del Museo Nacional por casi 20 años, donde realizó las recolectas más importante de la flora costarricense en las que descubrió docenas de especies nuevas para la ciencia.

En esta aproximación biográfica se hace un recorrido por la vida y obra de este hombre de ciencias, Benemérito de la Patria, quien logró poner a Costa Rica en el mapa mundial de la biodiversidad. Muchas de las especies de plantas y hongos que llevan el epíteto “costaricensis” fueron recolectadas por Brenes. Sus colecciones se conservaron en el Museo de Berlín-Dahlem –hasta su destrucción en 1943–, en el Missouri Botanical Garden, en el Museo Nacional de Costa Rica y otros herbarios del mundo.

Asimismo, se publican documentos inéditos, hasta ahora, como “Notas Orquideológicas”, “Orquídeas de Costa Rica”, “Con la Comisión Científica Austriaca en el Golfo Dulce”, así como el ya publicado informe Con la Comisión Científica Austriaca en Guanacaste. Se incluye una serie de dibujos originales de Brenes, también inéditos.

ISBN 978-9968-46-138-2



9 789968 461382